

Oscar Fonck Sieveking

CONSTRUYAMOS ARCAS

Los enigmas del pasado – el diluvio universal

© 1976 Editorial Cruz del Sur, S. R. L.
Bolívar 1490 / Buenos Aires / Argentina
Todos los derechos reservados

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Primera edición en este Sello: 1976

Impresión: Artes Gráficas Chiesino S. A. Ameghino 832, Avellaneda (Bs. As.)-
Argentina Impreso en la Argentina / Printed in Argentina Se terminó de imprimir en
diciembre de 1976

Editor: Robert Hunter

Editor Asociado: Olivo Lazzarin Dante

Asesor Artístico: Richard-Gabriel Rummonds Portada: Antonio Mobrici

Fotocromo: Gaudencio Flaccavento Rizza

Edición digital Por Oliver Runalat de Rayonuz.



Oscar Fonck Sieveking, nació el 9 de diciembre de 1901 en Santiago de Chile, cursó estudios en el Colegio Alemán de Santiago y en el Instituto Nacional. Egresó de Humanidades a los 17 años y en aquella misma época se vio obligado a trabajar. Durante su vida, realizó innumerables trabajos, destacando principalmente, en lo relacionado con publicidad ámbito en el que creó una importante empresa que llevó su apellido. Durante ese periodo también realizó innumerables estudios por cuenta propia. Entre los años 1935 y 1938 editó una revista quincenal en idioma alemán, llamada "DIE WARTE", en la que publicaba versos y pensamientos diversos. Esta afición a las letras, ya se había evidenciado en le Colegio Alemán, donde con doce años publicaría una pequeña revista. Cabe destacar que la revista "DIE WARTE", unida a otras publicaciones, decanto posteriormente en lo que hoy conocemos como el diario CONDOR.

Una vez desligado de la revista, Fonck condujo sus pasos hacia la investigación de enigmas históricos dando vida a innumerables teorías que se plantean en sus libros, estos son: CONSTRUYAMOS ARCAS, RA TAPU MANU, EN BUSCA DEL HOMO SAPIENS, RAPANUI; EL ULTIMO REFUGIO, KAHUNAS LOS POSEEDORES DEL SECRETO, HOMBRES Y ESTRELLAS, VIKINGOS Y BERBERISCOS y un libro póstumo: EL ORIGEN DE LOS PUEBLOS CHE. Oscar Fonck falleció en el año 1997.

[tomado de la pagina del IIEE]

Prehistoria de nuestro país: 5

- Se hundió la isla Hiva, ¿y dónde quedó Mapu?: 19
- I. — La piedra del Sol de Santo Domingo. Cultura neolítica del Rapel: 35
- II. — Las leyendas de los gigantes de piedra: 44
- III. — El enigma de las ciudades perdidas en Sudamérica: 53
- IV.

Segunda parte

- I. — Los enigmas del pasado: 65
- II. — El diluvio de fuego.— El diluvio de agua: 72
 - Los dragones celestiales. Los toros alados: 82
- III. — Ornamentos viajan alrededor del mundo: 91
- IV. — ¿Existió un continente Atlante: 97
- V. — Desaparece la isla Atlántide: 106
- VI. — El sol, la luna y las estrellas: 116
- VII.
 - Hombres negros, hombres cobrizos, hombres blancos: 122
 - Leyendas irlandesas: 129
- VIII. — ¿Existió una Edad de Cobre?: 133
- IX. — ¿Cómo inventó el hombre la palabra escrita? ¿Desde cuando emplea la escritura : 139
 - La procedencia de nuestro alfabeto: 147
- X. — Antiquísimos ritos religiosos a ambos lados del Océano Atlántico: 169
- XI. — Los aztecas y su religión: 174
- XII. — De donde provinieron Viracocha, Bochica, Parr, Hotu Matua, Quetzáicatl, y otros seres legendarios?: 183
- XVI — Conocimientos de medicina en los pueblos antiguos: 191
- XVII — Antiquísimos conocimientos astronómicos: 197
- XVIII — Por qué los pueblos primitivos construyeron torres, pirámides y templos? ¿Por qué ubicaron sus cultivos en forma de terrazas en lo alto de las montañas?: 207
- XIX — Dioses y reyes: 216
- XX — ¿Cuándo apareció el hombre sobre la tierra?: 225
- XXI — ¿Desde cuando existe la cultura humana? ¿Realmente no tiene más que 6 a 7.000 años de existencia?: 231
- XXII — ¿Va desapareciendo el hielo en Groenlandia?: 248
- XXIII — Las épocas glaciales: 253
- XIV — Los continentes se trasladan: 262
- XXV — ¿Dónde se encontraba primitivamente el Ecuador de nuestro planeta?: 269

XXVI	— Los diluvios no son cuentos: 276
XXVII	— Conservación de la civilización: 281
XXVIII	— Construyamos arcas: 286
XXIX	— Los científicos tienen una tarea importante que cumplir: 291
XXX	— Cómo se produjo el diluvio y cuáles fueron sus efectos: 295
XXXI	— Cómo se salvaron nuestros antepasados durante el último diluvio: 301
XXXII	— El día largo; la noche interminable: 316
Epílogo: 321	

Ilustraciones-. De págs. 323 a 351

Bibliografía: 352

4

AGRADEZCO

A todas aquellas personas que colaboraron conmigo, ya sea en los estudios arqueológicos, ya sea con buenos consejos o alentándome a proseguir mis modestos estudios.

P r e f a c i o

Es posible que algunos de los lectores de esta obra se sientan impresionados en una forma parecida a esa dama </>, al escuchar una conferencia sobre una posible colisión entre la luna y nuestro planeta, preguntó muy agitada al conferenciante: “¿En cuántos años podrá producirse esta colisión?”.

El conferenciante le respondió: “En algunos millones de míos, señora

La señora suspiró aliviada, diciendo: “Ah, qué alivio. Yo había entendido: en algunos miles de años más”. Esta contestación fue recibida por los demás asistentes con grandes risotadas.

Las teorías que someto hoy a la consideración de mis lectores, darán margen seguraviente a controversias y a discusiones, ya que las opiniones acerca del porvenir de nuestro planeta son muy diversas. Lo principal es que los problemas existentes no caigan en el olvido.

La ciencia actual no puede establecer hasta el momento ciertos hechos trascendentales, como por ejemplo el tiempo que transcurre entre dos diluvios. Pero mis estudios me han fortalecido en la idea de que el último diluvio ha coincidido con el término de la época glacial en Europa y motivó al mismo tiempo la desaparición del continente llamado Atlántide. Desde entonces debe haber transcurrido alrededor de 11.500 años. Espero que el género humano tenga todavía ante sí otro lapso igual antes de que vuelva a producirse un nuevo diluvio. Pero aún se sabe demasiado poco, como para poder asegurarlo en forma categórica.

No podemos cerrar los ojos a la evidencia que fluye de las antiquísimas tradiciones orales o escritas existentes, en los pueblos de todos los Continentes. Ellas son de un dramatismo tal que no las podemos desechar como cuentos de niños.

Si estas tradiciones han sido transmitidas de padre a hijo durante más de diez mil años, es porque traen un mensaje de enorme importancia para las generaciones venideras.

Muchas veces olvidamos recordar que somos solamente un débil eslabón en la interminable cadena de generaciones, y que el eslabón de nuestra generación es el que lleva toda

X

la responsabilidad del futuro más próximo que atañerá a nuestros hijos y nietos. Por eso no podemos encogernos de hombros y desconocer sencillamente ese urgente mensaje que viene escondido en las leyendas del pasado, y que fue causado por acontecimientos tan aterradores que más de diez mil años no pudieron destruirlo.

Al dar forma hoy a una teoría que explica una serie de enigmas en relación con nuestro planeta, lo hago basado sobre la más estricta lógica. Los enigmas son los siguientes: 1) ¿Cuál ha sido el motivo de las épocas glaciales? 2) ¿Cuál ha sido el motivo de los diluvios universales? 3) ¿Por qué, al medirse nuestro planeta alrededor del Ecuador o a través de los polos, existe una diferencia de 73 Km., o sea, un ligero achatamiento? 4) ¿Por qué los continentes se van separando entre sí?

A los 14 ó 15 años de edad, cuando en el colegio los profesores de física y de cosmografía nos enseñaron que los espacios interestelares eran totalmente vacíos, yo no me lo pude explicar, ya que los mismos profesores insistían en una serie de otras teorías, como la atracción de las masas, y por otra parte en las leyes de los cuerpos en rotación con su fuerza centrífuga. Si en realidad existiese el vacío interestelar completo, yo pensaba, el aire tendría que ser succionado en forma inmediata por el vacío existente. Esto era, evitado, me explicaban los profesores, por la fuerza de gravedad que mantendría en su sitio al océano de aire que cubre a nuestro planeta. Si por otra parte la fuerza centrífuga trata de lanzar lejos los elementos de los cuerpos en rotación, hay entonces una cierta contraposición entre estas leyes físicas.

A mi juicio, la corteza terrestre es muy delgada y sobre esta teoría se basa mi razonamiento. Si la misma es realmente delgada, y existiendo pesadas cadenas de montañas sobre la misma, éstas tienen que gravitar sobre el equilibrio de las masas de nuestro planeta y deben tener lógicamente una influencia decisiva sobre la posición del eje de la tierra.

Louis Jacot* dice textualmente en su revolucionario libro **La terre s'en va**: “Partiendo de una concepción errada del universo, que les hace incapaces de explicar razonablemente ciertos fenómenos., muchos físicos modernos tratan de esclarecerlos, haciendo pasar fórmulas matemáticas por explicaciones. Otros, por el contrario, desprecia la teoría en vista de que ellos obtienen resultados prácticos, tratando de sacar de la radiactividad todo el uso maléfico que de ella se pueda extraer y trabajan sistemáticamente hacia a na científica destrucción de la humanidad”.

1La Terre s'en va, Louis Jacot, La Table Ronde, París, 1958, p. 7.

Este libro, La terre s'en va, es también un grito de alarma. Las teorías anticuadas imposibilitan a la ciencia de mear las consecuencias de numerosos descubrimientos de los. últimos años, particularmente de la expansión del universo. Estos revolucionan todos los conceptos a los que el hombre se había habituado. Ello significa que el sistema solar se agranda, que los planetas se alejan progresivamente de l sol, que nada es inmutable y que la tierra se va.

*Jacot dice en otro capítulo: “Lo que nosotros llamamos el estado sólido de la materia no se aplica en el hecho más que a una corteza muy delgada de nuestro planeta, por sobre ella reina el estado gaseoso, mientras que por debajo, la presión concéntrica confiere a la materia un estado particular, más o menos fluido”.**

Partiendo de la base de que las leyendas del diluvio que existen en todos los Continentes y que analizo en los capítulos siguientes, se basan sobre hechos acaecidos, debía existir una razón para producir estos cataclismos con cierta periodicidad, lo mismo que en tiempos remotos tiene que haberse producido una catástrofe llamada diluvio de fuego por los antiguos.

Al estudiar el mapamundi pude establecer que existen dos enormes cadenas de montañas que, si la corteza terrestre realmente fuese de sólo 35 Km. de espesor, tendrían que gravitar poderosamente hacia el Ecuador, porque la fuerza centrífuga aplicada sobre un cuerpo hueco en el que se colocaran bolitas, por ejemplo, llevaría a las mismas a formar una especie de disco interior a la altura del Ecuador de la referida esfera. Es de suponer entonces, de que, en un cuerpo en rotación como lo es nuestro planeta, la fuerza centrífuga lógicamente llevará las masas más pesadas al respectivo Ecuador.

Además, la fuerza centrífuga que actúa sobre nuestro planeta, actúa sobre los océanos, levantándolos en forma notoria a la altura del Ecuador, lo que explicaría a la vez la desaparición de continentes enteros en el momento de producirse un cambio en la posición del eje de la tierra, y el ligero achatamiento que acusa nuestro planeta no sería debido al achatamiento del planeta mismo, sino que a la elevación de las aguas a la altura del Ecuador, declinando suavemente hacia los Polos.

Las épocas glaciales, a mi juicio, no han existido. Los restos de glaciaciones que pueden establecerse en casi todos

II La Terre s'en va, Louis Jacot, p. 38.

XII

los puntos de la tierra que tienen montañas altas, fiordos, archipiélagos, restos de morrenas y bloques erráticos, corresponden sencillamente a capas polares que se han desplazado cada vez que nuestra tierra ha sufrido un cambio en la posición de su eje.

Los Continentes se van separando entre sí. Ello queda plenamente demostrado por el hecho de que la parte saliente de Sudamérica Atlántica encaja perfectamente en el hueco que existe en Africa central, hecho que ha podido comprobarse además por estudios de vetas de minerales y otras evidencias geológicas. Ello sería una demostración elocuente de que nuestro planeta va creciendo, o sea, expandiéndose, lo que explicaría además el hecho de que las grandes cordilleras se encuentran resquebrajadas, como si enormes fuerzas telúricas las hubiesen desmembrado, separándolas desde la base.

Los capítulos de esta obra irán orientando al paciente lector sobre los detalles que, unidos, van formando una fuerte argumentación en favor de la teoría esbozada, y además, en favor de mi convicción, de que la civilización humana es infinitamente más antigua de lo que hasta ahora se ha supuesto, y que el ser humano ha iniciado su marcha triunfal sobre este planeta desde hace millones de años, marcha que no podrá ser detenida por catástrofe alguna.

Oscar Fonck Sieveking

CONSTRUYAMOS ARCAS

PRIMER CAPITULO

Prehistoria de Nuestro País

**La ciencia consiste más en destruir errores que en descubrir verdades.
Sócrates**

Cuán complejo es el problema de establecer lo que realmente sucedió en nuestro territorio antes de la llegada de los españoles. Es un hecho que todas las excavaciones arqueológicas efectuadas hasta 3.500 m. de altura, han dado en nuestro país evidencia de que los restos encontrados no tenían arriba de 6 a 8.000 años de antigüedad. De 3.500 m. hacia arriba sí se han encontrado restos de tiempos anteriores. Sin ir más lejos, las ruinas de Tiahuanaco, a orillas del lago Titicaca, han sido calculadas en la edad de 23.000 años.

De todo ello se desprende una verdad que no puede ser desconocida y que posteriormente será analizada.

Por otra parte, son innumerables las conchas marinas petrificadas que se encuentran en nuestra Cordillera de los Andes hasta alturas superiores a los 4.000 metros. Todo ello es muy misterioso y pide una aclaración.

Los científicos están de acuerdo en considerar que la Cordillera de los Andes ha surgido de los mares en época reciente. Otros científicos¹ consideran que Tiahuanaco era un puerto de mar, como lo demuestra el hecho de que existe una antiquísima playa de mar a la altura del lago Titicaca que se ha podido seguir hasta el lago Poopó sobre más de 450 Km. de extensión ininterrumpida.

Si consideramos que hasta hace 10.500 años atrás nuestro territorio se encontraba bajo las aguas del océano Pacífico, (vilo sería una elocuente explicación del hecho de no encontrarse huellas humanas más que en fecha bastante

1Die Offenbarungen Johannis, Kurt Bilau, 1935, Luken y Luken, Berlín, pp. 32-33.

6

posterior, o que las mismas estén en territorios que se encuentran a más de 3.500 metros de altura sobre el actual nivel del mar.

Nuestra prehistoria está profundamente enraizada con la de todo el Continente americano y además, en forma casi incomprensible, con la de grupos étnicos de continentes y archipiélagos tan alejados que este hecho parece imposible. Ricardo E. Latcham, el gran estudioso, dice en su libro *La Prehistoria Chilena*² textualmente: “En los últimos dos o tres años, sin embargo, se han estudiado con mucha atención los cráneos fueguinos llevados a Europa por el Padre Martín Gusinde, ex jefe de sección del Museo de Etnología y Antropología de Santiago, y se ha comprobado de una manera bastante satisfactoria que varios cráneos de los Onas (tribus que vivían en la zona de los canales de Chiloé al sur) presentan caracteres esencialmente australoides. Con esta

comprobación, el hecho, antes considerado simplemente como posibilidad, se robusteció y llegó a convertirse en una gran probabilidad. Sólo faltaba la confirmación lingüística para convertirse en certeza; y esta prueba no tardó en producirse. El Dr. Paul Rivet, al hacer un estudio comparativo entre las lenguas australianas (todas o casi todas derivadas de un mismo tronco) y las del grupo Tshon, que incluye las de los Patagones y los Onas de Tierra del Fuego, halló, en su corto vocabulario, más de setenta voces y raíces que, en su fonética y en su significado, eran iguales en los dos grupos de lenguas; estableciendo, sin lugar a dudas, que los dos pueblos —los Onas y los Australianos— si no tuvieron el mismo origen, a lo menos habían vivido, en algún tiempo, en íntimo contacto, entremezclándose mutuamente.

“Alentado por este descubrimiento, que dejaba en claro las relaciones entre la América y la Oceanía, el joven argentino, Enrique Palavecino³, se puso a comparar la lengua maorí de los naturales de Nueva Zelandia, y la quechua, hablada por los indios peruanos. Aquí se pudo establecer nuevamente, aunque en menor grado, que el idioma americano había sido influenciado por las lenguas oceánicas, hallándose 65 correlaciones entre las voces comparadas”.

Lo que más nos interesa por el momento es un vocablo que consideramos exclusivamente araucano —la palabra toki o toqui, hacha o insignia de mando— y cuyo uso se había extendido a las lenguas de los patagones y de los

1La Prehistoria Chilena, Ricardo E. Latcham, Soc. Imp. y Litografía Universo, Santiago, 1928, p. 17.

s La Prehistoria Chilena, Latcham, p. 19.

peruanos, es igualmente usada con el mismo significado en la Isla de Pascua, en Nueva Zelandia, Tonga, las Islas Marquesas, Samoa y Tahití. Hoy no puede haber duda de que han existido relaciones prehistóricas entre la Polinesia y Melanesia por una parte y las costas americanas por la otra.

Una curiosa demostración del hecho de existir esta antigua conexión entre los Continentes está en que en la Cordillera de Nahuelbuta unos leñadores cortaron un milenario roble. Debajo de sus raíces encontraron un hacha polinésica de piedra, sin uso, que pasó a poder de don Carlos Ibáñez del Campo, quien posteriormente la regaló al coleccionista señor Thumm. Esta arma típicamente polinésica puede haber llegado a la mencionada cordillera solamente en manos de algún miembro de una tribu polinésica hace más de mil años. Esta pieza de museo debe de haber sido vendida por la sucesión del mencionado coleccionista, que entretanto falleció.

Es indudable, entonces, que las razas indígenas de América tuvieron intercambios remotos con pueblos melanésicos y polinésicos.

Por otra parte, las leyendas de los araucanos (mapuches) afirman que éstos fueron habitantes de Mapu y que, al hundirse la misma, tuvieron que quedarse en América y que ellos provenían del Este, o sea del océano Atlántico. Además, como lo indico en uno de los próximos capítulos, los indios guaraníes del Brasil poseen un idioma en que se encuentran muchas raíces y vocablos relacionados con los idiomas griego y hebreo antiguo, los que también se encuentran en el idioma nahua.

Estas circunstancias revelan el hecho* de que los pueblos antiguamente han efectuado migraciones de gran alcance, misteriosas por las enormes distancias recorridas, fascinantes por demostrar que o la navegación que poseían era muy segura, o hubo otros medios de intercomunicación que ignoramos.

Estas migraciones han significado indudablemente un serio problema para los investigadores, ya que es prácticamente imposible establecer el origen de estos idiomas y de sus ramificaciones sobre los diversos continentes. Ello hace suponer que antiguamente existieron islas o continentes que fueron borrados por terribles cataclismos, desapareciendo así los puentes existentes entre éstos y otros cercanos que pudieron mantenerse sobre el nivel del mar.

En el “Norte Chico”, como se acostumbra denominar la zona adyacente a la provincia de Coquimbo, pude estudiar las reminiscencias de tres culturas distintas. La primera es la enigmática de las “piedras tacitas”, muy primitiva y que hace pensar que tal vez corresponda a los habitantes autóctonos de América, quienes tenían la costumbre de buscar grandes rocas que sobresaliesen alrededor de 50 a 60 cm. del suelo y que permitiesen moler sobre sus superficies el maíz, principal alimento de estos indígenas. Según parece, las mujeres de las tribus recolectaban el maíz, llevándolo a la roca elegida. En seguida con una “mano para moler” consistente en una piedra de unos 15 cm. de largo, aproximadamente (véase ilustración N° 1), ligeramente triangular en su corte y con una cara aplanada, comenzaban a moler el maíz sobre una parte un poco hundida en la roca. Este trabajo se efectuaba diariamente, hasta que el hueco quedaba de una profundidad de aproximadamente 10 cm. y de un diámetro de unos 12 cm.

Se supone que, al igual que los pescadores de nuestras costas que acostumbraban reunirse en sus cónchales (kjoekkenmoeddingér), donde dejaban los desperdicios de sus comidas, sus armas quebradas, sus ollas de greda destruidas y donde también sepultaban muchas veces a sus muertos, estos misteriosos indígenas, que por lo general vivían en parajes más bien alejados de la costa, convivían alrededor de esas rocas “tacitas”. Una vez molido el maíz, allí mismo habrá sido transformado en una pasta alimenticia que era seguramente para estas tribus la parte principal de su alimentación. Cerca de Socos, afamados baños termales que también fueron conocidos por los Incas y que se encuentran a pocos kilómetros de Ovalle, existe un antiquísimo santuario indígena, en el que fuera de las piedras tacitas (ver ilustración N° 2) existen bajorrelieves muy parecidos a los de Rapa Nui (ver ilustración N° 3). La roca tacita que aparece en ilustración N° 2 lleva más de 30 orificios, demostración de que la respectiva tribu era numerosa y que debe de haber permanecido durante siglos en ese punto, hasta que llegó una nueva tribu, la que dejó el bajorrelieve que aparece en la ilustración N° 3. Pero, según parece, posteriormente llegaron los emisarios de los Incas que dejaron curiosos dibujos marcados solamente con algún objeto duro sobre las diversas rocas (ilustraciones 4 y 5).

El motivo de estos cambios debe de haber sido el hecho de que en este pequeño valle, en el que aparecen vestigios de tres distintos grupos étnicos bien diferenciados, existe un riachuelo que en una zona semidesértica, como lo es esa provincia, debió ser de un gran valor para aquellas tribus que solamente podían subsistir en los parajes que les ofrecieran el precioso líquido, indispensable e insustituible.

Cerca de Incahuasi, entre La Serena y Vallenar, había yo tenido ocasión de ver dibujos parecidos a los del tercer grupo étnico de Socos, que eran atribuidos a los emisarios de los Incas, los que, sin emplear la escritura que desconocían, dejaban pictogramas que seguramente transmitían un mensaje sencillo a los que iban a seguir a corto plazo. La cabeza del bajorrelieve que muestra la ilustración N° 3, probablemente sea el símbolo del riachuelo que corre por el pequeño valle que albergó en forma consecutiva a los tres mencionados grupos. Tal vez hayan vivido allí mismo otros grupos étnicos, sin dejar huellas.

Los misteriosos indígenas de las “piedras tacitas” por lo general fueron sepultados alrededor de las respectivas rocas. La Soc. Arqueológica Dr. Francisco Fonck, con sede en Viña del Mar, hizo varias excavaciones que fueron coronadas por el éxito, pudiéndose establecer que se trataba de indígenas en un muy bajo nivel de cultura que pertenecían prácticamente a la época neolítica, sin poderse establecer conexiones con otros pueblos americanos.

En el tiempo de la conquista se distinguieron tres grandes grupos indígenas en Chile¹, cada uno tenía su nombre propio: los Araucanos, los Huilliches y los serranos o cordilleranos. Los Araucanos se dividían en numerosos ailla- rehues o tribus, compuestas de un término medio de 40.000 individuos cada una; los del Sur del Toltén se componían de los Huilliches y de los Cuneos; y los cordilleranos incluían los Puelches, los Pehuenches y los Poyas.

En el Norte, principalmente en las zonas costeras, han vivido los Changos, influenciados indudablemente por las culturas de más al norte, entre las que se encontraba la de los Diaguitas. Los Changos eran pescadores nómadas⁵ y usaban típicas balsas de cueros inflados. Se dedicaban también a la caza, pero en menos proporción. Vivían en toldos o abrigos de cuatro postes cubiertos con pieles de lobos marinos y algas. Vestían pieles de lobos. Más tarde aprendieron la confección de tejidos. Fabricaban vasijas con los intestinos y cueros de los mamíferos marinos que cazaban. Hacían capachos de totora y de palos cruzados, como los usaban también los atacameños. Los arpones para pescar y cazar eran parecidos a los encontrados en los cónchales del Norte.

10

Si comparamos estos utensilios con los de los indios de más al norte, deben considerarse muy primitivos. En cambio, los Araucanos poseían una técnica más avanzada en sus cerámicas, sus tejidos, el teñido de sus telas e hilados para tejerlas, e inclusive en la construcción de sus rucas.

Siendo los pueblos Araucanos aquellos que más influenciaron nuestra raza, si de ella podemos hablar, éstos bien merecen un estudio más a fondo, ya que están profundamente entremezclados, no sólo en sentido fisiológico, sino que también cultural con el pueblo chileno. Innumerables son por ejemplo las supersticiones que hemos tomado de ellos, innumerables las palabras araucanas que empleamos a diario, sin damos cuenta de que no son palabras españolas, innumerables las costumbres del pueblo chileno que emanan en forma directa de los Mapuches, Pehuenches, Picunches, Huilliches, como también seguramente de los Cuneos, los Changos y de las culturas de la zona norte (Diaguitas, Urus, Aymarás y Quechua, Chimú y Nazca).

Los Araucanos eran un pueblo limpio, de costumbres basadas sobre una cierta ética, tal vez distinta a la de los pueblos europeos, pero no por ello despreciable. Por lo general eran fieles a sus promesas, eran valientes, esforzados y poseían un acentuado patriotismo. No tiene objeto que nos explayemos más sobre este tema que es del dominio de todos. Lo que convendría destacar son algunas palabras que usamos a diario y que son indudablemente tomadas del vocabulario araucano: “chueco”, por torcido; “chuico”, botellón primitivamente de greda, de cuello angosto; “mocos”, de moco, algo chico, redondo; “chuzo”, barreta; “chuncho”, lechuza; “copucha”, vejiga de oveja; “chegre”, roto; “charqui”, carne secada al sol; “cahuín”, fiesta, borrachera; “chamanto”, prenda de vestir (poncho); “bochinche”, alboroto; “en anca”, en la grupa del caballo; “chiche”, pepita de oro (aymará) usado por los Mapuches; “trintre”, gallina crespá; “rulo”, terreno sin riego; “trumao”, tierra arenosa volátil; “malón”, ataque

sorpresivo; “huirá”, cinta o huincha; “huiró”, algas en forma de cintas; “paila”, recipiente u olla baja; “quique”, comadreja chilena, muy nerviosa y rabiosa; “puma”, león; etc., etc.

Los Mapuches incorporaron a su lenguaje muchas palabras quechuas, entre ellas: “carpa”, tienda de campaña; “guata”, vientre; “guagua”, bebé; “huacho”, huérfano; “echona”, hoz; “callampa”, hongo; “totora”, paja para techar; “huasca”, látigo; “chuño”, almidón; “fuñingue”, tabaco malo; “chuchoca”, maíz molido; “cocaví”, alimento para llevar a viajes y excursiones; “chupalla”, sombrero

alón; “llapa”, obsequio fuera de la compra; “pirca”, pared de piedra; “poruña”, fuente de barro; “ojota”, sandalia tosca de los indios; “mote”, trigo o grano sin ollejo; “co-chayuyo”, alga grande; “guano”, estiércol de aves; “a lapa”, llevar al hombro, etc., etc.

“Las ideas de los Araucanos sobre el origen del mundo, sobre la sobrevivencia del alma y especialmente las mutuas relaciones entre ellos y los espíritus de sus antepasados, los pillanes, que su fantasía había elevado a la categoría de seres muy superiores, indudablemente que tienen cierta semejanza con las existentes en el Asia, en especial en la China. Demostración elocuente de éstas son las llamadas “animitas”, o sea, pequeñas casitas o túmulos funerarios que nuestro pueblo erige en partes donde un pariente o amigo ha perdido su vida o donde ha sido sepultado. Estos puntos son venerados y en ellos, por lo general, se depositan flores y además se prenden cirios o velas. La creencia de que estos muertos o sus almas están en situación de cumplir deseos a los vivos, hace que éstos, al visitar las “animitas”, recen al difunto para que les ayude a sanar de alguna enfermedad o les cumpla algún deseo”.

Ninguna obra de importancia emprendieron los antiguos sin haber hecho sacrificios —a veces humanos—, libaciones e invocaciones a las almas de sus antepasados. El símbolo religioso del rehue (rehue = el árbol sagrado: los tres palos de canelo, maqui y laurel, amarrados entre sí con voqui y revestidos con ramas de las mismas especies en el recinto del festival del Nguillatún y otras reuniones), designa el lugar reservado a la ceremonia religiosa; el tronco-escalinata, adornado también con ramas de canelo y maqui delante de la casa del o de la machi, sobre cuya plataforma ésta cumple con el ceremonial de la raza, se pone en comunicación con los espíritus y recibe sus inspiraciones y visiones; el ramo de canelo que antes los emisarios de las juntas de importancia llevaban como símbolo en las manos, con el que hoy en día todavía los asistentes al Nguillatún señalan sus puros sentimientos religiosos; una de las parcialidades político-religiosas en que era subdividida la antigua agrupación social máxima, era el Aillarehue, el que era presidido en tiempos de paz por el üllmen, y en tiempos de guerra por el toqui”.⁶

Los símbolos que los Araucanos han reproducido a través de infinidad de generaciones sobre sus utensilios de greda, sus tapices (choapinos) y sus huinchas tejidas (la

1Voz de Arauco, P. de Moesbach, Imp. S. Francisco, Padre Las Casas, pp. 166-225.

mas), que son curiosas tiras con flequillos a los extremos, de 3 cm. de ancho y de 1 m. a 1,15 de largo, les servían aparentemente para sujetarse el cabello, atándoselas sobre la frente, y también como regalo y probablemente como mensaje de un cacique a otro, ya que tienen ciertas analogías entre sí, pudiendo ser restos de una escritura pictográfica.

La ilustración N° 6 indica algunos de los símbolos mapuches que he podido reunir.

Los mismos son 39 distintos, pero seguramente existen infinidad de otros más. Valdría la pena reunirlos todos, con ayuda de personas que estén en contacto directo con los Araucanos, con el objeto de catalogarlos y tratar de descifrarlos, a igual que se está haciendo con los jeroglíficos de Rapa Nui.

Los Araucanos acostumbraban sepultar a sus muertos, según la tribu, de diversas maneras, pero parece que por lo general iban los muertos acurrucados, con sus ajuares, o sea, con los objetos que habían apreciado durante la vida y que les podían ser necesarios para la vida nueva que les esperaba después de la muerte. Se acostumbraba dejar dos ollitas con alimento y agua sobre la tumba o enterradas con el muerto, para que no le faltase el alimento en el viaje.

Los Araucanos consideraban un honor el morir en el campo de batalla o en la lucha. No temían a la muerte y estaban convencidos de que la misma era solamente una transición entre una vida y la siguiente.

El hecho de que adoraban el árbol de la vida, o de que el mismo fuese un símbolo importante en su vida religiosa, demuestra que aflora de nuevo este símbolo que se encuentra también en otros pueblos primitivos de distintos continentes. El “toqui” de los pueblos melanesios y polinésicos es, en realidad, un símbolo que se ha considerado como el de un árbol. Análogos símbolos se encuentran en determinados pueblos que vivieron alrededor del mar Mediterráneo, cuna de antiquísimas civilizaciones.

Por una de esas casualidades, tan útiles para la investigación del pasado, supe de un curioso monumento existente en un fundo en las cercanías de Río Bueno. Invitado por don Juan Duhalde al fundo de su señor padre, hice un viaje especial para estudiar este hallazgo tan misterioso, tratar de establecer su origen, el pueblo que lo originó y su significación. En 1956 efectué el viaje a La Unión, siendo cariñosamente recibido en la casa solariega de los Duhalde. Cada vez que el mal tiempo lo permitía, íbamos Juan Duhalde y yo al lugar donde se encontraba este monu-

mentó, único recuerdo de alguna tribu indígena desaparecida hace muchos años. Se trataba de un enorme pie de piedra.

A primera vista parecía una especie de rectángulo de piedra redondeado en sus ángulos superiores. La parte delantera estaba decorada con tres círculos, los que en su parte superior eran coronados por cinco semicírculos concéntricos. A primera vista esta gran roca esculpida daba la impresión de una cara con tres ojos, impresión reforzada por unas líneas colocadas entre las circunferencias hacia abajo, que podían ser interpretadas como narices.

En la parte posterior se perfilaban claramente signos jeroglíficos, como también la figura de un águila con las alas desplegadas. Yo me encontraba realmente asombrado. Todos los científicos y arqueólogos habían estado de acuerdo, hasta hace poco tiempo, de que en Chile existían piedras escritas en la zona Norte y que la influencia de los Incas había llegado solamente hasta el río Maulé, por lo que el sur del país no presentaba un campo interesante para investigaciones arqueológicas. Y yo me encontraba ante un monumento que presentaba el aspecto de ser sumamente antiguo, ya que las figuras cinceladas en la roca tenían sus aristas completamente redondeadas. El sol, la lluvia y los vientos debían haber demorado miles de años para redondear los cantos de las figuras y de los jeroglíficos en tal forma.

¿Qué edad puede atribuirse a este monumento? Los primeros monumentos mayas se remontan, según parece, a unos 4.000 años. La puerta del sol de Tiahuanaco se calcula en unos 11.500 años de edad, y aquí se encontraba un grabado que daba la impresión de

ser muy antiguo y primitivo. Estas preguntas exigían una urgente respuesta y es así que pusimos mano a la obra. Unos obreros agrícolas del fundo comenzaron a excavar alrededor de la roca, con el objeto de poder formarnos una idea precisa de su tamaño y forma. Cuando pudimos limpiarla, separando los boldos y las quilas y despejando la base de tierra y malezas, fue mayor mi asombro. No se trataba de una roca rectangular con las esquinas redondeadas. Era un gran pie de piedra, que en la parte delantera de su tobillo trunco llevaba los círculos, mientras que en la parte posterior ostentaba los ideogramas o letras primitivas, con la efigie del águila.

Los indios Araucanos tienen un nombre específico para esta clase de monumentos: namuncura, lo que significa, literalmente traducido: pie roca, o sea, roca en forma de pie. Entre las familias araucanas actuales existe todavía

el nombre 'de familia "Namuncura". Probablemente un antepasado remoto de esta familia se encontró sepultado debajo de este monumento tan curioso, tal vez único en el mundo entero.

Este namuncura se encontraba empotrado, como última roca de una serie, en una pequeña quebrada a flor de tierra. Estaba a la vista que habían sido numerosas las tentativas en los últimos siglos, de levantar la roca, para buscar algún tesoro. El gran peso de la misma había impedido probablemente todas las tentativas. Los obreros agrícolas que trabajaban con pala y chuzo para despejar el terreno, aseguraban que esa roca había estado allí desde que el mundo era mundo. Estaban incluso dispuestos a apostar.

Yo, por mi parte, les hacía ver que en el fundo no hay ninguna cantera y que la roca habría tenido que ser transportada de algún lugar lejano hasta allí. Los obreros sonreían picarescamente y seguramente hicieron ciertos movimientos con el dedo índice a la altura de la sien, como para indicar que yo me encontraba totalmente chiflado. Insistí en que iba a poderles demostrar que la parte inferior del pie de piedra estaría totalmente plana, o sea, preparada especialmente para su transporte por medio de rodillos.

Al día siguiente, se llevó un tractor grande con su respectivo cable de acero, con el cual fue posible arrancar de su posición milenaria a ese misterioso vestigio de una época prehistórica, aún desconocida para la ciencia. Medía desde el talón hasta la punta, unos 3,50 metros de largo. La altura daba 1,80 metros en su parte más elevada. El peso fue calculado en aproximadamente 3.000 kilos. Estaba colocado sobre una especie de losa de cemento, durísima, formada por arena y piedras redondas, tan dura que los obreros dudaban que jamás persona alguna hubiera podido penetrar a través de ella.

Como yo había supuesto, la parte inferior del namuncura era apropiada para ser transportada, pues estaba formada por dos planos que formaban entre sí un ángulo obtuso. Uno de estos planos descansaba sobre la losa de cemento o de tierra endurecida, mientras que el otro era soportado por unas rocas menores.

Los obreros se convencieron de que yo había tenido razón, pero insistían en que la losa no era producto de la mano del hombre. Posteriormente pude establecer que su grueso era de aproximadamente treinta centímetros, cubriendo una fosa que contenía una especie de tierra de color ocre, entre la cual había piedras trabajadas, o sea,

piedras planas, partidas a lo largo de un espesor menor, una de ellas con un círculo en bajorrelieve.

Desgraciadamente, la semana que había tenido a disposición para esta investigación, ya había terminado, por lo que no pude presenciar las fases siguientes de la excavación, la que no dio mayores resultados, por lo que el namuncura fue colocado de nuevo dentro

de la depresión de terreno en que anteriormente se encontraba, en espera de una nueva investigación con métodos más científicos y con el tiempo suficiente como para darle término en forma definitiva.

Llegado a Santiago, seguí estudiando el enigma del namuncura. Después de consultar libros y textos de estudio llegué a la convicción de que los tres círculos del anverso o representan al Sol, a la Luna y a Venus, o a la santísima trinidad, mientras que los cinco círculos concéntricos significan “cielo”.

Otro aspecto interesante de esta tumba debe ser mencionado. Detrás del namuncura existe una roca rugosa, de superficie bastante plana, más o menos redonda y de aproximadamente 1,60 m. de diámetro. En la parte superior de esta roca han sido grabadas las huellas de un pie derecho, en seguida, a distancia de un paso, las de un pie izquierdo, y en seguida, a distancia de otro paso, ya en el canto redondeado de la roca, una nueva huella, pero del talón del pie que resbala y deja así una pequeña depresión en la misma. El simbolismo profundo que encierran esas tres huellas, podría formularse así: “Oh, tú, que has dejado tan profundas huellas sobre esta tierra, y aun sobre la dura roca, hasta caído y reposas en esta tumba, debajo de un gran monumento en forma de un gigantesco pie que eterniza así tus grandes proezas y tu fama. Las generaciones venideras se detendrán ante tu tumba para recordarte con veneración”.

Investigaciones posteriores me permitieron establecer que antiguamente vivía en Río Bueno una tribu Cuneo, considerada la única de pieles rojas en Chile. Ella debe de haber sido la que dejó cincelada en piedra y en madera el águila de las alas desplegadas, tanto sobre los dinteles de sus casas, como sobre los rústicos maderos de sus cementerios.

Cuando el conquistador Pedro de Valdivia llegó a Río Bueno en compañía de sus valientes hidalgos, quedó tan impresionado por el águila de las alas desplegadas que aparecía por todas partes, que llamó “Nueva Imperial” a esta provincia del Nuevo Mundo.

Era comprensible el asombro de don Pedro de Valdivia,

16

ya que los reyes de España, tanto Carlos V como Felipe II, llevaban en su escudo de armas el águila de las alas desplegadas. Por consiguiente, él consideró que la divina providencia había preparado de antemano este obsequio a los reyes de España, marcándolo con el símbolo característico de su poder.

Que la fosa debajo del namuncura haya estado llena de tierra color ocre, refuerza en mí la idea de que han sido pieles rojas los que allí vivieron. Varios investigadores insisten en asegurar que la tierra color ocre y también tierra roja eran sagradas para ciertas tribus autóctonas americanas.

Siento no haber podido dar término en forma científica a la excavación de Río Bueno, ya que habría sido interesante haber encontrado los huesos del cacique allí sepultado, y haber establecido si existían objetos de uso diario, armas, collares primitivos y vasijas de arcilla dentro de la fosa. Ello habría facilitado el establecer la raza y procedencia de estos indios misteriosos.

Desgraciadamente, esta tumba señalada en forma tan extraordinaria, debe de haber despertado la codicia de todas las tribus cercanas, como también de los españoles. Un

forado hecho en el cemento a un costado de la base del namuncura hace suponer que hace siglos ya habían penetrado individuos a esta tumba, llevándose lo que pudo haber habido dentro de ella. Es por esto que la excavación no dio el resultado esperado.

Lo que es más notorio en este antiquísimo monumento, son los jeroglíficos, que por desgracia están bastante borrados por la acción de lluvia, sol y viento, a través de milenios, lo que dificulta su identificación y lectura.

Las ilustraciones 7 a 10 presentan el monumento visto de costado, de atrás y de adelante. Empleando la tabla de comparación de alfabetos antiguos (ilustración 11), pude deletrear lo siguiente: “Pave zi nu sad”. Tal vez exista un error en esta interpretación, pero algunas de las letras están bien claras, en especial el triángulo que representa la D. Supongo que las letras de arriba son de época más reciente, ya que las figuras esculpidas más abajo son aún más borrosas y tienen más bien el carácter de pictogramas.

Las circunferencias de la parte anterior deben ser igualmente muy antiguas, por toda su conformación. Por desgracia, no existe ningún indicio que permita establecer la antigüedad de este monumento megalítico, pero debe de haber sido esculpido miles de años antes de nuestra era cristiana. La única manera de fijarle fecha sería con Carbono 14, siempre que se encontraran restos debajo de una de las rocas más pequeñas. Estos enigmáticos restos de una cultura megalítica sudamericana deberán ser estudiados algún día en forma exhaustiva para establecer sus orígenes.

Los cinco semicírculos colocados sobre las tres circunferencias podrían ser una especie de precursor de los meandros, ya que en ambos casos deben simbolizar el “cielo”, lo mismo que en Asia, Europa y en otras partes de América.

Las personas que nos legaron este curioso monumento en forma de un pie humano, tienen que haber tenido cierta cultura, ya que adoraban los astros, sabían transportar i-normes bloques de piedra desde largas distancias, los sabían esculpir y colocar en el punto que más les agradaba. Además, ya usaban signos pictográficos y jeroglíficos.

Deseo mencionar especialmente que en el fundo del señor Duhalde existen muy pocas rocas. Canteras podrían encontrarse tal vez hacia la cordillera, pero a muchos kilómetros de distancia. Está a la vista que la roca que sirvió para esculpir el namuncura tuvo que sufrir un transporte prolongado, lo mismo que las demás rocas, para formar este pequeño cementerio tan lleno de aspectos sentimentales y religiosos, de alguna religión pagana desaparecida. Es evidente que debajo de las rocas menores igualmente se encuentran tumbas, probablemente más primitivas, de aquel pueblo misterioso. Solamente una nueva investigación, hecha prolijamente, permitiría resolver este enigma del pasado.

Los cinco semicírculos concéntricos se encuentran a menudo sobre cerámicas antiguas.

Hermann Leicht dice, en su *Historia del Arte del Mundo*, que los seres humanos que vivieron antes del diluvio, o sea, antes de la última época glacial, ya sabían pintar y dibujar figuras artísticas sobre las paredes de sus cuevas. Ellos vivieron, aproximadamente, hace unos 20 a 30.000 años. Usaban utensilios sencillos de huesos y piedra y pintaban sus cuerpos con un color ocre. Sus tumbas ya llevaban obsequios rituales.

Los indios Cuneos de Nueva Imperial, Río Bueno, se encontraban en un nivel cultural análogo. Se pintaban igualmente con ocre y hacían dibujos primitivos sobre piedra.

¿Habrán tenido ya conocimientos suficientes como para hacer observaciones astronómicas? ¿Puede suponerse que hayan sido incultos, si ya conocían, el concepto de cielo y de resurrección? En general se habla de civilización,

cuando un pueblo llega a la palabra escrita. Estos indios indudablemente ya la conocían.

¿Puede suponerse que nuestra civilización ha comenzado a desarrollarse recién después de la última época glacial? ¿O ha habido un auge cultural ya antes de la misma, el cual fue aniquilado por los trastornos producidos por la terminación de esa época, quedando del mismo solamente el resabio de los idiomas ya formados, de las religiones fundamentadas sobre la idea metafísica de una resurrección y de ciertos preceptos morales que podían influir en el desarrollo más rápido de una nueva civilización?

Que los indios Araucanos de Chile hayan conocido una época, en la que convivieron con una tribu más culta, o que ellos mismos hayan contado con una civilización superior, está a la vista. Lo demuestran los escritos del sacerdote y escritor español Cristóbal de Molina. Este destacaba ya en 1552 que la lengua araucana posee conceptos abstractos que los indios de aquella época no comprendían ni sabían aplicar. Este lenguaje, añadía, posee una estructura armoniosa y una riqueza de expresión y de modismos dignos de destacarse. Molina afirma que los araucanos son remanentes de un pueblo de gran cultura y seguramente muy poderoso.

Esto demuestra nuevamente que el destino de los pueblos es el de llegar a cierto grado de desarrollo intelectual y de madurez, para ser despeñados por la fuerza de los acontecimientos a situaciones menguadas, o para desaparecer totalmente. Si los acontecimientos privan a un pueblo de la palabra escrita, ello significa que perderá en cortas generaciones la mayor parte de la civilización alcanzada.

Los araucanos tejen alfombras, es decir, choapinos de lindos colores, que muchas veces llevan figuras y signos que asemejan pictogramas primitivos. Personalmente afirmo que este pueblo valeroso y de costumbres viriles ha poseído en el pasado una civilización mayor, la que perdió con sus eruditos, conocedores de su escritura.

SEGUNDO CAPITULO

Se Hundi6 la Isla Hiva, ¿y D6nde Qued6 Mapu?

Cubriéndose con sus cabellos,
la bella dormita sobre las cumbres rosadas,
la leyenda, encantadora doncella,
sus sienes de agrestes flores coronadas.
Heer

Desde hace muchos años la atención de los científicos de todo el mundo se encuentra concentrada sobre el pueblo que habita la isla de Pascua. Las bizarras estatuas de piedra (Moai), los enigmáticos jeroglíficos de las “tabletas parlantes” y el idioma de los isleños exigían un estudio más profundo. Muchos libros han sido publicados sobre este apasionante tema y seguirán apareciendo otros nuevos. Es demasiado distinta la cultura de estos isleños, al ser comparada con otras culturas primitivas.

El sacerdote Padre Sebastián Englert, que desde hace muchos años es el jefe espiritual de los isleños, es una de las personas mejor informadas en el mundo sobre las cos-

tumbres, tradiciones y mitos de este pequeño pueblo que vive alegremente sobre un islote pedregoso en el Océano Pacífico, separado por miles de kilómetros del continente americano como de los demás archipiélagos e islas. Este sacerdote ha tenido ocasión de investigar las características de este grupo étnico, por ser el cura párroco de la población. Basado sobre estos estudios publicó su libro, magníficamente documentado, bajo el título de *La Tierra de hotu Matú'a* (Imprenta y Editorial San Francisco, Padre Las Casas), que abre nuevos horizontes a los estudiosos interesados en este tema.

El Padre Englert tuvo la suerte de conocer muchos detalles referentes al pasado de los isleños de Rapa Nui (Isla de Pascua), debido a los lazos de amistad que lo unen a la mayoría de ellos, pudiendo así esclarecer puntos que parecían dudosos o sencillamente eran desconocidos. Los isleños contaban la llegada de sus antepasados a Rapa Nui con un cúmulo de detalles, entre los que destacaban el hecho de que éstos habían abandonado su país de origen, por haber desaparecido debajo de las aguas. Las historias de los pascuenses fueron ignoradas o se las puso en duda. Es probable que solamente haya desaparecido una isla aislada. Pero lo que sorprende es que aún existan científicos que no quieran dar importancia a las leyendas y a las tradiciones antiguas, ya que ha quedado demostrado innumerables veces que éstas están basadas sobre hechos concretos, que por haber sucedido hace muchos años, adquieren ese viso de leyenda. Cuando las historias se transmiten a través de generaciones de padre a hijo, aunque las mismas estén a veces entreveradas con noticias ciertamente inverosímiles o con aspectos religiosos inesperados, siempre vale la pena investigarlas seriamente y tratar de entresacar aquellas noticias dignas de fe, ya que muchas veces contienen un mensaje de importancia para las generaciones futuras.

Si se ha podido comprobar la verdad del contenido de las antiguas escrituras encontradas en Babilonia y en Egipto y de los rollos hebreos del Mar Muerto, como se desprende de la lectura del libro *Y la Biblia tenía razón*, de Werner i Keller (Egon-Verlag G. m. b. H., Düsseldorf) y si la leyenda troyana también resultó verídica, no debemos dudar de la veracidad de los relatos de los isleños de Rapa Nui, conociendo así una catástrofe prehistórica que ya no estamos en situación de comprobar, salvo que las “tablillas parlantes” entreguen su secreto mensaje, ahora que el Profesor ; Barthel, de la Universidad de Hamburgo, ha podido descifrar algunos de los pictogramas de Pascua.

Para mí no existe duda alguna acerca de que esa isla realmente desapareció. Dónde estuvo localizada Hiva, no lo sabemos, pero el relato da una idea acerca de la dirección, desde la cual llegaron las embarcaciones. Dejemos Contar a los isleños

El continente Rapa Nui* antes era muy grande, pero ahora se redujo, desde que el Dios Uoke (Dios de los 1 mares) levantó las tierras con una barreta y después las hundió. Motivado por los pecados de los habitantes de Te j Pito O Te Henúa (El ombligo de la tierra, como era el nombre antiguo de Rapa Nui), el Dios los castigó, levantando las tierras, para reducirlas después. Es de suponer, por el relato, que fuerzas volcánicas levantaron las tierras, agrandando así la isla, para hundirlas después, *dejando solamente las más altas cumbres sobre el nivel de las aguas*. La isla da en realidad la impresión de la cima de un cerro, azotada incesantemente por los vientos y las tempestades, el cual posteriormente fue adquiriendo una capa de tierra vegetal en ciertas partes, mientras que los volcanes apagados mantuvieron sus características. La isla está virtualmente cubierta de piedras.

1La tierra de Hotu Matú'a, P. Sebastián Englert, p. 16.

Uoke es la fuerza de las olas y del mar, como lo era Poseidón para los griegos. La leyenda cuenta que el cacique Hotu Matú'a se encontraba en viaje con dos naves, cuando fue testigo de que las tierras desaparecían y con ellas todos sus habitantes, hombres, mujeres y niños. Advirtió que de todo el Continente solamente quedaba sobre las olas Te Pito O Te Henúa, el ombligo de la tierra, y por eso se radicó en esta isla.

Hotu Matú'a era oriundo de un país que se llamaba Maorí y que era una parte del continente llamado Hiva. La partida de Hotu Matú'a de su patria se debió a conflictos familiares. Para obviarlos, preparó dos grandes barcos, los tripuló con centenares de hombres, mujeres y niños. Pero antes de abandonar su patria, había mandado una expedición de exploradores a Rapa Nui para establecer si existía base para una colonización. Todas las tradiciones de los isleños coinciden en este punto, como también en los nombres de estos expedicionarios, e igualmente en los de dos personas que se salvaron durante el hundimiento de Hiva. Estos llevaban los nombres de Ngata Vake y Te Ohiro. Todos los isleños que relataron sus viejas tradiciones separadamente y en forma individual, coincidieron en nombrar a los dos sobrevivientes de Hiva, como también en dar los nombres de los expedicionarios y que eran Ira, Raparenga, Ku'uku'u A'Huatava, Ringi-Ringi A'Huatava, Nonoma A'Huatava, Uhre A'Huatava y Mako'i Ringi-Ringi. A'Huatava, Ira y Raparenga habían traído consigo una gran imagen de piedra y la habían escondido. Esta estaba adornada con un valioso collar de madreperlas. Al reproducir los relatos de los indígenas, lo hago en forma resumida para no tener que entrar en detalles cansadores.

Algunos de los demás expedicionarios quisieron robar el collar, lo que no les resultó.

Cinco de los primeros expedicionarios regresaron en dirección a su patria cuando llegó Hotu Matú'a a Rapa Nui. En cambio, Ira trató de convencer a Hotu Matú'a de que no desembarcara, porque la isla carecía de vegetación. El rey contestó que la patria de ellos tampoco había tenido vegetación, antes de que sus antepasados la hubiesen labrado. "Yo traigo muchas plantas y semillas que van a bastar para nuestra alimentación", exclamó, e hizo plantar y cultivar estas nuevas especies por sus súbditos, lo mismo que las variedades ya existentes.

El relato deja expresa constancia de que los barcos provenían del oeste. Incluso se mencionan los puntos de la costa, desde los cuales fueron avistadas las naves por los primeros expedicionarios, lo mismo que los desembarcaderos.

De los componentes de la dinastía que los isleños se saben de memoria, se desprende que Hotu Matú'a debe de haber llegado a Rapa Nui alrededor del siglo XIII de nuestra era. Por consiguiente, debe suponerse que la desaparición de la isla Hiva puede haberse producido en aquella época. Pero podría existir un error de cálculo de parte de los investigadores, ya que algunos cuentan 23 y otros 57 reyes, a contar desde la llegada de Hotu Matú'a a la isla. Cada uno de los primeros visitantes de la isla que se dio el trabajo de anotar los nombres de los reyes, indica una cantidad distinta. Así, la genealogía más larga es la que menciona los nombres de 57 reyes. Si esta lista estuviera correcta, el hundimiento de Hiva sería mucho más antiguo.

Creo que la lista indicada por Thompson a fines del siglo pasado, debería ser considerada la correcta. La suposición de los investigadores, de que el reinado de cada gobernante debía calcularse en diez años, la considero completamente increíble. Para poder efectuar una comparación, he estudiado las genealogías de los reyes del Níger (Yoruba) descritas por Frobenius en su libro *Y África habló*. Frobenius da una lista de 43 gobernantes, que reinaron en total 1.271 años, lo que daría un promedio aproximado de 30 años por gobernante. Si consideramos que Rapa Nui se encuentra en una posición

mucho más protegida, o sea, con menos peligro de invasión y guerras exteriores, podemos tomar el mismo promedio de 30 años. Si consideramos la lista más corta de los reyes, o sea, de 31 gobernantes, la isla Hiva habría desaparecido hace unos 930 años, o sea, alrededor del año 1029 de nuestra era. Esta fecha podría ser considerada como aproximadamente correcta para la llegada de Hotu Matú'a a Te Pito O Te Henúa.

Si se comparan las cuatro primeras dinastías egipcias en relación con el promedio de gobierno de sus reyes, se llega al resultado de que éste es de 22, años por gobernante, habiendo gobernado 42 faraones en el tiempo comprendido entre 3440 a 2475 a. C., o sea, en un período de

925 años. Pero insisto en que las condiciones deben ser más favorables en una isla, por lo que se puede suponer que muchos reinantes habrán gobernado más de 30 años. Por consiguiente, la suposición de una dinastía que durara 930 años, debe considerarse como la más aproximada.

Como ya lo ha dado a conocer el profesor señor Barthel, de la Universidad de Hamburgo, los jeroglíficos de Rapa Nui tienen cierto parecido con la escritura japonesa. Es de suponer que Hotu Matú'a trajo consigo las primeras "tablillas parlantes", lo que demuestra que los habitantes de Hiva ya disponían de una escritura propia. Gracias a la labor de pionero del profesor Barthel, es de esperar que muy pronto sabremos más acerca de la misteriosa civilización de los habitantes de Rapa Nui (ver tabla N° 37).

Para que los lectores puedan efectuar sus propias comparaciones, he hecho reproducir en tabla adjunta la escritura Hiragana y Catacana de los japoneses (tabla 38).

Un hecho que demuestra que 400 años d. de C. ya se construyeron fortalezas de piedra en la isla de Pascua, lo comenta Thor Heyerdahl en su libro *Aku Aku* (Ruskin House-Georg Alien & Unwin Ltd., p. 112, Cap. Y). Las excavaciones efectuadas en una depresión de terreno que hasta entonces se había considerado natural, demostró el hecho sorprendente de que dentro del mismo se encontraban restos de huesos calcinados y de ramas quemadas. Estos hallazgos confirmaron la antigua leyenda pascuense de que en aquella parte de la isla se había producido la lucha final entre los orejas largas y los orejas cortas, terminando con el exterminio casi total de los orejas largas, de los cuales quedó un solo sobreviviente. Los estudios a base de Carbono 14 permitieron establecer que las fortificaciones de piedra eran del año 400 d. de C., mientras que el exterminio de los orejas largas (tal vez invasores desde el continente americano) se efectuó hace unos 300 años. Al considerar estas evidencias, puede suponerse que los orejas largas llegaron con posterioridad a los orejas cortas y que éstos construyeron las fortificaciones. Los orejas cortas probablemente han sido los habitantes primitivos de la isla, a pesar de que las leyendas no hablan de esta circunstancia. Pero indudablemente uno de los dos pueblos debe de haber construido las fortalezas de piedra.

Las tradiciones de los isleños hablan de ese foso como del foso de fortificación del Iko. Los orejas largas habían dominado a los orejas cortas, y éstos tenían que erigir las grandes estatuas de piedra (moai), las que eran esculpidas por los primeros. Los primeros habían convertido la

23

península de Poiké en una fortaleza y vivían en ella con I sus familias. Desde allí dominaron la isla, hasta que se j produjo la batalla final. Por una estratagema, los orejas l cortas supieron atacar a los orejas largas por la espalda, mientras éstos se sentían seguros detrás del foso que se I encontraba lleno de ramas secas, que habían sido encendidas. Y así éstos fueron obligados a caer dentro de su propio fuego de protección,

donde encontraron horrorosa 1 muerte. De los pocos orejas largas que lograron cruzar el fuego, solamente sobrevivió uno solo, que se llamaba Ororoine y que es el tronco de los descendientes de los orejas largas que aún viven en la isla y se consideran de la aristocracia. Es realmente interesante constatar que por lo general los descendientes de los orejas largas son de pelo rojo. Es curioso igualmente que los moai, o sea, las grandes 1 estatuas de piedra existentes en la isla de Pascua, primiti- j vamente llevaban en la parte superior una piedra roja que debía representar el pelo rojo, que era característico en esa raza misteriosa (ilustración N^o 37-A). 1

Habiendo podido establecer Thor Heyerdahl y su expedición que en el foso de la península de Poike no sólo se encontraban restos de ramas carbonizadas, sino que también de seres humanos, ésta es nuevamente una de- 1 mostración elocuente de que las leyendas son, por lo general, dignas de considerarse y que siempre esconden un hecho histórico en la maraña de relatos, a veces fantásticos. 1

Este caso, naturalmente, está aún fresco en la memo- 1 ria de los isleños, por haberse producido hace alrededor de 300 años. Pero, como se ha podido verificar la veracidad de este mito, también debe creerse en la autenticidad j] de los hechos relatados en relación con la desaparición del Continente maorí y de la isla de Hiva.

El doctor Walter Knoche² establece en su libro *La Isla de Pascua* algunos hechos de gran interés: “es curioso que ¡i en la Polinesia, que en su unidad posee un eje transversal que llega desde Tonga hasta la isla de Pascua y que en su longitud equivaldría a un eje que se extendiera desde 1 Berlín hasta la China central, o sea, hasta la curva del I río Hoang-ho, y un eje longitudinal que abarca desde las islas Sándwich hasta Nueva Zelandia, o sea, desde Berlín hasta la antigua colonia alemana de Africa Sud Occidental, 1 que en todo este enorme espacio solamente existan dialectos ele una sola lengua, lo que demuestra en forma elocuente de cuán relacionador de pueblos es el mar”. Al hacerse la comparación con el pequeño espacio de los

24

Alpes, que en realidad no pueden considerarse como un i i <> extraordinario de reunión de distintas lenguas o idiomas, vemos que allí se hablan los siguientes: alemán, francés, italiano, latino y esloveno. Que en el enorme espació polinésico no se haya producido una mayor diferenciación idiomática, fuera de algunos dialectos, hace pensar al doctor Knoche que la población polinésica no *está* radicada en aquel archipiélago desde hace mucho tiempo. Insinúa también que es probable que el idioma polinésico no se preste para modificaciones sustanciales.

Supongo que el doctor Knoche no ha tenido antecedentes acerca del hundimiento de la isla Hiva, ya que de lo contrario habría mencionado este hecho en su tan bien **documentado** libro. Así no consideró la probabilidad de que el pueblo o la raza polinésica haya vivido’ sobre un continente unido y que, al hundirse el mismo en forma parcial, haya tenido que buscar refugio en un área más extendida, conservando su idioma.

Como menciono en otros capítulos, se puede encontrar la huella de palabras de los más variados idiomas a distancias inverosímiles de sus supuestas fuentes de origen, listo demuestra dos hechos: primero, que la navegación de las civilizaciones anteriores y ya desvanecidas, era verdaderamente digna de consideración. Segundo, que por intermedio de esta navegación o por otros medios que desconocemos, siempre ha habido un contacto entre pueblos distantes entre sí, aunque entre ellos se extendieran grandes océanos y medio globo terráqueo. Este segundo hecho lo explico por la razón de que los

pueblos han debido emigrar, obligados por las más diversas causas, en busca de regiones más propicias, las que muchas veces pueden haber estado en otro continente o en otros archipiélagos o islas.

Indudablemente América fue colonizada por tribus asiáticas a través del estrecho de Behring, como lo han demostrado investigaciones antropológicas, filológicas y culturales. Igualmente coinciden costumbres y folklore entre pueblos asiáticos y americanos. Pero quisiera dejar constancia de la convicción que me he podido formar después de estudiar durante años las leyendas y tradiciones americanas, de que no todos los pueblos americanos son de procedencia asiática. Estoy convencido de que América contaba con una población autóctona, cuando se produjeron las invasiones asiáticas, atlánticas y europeas. Para ello basta considerar la leyenda de los indios norteamericanos conocidos bajo el nombre de “Sioux”. Esta cuenta que Manitou, el gran Dios, quiso crear al hombre. Formó a un hombre en arcilla, lo

1Die Osterinsel, Litogr. Concepción, 1925.

26

introdujo dentro de un horno y lo expuso al calor con el objeto de endurecerlo. Cuando lo sacó al rato, notó que se había quemado y estaba totalmente negro. Manitou se enojó, lo tomó y lo lanzó despectivamente al suelo. Este primer hombre cayó de narices y se la aplanó. Así fueron creados los negros con sus narices anchas. Después, Manitou formó a un segundo hombre de arcilla y lo volvió a exponer al calor del horno, dejándolo menos tiempo en el mismo. Cuando lo sacó- demasiado rápido, aún estaba blanco. Así creó a la raza blanca; Manitou, no contento con esta segunda experiencia, volvió a formar otro hombre que, expuesto en forma precisa al calor del horno, dio como resultado el hombre cobrizo, el más .perfecto de la creación. ! !_i

Esto demuestra que en tiempos primitivos ya convivían en América pueblos blancos, cobrizos y negros. • Cuáles fueron los primeros en llegar, no se puede establecer, pero es muy probable que primero hayan sido los negros, después los blancos y al final los cobrizos, como indica la leyenda. Desde luego existe la evidencia de influencias melanésicas, polinésicas y de tribus australianas en las costas occidentales de América.

Que se haya calculado la antigüedad de las ruinas de Tiahuanaco en 23.000 años, demostraría que hubo en América una civilización más antigua que la sumeria y la egipcia. Cuando se encuentran ruinas de ciudades, ello demuestra que sus habitantes habían alcanzado una etapa superior dentro de su evolución. Ese grado de civilización es alcanzado por los pueblos después de pasar por las diversas etapas de coleccionadores de frutas, raíces y bellotas, de pueblos nómadas que persiguen la caza, de los pueblos que ya poseen rebaños propios de animales semi- domesticados y que después se hacen sedentarios, llegando a ser ya campesinos con una agricultura propia y formando aldeas que después dan base a las ciudades. Esto hace suponer que el enigmático, pueblo que construyó la ciudad de Tiahuanaco hace unos 23.000 años, anteriormente se dedicaba al . pastoreo de las llamas, guanacos y vicuñas, o a la pesca.

Es posible que los constructores de Tiahuanaco ya hayan poseído una cierta cultura al radicarse a orillas del Titicaca. ¿Eran sobrevivientes de una terrible catástrofe? ¿Cuántas civilizaciones que florecieron en la desembocadura de caudalosos ríos estarán sepultadas en el fondo del mar?

Quisiera mencionar un hecho que durante la última guerra mundial fue comentado por los diarios. Un piloto

de guerra americano cruzaba el Atlántico en su bombardero, en viaje a Inglaterra. Era un día excepcionalmente tranquilo y hermoso. Ni una débil brisa encarrujaba la superficie de las aguas y se veía hasta el fondo del mar. Cuando el avión sobrevolaba la parte que es conocida como la de menos profundidad y que forma una especie de cadena submarina que se extiende paralela a Europa y Africa, como a América (Atlantische Schwelle), la tripulación quedó sorprendida al constatar que en las profundidades se veían las ruinas inconfundibles de una ciudad.

27

Calles rectilíneas y plazas podían observarse claramente, como las ruinas de las construcciones. No era posible establecer la longitud y latitud exacta de ese punto perdido en el océano, como el piloto lo habría deseado ardientemente. Así, después de sobrevolar en amplio círculo esas ruinas, el avión prosiguió su ruta establecida. Llegando a Inglaterra, el piloto dio cuenta de sus observaciones. Desgraciadamente, en tiempos de guerra no existía la posibilidad de una investigación. El piloto tuvo varias oportunidades más de cruzar el Atlántico, pero no se le presentaron de nuevo las condiciones ideales de ese vuelo, por lo que no pudo volver a ver el espectáculo que tanto lo había impresionado.

Jacques Ivés Cousteau el famoso hombre-rana francés, cuenta en uno de sus libros³ sobre investigación submarina que en el Mar Mediterráneo tuvo ocasión de descubrir una calle pavimentada que se encontraba a unos 20 metros debajo de la superficie del agua y la que él siguió durante un buen trecho, convenciéndose de que era tan larga que no valía la pena seguirla, ya que no tenía él la posibilidad de efectuar una investigación en regla. Las exploraciones submarinas, por desgracia, se han limitado hasta el momento a áreas aisladas y muy reducidas, que generalmente se encuentran a una profundidad de 20 a 30 metros. Si este sistema de investigación pudiera perfeccionarse para extenderlo a profundidades mayores, podría servir seguramente para aclarar muchos enigmas. Si se llegara a hacer más segura la labor de los hombres-rana, ello permitiría efectuar buceos en el “dintel atlántico”, con lo que la Arqueología seguramente obtendría valiosísimas informaciones.

Probablemente, el lector se va a formar la opinión errónea de que quien estas líneas escribe es un inveterado pesimista, por creer que la Tierra ha sufrido tantas y tan horribles catástrofes. Pero estoy convencido de que debe-

- El mundo silencioso, Editorial Jackson, Buenos Aires, 1954, 233 pp.
-

mos mirar de frente los peligros que nos amenazan, para conocerlos y poder dominarlos, en beneficio de toda la humanidad. Estoy convencido de que la delgada costra de tierra, sobre la que vivimos, está expuesta a grandes transformaciones, como nos lo están gritando mil voces, las voces que resuenan en las viejas leyendas y tradiciones, como también los hechos que fluyen del estudio de la Geología y razonamientos que tienen que producirse, al estudiarse con atención el globo terráqueo.

Tal vez se pudiera pensar que las altas montañas, como las quebradas y las grandes llanuras son invariables e indestructibles. Esas grandes llanuras que por lo general son tan planas, me producen la impresión de haber sido trabajadas en forma intensa a través de . miles de años. Las costas y los grupos de islas seguramente también permanecerán a través de los centenares de miles de años, pero *no debemos olvidar por ningún momento que el mar es sumamente movedizo* y que se adapta con suma rapidez a cualquier cambio que se produjera, fuere un cambio en el movimiento de nuestro planeta alrededor del Sol, en el movimiento de la Tierra alrededor de su propio eje, en la

influenciación por otros cuerpos celestes, como también en el caso de levantamientos o hundimientos volcánicos de tierra. Un derrumbe de una parte del subsuelo hueco debajo de una costa producirá inmediatamente la invasión de las aguas del mar. Un volcán que se produzca en el fondo del mar y que crezca hacia la superficie, inmediatamente va a significar el desplazamiento de las aguas. La modificación más reducida en la posición del eje de la Tierra tiene que producir cambios inmediatos. Pueden desaparecer islas y formarse otras. Algunos grupos de islas pueden unirse en una isla mayor y los continentes pueden reducirse.

Las múltiples modificaciones sufridas por la Tierra a través del tiempo son conocidas por todos los lectores: depósitos de carbón se han encontrado en el continente Antártico, conchas y caracoles marinos petrificados no son una excepción a cuatro mil metros de altura en las cordilleras. Además, se encuentran demostraciones innegables de glaciaciones en territorios muy alejados de los polos.

El día que sea posible encontrar las ruinas de la isla Atlántide, a base de máquinas o procedimientos que sean inventados por el ingenio de nuestros científicos y dé nuestros técnicos, y si fuera posible estudiarlas sistemáticamente, la humanidad habrá conocido una parte importante de la prehistoria y podrá convencerse entonces de que es un error suponer que la cultura humana es posdiluvial, o que haya comenzado recién hace 6.000 años. Y si fuera

posible establecer la situación de la antigua Atlántide, posteriormente se podría proseguir con los estudios de las demás islas desaparecidas, como Lemuria, Hiva, Eirie, Mapu, etcétera.

La batisfera del profesor Piccard podría prestar magníficos servicios en estas investigaciones, ya que el “dintel atlántico” se encuentra a una profundidad de hasta 200 metros. Las ruinas de la ciudad submarina observadas por el piloto americano podrían llegar así a ser una sensación mundial.

Nuestra civilización actual se ha desarrollado desde el punto de vista técnico a una posición cumbre, por lo que nos consideramos a salvo de cualquier dificultad. Pronto, la fuerza atómica significará una fuente inagotable de energía que pondrá en manos del ser humano las potencias de un verdadero dios. Pero no olvidemos cuán pequeños somos, si nos comparamos con ese enorme mundo que nos rodea y del que dependemos para sobrevivir. No olvidemos que los atlantes, hace aproximadamente 11.509 años, se sentían igualmente seguros con esa civilización-cumbre a que habían arribado. Empeñados en sus luchas de dominación del mundo olvidaron que todos sus inventos y conocimientos no les servirían de nada para evitar su trágico desaparecimiento.

Aunque tengamos que reconocer que el desarrollo de las civilizaciones se efectúa en forma lenta, debemos comprender que las mismas toman de repente un ritmo acelerado que en pocas decenas, o tal vez en cien años, realizan todos los sueños de la humanidad, como el traslado de personas y de mercaderías a velocidades fantásticas, la aviación, la transmisión de la palabra hablada y de la música a través del aire, la televisión y tantos otros inventos que en nuestro siglo se han llevado a la realidad. Lo que hace cien o doscientos años parecía una fantasía irrealizable, hoy apenas llama la atención. ¿Es creíble que el hombre, que ha desarrollado una habilidad tan increíble ahora, hubiera sido menos inteligente antes? Pensemos en Leonardo, da Vinci, quien previó una serie de inventos en el siglo XVI, resolviéndolos parcialmente en teoría. ¿Pudiera suponerse que en tiempos prediluviales no haya habido seres humanos inteligentísimos, hombres talentosos que podían producir en el corto plazo de una o dos generaciones un progreso lindante en lo inverosímil?

Todos los pueblos tienen tradiciones y relatos de tiempos anteriores en que la gente podía volar. Nuestros cuentos de hadas están llenos de relatos de brujas y de magos que sabían volar. Tanto los indios brasileños como los de Tri-

30

nidad tienen leyendas de personas que volaban. Los indios brasileños cuentan de que entre las ruinas de las grandes ciudades de piedra existentes en diversas partes de Sud América y en el interior del Brasil, existen luces eternas que brillan a través de los milenios, sin apagarse jamás. ¿Son pura fantasía? ¿O existe un hecho concreto detrás de estos relatos?

Si consideramos un hecho la desaparición de la isla Hiva, también debemos creer en que hubo una Lemuria que, según tradiciones romanas antiguas, debería haber estado situada en el océano Indico. Volviendo sobre la circunstancia de que determinadas palabras cruzan los océanos y las más largas distancias, llegando de un país a otro, quisiera mencionar algunas de ellas que pudieran ser una evidencia de que en el pasado hubo relaciones entre países situados en ambas riberas del océano Pacífico y del Indico.

Otra posibilidad sería la de que estas palabras hubieran partido desde un continente o isla que entretanto hubiera desaparecido en las profundidades del mismo mar, como tiene que haber sido en el Atlántico con el hundimiento de Atlantis, y siendo esta isla el centro desde el cual se esparció la civilización al Mediterráneo y a América.

La palabra “Noche” se pronuncia:

en japonés: iabun

en alakaluf: aiulapu

en aymará: jaipu

en pascuense: anga po

en araucano: pun

en guaraní: pug-tú

en ntomba (Africa): botió

en lingala (Africa): butú.

A esto se añade la circunstancia desconcertante de que la palabra Lemuria contiene una parte típicamente araucana, ya que Lemu significa bosque en ese idioma. La sílaba “ria” podría compararse con la palabra araucana “rün”. Según el bien documentado libro *Voz de Arauco*, del padre Ernesto Wilhelm von Moesbach (Editorial S. Francisco, Padre Las Casas, 1952, pp. 125 y 232), se traduce esta sílaba en la forma siguiente: “Rün”, pasar, correr el agua, fluir, lo que daría la traducción de “Lemuria” como “Bosque donde corre el agua”. ¿Desapareció Lemuria antes de que sus habitantes tuvieran la palabra escrita? ¿O es Lemuria el mismo continente maorí de la isla Hiva?

Posiblemente en el océano Pacífico han existido antiguamente más islas o algún continente mayor, como lo afirma la relación de Hotu Matú’a y que fue llamado Hiva por los pascuenses y Mapu por los araucanos.

31

Algo sabemos con certeza: hubo islas que desaparecieron debajo de las traicioneras aguas. Sabemos que en la isla Atlántide vivía un pueblo culto que conocía los secretos

de la astronomía, de las matemáticas, de la orfebrería, de la alfarería, de la escritura y que poseía otros conocimientos diversos. El diluvio cubrió la isla con todo su progreso. ¿Cuál es la antigüedad verdadera del género humano?

También los araucanos de la zona sur de Chile, como sus parientes al otro lado de la cordillera, tienen tradiciones orales que hablan de la desaparición de un puente natural hacia un continente. Dejemos hablar al toqui

(*In- dianische Maerchen aus den Cordilleren*, Bertha Koessler, Hg. E. Diedrichs Verlag, Düsseldorf, p. 164):

“En el silencio del cielo y de la tierra nos hemos extraviado como paj arillos cansados, llegando a estas tierras peladas^ Calurosa era la antigua patria, como lo supo mi padre de mi abuelo, y así debe haber sido. Hoy el indio choca en todas partes con su rostro, ya que en ninguna parte está en su hogar. Y solamente sabe de sus antepasados de que antiguamente poseía una patria propia, la tierra desaparecida de ‘Mapu’. Así no nos queda mas que soñar de esa patria y del precioso significado que enciei’ra el concepto de la libertad.

“El puente hacia la patria cayó destrozado y se hundió, como una kui-kui, un puente colgante, cuyos soportes han cedido, hundiéndose en las aguas pantanosas. Así sucedió también con la cuna. En ninguna parte tiene patria el mapuche (Mapu — tierra, ché — hombre).

“Calurosa era la tierra natal de los indios que estaban tan apegados a la naturaleza que veían su dios en el sol, en el pal, o sea, en los astros, y que los adoraban y ofrecían al espíritu de la madre tierra el sacrificio del corazón aún palpitante del animal sacrificado, en humilde ofrenda.

“Nos encontrábamos en camino hacia el norte. Después de lo bello sigue lo triste. Nuestros antepasados eran esos caminantes. Y aquello sucedió en aquella época en que el gran toqui hizo acompañar a su hermana a los guerreros, para conocer la región fría de los lagos, de los volcanes (Pillán). Lindo había estado el verano. Bastante calor había dado el sol y el producto de la caza era más que suficiente. Ahora venía el regreso que no era peligroso, ya que debía ser en dirección al sol, dejando atrás las nieves y el frío. Precisamente, cuando los indios se preparaban para partir de vuelta, al pie del gran volcán, acondicionando las pieles y los cueros ricamente trabajados, como el valioso metal y las piedras brillantes sobre las andas —la princesa había partido ya en su anda con medio día de ventaja, con parte de las riquezas reunidas—, se produjo un terremoto tan fuerte que los cerros cambiaron sus cimas, se abrieron grandes grietas y boquerones que expulsaban vapores y que se tragaron una gran parte de la tribu. Otros sucumbieron a causa del fuego que expulsaba el pillán, el cual estuvo tronando muchos días y noches, lanzando flechas incandescentes, por lo que sobrevivió solamente el que pudo huir a tiempo. Y éstos fueron muy pocos. Como llovía en forma incesante, se fue acumulando mucha agua en las llanuras, ahogándose muchos indios. Fue una catástrofe terrible. Cuando al fin se pusieron en movimiento los sobrevivientes con la princesa y con los hombres que la habían acompañado, encontraron destruidos los caminos de aquellas zonas por las que siempre habían transitado, por lo que pudieron avanzar a costa de grandes sacrificios. Pero de repente terminaba el camino. Todo se había encontrado cubierto por pasto y había sido terreno duro y rocoso. Pero ahora se extendía ante ellos solamente un mar sin límites. Como un puente colgante se despeña dentro de las quebradas o dentro de las aguas corrientes, así había desaparecido el camino en forma total, y solamente se encontraba un mar de olas bravías, donde antes se había extendido la tierra verdeante con su camino seguro. Separados estaban ellos de su patria, los

extranjeros que deseaban regresar a sus hogares, y que ya no podían regresar. Pero todos los años regresaban al Fucha Lafquén, buscando el camino perdido a orillas del mar que se había agrandado, gritando apenadamente “chadi, chadi” (sal, sal), porque el agua era demasiado salada para beberla. Pero el camino desaparecido jamás volvió a aflorar.

“La primera reina que reinó en el Bajo Imperial, como fue nombrada esa región posteriormente, la que reunía los pueblos, cuando estaban discordes entre sí, descendía de aquella princesa, de la cual descienden también los demás toquis y caciques que supieron hacer grande y respetada la nación. Porque de los pocos extranjeros que fueron mandados por su gobernante a este país, surgió la nación de los hombres cobrizos o de piel oscura, como somos aún hoy, nosotros, los indígenas o mapuches, lo que nos hace ser los verdaderos propietarios de estas tierras. Una valerosa princesa fue la madre de nuestra estirpe, y de ella debemos haber heredado la nostalgia de la patria lejana que todos los indios llevamos dentro del corazón, sin poder expresarla con palabras, lo que influye en la manera de ser del indio, que no puede estar alegre si no encuentra un medio para producir su alegría artificialmente.

“El dios tutelar de nuestra estirpe llegó nadando por

sobre las grandes aguas en la figura de un ser de piedra, cuando mis antepasados se encontraban en grave peligro y miraban por sobre la gran extensión del mar, ansiando la salvación. Lo llamaban Puel-Che (hombre del Este) y se dice que les evitó muchos sinsabores, lo mismo que hoy en día’⁵.

Al analizar esta relación, salta a la vista el carácter melancólico, silencioso y reflexivo de los mapuches. La herencia mongólica se establece al estudiar los rasgos y la posición de sus ojos. La mancha mongoloide al extremo de la columna vertebral les es peculiar. Del relato de esta leyenda se desprende una sensibilidad como también una sentimentalidad que sólo pueden pertenecer a un pueblo de cierta cultura. Un pueblo recién salido de un régimen de vida neolítico, con procedimientos rudimentarios de vida, no va a encontrar las palabras ni tener el sentimiento para relatar esta sencilla leyenda.

Indudablemente, los Mapuches venían de una tierra que ellos llamaban Mapu. Si recordamos que los mayas tenían la tradición de un continente denominado Mu y del que pensamos que puede haber sido el mismo que la Atlántide, mientras que otros pueblos asiáticos hablan de Lemuria, vemos con sorpresa que en los nombres de estos tres continentes desaparecidos aparecen las letras “m” y “u”. ¿No sería posible que los tres pueblos se refirieran a una misma isla, dándole solamente un nombre distinto?

Se ha podido establecer que en tiempos precolombinos, los Mapuches o Araucanos vivían en Argentina y que desde allí irrumpieron por sobre la cordillera de los Andes ■ a territorios chilenos. Una parte del pueblo Araucano permaneció en Argentina (indios Pampas) y opuso una tan tenaz resistencia a los Españoles, lo mismo que en Chile, que en Argentina significó su aniquilamiento casi completo. El mismo motivo fue causa de la salvación de grandes grupos indígenas en Chile. Estos se atrincheraron entre cordillera y mar en la región comprendida desde el sur de Concepción hasta casi Valdivia, no dejando pasar por tierra a ninguna expedición española. Así, estos grupos étnicos pudieron mantenerse a través de generaciones, comenzando a mezclarse poco a poco con los Españoles y sus descendientes que ya llevaban sangre india en sus venas, para formar un pueblo homogéneo con todas las características de los pueblos blancos, ya que los remanentes de tribus araucanas se encuentran reunidos en pueblos y siguen manteniendo sus costumbres y tradiciones, las que naturalmente han sido influenciadas poderosamente por las de sus connacionales chilenos.

Sabiéndose que los Mapuches venían desde la Argentina, es de suponer que la catástrofe por ellos narrada se refiera a un hecho acaecido en el océano Atlántico. Así, Mapu podría ser una parte del continente que durante el último diluvio fue cubierto por las olas de ese océano.

La desaparición de Mapu es otra demostración indiscutible de que o el diluvio, u otras causas han privado a estos pueblos de sus tierras primitivas, obligándolos a buscar otras, a igual que a los Pascuenses.

TERCER CAPITULO

La Piedra del Sol de Santo Domingo. Cultura Neolítica del Rapel

La humanidad es como un hombre inmortal que siempre sigue aprendiendo.
José Mazzini

El destino me brindó la oportunidad de llegar a conocer muy a fondo uno de los balnearios más preciosos de Chile. Todos los años he pasado mis breves veraneos en Santo Domingo, un balneario idílico de costa situado al sur de la desembocadura del río Maipo, en la zona central de Chile.

Este balneario, que hace treinta años era casi desconocido para la mayoría de los chilenos, fue dado a conocer por un grupo de hombres progresistas, produciéndose una parcelación, con la que comenzó a formarse una pequeña ciudad, integrada por casitas de campo situadas en amplios jardines, a sólo unos 110 kilómetros de la capital.

Durante mis variados veraneos comencé a estudiar detenidamente la región, desde las dunas hasta las colinas sobre las que se desparraman las casitas multicolores. La existencia de aglomeraciones de restos de conchas (Koeckenmoedinger) demostraba que ahí habían vivido generaciones de indios a través de miles de años, que seguramente habían vivido de la pesca y de los mariscos.

Al investigar todo el terreno en forma metódica, encontré que entre las dunas existían muchas tumbas primitivas, marcadas por una gran cantidad de trozos de cántaros, como también por una cantidad de utensilios de piedra, lo que demostraba que la manera de vivir de estos grupos étnicos correspondía a la de la edad neolítica.

Aparentemente, los indios de baja jerarquía habían sido sepultados entre las dunas y cerca de los cónchales, mientras que los demás habían encontrado sepultura en un verdadero cementerio, con sus obsequios votivos y con

cántaros que contenían alimentos para el viaje hacia el más allá. Inclusive pude establecer la existencia de la tumba de un cacique que será mencionada posteriormente

en forma más detallada. Las tumbas entre las dunas están cubiertas con gran cantidad de piedras multicolores, formando un dintel que mide más de 500 m. de largo.

La cultura neolítica, de la que quedaban solamente los rústicos utensilios de piedra y de hueso, como ser: martillos de mano, raspadores, manos para moler, pesos para redes y fragmentos laminados de piedra con una roca en forma de yunque primitivo con un sacado que les permitía trabajar la piedra, debe haber pertenecido a los indios “changos” que habitaron la costa norte y central de Chile.

Entre todos estos restos encontré unas piedras pulidas de una forma muy característica, que no podía ser casual (véase ilustración 13).

Al tomar este tipo de piedras entre los dedos, se nota que se adaptan en forma perfecta entre el índice, el pulgar y el dedo medio, quedando éste detrás de ellas. Se trata de piedras de 5 1/2 a 7 1/2 cm. de largo. He llegado a la conclusión de que se trata de piedras para lanzar, que deben haber sido usadas por los indios como arma escondida, en la mano semicerrada, para poder hacer uso de ellas en el momento oportuno. Estas han debido ser adaptadas al uso con gran paciencia, puliéndola con arena, agua y otras piedras, hasta darles las pequeñas sinuosidades que permitían dar firmeza al dedo pulgar y al dedo índice en contacto con las mismas. Así, el propietario de la piedra de lanzar, acostumbrado al peso de la misma, podía hacer blanco fácilmente en cualquier blanco dentro de un radio de acción de tal vez 15 a 30 metros.

Esta clase de piedras de lanzar no ha sido descrita en ninguna obra arqueológica o etnológica. Por lo menos, no he podido encontrar ningún antecedente al respecto. Sería interesante establecer si tales piedras se encuentran también en otras regiones.

Es un hecho conocido de que al lanzar piedras hacia un blanco cualquiera, la puntería se hace insegura, si las piedras son de peso y tamaños irregulares. Pero, al contar con varias piedras de peso y forma idéntica o parecida, la puntería resulta mucho más certera. Sobre esta base han sido creadas estas piedras, que seguramente eran usadas siempre por el mismo propietario. Probablemente, cada indio contaba con un cierto número de ellas, especialmente adaptadas a la forma y tamaño de su mano (ilustración N° 13).

Es de suponer que las piedras individuales para lanzar

pueden haber tenido una cierta importancia en la vida de los indios, ya que estaban siempre a la mano para dispararlas hacia un pájaro o para usarlas como defensa en contra de un enemigo. También existe la posibilidad de que hayan sido empleadas para algún juego. Generalmente se ven pulidas, lo que hace suponer que fueron portadas en las manos durante mucho tiempo.

Cuando moría un indio, era sepultado en la tierra o en la arena, a veces envuelto en sus tejidos primitivos, a veces colocado en un gran cántaro de barro. Sobre la tumba se colocaban sus armas. He podido encontrar entre la arena unas curiosas cuentas, o sea, perlas perforadas, redondeadas y planas, de 4 a 5 mm. de diámetro y de un milímetro de grueso y que servían de adorno en forma de gruesos collares. Las perforaciones son más o menos de un milímetro. Es incomprensible cómo fueron perforadas estas pequeñas piedras, sin que se quebraran al primer intento. Es de suponer que el trabajo se ha efectuado por medio de fragmentos de piedras más duras y empleando agua y arena.

Entre las dunas se encuentran multitud de fragmentos de piedras trabajadas, en especial entre los cónchales o donde se encuentran las tumbas.

En esta región es frecuente encontrar piedras grandes redondas que **llevan** una perforación al centro y cuyo uso no ha **sido** aclarado **hasta** el momento en una forma racional (**ilustración N° 14**). Algunos investigadores han **supuesto** que las grandes piedras perforadas han servido para fines agrícolas, o sea, como peso para los bastones de cultivo que servían para hacer hoyos en el terreno, para **sembrar** los granos de maíz.

La teoría de la forma en que eran perforados estos utensilios **tan** curiosos, ha sido descrita por etnólogos de la siguiente manera: Se escogía una piedra redonda, pareja por todos los lados. Se colocaba sobre un pedestal entre dos arbolitos elásticos, contra los que se afirmaban dos palos que en uno de sus extremos llevaban unas piedras pequeñas, planas por un lado y redondeadas por el otro. En cuanto esos palos con sus extremos guarnecidos de piedras duras estaban colocados en posición correcta, se comenzaba a hacer girar la piedra redonda del centro colocada entre los dos palos, mientras que se hacía caer un chorrito de arena entre la piedra redonda y la punta de piedra del palo, entremezclado seguramente con algo de **agua**. En esta forma comenzaba a hundirse por cada lado la piedra dura en los flancos del objeto a perforarse. Que la perforación *siempre* fue hecha simultáneamente por dos

38

lados está demostrado por el hecho de que todas las piedras quebradas que se han encontrado y que no estaban totalmente perforadas, siempre llevaban perforaciones comenzadas por los dos costados.

De las piedras perforadas que aparecen en la ilustración N° 14, la piedra grande pesa 4 kilos, mientras que la pequeña sólo llega a 500 gramos. Contra la teoría ya expuesta del uso de estas piedras, quisiera oponer una que considero mucho más lógica y razonable. A mi juicio, estas piedras han servido como monedas. Los indios necesitaban un valor negociable que debía ser de una forma bien característica para no poder ser falsificado fácilmente. En aquellos tiempos seguramente no disponían de metales. Piedras sin trabajar no podían ser empleadas como valor de canje, pues las había por millones. Por consiguiente había que crear algo que no pudiera ser improvisado. Las piedras descritas y reproducidas en la ilustración mencionada solamente podían ser elaboradas por un grupo de personas especializadas que contaban con el equipo técnico necesario y que estaban acostumbrados a esta labor. Un individuo cualquiera no habría sido capaz de producir una sola piedra perforada, sin ayuda de expertos.

Y que estas monedas tan ciclópeas tuvieran una perforación al medio, era una ventaja a la vista ya que bastaba insertar una liana o un cordel de fibra vegetal y hacer un nudo, como para poder llevarlas cómodamente colgadas de la mano. Las piedras perforadas más pequeñas podían reunirse de 6 u 8 en un cordel, para ser transportadas igualmente en forma cómoda. Lo curioso es que por lo general las piedras grandes no demuestran ningún desgaste, mientras que las pequeñas demuestran estar desgastadas alrededor de las perforaciones. Esto reforzaría mi teoría de que no se trata de proyectiles o de implementos agrícolas, sino que representan monedas de tiempos antiquísimos, cuando el hombre no tenía posibilidades de estamparlas o fundirlas en metal. El desgaste presentado por las piedras pequeñas demuestra que fueron amarradas de a varias, y transportadas en esa forma. No es nada imposible que estas monedas pétreas sean de una época en que ya se conocían las monedas metálicas, pero los pueblos habían perdido las instalaciones técnicas necesarias, como también la posibilidad de obtener los metales y las aleaciones para elaborarlas, lo que los obligó a recurrir nuevamente a la piedra. Posteriormente las hicieron de una especie de composición (piedra artificial,

como lo demuestra un ejemplar encontrado en San Fernando, Chile, que se encuentra en mi poder).

Otro detalle que refuerza la idea de que estas curiosas

pedras hayan servido de medio de intercambio es el de que las mismas por lo general se encuentran bajo tierra en cierta cantidad. Eso sugiere la idea de que la gente adinerada de aquellos tiempos escondía sus “riquezas” en forados subterráneos, en vista de que no se conocía otra posibilidad de proteger las riquezas.

Existe además un antecedente de moneda pétreo en la isla de Jap. Ahí los isleños usaban grandes discos de piedra, perforadas al centro, para el intercambio por productos (véase ilustración N° 15).¹

Como los habitantes primitivos de Santo Domingo, a orillas del río Maipo, necesitaban un calendario para sus faenas agrícolas, erigieron la piedra-calendario o roca del sol (INTIHUATANA) que aparece en la ilustración N° 16. Al observar el hacinamiento de rocas desde el frente, se ve que está formado por una gran roca que sirve de base y sobre la cual al lado derecho se levanta verticalmente una roca plana que ha sido colocada allí por la mano del hombre y que está acuñada con piedras más chicas. La roca plana que se encuentra colocada en forma diagonal forma una verdadera mira. Esta roca parece no haber sido colocada exactamente en su sitio, o sea, apoyada con todo un canto sobre la roca vertical, pero es muy posible que en esa forma hubiera ejercido una presión demasiado grande sobre ésta, haciendo peligrar su estabilidad.

Al colocarse por detrás de este grupo y si se mira a través del ángulo formado por la roca vertical y la diagonal, se tiene una verdadera mira que es complementada por un grupo de rocas colocado más hacia el este, que debe de haber servido de alza. Desgraciadamente, este grupo de rocas ha sido dañado y no está ya completo. No obstante, sirve aún como punto de referencia para establecer la salida del sol en ciertas épocas del año.

La ilustración N° 16-A muestra la roca-calendario vista de lado. Es extraordinario el parecido de la forma de esta roca con la de la estela mesopotámica de Akkadia (Susa) que data del año 2200 a. J. C. (ilustración 17).

La erección de esta roca-calendario exige igualmente conocimientos astronómicos que no son de suponer en un pueblo que aún se encuentra al nivel cultural del hombre primitivo, con sus armas rudimentarias de madera, huesos y piedras. Es por eso que debemos suponer una cultura más elevada en los constructores de la roca del sol, que pueden ser tal vez ese pueblo misterioso que ha dejado

- v. Leítfaden der Voelkerkunde, Dr. Karl Weule, Bibliographisches Institut, Leipzig-Wien, 1912, p. 106.

40

construcciones megalíticas en diversos países de distintos continentes. Lo único raro es que estos misteriosos constructores no hayan decorado la piedra del sol de Santo Domingo.

No he podido precisar, desde hace cuantos años está colocada esta estela en Santo Domingo, pero creo que cualquier astrónomo podría establecerlo a base de cálculos matemáticos, ya que existe un punto de referencia (el alza formada por el grupo hacia el

Este). Sería interesante establecer en esta forma la antigüedad de este monumento prehistórico.

Hay otros monumentos que también son dignos de mención.

La ilustración 18 corresponde a un monumento que a mi juicio representa un ídolo. La piedra superpuesta sobre la roca grande representa la cabeza de un hombre barbudo, desgraciadamente deteriorada por la acción del tiempo. Debajo, al centro, se adivina un gran abdomen. A los lados hay indicios de dos brazos.

Fue este conglomerado de rocas el que influyó en mi decisión de investigar más a fondo las reminiscencias prehistóricas existentes en Santo Domingo, ya que el mismo presentaba una semejanza sorprendente con la reproducción de una foto relacionada con un antiquísimo templo de piedras encontrado en Piedras Negras en el Brasil². La semejanza entre aquel monumento prehistórico y el de Santo Domingo era tan grande que pensé que ahí habría razón para efectuar un estudio y para ahondar las observaciones, tratando de descubrir qué pueblo habría sido el que erigió estos monumentos primitivísimos en puntos tan alejados entre sí.

Posteriormente encontré la tumba de un cacique (ilustración 20) que está caracterizada por una tacita en la roca pequeña de la izquierda y que en realidad significa el símbolo del sol. La roca central estaba apoyada en dos cuñas burdas de piedra, de las cuales habíamos retirado una. La otra está bien visible. En la parte superior derecha se ve un triángulo que puede ser natural, pero tal vez habrá sido hecho por la mano del hombre. La roca central está cubierta de curiosas manchas en forma de huellas de animales'. Estas rocas muchas veces han sido consideradas sagradas por los indios.

El símbolo del sol (piedra tacita) es una demostración de que allí se encuentra la tumba de un jefe, ya que esta tacita está grabada en una roca rugosa, mientras que por

lo general las tacitas se han ahondado en rocas lisas con el objeto de moler allí el maíz. Y estas tacitas por lo general no son tan redondas, ni de tan poca profundidad.

Con algunos amigos tomamos la determinación de penetrar dentro de la tumba, trabajando varios días consecutivos en ella. Desgraciadamente no teníamos a disposición las herramientas y útiles suficientes como para poder acometer la labor en debida forma, por lo que comenzamos a efectuar solamente los trabajos preliminares.

Fácilmente retiramos la segunda cuña debajo de la roca pequeña central. En seguida tratamos de eliminar esa roca que estaba firmemente asentada en el cerro. Mientras que dos trabajábamos con barretas para soltarla por la parte superior, el tercero trabajaba por debajo, ya que allí era donde se asentaba más firmemente. La roca se soltó cuando menos lo esperábamos, aplastando casi a Guillermo, quien la había estado minando por debajo. Los constructores de la tumba la habían arreglado en forma de dificultar lo más posible una eventual profanación. Las rocas que se encontraban detrás de la que habíamos desprendido, estaban entreveradas en tal forma que no se hacía posible introducirse entre ellas, salvo empleando dinamita, lo que no era posible debido al hecho de que existían casas a muy poca distancia.

Así, la excavación ha quedado pospuesta momentáneamente, hasta que pueda efectuarse en debida forma, por medio de un grupo de entusiastas que quieran pernoctar en el terreno para evitar que la curiosidad del público entre a dañar de noche, lo que se ha podido ir avanzando de día.

En Santo Domingo ya había tenido un desengaño que me ha hecho ser más cuidadoso con excavaciones. En el viejo cementerio indígena hice una excavación exitosa,

pudiendo extraer del suelo una urna de arcilla, de manufactura tosca y muy antigua, en cuyo interior se encontraban los restos de un niño indio de pocos meses. El trabajo se vio dificultado debido a que en el interior de la urna se había establecido un nido de hormigas. En el terreno circundante se encontraron dos cantaritos dibujados en la ilustración N^o 19. Un cántaro es de ejecución enteramente sencilla, pero ya exhibe un asa que lleva una pequeña protuberancia para permitir a la persona que la lleva, el poderlo sujetar con el pulgar, el dedo medio y el índice, sin peligro de que se resbale, perdiendo su contenido. El otro cántaro tiene un asa de las mismas características, pero está decorado ya con un rayado de líneas entrecruzadas.

Esta pequeña protuberancia sobre el asa de los cántaros es una demostración de que los indios que los elaboraron gozaban de cierta inteligencia. Mi abuelo, el médico Francisco Fonck, que era además escritor, arqueólogo, entomólogo, etnólogo y lingüista, tuvo infinidad de oportunidades de alternar con los indios araucanos. Dejó un museo muy completo que se encuentra actualmente en Viña del Mar. Al comentar en diversas publicaciones sus hallazgos arqueológicos ³, el doctor Fonck hacía hincapié siempre de nuevo en el hecho de ser los indios muy habilidosos para fabricar sus sencillos implementos y útiles, los cuales por lo general estaban contruidos en forma de poder usarlos por cualquiera de los dos lados, lo que significa ahorro de tiempo. Entre los hallazgos más curiosos se encontraba una pipa de greda que tenía dos boquillas y una cabeza pequeñita, fabricada para que dos amigos pudieran fumar simultáneamente unas pocas hojas de tabaco. El tabaco era comerciado en épocas prehispánicas a través de todo el continente americano y llevaba ese nombre en Chile aún antes de la llegada de los españoles.

La excavación del niño indio había resultado satisfactoriamente. La urna se había quebrado en tres pedazos grandes. Como en ese momento no disponía de un automóvil, por encontrarse éste en viaje a Santiago, los escondí entre unos arbustos. Cuando volví en la tarde a recogerlos, me encontré con que habían sido triturados literalmente en mil pedazos, siendo imposible reconstruirla.

Esta vajilla funeraria es nuevamente una demostración del firme convencimiento que tenía el indio americano en una resurrección. La urna funeraria era para él una especie de huevo, dentro del cual el muerto era sepultado con el objeto de que la tierra lo empollara para dar nueva vida al ser humano que podría renacer en una forma distinta. Los Moundbuilders norteamericanos llegaron tan lejos en su convicción, que construían sus cementerios en forma de montículos que representaban tortugas o culebras. Los muertos se sepultaban dentro de estos “mounds” y se suponía que la tortuga o la culebra empollarían los cántaros que contenían los restos humanos, para darles nueva vida.

Esta creencia del huevo de pájaro como símbolo de resurrección debe corresponder a una religión primitiva, antiquísima que seguramente ha circulado alrededor del globo, siendo una demostración más de lo pequeña que es la Tierra, la cual es cruzada y recruzada por el género hu-

43

s Utensilios caseros de los aborígenes, Dr. Francisco Fonck, Imprenta Universitaria, 1912, p. 8.

mano en su huida de los peligros múltiples que lo acechan desde todos los ámbitos del destino.

Es extraño encontrar siempre de nuevo ciertos símbolos y creencias, aun en las más apartadas islas y archipiélagos, aunque éstos estén a enormes distancias entre sí.

En un viaje efectuado al Norte de Chile tuve ocasión de permanecer unas horas sobre las ruinas de una antiquísima ciudad de piedra o de un enorme cementerio. Los utensilios de piedra más extraños se encontraban esparcidos sobre el suelo entre grandes rocas resquebrajadas por los embates de la intemperie. Era en Vallenar, cerca del río del mismo nombre.

Ahí mismo había sido encontrado, poco tiempo antes, un tosco cetro de piedra que se encuentra en mi poder y es de forma curiosísima. Al recordar los lindos cetros de oro con incrustaciones de piedras preciosas que se encontraban en uso entre los pueblos civilizados de la región del Mediterráneo, puede parecer risible un ejemplar elaborado de una piedra y con la efigie de una cabeza humana primitivísima. Pero indudablemente este cetro era símbolo del poder de algún cacique que vivió allí hace miles de años. ¿Qué antigüedad tiene este cetro? ¿Desde cuándo se encuentran en uso los cetros entre las tribus y los pueblos? ¿Tienen el mismo significado que los bastones de mando de ciertos pueblos africanos y de los remos de los jefes polinésicos? ¿Son de reciente invención, o los ha usado el género humano desde hace más de 100.000 años?

Seguramente este cetro se basa en una primitiva religión, en la cual el símbolo sagrado era un árbol. Es por ello que aún hoy en día los símbolos de poder en ciertos grupos étnicos son llamados tupus, lo que significa árbol.

Queda demostrado, de todos modos, que este símbolo del poder de un jefe no es usado solamente en una cierta región de la Tierra, sino que se ha extendido a todas las zonas y todas las latitudes. Este cetro que aparece en la ilustración N^o 47, es de forma tan tosca y primitiva que habría que calcularlo en por lo menos unos 8.000 años de edad.

CUARTO CAPITULO

Las Leyendas de los Gigantes de Piedra

Cada uno de nosotros ha nacido en una atmósfera de pensamientos y creencias que han sido creadas por todas las generaciones anteriores.

José Mazzini

En todos los antiguos mitos y leyendas aparecen seres de tamaño gigantesco que a veces son amigos, otras, enemigos del género humano. Tan difundidas son las tradiciones acerca de los gigantes, y tan convincentes suenan que ha habido ya un buen número de investigadores dedicado a la tarea de establecer si en realidad existieron seres humanos de tamaño descomunal, sin poder llegar a ningún resultado cien por ciento positivo al respecto. Mientras no sean encontrados restos de gigantes, no queda otra posibilidad que rechazar la idea. Pero existe el caso de un colaborador del médico doctor Weidenreich que en las Indias Holandesas halló dientes y huesos de un hombre de tamaño extraordinario. El diente es tres veces más grande que el de una persona adulta normal. A base de este hallazgo fue formulada la teoría de que antiguamente hubo una estirpe de gigantes.

No deberíamos negar la posibilidad de que tales seres hayan existido, aunque todavía no se ha podido establecer en forma convincente para la ciencia. Pero las leyendas y mitos existentes en tantos puntos de nuestro planeta lo afirman con tal insistencia que se va fortaleciendo el pensamiento de que éstos vivieron en tiempos antediluviales. A

continuación refiero algunas de estas tradiciones que en parte suenan muy fantásticas, pero que seguramente estarán basadas sobre algún hecho del pasado.

En la parte austral del continente sudamericano existe un territorio que fue dividido entre Chile y Argentina. Hernando de Magallanes lo descubrió durante su viaje alrededor del mundo y lo denominó “Patagonia”, o sea, país

45

de las huellas de pies grandes. El motivo de esta denominación fueron gigantescas huellas de pies humanos encontradas sobre la nieve por los expedicionarios, lo que los hizo creer que allí vivían gigantes. Los habitantes de Patagonia fueron los Tehuelches, una tribu ya desaparecida, cuyos últimos restos fueron expulsados por los blancos que colonizaron esa zona en el año 1780. Probablemente los últimos Tehuelches se hayan amalgamado con ellos.

El conocido investigador y escritor Lehmann-Nitzsche¹ pudo reunir algunas leyendas de las tribus patagónicas y de Tierra del Fuego, entre las que figuraban igualmente Onas, Alacalufes y Shelknams que desgraciadamente también han ido desapareciendo, salvo pequeñísimos grupos que habitan islas de los intrincados archipiélagos australes.

La leyenda patagónica describe a un gigante de piedra viejísimo que perseguía a su tribu, para robarse a las mujeres y para matar a los hombres. Éste gigante se llamaba Sinula. Era invulnerable en todo el cuerpo, menos en las plantas de los pies.

Las mujeres Tehuelches vieron con espanto y con terror cómo este malvado gigante les mataba a los maridos y los hijos varones. Como tenían que vivir con él como sus esclavas, tomaron una determinación de destruirlo.

Entonces tomaron unos palos y les sacaron punta, clavándolos en el suelo en partes donde acostumbraba transitar el monstruoso hombre. Sinula se hirió un pie y enfureció sobremanera. Como no podía pisar con un pie, se acostó a dormir. Mientras tanto, las mujeres se ingeniaron preparándole nuevos palos aguzados, en forma de que, al levantarse, se hiriera el otro pie. Trató de vengarse, persiguiendo a las mujeres, pero un picaflor lo evitó, disparándole a Sinula pequeñas flechas en los ojos, con lo que el gigante quedó ciego y ya no se pudo defender más.

Esta leyenda nos recuerda la de Polifemo, a quien cegaron los compañeros de Ulises al quemarle el ojo que éste tenía en medio de la frente, con un palo aguzado que habían calentado en un fuego.

Las mujeres aprovecharon esta oportunidad para quemar a Sinula, el cual estaba privado de su visión y además no podía caminar bien por las heridas que le habían inferido en los dos pies.

Que Sinula era invulnerable, salvo en los pies y en los ojos, relaciona este mito en cierta forma con el de Aquiles, el que era vulnerable solamente en el talón. Así, se ve que

i Maerchen der Argentinisclien Indianer, Lehmann-Nitzsche.

46

este relato reúne en cierto modo elementos de dos distintos mitos de la prehistoria mediterránea.

Krickeberg establece que en toda América existen relatos de una época en que vivían gigantes. Tanto los Aztecas mexicanos, como los indios colombianos, ecuatorianos y

peruanos cuentan de la misma. Los gigantes de piedra pertenecen igualmente a las tradiciones relatadas de padre a hijos a través de siglos y siglos en toda América.

Los Indios Arikara, de las praderas norteamericanas, cuentan que su dios Aiuch dio vida a una cantidad de gigantes. Como éstos se volvieron irrespetuosos con él e inclusive lo atacaron, Aiuch se vio obligado a producir una lluvia torrencial que, a su vez, se tradujo en grandes inundaciones, las que significaron el exterminio de todos los gigantes. Las grandes rocas de los acantilados montañosos de esa región son considerados aún hoy en día por los indios como los restos de los gigantes de piedra.

Los indios Sioux cuentan de un monstruo llamado Wah- Reh-Ksau-Kes-Ka, que era cojo, por haber perdido un pie en el fuego, en el que el dios que lo había formado, lo había secado descuidadamente.

Los indios Mohawk tienen la tradición de un gigante de pedernal llamado Tawiskaron, que llevaba una cresta, igualmente de pedernal en la cabeza, y que había nacido de la axila de su madre, produciéndole la muerte, mientras que su hermano gemelo nació en forma natural. A pesar de ello, Tawiskaron llegó a ser el regalón de su abuela, la que lo prefería a Otarongtongnia, que era el primogénito. Este último es el creador del género humano, como también un héroe de la civilización, mientras que Tawiskaron trataba de destruir todo lo que su hermano creaba. A pesar de esta situación, los dos hermanos vivían juntos.

Cierto día Otarongtongnia calentó la choza en tal forma, que comenzaron a saltársele pedazos del cuerpo a Tawiskaron. Todas las tentativas de éste de convencer a su hermano de que dejara de molestarlo, fueron inútiles, lo mismo que sus esfuerzos por matarlo por medio de hierbas mágicas. La situación se agravó para Tawiskaron, pues su hermano comenzó a perseguirlo y a lanzarle pedazos de cuernos de venados y piedras de pedernal, con lo que Tawiskaron cada vez perdía astillas de su cuerpo. El combate finalizó con su muerte y aún se pueden ver los restos del mismo, pues su cuerpo forma una gran montaña. Y en las partes en que ambos hermanos lucharon, está hundida y agrietada la tierra.

Los Onondongas tenían el relato de un gigante llamado Sus Tan Ra Nah, que se alimentaba exclusivamente de

47

carne humana. El retó a duelo a O-Kwenche, el de la cara teñida de rojo. O-Kwenche le llegaba apenas hasta la rodilla. La lucha tendría su recompensa, que consistiría en la cabeza del perdedor. El pequeño es destrozado por la mitad por las gigantescas fuerzas de su adversario, pero sabe integrarse por medio de fuerzas mágicas y vence tres veces consecutivas al gigante. Este se arrodilla para que el vencedor lo decapite. Al ser decapitado el gigante, su cabeza salta hacia arriba, volviendo a caer sobre el tronco. Esto sucede tres veces, hasta que el pequeño, ayudado por su madre, logra mover el cuerpo rápidamente hacia un lado. La cabeza cae sobre una roca, haciéndose mil pedazos, que son esparcidos sobre toda la Tierra. Esas son las rocas que uno ve diseminadas sobre todo el mundo. Del cerebro del gigante se formaron caracoles. El cuerpo del gigante también debe haber sido de piedra.

Esta leyenda, indudablemente, se refiere a una catástrofe cósmica, ya que de lo contrario no se explicaría de cómo las partes de la cabeza pétreo pudieran esparcirse sobre todo el mundo. No sería imposible que los indios se refieran a la misma catástrofe relatada en las revelaciones de San Juan, pues los ángeles, como el gigante, podrían haber sido fenómenos cósmicos, interpretados en esta forma.

Los indios Iroqueses de Norte América también tienen reminiscencias de un gigante monstruoso de piedra que acechaba a los indios, mientras éstos se encontraban cazando osos y que devoró a varios de ellos. Solamente tres pudieron salvarse, ascendiendo al cielo y formando la constelación de la Osa Mayor. También esta narración demuestra que se refiere a fenómenos cósmicos.

Otros relatos de indios americanos refieren la historia de gigantes que llevaban una coraza de piedra, o sea, que no eran totalmente de piedra. Los indios Séneca cuentan de una tribu de gigantes que fueron exterminados por dos héroes indios, sin que se indiquen los procedimientos que éstos emplearon para matar a los Stone-Coats. Estos gigantes empleaban el siguiente sistema para crearse una buena coraza: se cubrían de resinas pegajosas y en seguida se revolcaban en arena mezclada con piedrecillas.

La leyenda que refieren los Cherokees, parientes de los Iroqueses, refiere el caso de una pareja de gigantes llamados Vayanía-Wi (escudo o saco de piedras). No se distinguían exteriormente de los indios, pero acostumbraban alimentarse de carne humana. Esta pareja prefería la carne de niños como también el hígado. Los Cherokees trataron de eliminarlos con sus flechas, lo que les fracasó, debido a las corazas de piedra que usaban estos caníbales.

48

Solamente cuando el pájaro Top Knot les reveló que la mujer era vulnerable en la región del corazón, pudieron ultimarla. En seguida, el pájaro Jay les informó que el gigante podía ser herido en una mano y fue así que también lo pudieron matar. Al derrumbarse, se quebró en mil pedazos, los que fueron usados por los indios como talismanes.

Llama la atención que en esta leyenda aparecen nuevamente unos pájaros como protagonistas de importancia,' como también en las leyendas patagónicas.

Otra leyenda cherokee habla del gigante Nun-yunuwi, o sea, del gigante vestido con piedras. Este usaba un bastón de piedra que le servía para atravesar esteros y ríos. Los indios lo pudieron vencer solamente por medio del fuego.

Los indios Newen, de California, refieren el mito de unos gigantes denominados Rock Giants, que eran vulnerables solamente en los pies, por lo que la única manera de destruirlos era sembrándoles los caminos con palos aguzados.

Los indios Muido, que viven igualmente en California, hablan de los tiempos en que dominaban los gigantes de sal. El creador del mundo y un coyote vivían juntos, alimentándose de pescados. En la cercanía vivía una tribu de indios. Uno de ellos fue invitado por el creador y el coyote a almorzar. El indio se sirvió parte de un pescado, dejando un resto, el cual fue engullido por el coyote. Este lo encontró tan delicioso, que persiguió al indio, gritando: "ése es Bani Mai Düm", el hombre de sal. Los dos persiguieron al indio y trataron de matarlo, para aprovechar la sal. Después que el coyote *lo hirió en el talón*, el hombre cayó muerto al suelo y se partió en pedazos, que eran todos de sal.

Todas estas leyendas tienen un fondo común, pero no coinciden en la parte vulnerable de los gigantes. A veces es la cabeza, la mano, un dedo, un brazo, la pierna, el pie o un dedo del pie.

Aquí se adivinan relaciones entre las mencionadas leyendas y las mediterráneas y nórdicas, por ejemplo de Polifemo, de Aquiles y de Sigfredo (Siegfried), que igualmente eran vulnerables solamente en ciertas partes.

Lo que no puede negarse es el hecho elocuente de que en todos los pueblos se encuentra la tradición de tiempos en que existían gigantes. Que hayan existido razas con un desarrollo mayor, o sea, que hayan medido alrededor de 2 metros, como las razas germánicas primitivas, los indios patagones y ciertas tribus negras del Africa, no tiene mayor importancia, ya que la diferencia no habría sido suficiente como para hablar de hombres gigantescos. En todos los

49

países hay casos individuales de hombres de un tamaño extraordinario. Federico de Prusia, que llevó el nombre de Federico El Grande, con justa razón, por su gobierno tan sabio, tenía la costumbre de reunir a hombres extraordinariamente altos para su guardia personal, a los que hacía presumir de unos cascos sumamente altos, con lo que se acentuaba su talla. Se valía de toda clase de tretas para conseguir a estos soldados para su guardia y estaba orgulloso de esa tropa que infundía respeto.

El libro de Wilkins: *Secret cities in South-America*, se refiere muy especialmente a los gigantes, de los cuales se han encontrado huellas estampadas en rocas, en diversos países. Es conocido el hecho de que *la arena se puede petrificar bajo ciertas condiciones*. Wilkins sostiene la teoría de que por este motivo se han salvado huellas de animales y de seres humanos antiquísimos, con lo que queda una demostración vivida del tamaño que dichos seres alcanzaron en tiempos prehistóricos.

En el balneario chileno “Rocas de Santo Domingo”, que se encuentra en la desembocadura del río Maipo, pude establecer la existencia de culturas neolíticas, por la abundancia de piedras trabajadas que se encontraban tanto entre las dunas como en otros lugares del mencionado pueblito costero. Para efectuar mis investigaciones, recorrí los roqueños y las dunas en todas las direcciones. Cierta día encontré unas huellas sobre una roca grande que tenían todo el aspecto de huellas de pies humanos de un tamaño descomunal (véase ilustraciones 21 y 22).

Anteriormente me había llamado la atención de que, si una persona anda descalza por arena suelta, las huellas de los pies siempre quedan con una punta hacia adelante, que indudablemente se forma por efecto del movimiento del dedo grande del pie. Cuando vi las huellas marcadas en la roca, se me ocurrió que podrían ser las de pies gigantescos. Lo que me afirmó en mi opinión fue que las medidas de ancho y largo de las huellas eran proporcionales a las de un pie normal.

Al observar la roca de la izquierda, donde se encuentra una piedra pequeña, se puede ver claramente la huella de un pie izquierdo. Pero más abajo se ve *la punta* de un pie derecho frente a una piedra plana más pequeña. La pisada completa mide, incluyendo la punta, 72 cm. de largo y 25 cm. en su parte más ancha. En otra roca, que va adosada a la que se ve en el dibujo (hacia arriba), se encuentra otra huella de un pie derecho, pero sin la punta, lo que hace suponer que el ser viviente que dejó la misma, se detuvo un momento, antes de proseguir la marcha. Esta huella

50

tiene 67 cm. de largo y en su ancho mayor mide igualmente 25 cm. La diferencia se explica por faltar la punta, producida por el arrastramiento del dedo grande del pie. La primera huella abajo que se ha conservado solamente en parte sobre la superficie plana de la roca, pero que sigue marcada también sobre el canto hacia abajo, igualmente mide 25 cm. de ancho. La ilustración 22 es un dibujo de la pisada en la otra roca superpuesta, que solamente deja un hueco reducido, que permite observar la huella, sin haber distancia para reproducirla fotográficamente.

Probablemente la huella dejada en la arena no reproducirá en forma perfecta las dimensiones del pie primitivo, ya que la arena tiene la tendencia de aplanarse y de derumbarse en las aristas. El tamaño normal del pie de un adulto de 1,80 metros es de alrededor de 25 a 27 cm. de largo y de 9 a 10 cm. de ancho. El pie de un niño naturalmente tiene proporciones muy distintas. Si se calcula aproximadamente el porte de un individuo que hubiera dejado estas huellas, tendría que medir entre 4 y 5 metros de alto. La huella completa de la ilustración 21 tiene a su costado otra huella mucho más grande, pero menos precisa, también con la punta característica hacia adelante. Esta pisada no la medí, por considerarla demasiado borrosa. Se podría suponer que la huella pequeña correspondiera a la de un niño y la grande a un adulto.

Harold T. Wilkins y Denis Saurat son dos escritores que se han empeñado especialmente en mantener la teoría de la existencia de gigantes en épocas prediluvianas. Ambos fundamentan su opinión en el hecho de la existencia de un cúmulo tan grande de leyendas en todos los Continentes.

El combate entre gigantes y dioses que es relatado en el crepúsculo de los dioses de los mitos germánicos, seguramente es el de los habitantes de la Atlántide que se defienden de las tropas invasoras, formadas por guerreros de gran estatura y probablemente portadores de yelmos muy altos que acentuaban su porte, o ¿tal vez en parte por gigantes?

Si tales batallas se llevaron a efecto en la isla desaparecida, es muy comprensible que la noticia fuera llevada por los escasos sobrevivientes a los Continentes más cercanos, desde los cuales podía seguir circulando, para llegar a los lugares más remotos, lo mismo que las grecas y meandros que dieron la vuelta al mundo.

Para acentuar la formación de estas leyendas, segura

51

mente ha influido en el ánimo de los habitantes primitivos de los diversos Continentes el hallazgo de gigantescos huesos. Se supone que la leyenda de los Cíclopes con un ojo en la frente se formó, por haber encontrado unos marinos de aquellos remotos tiempos un cráneo de elefante que supusieron un cráneo humano, perteneciente a una raza de gigantes, error comprensible en personas de escasa ilustración y porque el cráneo de los elefantes lleva un hoyo grande al centro, mientras que las órbitas de los ojos se pierden a ambos lados de la cabeza. Eso podía inducir fácilmente a error, produciendo la idea de que se trataría del cráneo de un ser humano deforme.

No es imposible que en la época de los grandes saurios también hayan existido seres humanos de grandes dimensiones, pero, mientras no exista la evidencia de un esqueleto completo de un gigante, habrá que seguir dudando.

La opinión antes generalizada, de que las construcciones megalíticas encontradas en diversos países y continentes, hubieran sido construidas por seres gigantescos, es seguramente errónea, ya que se conocen, por la historia de los pueblos posdiluviales, cuán avanzada era su técnica en la construcción de grandes pirámides, esfinges, torres y monumentos funerarios. Esta técnica seguramente ha sido heredada a través de los milenios y era tan perfecta que el hombre moderno muchas veces se asombra de los resultados alcanzados, difíciles muchas veces de igualar con las máquinas e implementos de que disponen hoy en día los arquitectos, ingenieros y constructores. Todavía es un misterio de cómo estos pueblos supieron cortar y alisar los enormes bloques de rocas de sus construcciones, haciéndolos coincidir en tal forma que no necesitaban mortero para pegarlos, de cómo levantaron esos enormes bloques, transportándolos a través de planicies y sobre montañas, sin grúas ni equipos rodantes,

de cómo subieron los enormes bloques de 3 a 5 toneladas de peso hasta las alturas de Machu Picchu, a más de 4.000 metros de altura, sobre quebradas y acantilados, y sobre caminos de montaña estrechos y poco adecuados, proeza difícil aún para nuestra moderna ingeniería.

Hay que reconocer que el mundo sabe muy poco de los tiempos prediluviales. Harold T. Wilkins relata en su libro, ya mencionado en diversas oportunidades, que en el interior del Brasil se han encontrado restos de gigantes, esqueletos que no pudieron ser retirados de su sitio de hallazgo, debido a la hostilidad de los indios brasileños. Según sus informes, los esqueletos medían entre 5 y 6 metros de largo. Ojalá pueda algún explorador de nuestros tiempos llevar a cabo la hazaña de encontrar y de salvar para la ciencia un es-

52

queleto de los que con tanta insistencia han sido mencionados en los libros de distintos investigadores antiguos y modernos.

Mientras tanto subsiste el enigma: ¿Hubo seres humanos de talla gigantesca? ¿Eran tan enormes como suponen algunos escritores?

QUINTO CAPITULO

El Enigma de las Ciudades Perdidas en Sudamérica

Un día basta para agigantar o para hacer desaparecer la grandeza humana.

Sófocles

En 1854 llegó a Chile, a la edad de 23 años, el médico doctor Francisco Fonck Fauveau, de nacionalidad alemana. Poco después fue comisionado por el Gobierno para hacerse cargo de la responsabilidad de servir de consejero y médico a los colonos alemanes que habían llegado a radicarse alrededor del Lago Llanquihue en el año 1848. En aquellos tiempos existían solamente senderos angostos transitados por los indios en aquella tan inhospitalaria región, por lo que la única posibilidad de acudir en ayuda de los enfermos consistía en aventurarse sobre las traicioneras aguas del lago en un bote, o de adentrarse en los bosques vírgenes que en aquellos tiempos cubrían toda la zona. Cuando el viento Sur azotaba las aguas del lago y llovía a cántaros, era preferible buscar el sendero por los bosques, a pesar de significar un camino más largo y más fatigoso. Muchas veces, el médico tenía que recorrer los bosques acompañado solamente por un muchacho indio, empapado por la incesante lluvia, para alcanzar la meta después de veinte horas de cabalgar por la maraña. Después, la satisfacción consistía en haber ayudado a una mujer en su hora difícil y de haber traído al mundo a un nuevo ciudadano.

Desde Puerto Montt, punto céntrico de aquella vasta zona, tuvo ocasión el doctor Fonck de conocer en forma personal y de contacto diario a la población indígena, pudiendo ahondar en el carácter de la misma y atesorando las leyendas que llegaba a conocer directamente de los labios de los caciques. Una de las leyendas relataba la existencia de

una gran ciudad de piedra en que vivían hombres barbudos de raza blanca, felices en su alejamiento de todo

53

problema. Desgraciadamente, ningún indio sabía precisar la situación geográfica de esta fortaleza, ni los caminos que podían seguirse para alcanzarla. Algunos indios aseguran que se trataba de cristianos que deseaban reunirse con gente de su religión.

Casualmente, el doctor Fonck pudo obtener el manuscrito de una obra de viaje escrita por el sacerdote Fray Francisco Menéndez, valeroso misionero y clérigo que había efectuado viajes aventureros a territorios desconocidos, llevado por el afán de salvar el máximo posible de almas, al convertir a los indios al Catolicismo. Como se trataba de viajes efectuados a través de territorios enteramente desconocidos para los europeos, de indudable interés etnológico y geográfico, el doctor Fonck tomó la determinación de publicar esta obra, pero, para poder hacerlo en debida forma, se decidió a repetir la hazaña del Misionero Fray Francisco Menéndez, lanzándose a la aventura con su buen amigo don Fernando Hess. Este azaroso viaje fue coronado por el éxito, ya que permitió a los exploradores que partieron desde el Lago Llanquihue, llegar al lago Nahuel-Huapi y al sur del mismo, tomando apuntes cartográficos y geológicos. Fue así que cuando se publicaron los *Viajes de Fray Francisco Menéndez*, éstos aparecieron con los comentarios del mencionado explorador, médico y escritor. Los nombres del doctor Fonck y del señor Fernando Hess fueron eternizados, ya que sirvieron para bautizar los lagos Fonck y Hess que existen al sur del Lago Nahuel-Huapi, como también el cerro que lleva el nombre del primero de los mencionados.

En el año 1655 se había puesto en marcha el sacerdote Menéndez hacia el actual territorio argentino, basado en la aseveración categórica de un indio de la región del Lago Llanquihue, de que éste conocía el camino que llevaba a la fortaleza que era denominada “la ciudad encantada de los césares”. Quería Menéndez acudir en ayuda de aquellos cristianos extraviados, de los cuales hablaban todas las tribus autóctonas sudamericanas, ya que esta leyenda era repetida por los indígenas brasileños, colombianos, ecuatorianos, bolivianos, peruanos y chilenos. Desgraciadamente, el viaje de Menéndez no trajo la conexión con estos misteriosos hombres blancos. El indio que le servía de guía y que llevaba el nombre de Nahuelguin, había asegurado haber estado en esta ciudad cuando niño. Guió a la expedición a través de bosques vírgenes, pantanos, entre lagos y montañas, en un territorio enmarañado y carente de caminos, en el cual era fácil perderse.

Esta leyenda debía tener una base racional, ya que de lo contrario no habría sido el tema obligado de multitud de cronistas españoles. Diego Andrés de Rocha, mencionado en otro capítulo y que tuvo contacto personal con caciques quechuas y aymarás, confirma la leyenda en sus obras. No puede haberse tratado de Machu Picchu, ya que esta fortaleza fue conocida como refugio de los últimos Incas e incluso fue visitada por sacerdotes españoles. Fuera de eso, todas las leyendas coinciden en relatar que se trataba de una ciudad o fortaleza habitada por hombres barbudos y blancos.

Desgraciadamente, los señores Hess y Fonck no tuvieron la suerte de encontrar vestigio alguno de la legendaria ciudad, pero el último se refiere especialmente en el mencionado libro a que sería interesante agotar las investigaciones pertinentes, ya que esa ciudad tiene que haber existido.

Quisiera mencionar expresamente que los estudios comparativos de las lenguas indígenas americanas demuestran que entre las tribus indígenas precolombinas

existieron activas relaciones, las que eran facilitadas por la red caminera construida por los Incas. Siempre han existido en todos los continentes' hombres de empresa, buenos comerciantes y aventureros que estaban dispuestos a correr el riesgo de un viaje a través de los países vecinos. Así llegaron el tabaco y otros productos centroamericanos hasta Chile, mientras que el ají chileno ya era conocido en tiempos precolombinos en Centroamérica y en México. Probablemente las leyendas recorrieron el Continente en igual forma, pero la que se comenta en este capítulo debió tener una base de verdad, ya que su repetición sistemática por las más diversas tribus en las costas del Atlántico, del Pacífico y del Altiplano no podía ser antojadiza.

Lo que por lo general dificulta enormemente cualquier investigación, es la incompreensión por parte de los indios, del factor tiempo y del factor distancia. Aun hoy en día puede sucederle al turista en Sudamérica que, consultando a algún obrero agrícola acerca de la distancia a que se encuentra una ciudad o pueblo, éste conteste “a la vueltecita de la esquina, patrón”. Pero muchas veces hay que seguir horas para llegar al punto deseado. Esa forma de reaccionar es típicamente india.

Que los indios hablen de estas fortalezas como de “encantadas” se explica por el hecho de que dicen que en su interior se escuchan ruidos raros, terroríficos.

José Wolf, de la Sección filológica del Museo de La Plata, pudo localizar las ruinas de una de estas ciudades a orillas del Lago de Cardial (Argentina). Esta fortaleza en

55

ruinas se encontraba a *unos 400 kilómetros al sur* del punto en que fue buscada por los exploradores Menéndez y Hess-Fonck, lo que demuestra una vez más que las leyendas tienen una incommovible base de veracidad. Si esta ciudad fue habitada por los blancos, no es posible establecerlo, pero debería tomarse como verídico si los indios lo han recalcado con tanto énfasis.

El mencionado explorador, don José Wolí, enumera los siguientes detalles en su informe¹: “En la zona del lago de Cardial encontré las ruinas de una ciudad que medía 148 metros de largo, con una altura de unos 11,50 metros. Las ruinas están decoradas con esculturas que demuestran un alto desarrollo artístico de sus artífices. Son vestigios de una civilización de alto nivel que existió allí y que desapareció hace muchos siglos. Encontré además más al Norte, a orillas del río Santa Cruz, una quebrada literalmente cubierta de inscripciones, quebrada de media milla de largo. Es de suponer que allí está escrita la historia de este pueblo desaparecido desde hace mucho tiempo”.

Wolf sigue narrando sus hallazgos, diciendo que a poca distancia de las ruinas megalíticas encontró huellas de un pueblo troglodita, cuya antigüedad calcula en unos 30.000 años. Supuso que se trataría de restos de las poblaciones autóctonas americanas.

El referido explorador encontró en Ultima Esperanza, en el interior del territorio brasileño, otras ruinas megalíticas que fueron mencionadas por él como “cidade encantada”. Ahí encontró los restos de una torre circular que denominó “casa do deus sol”.

Alrededor del Lago de Cardial en Argentina vivían los indios tehuelches que relataban lo siguiente acerca de los primitivos habitantes de esa ciudad en ruinas: “En tiempos remotísimos vivían allí los Keukunk (los tatarabuelos) que eran de alta estatura”.

Wolf pudo establecer fuera de los restos de esculturas y de jeroglíficos en los muros, vestigios de construcciones anteriores que constaban de piedras superpuestas. Estas probablemente han sido tumbas antiquísimas, como son encontradas en toda América.

Al pie del cerro Plomo, en Chile, fue encontrada una momia de un muchachito indígena dentro de una pirca de piedra circular, el que según parece, había sido sacrificado al dios sol. La expresión triste del niño, así como la posición encogida del cuerpecito hacen pensar en que el mismo esperó su muerte con espanto y la soportó con resignación.

El pelo del niño es largo y está arreglado alrededor de la cabecita en innumerables trencitas de unos pocos pelos cada una. Unos pocos adornos se encontraban en su ropa, como ser una llama de plata, otra de conchaperla, una pulsera larga de plata y una aguja del mismo metal. Un ponchito de lana y su ropita de lana tejida eran toda la indumentaria de la criatura que sufrió la muerte en un sacrificio ritual.

El muro circular tiene un significado ritual, lo mismo que la Casa do Deus Sol.

En 1919 fueron descubiertas unas primitivísimas construcciones de casas lacustres colocadas sobre estacas en el llano del río Píndaro, las que asoman del agua solamente en ciertos períodos, cuando la misma alcanza su bajo nivel. Este tipo de construcciones lacustres se ha hallado en los distintos continentes y no fueron escasos los lagos europeos en que se han encontrado sus restos. Cuando los españoles llegaron al país que hoy se denomina Venezuela, le pusieron ese nombre debido a que presentaba cierta similitud con la ciudad de Venecia. Del Lago Cajary se extraen a menudo objetos de piedra verde que se consideran como amuletos de alto valor, no solamente en América, sino que también en Asia, en especial en China y en la Mongolia.

El famoso coronel Fawcett, que desapareció sin dejar rastros en el infierno verde de la selva amazónica, supo de labios de un toqui Nhambiquasa de que al Este de sus posesiones se encontraba una antiquísima ciudad megalítica, en las cercanías de las vertientes del río Xingú. La ciudad estaba rodeada por bosques vírgenes, y en aquella región vivían los salvajes indios Suya, renombrados por su extraordinaria crueldad. El indio entregó al coronel Fawcett una piedra labrada que representaba a un hombre vestido con una especie de toga y unas sandalias. En aquella región se estableció la existencia de esculturas y relieves en rocas, como también de pictogramas y jeroglíficos. Estos son muy parecidos a los fenicios.

Las antiquísimas ruinas de que hablan los indios Nham- biquara están rodeadas, según se dice, de una cadena de montañas azules, llegando los bosques vírgenes hasta las mismas murallas. El coronel Fawcett estuvo encargado en 1900 de fijar los límites entre el Perú, Bolivia y Brasil, llegando a regiones que aún no habían sido holladas por el pie de extranjeros. Ellas están llenas de misterios y de enigmas que aún hoy en día no han sido aclarados. Fawcett estaba tan entusiasmado con la idea de poder resolverlos, que organizó una nueva expedición, de la cual lamentablemente no regresó. Por las noticias llegadas del

1Secret Cifciog in Seuth-America, Harold T. Wilkins.

57

interior del Brasil se supone que Fawcett murió al tratar de salvarle la vida a su hijo, que había profanado algún “tabú” de los indios, combate en que fueron muertos igualmente sus acompañantes, por los salvajes indios Suya.

Fawcett asegura la veracidad de la existencia de esas misteriosas ciudades que fueron habitadas por seres humanos con la suficiente cultura como para valerse de una escritura propia y como para dejar esculturas y relieves de cierto valor artístico, aficionados además al uso de amuletos de piedra verde, los que eran altamente cotizados. En

cambio, sus vecinos, los salvajes indios Suya, vivían en un nivel cultural ínfimo, escasamente superior al de las culturas más primitivas.

Después del último diluvio, los sobrevivientes lograron, según parece, salvar algunos conocimientos que les permitieron reiniciar una evolución, esta vez más rápida, pudiendo entregar parte de su acervo cultural a los pueblos nuevos. Por lo general, aunque ciertos pueblos de cultura superior sean vencidos y aniquilados parcialmente por otros de menor nivel cultural, estos últimos adquieren ciertos conocimientos de los anteriores, con lo que van ascendiendo por la escala que va hacia una mayor civilización. El haberse salvado un alfabeto escrito que permitía mantener el acervo cultural de los antepasados, ya fue una gran ventaja, lo mismo que un idioma oral rico en palabras que era del dominio aún de hombres de escasa cultura general.

Si han existido civilizaciones antes de nuestro ciclo actual, que hayan alcanzado o sobrepasado la que nosotros poseemos actualmente, es difícil de establecer, pero no puede rechazarse esta posibilidad en forma enfática, al escuchar las aseveraciones de los indios brasileños que afirman categóricamente que en el interior de esas grandes ciudades abandonadas y perdidas en las selvas, *existen luces eternas* para las que los indios no encuentran explicación. ¿Es posible que alguna civilización anterior a la nuestra haya conocido fuentes de energía que nosotros hasta ahora hayamos pasado por alto?

Para resolver los enigmas que encierran aquellas grandes ciudades de piedra escondidas en la maraña amazónica, sería necesario equipar una expedición con los medios más modernos, con helicópteros y con jeeps y acompañarla de un número suficiente de soldados. Además, tendría que organizarse la lucha en contra de los insectos y de los animales venenosos o de peligro para los expedicionarios. Esta cruzada podría significar una revelación para la ciencia actual, en especial en lo que se refiere al mensaje que podrían significar estas ruinas para la generación actual. No debemos menospreciar las advertencias que estas ruinas pueden significar, pues, lo que fue una vez, puede volver a repetirse. Y si volvieran circunstancias como las que hicieron desaparecer a los habitantes de esas ciudades, éstas no deben encontrarnos desprevenidos, con el riesgo de que nuestra civilización, tan laboriosamente conquistada, sufra en pocas horas o días un retroceso equivalente a diez mil años.

En la provincia de Linares, en Chile, han sido descubiertos los restos de una antiquísima civilización. Jeroglíficos indescifrables cubren las murallas de piedra. Esculturas de factura singular completan el cuadro. Los arqueólogos que estudian estos hallazgos, no se han pronunciado aún acerca de sus orígenes y de las teorías que hayan podido formar. Desgraciadamente, el hombre deseoso de instruirse encuentra que todo va tan lento. Mucho dinero es invertido por los Estados en construir armas para destruir, en vez de invertirlo en estudiar los enigmas del pasado para *prevenir futuros peligros, no relacionados con guerras*..

Esta ciudad del interior de Linares también puede haber dado motivo para la leyenda de la “ciudad encantada de los Césares” (artículo aparecido en *El Diario Ilustrado*, 11-4-1958. Se acentúa la existencia de ciudades milenarias en la zona de Huanquivilov Calabozos).

América es el paraíso de los arqueólogos. En este continente existen muy extensos territorios que aún no han sido explorados a fondo, o solamente visitados e investigados superficialmente por legos en la materia, por lo que es de suponer que los próximos decenios van a aportar muchas novedades espectaculares. Ojalá el destino evite una tercera guerra mundial, ya que la misma podría acarrear consigo la destrucción total de nuestro progreso cultural, si se emplearan las armas atómicas que se encuentran listas

para entrar en acción. Las radiaciones atómicas podrían producir la muerte, no sólo del género humano, sino que al mismo tiempo el del mundo animal y vegetal. Esto debería ser considerado por los políticos de todos los países, antes de aventurarse en tal acción. Cuán fácilmente podría producirse esta guerra por equivocación, al suponer uno de los bandos que ha sido atacado con proyectiles atómicos, poniendo en marcha su enorme potencial de ataque en contra del supuesto adversario. Muchas guerras han comenzado debido a hechos sin ninguna importancia. Esperemos que la locura de hacer malabarismos con fuerzas no suficientemente conocidas, cese pronto y lleguen los pueblos

59

a convenir en la prohibición absoluta del uso de tales armas.

La única posibilidad de evitar tales guerras en el futuro estaría en formar una alianza mundial que se dirigiera en contra de las hambrunas y de las epidemias, en contra de la pobreza y el hambre, en contra de las inundaciones y las sequías.

Que un pueblo abrace una religión y el vecino otra, que sean distintas las tradiciones y los idiomas, no debería significar que por eso puedan ser menospreciados unos u otros. Todos los hombres merecen nuestro respeto y estimación, si ellos cumplen con sus deberes y colaboran a alcanzar una mayor cultura.

Las ruinas de las ciudades de piedra son una demostración elocuente de los grandes cambios que han experimentado los pueblos del pasado que, habiendo sido desalojados de su posición, acosados por las fuerzas descontroladas del destino, perdieron al mismo tiempo sus conocimientos adquiridos en constante lucha a través de incontables generaciones, para recomenzar bajo situaciones de pobreza y de privaciones indescriptibles.

Desde hace centenares de miles de años, el género humano, eterno peregrino, va circulando alrededor de este globo terráqueo como un desheredado que no encuentra paz ni descanso en ninguna parte. No es un pueblo, sino que toda la humanidad, la que se encuentra bajo el dominio de las fuerzas demoníacas del odio, de la envidia, de los nacionalismos o internacionalismos incontrolados, de los fanatismos incomprensibles y que siempre empuña de nuevo sus armas para defender opiniones a veces completamente erradas. Es erróneo creer que las guerras no pueden ser evitadas.

Bastaría que todo ser humano, que cada pueblo llegara al convencimiento que los demás merecen respeto y que tienen derecho a paz y a alegría, a trabajo, descanso y amistad y a vivir tranquilos. Va a llegar el día en que los obreros no lucharán ya por sus propias aspiraciones personales, individuales y egoístas, sino que por los derechos de todos los hombres, por el derecho de que cada persona pueda gozar del privilegio de vestirse, de alimentarse y de tener su hogar, bajo la condición de colaborar al trabajo común, para que todos puedan vivir mejor.

Sea un pigmeo del interior del Africa, un modesto cooli chino, o un estoico indio cordillerano, todos tienen derecho a un lugar seguro dentro de sus países. Los pueblos de mayor nivel cultural tiene la obligación de colaborar al desarrollo moral y material de sus hermanos menores, o sea, de los pueblos que han tenido menos oportunidades para desarrollarse en ambos sentidos. Va a venir el día en que los gobiernos se encontrarán en manos de sabios y científicos que sabrán aunar los esfuerzos de todos los pueblos para solucionar los problemas generales, para que los hombres puedan vivir en paz y armonía. Y este día vendrá sin derramamiento inútil de sangre y sin fratricidios. La civilización de los pueblos va en constante crecimiento y tendrá que tener como blanco

ese ideal, salvo que un nuevo diluvio tergiverse toda organización existente y la humanidad tenga que recomenzar con su tarea.

SEGUNDA PARTE

PRIMER CAPITULO

Los Enigmas del Pasado

la ciencia no puede ser más que alejar el eterno enigma.

Pío Baroja

Existe un hecho enigmático en nuestro mundo actual. Es el de que haya tan marcadas diferencias de cultura entre pueblos y tribus que conviven, muchas veces a escasa distancia entre sí. Mientras que en el interior del Africa se encuentran los pigmeos denominados bosquimanos (bushmen), en el interior del Brasil siguen viviendo los cazadores de cabezas; ambos grupos continúan empleando métodos rudimentarios para cazar, para preparar sus alimentos y para procurarse abrigo. Si los comparamos con otros pueblos que han llegado a la cúspide de su desarrollo intelectual, no podemos más que reconocer la enorme diferencia que evidencian sus modos de vida.

Muchas teorías han sido formuladas con el objeto de explicar este hecho. Lo que contribuye a ahondar y a hacer aún más incomprensible esta diferencia entre la cultura de los diversos grupos étnicos, reside en la circunstancia de que muchos de ellos que viven en forma primitiva, en cambio disponen de idiomas riquísimos en expresiones, altamente desarrollados, y además tienen muchos otros conocimientos que no están de acuerdo con la actual forma de vida.

Es conocido que los pueblos, como los Estados, están sujetos a leyes análogas que los individuos, o sea, nacen, se desarrollan como niños juguetones, en seguida llegan a la edad del adolescente lleno de ideales y de pujanza juvenil, para convertirse después en hombres razonadores y prudentes, llegan por fin al estado del anciano con su necesidad de mayor reposo y de comodidades mayores para terminar su vida. Es indudable el paralelismo existente entre la vida del hombre y de las colectividades nacionales. Basta hojear la Historia Antigua y orientarse acerca del destino de aquellos pueblos cuya grandeza aún no ha sido olvidada, como los Asirios y Caldeos, los Egipcios, los Griegos y los Romanos. Todos fueron vencidos por pueblos más primitivos, más dinámicos y más avasalladores, los que se amalgamaron con ellos e hicieron florecer nuevas civilizaciones, basadas sobre los conocimientos anteriores.

Es un destino inexorable que puede ser anunciado a cada Estado, a cada civilización desde su nacimiento. Pero él no explica la diferencia existente entre las civilizaciones o culturas de los distintos pueblos. Para llegar a esclarecer el motivo que ha determinado estas diferencias abismales, debemos comparar las teorías y opiniones de científicos avezados y seguir nuestras investigaciones en forma independiente, sirviéndonos de los pocos antecedentes conocidos al respecto. Así podremos llegar a la verdad.

Una de las teorías más generalmente aceptadas es la de que algunos pueblos han tenido la suerte de vivir en zonas de tierras fértiles, de abundantes riegos y de clima favorable,

con lo que sus componentes no necesitaban trabajar tanto y contaban con el tiempo necesario para apropiarse más rápidamente de los rudimentos de la civilización. Otros pueblos, en cambio, fueron desalojados de sus tierras o tuvieron que vivir en comarcas estériles, de rendimiento reducido, de clima riguroso y con exceso o falta de lluvias, por lo que todos sus esfuerzos iban destinados al solo propósito de sobrevivir en forma miserable, con alimentación insuficiente, vestimenta primitiva y refugios o habitaciones en forma de cuevas o chozas de ramas.

Si a esto se sumaran rencillas constantes con tribus vecinas, ello podía significar la desaparición de conglomerados pequeños y una constante sangría para grupos mayores, siendo éste siempre un factor de atraso y de decadencia.

La civilización siempre ha tenido una mayor posibilidad de desarrollo en ciudades amuralladas y en aldeas de cierta importancia, en donde existía la posibilidad de una distribución de las labores, que traía consigo una especialización. El especialista siempre se encontraba en una situación privilegiada para efectuar un trabajo en forma mejor y más rápida que el individuo corriente, que no contaba con la experiencia necesaria.

El campesino atendía a la siembra y cosecha de las tierras que se encontraban alrededor de la ciudad o de la aldea. El pescador suministraba la suficiente cantidad de pescado para el consumo habitual de sus vecinos y el cazador sabía aportar la cantidad necesaria de carne para que sus compañeros no sufrieran privaciones. En cambio, el sumo sacerdote podía dedicarse a sus tareas religiosas, rituales y a la astronomía, mientras el comerciante daba movimiento al intercambio de productos y de utensilios, el alfarero fabricaba los utensilios caseros y el herrero o armero daba forma a las armas necesarias para que los soldados pudieran defender la ciudad. Los albañiles y picapedreros, por su parte, mantenían la muralla de defensa y las fortalezas en buen estado de conservación. Los tejedores premunían a sus conciudadanos de telas que siempre iban mejorando y embelleciéndose, lo mismo que las joyas que los artífices elaboraban en forma primorosa, y que muchas veces servían como valor de intercambio, mientras no existieran monedas de plata o de oro. Así, las ciudades permitían a determinados individuos el desarrollo de las artes, las que así podían florecer en forma relativamente rápida.

Los nómadas, en cambio, no gozaban de estas ventajas, lo que les impedía por lo general un desarrollo rápido en sus cualidades artísticas, ya que debían acompañar sus rebaños de animales, para buscarles los pastoreos más abundantes y más seguros. Ellos no podían adquirir conocimientos en forma rápida, salvo en lo que concernía a su propia especialidad, la de pastores.

Los grupos étnicos pequeños siempre estaban en situación más precaria, en especial cuando el destino los situaba entre pueblos poderosos y los obligaba a luchar en forma desventajosa o a obtener la paz, entregando parte de sus reducidas cosechas o de sus rebaños al vecino más poderoso. Estos grupos pequeños muchas veces eran residuos de pueblos cultos, anteriormente poderosos, y perdían gran parte de la cultura adquirida por la imposibilidad de poderla traspasar a sus hijos como la habían recibido de sus antepasados.

Lo que sorprende a los filósofos y a los aficionados a los estudios lingüísticos, es la enorme cantidad de idiomas existentes sobre nuestro planeta. Estos se calculan en más de 1.500, fuera de los dialectos que mantienen entre sí un cierto parecido. Solamente en México y América Central existen 42 idiomas y dialectos.

La diversidad de lenguas y dialectos podría explicarse en parte por la circunstancia de que todos los pueblos oyen ciertas expresiones de sus vecinos que muchas veces son incorporadas a la lengua, por así decirlo, mientras otras palabras son sencillamente olvidadas.

En unos centenares de años puede suceder que descendientes de un pueblo que viven separados, en otros continentes, tengan cierta dificultad en entenderse entre sí, por haber variado los idiomas en una forma apreciable del primitivo. Cada idioma es como un ser viviente que se desprende de las células ya desgastadas, para reemplazarlas por otras nuevas. Es así que toda lengua “viva” va modificándose en forma casi insensible.

Quien haya leído el *Cid Campeador* y el *Amadís de Gaula*, libros antiguos de la literatura española, tendrá que reconocer este hecho, al comparar aquel idioma con el actual. En aquellos tiempos ciertas letras eran empleadas en otra forma que hoy en día, y pronunciadas también en otra forma.

No es de suponer que determinados grupos étnicos o razas hayan sido de inteligencia superior y que éste sea el único determinante de un desarrollo intelectual más rápido y más brillante. Indudablemente la inteligencia es de alta importancia para el desenvolvimiento intelectual de un pueblo, pero de nada servirá este factor si el pueblo respectivo se encuentra en una posición desfavorable, rodeado por vecinos guerreros de mayor potencia bélica, y si cuenta con tierras pobres y difíciles de cultivar, con dificultades para procurarse armas apropiadas y con otros factores adversos, como el clima y la falta de riego. La inteligencia sola servirá a un pueblo para subsistir y sacar el mejor partido de su situación, pero no lo llevará a riquezas y poderío, a pesar de que no debemos olvidar que la situación de éste puede variar fundamentalmente, cuando cuenta con un dirigente de gran capacidad que con su diplomacia o con sus cualidades guerreras puede ser de influencia decisiva.

La tribu que llega a una situación de preeminencia, construye una ciudad amurallada o una fortaleza. En cuanto ha hecho provisión de alimentos y de vestuario, se producirá el desarrollo de las artes que, naturalmente, al comienzo son muy primitivas, pero que siguen perfeccionándose en forma progresiva, ganando en expresión estética. La vestimenta, que primitivamente puede haber sido de fibras de totora, es reemplazada por tejidos de lana que en finura y en colorido corresponden a un canon de gusto más refinado. La alfarería, que al comienzo es secada solamente al sol y que ha sido formada de arcilla impura, llena de arena y de piedrecillas, se va perfeccionando, haciéndose más bonita, más práctica, más sólida y fina. Las ollas que primitivamente se formaban con la mano, por medio del invento de una mesa giratoria van adquiriendo la redondez y la homogeneidad en su grosor, aproximándose a nuestra vajilla actual. Las labores de campo mejoran, pasando de la barreta para hacer hoyos, a un arado primitivo tirado primero por seres humanos que posteriormente son reemplazados por animales de tiro. La escritura, que al comienzo no era más que un ideograma, o sea, un rústico dibujo de un objeto, va perfeccionándose para llegar a representar una sílaba o una letra.

LV ciencia ha tratado de levantar la cortina que nos separa de los tiempos prehistóricos, para establecer cuándo ha aparecido el ser humano, como individuo pensante y de iniciativa análoga a la del hombre actual, sobre la superficie de nuestro planeta. Al comienzo se suponía que podría haber sido hace 100.000 años. Posteriormente se ha pensado en 500.000 años. Pero hoy en día se habla de un millón de años o más. En aquel tiempo, se supone que ha existido un ser parecido al hombre que vivía en pequeños grupos, se entendía por medio de palabras monosilábicas y se alimentaba de frutas, tubérculos y hongos.

Pero este ser semihumano debía desarrollar ya ciertas características humanas como: darse cuenta de su situación en relación con el medio ambiente, razonar, tratar de velar por el bienestar de la familia, utilizar ciertos elementos como herramientas y armas y contar con la ventaja de hacer fuego para calentarse y para defenderse de bestias salvajes.

Cuánto ha demorado un ser como el descrito, para llegar a hablar en forma articulada, eso no lo podemos apreciar, pero hay que reconocer que ese ser estaba dotado de todas las características que le permitían arrastrar con éxito los múltiples peligros que se cernían sobre su precaria existencia. En cierto sentido, el hombre estaba equipado por el destino en forma desfavorable, si se le comparaba con sus enemigos, los animales de presa. Pero él era lo suficientemente listo como para idear armas que le daban posibilidad de defenderse exitosamente y, aun, de atacar y vencerlos, para ir conquistando, a través de millones de años, el indiscutido puesto de supremacía que hoy en día ocupa.

Los pueblos primitivos que no han llegado a poseer un idioma escrito o han vuelto a olvidarlo, en cambio poseen tradiciones transmitidas de padre a hijo a través de los milenios y que ofrecen una valiosísima fuente de información acerca de los tiempos pasados. A través de los milenios, estas tradiciones y leyendas pueden haber sufrido pequeñas modificaciones, pero siempre albergarán un fondo de verdad que hay que tratar de establecer.

En la última centuria han pedido demostrarse las bases de efectividad que tenían muchas leyendas, hasta entonces consideradas meros “cuentos de niños”. Fue así como pudieron descubrirse antiquísimas ciudades legendarias como Troya, Ur, Babilonia, Samaria, Mohenjo, Daro y muchas otras, encontrándose en las excavaciones las evidencias de antiguas civilizaciones hasta entonces no reconocidas, por los estudiosos.

Es comprensible que los historiadores primitivos, cuando querían salvar algún hecho histórico del olvido, lo que para ellos significaba un trabajo difícil y demorado, hayan elegido sólo aquellos temas que estaban revestidos de una importancia extraordinaria. El grabar la piedra, el preparar tablillas de arcilla o rollos de papiro, era muy difícil y quitaba una cantidad de tiempo, ya que la escritura debía estar reproducida en forma perfecta. Por lo general era un rey el que pretendía pasar a la historia con sus heroicos generales. Pero también vivieron reyes que deseaban transmitir a las futuras generaciones todos los conocimientos de los tiempos más antiguos, reuniendo datos y compilando hechos para ir formando verdaderas bibliotecas. Y ésa ha sido la suerte para los arqueólogos de la era actual, los que así han podido penetrar en el misterio de aquellos tiempos pasados, ya totalmente olvidados, para hacer renacer bajo el embrujo de sus palas, picotas, escobillas y pinceles, las figuras de dioses, reyes y héroes, cuyos nombres se habían perdido en la niebla del pasado.

Esa tradición oral, esa leyenda que circulaba de boca en boca, no debe ser mirada en menos, ya que ella ha servido de base para las inscripciones en los muros de las tumbas egipcias (Libro de los Muertos), en las tablillas de arcilla de Ur y Babilonia (La Epopeya de Gilgamesch), en los pergaminos Mayas (Códices) y en tantas otras formas que han servido para descorrer el velo de tiempos prehistóricos y aun prediluviales. Por eso, aun cuando haya podido recogerse solamente una tradición verbal, no debemos desecharla, sino que tratar de descifrar el mensaje que ella nos trae del pasado remoto de nuestra prehistoria. Cuando hayamos podido separar los ornamentos superfluos y los hechos triviales, es como si hubiéramos tallado la piedra bruta, para obtener un brillante facetado que nos deleita con su fuego. Y así nos aproximamos un paso más a aquellos

tiempos que nos parecen tan lejanos y que a pesar de ello son solamente un instante en la vida de nuestro planeta.

El escritor y naturalista francés Cuvier fundamentó una teoría en el siglo **xviii**, según la cual nuestra tierra debe sufrir periódicamente grandes catástrofes que aniquilan a la mayoría de los seres vivos y que en esa forma propenden a renovar y remozar las distintas formas de vida existentes.

Con el objeto de arrebatarse sus secretos a los tiempos

prehistóricos, he escrito este libro, reuniendo datos que han sido seleccionados cuidadosamente, para permitir, así, al lector de llegar a las mismas conclusiones que yo he podido establecer, y que demuestran que el ser humano se encuentra viviendo, luchando y sufriendo muchos millones de años sobre la superficie de este planeta tan veleidoso que denominamos “Tierra”.

SEGUNDO CAPITULO

El diluvio de fuego.- el diluvio de agua

**De la duda, madre de la investigación, nace el progreso.
Darwin**

Las leyendas de los pueblos primitivos en todos los continentes concuerdan en la trágica revelación de una catástrofe acaecida hace tiempos inmemoriales. ¿Fue un fenómeno universal? ¿O hubo cataclismos parciales, inundaciones macabras como las conoce también nuestra época actual?

Seguramente ocurrieron cataclismos de los dos tipos. Algunos que han sido producidos por cambios fundamentales en la estructura geológica de nuestra tierra, otros causados por tifones, por crecidas inmensas de ríos caudalosos o por erupciones volcánicas. El diluvio bíblico debe corresponder con toda seguridad a un diluvio universal como multitud de otros relatos que se detallarán oportunamente.

Recuerdo que, cuando mi profesor me enseñó en el colegio que la tierra es una esfera achatada en los polos, no me pude imaginar el motivo de ese achatamiento. Yo pensaba que si la Luna era tan perfectamente esférica, la tierra debería serlo en igual forma. Muchos años después se me ocurrió que, cubriendo nuestros mares más del 70 % del planeta “Tierra”, éstos debían estar abultados en el Ecuador por la fuerza de rotación, y que ella debía ser el motivo de que los polos fueran más planos. El agua está congelada en los polos, en cambio, en el Ecuador forma una capa más gruesa, por el motivo indicado. Otro factor, que por lo general no se considera, es que el océano aéreo que cubre la Tierra, igualmente es gobernado por la fuerza de rotación de la Tierra, lo que se traduce en el fenómeno idéntico, de que la capa aérea sea más delgada en los polos y deje pasar así una mayor cantidad del frío del espacio interestelar (273° bajo cero), fomentando así la formación de las capas polares. En cambio, en el Ecuador la capa aérea es más abultada, sirviendo de mayor protección contra los fríos sidéricos.

Si pensamos lógicamente y buscamos una explicación a tantos factores que saltan a la vista, lo dicho es realmente convincente. Nadie puede negar que las aguas de los océanos de nuestro planeta están levantadas a la altura del Ecuador, lo que queda demostrado por argumentaciones que se formulan en capítulos posteriores.

En los antiquísimos escritos de los hindúes y de los caldeos aparecen evidencias de catástrofes de efectos desastrosos para la humanidad de aquellos tiempos. Estos escritos indican que la tercera parte de los seres vivientes fue destruida por las mismas, pero insinúan al mismo tiempo que nuestros remotos antepasados de aquellos tiempos ya tenían conocimientos exactos de la medición del tiempo, del movimiento de los astros y de las ciencias en general, o sea, ya poseían medios de recordar sus conocimientos por medio de la escritura.

Desgraciadamente, los documentos más antiguos del pasado han sido destruidos por varios factores: a) por el deterioro lógico de los materiales a través de los milenios; b) por diluvios y cataclismos que según los hindúes, se suceden con cierta regularidad en períodos denominados *call-pas*; c) [Kalpas] por guerras, revoluciones o motivos políticos.

Es por ello que al investigador no le queda otro camino que estudiar aquellos escritos que han logrado sobrevivir, ya sea en copias efectuadas en tiempos más recientes de documentos anteriores, ya sea estudiando las leyendas y tradiciones de los pueblos de distintos continentes que menos contacto han tenido entre sí.

Al coincidir los relatos de distintas leyendas y habiendo miles de kilómetros o grandes extensiones de océano entre ellos, es de suponer que cada pueblo ha vivido en edad remota el mismo acontecimiento desastroso tan sobrecogedor que centenares de generaciones han sabido transmitir sus detalles de padre a hijo, no cambiando fundamentalmente su contenido.

La fatalidad se ha cebado en este planeta, hecho indudable, si se consideran las leyendas de los distintos continentes. Todas ellas coinciden en hablar del diluvio, del hundimiento de continentes, del nacimiento de mares y de grandes lagos, de la aparición repentina de volcanes y de terremotos y maremotos de efectos incalculables.

¿Hemos de desechar todas estas leyendas, considerándolas cuentos de viejas? ¿Es posible dudar de las tradiciones de pueblos como el sumerio, el caldeo, el babilónico, el egipcio, el hindú? ¿Tenemos por qué dudar de los relatos de los mayas de Yucatán, de los guaraníes?

Del Mahabharata y del Ramayana, los libros sagrados de los hindúes, se desprende el hecho de que en tiempos prehistóricos existieron seres cultísimos, de preparación sobresaliente que estaban en situación de comprender los fenómenos celestes y de recordarlos para la posteridad en documentos escritos. ¿Cuántos milenios pasaron de aquellos tiempos? No lo sabemos. Eso sí: que aquellos hombres deben considerarse prediluviales o por lo menos contemporáneos de los grandes cataclismos.

En otro capítulo aparecen los nombres de una serie de reyes prediluviales. El último diluvio puede haber acaecido hace unos 10.500 años, aproximadamente. Pero nuestra historia considera solamente los hechos de los últimos 6 a 7.000 años.

En los mitos nórdicos conocidos bajo el nombre de Volúspa (Edda), se relata el cuadro trágico de un caos celestial: “El Sol no sabía dónde tenía su sitio; la luna no sabía cuál poder le correspondía; las estrellas ignoraban cuál era su posición”.

En las tradiciones hindúes del Zend Avesta se relata la lucha entre cometas y otros cuerpos celestes. Además, se refiere el hecho de que en aquel tiempo los meteoritos erraban entre el cielo y la tierra, cerca del lago Vourukada.

La narración más bella del acontecimiento destructor seguramente es la de la mitología griega, dada a conocer por Ovidio en su *Metamorfosis*, o sea, la leyenda de Phaeton, el hijo del Dios, del Sol, Helios, a quien autoriza su padre para guiar el carro del sol. Pero la débil mano del adolescente no logra dominar los indómitos corceles. Ellos se espantan y arrastran el carro fuera de su camino acostumbrado y el ígneo sol se acerca demasiado a la Tierra, produciendo la destrucción por el fuego, denominado diluvio de fuego.

La leyenda de Deméter y Persephone, de Semele y Letosage¹, narra lo siguiente: “Era durante la noche del Solsticio de Primavera. Repentinamente apareció en el cielo una cola larga y brillante. Del Noreste se extendió hacia el Suroeste en un gran arco que abarcaba el cielo entero. Se acercaba y la cola reverberante seguía aumentando de tamaño. Pronto los seres humanos vieron una enorme esfera, una estrella rutilante que arrastraba consigo un fulgurante manto de innumerables estrellitas. Los sabios y los sacerdotes reconocieron en este huésped espectral el presagio de

acontecimientos fatales. Un genio maléfico se precipitaba desde las profundidades del Universo, para destruir a la Tierra junto con el género humano, decían, y trataban de aplacar al demonio por medio de sacrificios y cánticos religiosos.

“Pero más y más se acercaba la cola del cometa a la Tierra. La luz de la luna y de las estrellas se desvanecía. La noche se hizo clara como de día, y hasta el sol aparecía amarillo y pálido, cuando la reverberación comenzaba a aparecer a mediodía en el cielo. Era un brillo rojo, como el del hierro calentado al rojo y como la sangre fresca”.

“Ayudadnos, oh dioses”, rezaban los hombres: “un genio maléfico se traga al sol y a la luna”.

“Sin detención avanzaba el dragón celestial sobre la tierra indefensa. Sucedió lo terrible, horroroso: en la noche del Solsticio de Primavera, que coincidía con la luna nueva, corría un viento huracanado cálido sobre la tierra. Iba aclarando más y más. El cielo aparecía convertido en un mar de llamas y de sangre. Una loca desesperación hizo presa en los seres humanos que presenciaban este macabro espectáculo. Todos huyeron y trataron de cobijarse en templos y en casas. Pero entonces tronó la tempestad a través del aire hirviente, la tierra se sacudió en sus fundamentos y la tempestad arrastró consigo un enorme mar de llamas humeantes. Con rapidez del rayo las llamas se desplazaban sobre la tierra: cada árbol, cada arbusto, cada casa o cabaña, eran convertidas en llameantes antorchas. La gente fue asada en sus habitaciones como en un horno. Una granizada de piedras al rojo caía del cielo, destruyendo a los seres vivientes.

“Este cataclismo sorprendió a tres personas que se encontraban fuera de la ciudad: un anciano, una mujer y una niña de siete años. El anciano era una figura que inspiraba respeto, con una larga barba blanca que cubría la parte inferior de su cara. Protector, cubría con su larga capa azul a sus dos acompañantes. La joven mujer se encontraba encinta. Ella notaba que su hora difícil se aproximaba y buscaba refugio junto al venerable varón, sujetándose a él con manos afiebradas, mientras la niña se aferraba al vestido de ella.

“En vano el hombre buscaba con brillantes ojos algún sitio que pudiese prestarles protección. Se encontraban a orillas de un bosque, al pie de una colina, en la que un arroyo lanzaba dos chorros de agua, caliente y fría, en reverberante curva hacia arriba,

alcanzando la cúspide de una enorme encina, quebrándose sobre su verde follaje, para volver a tierra por entre ramas y hojas, en fina llovizna

1Atlantis, P. Wencker, Wilberg, p. 267.

refrescante. Hasta ese sitio habían huido las tres personas. Adonde dirigieran sus asustadas miradas, les enceguecía un terrible mar de llamas que crecía con tremenda rapidez y que en pocos momentos alcanzaría el bosque. El aire estaba tan caldeado que se hacía irrespirable.

“Los animales de la llanura huían espantados hacia el bosque. Entre éstos el anciano divisó a una serpiente larga y brillante que buscaba su camino entre los chamuscados pastos hacia la encina. Donde ésta introducía sus enormes raíces cubiertas de musgo en las profundidades de la tierra, se observaba una negra hendidura, un hoyo, hacia el cual se desplazaba la culebra. Cuando ésta recién se había introducido en él, apareció una loba aullando, la que agrandó la abertura con sus garras. Pronto la misma fue suficientemente grande como para que este animal también se introdujera por éste.

“El anciano había seguido con creciente interés las actividades de los dos animales. La hendidura debía ser la entrada de una cueva subterránea. Si ellos lograran introducirse en ella, tal vez podrían protegerse del diluvio de fuego. Rápidamente el hombre puso manos a la obra. Agrandó más el agujero, se introdujo por éste y ayudó a la mujer grávida y a la niña a penetrar en la cueva. Los tres seres humanos estaban a salvo. Se encontraban en una profunda cueva, de cuyas paredes corría el agua del arroyo. Los ardientes ojos de la loba estaban dirigidos hacia las tres personas, mientras la serpiente se había enrollado detrás de una roca. A través de la abertura aparecía un mundo en llamas, cuyos reflejos aclaraban en forma espectral el interior de la cavidad.

“En esta noche de destrucción y de terror, la mujer notó los comienzos del nacimiento de la criatura. Grande fue su sufrimiento. Ella había perdido a todos sus seres queridos, mientras el mundo se debatía entre las llamas, sin ayuda, y comprendió que se aproximaba para ella el fin. Entonces pidió al anciano que tratara de salvar al niño que estaba por nacer. El hombre, después de dirigir una plegaria a los dioses, sacó un cuchillo de piedra, con el cual hizo una incisión en el vientre abultado de la mujer, salvándole así la vida a un muchachito vivaz, delicado, mientras la joven madre moría, mirando con triste ternura al hijo tan esperado. Mientras afuera el mundo se debatía entre las llamas y el fuego celestial ponía término a toda la vida, en el protegido interior de la tierra nacía el padre de una nueva estirpe de hombres.

“En busca de agua para dar de beber a la moribunda y para bañar al recién nacido, el anciano salió de la cueva

para acercarse al arroyo. Todavía seguían en llamas los contornos, los campos y jardines estaban transformados en brasas y ceniza humeante. Sólo la encina se erguía aparentemente intacta. Partes de sus ramas y follaje estaban chamuscadas, pero debajo se observaba el fresco verdor de las hojas que, protegidas por los vapores del agua, habían salvado al árbol de la destrucción. El anciano llenó su sombrero de agua. Rápidamente volvió a la entrada de la cueva, pero antes de alcanzarla, una piedra candente rozó su rostro y le destruyó el ojo derecho. El viejo estaba medio enceguecido, pero no se preocupó de sus dolores, ya que lo esencial era salvar la vida del huerfanito recién nacido. La madre infeliz murió en los brazos del hombre viejo, que llevaba sobre sí la

responsabilidad de la sobrevivencia de los dos niños, que podría significar al mismo tiempo la sobrevivencia de la humanidad.

“El niño gritaba. Le hacía falta el alimento que su madre no podía ofrecerle y así parecía que la vida recién iniciada iba a encontrar su término. Pero la loba, atraída por la sangre de la mujer, comenzó a lamerla. Y entonces el anciano vio que la loba llevaba sus ubres llenas de leche, habiendo perdido seguramente sus cachorrillos. El animal había perdido todo temor ante los seres humanos, por el peligro que juntos habían afrontado y cuando él la acarició, movió la cola como un fiel perro. Entonces él le acercó al niño a las ubres y ella lo amamantó. El anciano y la niña se nutrieron de bellotas de la encina”.

Wencker-Wildberg supone que el anciano de la larga capa azul y que tenía solamente un ojo, es idéntico a Odin, padre de los dioses germánicos. En la *Edda* (recopilación de las leyendas nórdicas), el árbol lleva el nombre de “Yggdrasil” (árbol de la vida). A este árbol lo encontramos sobre los monumentos mayas.

En las leyendas de los indios americanos (chibchas) aparece igualmente un anciano de largo manto azul, llamado Bochica, y a la niña, Bachue, que toma posteriormente en matrimonio al niño que ella saca de una cueva a orillas del lago Iguaque.

En el libro *Las Lenguas Aborígenes del Perú*, Ernst W. Middendorff² dice en la p. 113: “La otra leyenda (de los chibchas) se relaciona con el Dios Bochica, deidad que a menudo ha sido confundido con Nemterequeteba, o bien, identificados ambos como un solo personaje. Bochica era considerado como un bienhechor del país, ya que, en una

VI. La obra peruana de Middendorff, por Estuardo Núñez. Revista Letras, N° 63, 29 semestre 1959, Lima, Perú, 188 pp. en español.

VII.

oportunidad en que un serio desborde del río Funza inundó toda la meseta de Bogotá, sentado sobre un arco iris, arrojó una vara o lanza de oro sobre las peñas de Tequendama en tal forma que éstas se partieron, dando a la inundación un cauce por el que pudiese desaguar, produciendo por esta causa la famosa catarata —a ocho leguas de Bogotá—, cuyas aguas caen desde 600 pies aproximadamente”.

Middendorff añade que existe una manifiesta semejanza entre las leyendas de los chibchas y de los incas. Las leyendas de los chibchas y de los incas. Las leyendas de Nemterequeteba y de Bochica corresponden a las de Huiracocha y de Manco Cápac (pág. 114).

Volviendo a Wencker-Wildberg (*Atlantis*, p. 279), éste menciona el curioso hecho de que los egipcios, para el día del Solsticio de Primavera, pintaban todos los objetos y también a los animales de rojo, manifestando “que una vez en ese día el planeta habíase encontrado en llamas”.

Al comparar las diversas narraciones, se llega a la convicción de que ellas se refieren al mismo acontecimiento, pero seguramente visto desde distintos países y narrado por personas de distinta manera de pensar, pues mientras la primera narración habla del obscurecimiento del sol, estrellas y luna, la segunda habla de que el sol, la luna y las estrellas no se veían por la creciente claridad. Es de suponer que esta catástrofe abarcó a todo el mundo, pero algunos países fueron más afectados por ella que otros.

Mientras que la leyenda babilónica habla de que un tercio de los seres vivientes fue destruido, la segunda tradición habla de que solamente se salvaron tres personas, que dieron comienzo a una nueva humanidad.

Este cataclismo ha sucedido verdaderamente. Hay demasiados hechos que lo demuestran, no solamente en los mitos y leyendas, sino que también porque la superficie de la tierra lleva en muchas partes las señales de la caída de enormes meteoritos que tienen que coincidir necesariamente con aquel acontecimiento.

Desde remotos tiempos existe un temor supersticioso en todos los pueblos, en lo que se refiere a cometas. Aun nuestros contemporáneos ven, por lo general, en los cometas el presagio de guerras y de cataclismos, sintiendo un desasosiego instintivo ante estos misteriosos enviados de los espacios siderales.

Como las pocas leyendas destacadas en este capítulo no son suficientes como para sacar consecuencias precisas de ellas, a continuación destaco algunas más que pueden servir de base para conclusiones más precisas.

Los indios tupí, que viven en la costa oriental de Sudamérica, en la zona del río Amazonas en el Brasil, relatan ciertos mitos antiquísimos que se relacionan precisamente con el tema que nos ocupa³. “Hace mucho, muchísimo tiempo comenzó a llover y a llover. Los hombres escalaron las montañas. Un solo hombre se atrevió a mantenerse en la llanura: Tamandaré, el más poderoso entre los poderosos. Era más inteligente que todos los demás y se preocupaba de instruir a los miembros de su tribu, siempre que éstos quisieran escucharlo. Ellos no quisieron seguir sus sabios consejos y, cuando todos se encontraban en las cimas de las montañas, Tamandaré le dijo a su mujer que se había quedado con él en el llano: ‘Quédate conmigo, sigue mi consejo y deja que las aguas vengan’.

“Tamandaré cogió a su mujer y se subió con ella a la copa de una palmera. Las palmeras dan cocos. Ellos vivieron de estas frutas, esperando que vinieran las aguas. Estas vinieron y comenzaron a subir y a subir. El torrente socavó la tierra y desarraigó a la palmera, a la que se llevó consigo.

“Entretanto desapareció la tierra. Las montañas desaparecieron. El árbol desapareció hasta la copa, la cual sobrenadaba. Todos murieron, menos Tamandaré y su mujer. Las aguas siguieron subiendo hasta alcanzar el cielo. Entonces se detuvieron.

“Uaraci, el sol, observaba las aguas y el cielo y vio flotar entre cielo y tierra a esa copa de la palmera, y sobre ella a Tamandaré y a su mujer.

“El agua topó en el cielo durante tres soles y tres noches. Después comenzó a bajar, a bajar, hasta que la tierra comenzó a asomar nuevamente. Cuando abrió el día, Tamandaré notó que la palmera estaba nuevamente sobre la llanura y escuchó el pajarito Guanambi cómo batía sus alas.

“Tamandaré y su mujer salieron de entre las ramas de la palmera y volvieron a poblar al mundo”.

Indudablemente este relato está basado sobre hechos acaecidos hace muchísimo tiempo. Que en la leyenda de los indios tupí se mencione un pájaro, hace recordar la paloma de la leyenda del diluvio de la Biblia.

Otra leyenda de los indios del Amazonas relata lo siguiente⁴: “Después de la muerte de su hijo, Iaia, un pode-

VIII. Legendes, Croyances et Talismans des Indiens de l'Amazonie, Editions Tolmer, París, 1923, capítulo Tamandaré.

• i Legendes, Croyances et Talismans des Indiens de l'Amazonie, P. L. Duchartre, Editions Tolmer, París, 1923.

roso toqui, guardaba los restos del mismo en su hamaca, no pudiendo decidirse a sepultarlos en un grosero cántaro de arcilla.

“En vez de abrir una fosa en la tierra, para dar así reposo a su hijo, él vació una enorme calabaza sobre el suelo, sin separarla de su tallo.

“En seguida recogió las rodillas del muerto contra su pecho y lo acomodó dentro de la calabaza.

“Para hacer más digna la sepultura de su hijo, él decoró la calabaza con sus collares de dientes de jaguar y con sus diademas de plumas multicolores. En seguida colocó el arco, las flechas y la maza del difunto a sus lados, para que le sirvieran para sus grandes combates...

“Y después el gran jefe se puso a llorar.

“A la mañana siguiente, Iaia fue a visitar la tumba de su hijo y quedó realmente sorprendido, pues la calabaza estaba *rodeada de algas marinas, de las cuales saltaban peces*.

“Iaia, muy asustado, volvió a la aldea para comunicar a su tribu lo que recién había visto.

“Naturalmente, cada cual corrió a ver ese acontecimiento increíble.

“Cuatro niñitos molestaban a Iaia, haciéndole ver que estaban tan hambrientos. Sus estómagos les aconsejaban aprovechar esa pesca tan abundante y tan fácil. Se fueron a escondidas para ver con sus propios ojos esa cosa increíble.

“Y he ahí que ellos cargan sobre sus espaldas la calabaza funeraria, para llevársela, con peces y todo.

“El agua comenzó a surgir de la calabaza cuando ellos se encontraron de repente frente a Iaia.

“El toqui puso una cara tan enojada, que los niños, aterrorizados, dejaron caer la calabaza y huyeron.

“La calabaza se rompió y de ella comenzó a salir tanta agua, la que inundó las tierras y los bosques. .. Salió tanta agua que ella formó el mar”.

Deseo destacar en este relato antiquísimo dos puntos que ruego recordar al lector:

“primero, cierta parte de la zona en que estos hechos acontecieron, fue inundada momentáneamente por el mar, quedando algas marinas y aun peces sobre el suelo”. “En seguida, después de horas, el mar comenzó a subir lentamente, inundando todo y cubriendo así montes, bosques y toda la tierra”.

Dentro de lo fantástico que resulta el relato de Iaia, puede haber una cierta base de veracidad que comentaré en otro capítulo.

Las leyendas están de acuerdo en que existieron grandes cataclismos que significaron ruina y desolación para el género humano. No podemos dudar de la veracidad de su fondo, ya que ha quedado demostrado innumerables veces que las leyendas se basan sobre hechos, muchas veces tan antiguos, que no pueden demostrarse, pero cuando son más recientes, han podido establecerse sin lugar a dudas.

TERCER CAPITULO

Los Dragones Celestiales. Los Toros Alados

Todo lo que acontece es necesario y contribuye al buen orden de este Universo del que formamos parte.

Marco Aurelio

Las leyendas populares están llenas de seres fantásticos que el hombre moderno no puede considerar como inventos de mente enfermiza, ya que estamos bien documentados sobre los saurios gigantes y los monstruos alados que vivieron hace millones de años. Pero siempre existe **algo!** de fantasía en los mitos de los dragones, **pues** éstos no se parecen a los saurios que conocemos por la Paleontología.

Los chinos y mongoles estaban convencidos de que sus emperadores descendían en línea directa de los **dragones**. Por ese motivo el emblema de las casas imperiales era el dragón. Naturalmente, debe considerarse la posibilidad de que en este caso el dragón haya podido ser el tótem de la respectiva familia, ya que es conocida la tendencia de ciertos pueblos de tomar un emblema para cada tribu, que generalmente constaba de la reproducción burda de algún animal. Cada familia se distinguía por el tótem o animal simbólico que un antepasado remoto había elegido. Esta costumbre existía en muchos pueblos primitivos asiáticos y americanos. Existía prohibición de matrimonios entre descendientes del mismo tótem, con el objeto de evitar de generaciones.

Pero lo más sorprendente es que las antiguas leyenda destacan la figura espectral de un “dragón celestial” o de una “víbora”, que era adorada en distintas formas y a la que se brindaban sacrificios humanos, ofrendas diversas o incienso. En las Revelaciones de San Juan, en el versículo tercero del duodécimo capítulo, dice la escritura: “Y apareció otro símbolo en el cielo, y ved, un dragón grande, rojo,

que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas **siete coronas...**”

Que los chinos observaron un signo parecido en el cielo, queda demostrado en forma elocuente por el hecho de que en sus fuentecillas de porcelana como en sus jarrones de bronce, aparecen dragones celestiales que han sido reproducidos a través de miles de años por ese pueblo tan conservador. Véanse las reproducciones de tacitas en las ilustraciones Nos. 23, 24 y 25.

La ilustración N° 26 representa un jarrón de bronce que **lleva** un dragón artísticamente cincelado que culebrea alrededor de su parte central, con los cuernos replegados y echando humo por el hocico. A la altura de las patas delanteras del dragón se encuentra sobre el jarrón el dibujo de meandros griegos, dibujo que en todas las civilizaciones primitivas es sinónimo de cielo, como se demostrará en **uno** de los siguientes capítulos. Por consiguiente, el dragón **que** aparece en las fuentecillas como en el jarrón de bronce, **es** el dragón “celestial”.

En la figura expuesta en la ilustración 25, se aprecia igualmente un meandro simplificado que bordea la tacita, y en el centro va un carácter de escritura china que

debe significar igualmente “dragón celestial”. He podido encontrar el ideograma para cielo, pero el ideograma para dragón **no** coincide con los que he logrado obtener.

Las tacitas anteriormente mencionadas y reproducidas **en** las ilustraciones 23 y 24, muestran distintos dragones chinos, ya sea solos, o en grupos de a dos, luchando. Y **siempre** aparece en combinación con el o los dragones una **pelotita** que representa, sin lugar a dudas, nuestro planeta.

El meandro que aparece en la ilustración 25, es idéntico **al** que se ve sobre una figura de greda de procedencia **chimu** (pueblo indígena de la costa del Perú, ya desaparecido). Ilustración N° 27.

Las fuentecillas de porcelana que aparecen en las **ilustraciones**, deben de haber servido en tiempos remotos para brindar ofrendas a los dragones celestiales, para aplacarlos.

Los indios chimú no tenían dragones celestiales, pero sí **culebras** celestiales de dos cabezas, como lo muestra la ilustración N° 28.

Al estudiar la mitología azteca, nos encontramos con **el** símbolo de la culebra con plumas que representa a Quetzalcoatl y que aparece en forma de un monumento extraño en la ilustración N° 29. Quetzalcoatl se encuentra **muy** a menudo sobre los monumentos aztecas, y casi **siempre** en forma de reptil estilizado.

Volviendo sobre el dragón celestial de la mitología

china, hay que mencionar que la esferita que aparece en combinación con el o los dragones, ha sido interpretada por los filósofos chinos como “la perla de la perfección”. Podría interpretarse como si nuestro planeta fuera “la perla de la perfección” o han ido cambiando los conceptos a través de los milenios en tal forma que ya no hay como adivinar el significado primitivo.

En la mitología nórdica se hace mención de otro reptil, la culebra Mitgard (Mitgardschlange) que desempeña un papel importantísimo junto con el lobo Fenris (Fenris- wolf). Existe la teoría de que la culebra Mitgard representa al océano, mientras que el lobo Fenris encarna las fuerzas volcánicas de nuestro planeta. Yo creo personalmente que la culebra Mitgard no es otra cosa que el mismo dragón celestial que ha sido descrito en las leyendas y mitos de tantos pueblos primitivos y que siempre simboliza destrucción y ruina. Así, el dragón chino, la culebra de dos cabezas chimú, la culebra emplumada de los aztecas, el toro alado de los caldeos, y los toros y dragones mitológicos de las razas africanas simbolizarían el acontecimiento que asoló a toda nuestra Tierra y que ha llegado a denominarse “diluvio de fuego”, o en la mitología nórdica: “Sintbrand”, lo que, traducido literalmente significaría: incendio, provocado por los pecados (sint - pecado; brand - incendio) -¹

Existe la presunción de que, siendo la culebra Mitgard de procedencia nórdico-europea y la serpiente emplumada de origen americano, que ambas culebras o animales mitológicos provengan de una fuente común, o sea, de la isla Atlántide.

El mito de los Haussa de Katsena (Africa) relata lo siguiente: Un hombre tomó en matrimonio a una muchacha y se fue a vivir con ella al *bush* (campo cubierto de arbustos) donde vivieron alejados de la gente, dedicándose a labores agrícolas. Todo lo que necesitaban, lo producían ellos mismos. Tuvieron diez hijos, Sjarra, la primera, fue una muchacha, y el último, Dan-Auta, un muchacho”. De los demás hijos no hace mención la leyenda.²

Cuando enfermó el padre y sintió que no iba a sanar, llamó a Sjarra y le dijo: “Preocúpate de Dan-Auta, cuando yo muera”. Le recalcó muchas veces que ella no debería permitir en ningún caso que el pequeño Dan-Auta llorara. Poco tiempo después murió el padre. La madre enfermó

igualmente y, antes de fallecer, encargó a Sjarra que cuidara del pequeño Dan-Auta y que nunca permitiera que éste llorara o gritara”.

La leyenda es muy larga y ha sido ornamentada por los indígenas con tanto detalle que es preferible darla en resumen. Del relato se desprende que Dan-Auta tenía sus opiniones propias, muy inflexibles y que sabía llevarlas a la práctica, como sucede por lo general en aquellos niños que han sido muy mimados y a los que se les deja libertad de acción.

Dan-Auta quema todos los graneros en que su padre había reunido alimentos para muchos años. Privado de todos sus alimentos, Sjarra y Dan-Auta abandonan sus pertenencias para radicarse en la capital del reino, en la que la esposa principal del rey les da hospedaje. Dan-Auta juega con el pequeño príncipe y jugando le vacía un ojo. Sjarra se asusta terriblemente, toma al niño en peso y desaparece con él en el *bush* (llano de arbustos). El rey, al informarse del hecho, toma la determinación de castigar severamente a Dan-Auta. Hace perseguir a los hermanos y no puede alcanzarlos rápidamente, porque un gran pájaro, Schurua, los coge y los lleva a una ciudad amurallada que está a gran distancia.

Esta ciudad está bajo la constante amenaza de un enorme dragón, el cual va todas las noches a escogerse una víctima en las casas, para engullirla. Dan-Auta se consigue unas tenazas de herrero y muchas piedras redondas. Además junta mucha madera para hacer una gran fogata. En cuanto aparece el dragón, Dan-Auta le echa piedras calentadas al rojo a las fauces, por medio de sus largas tenazas de herrero, cada vez que el dragón canta. El mismo muere a consecuencias de haber ingerido tantas piedras recalentadas. Entonces, Dan-Auta va y le corta la cola al monstruo y demuestra con ello al día siguiente el haber sido el liberador de la ciudad. El Rey, agradecido por este hecho heroico que por fin ha dado término a la calamidad, da en matrimonio su hija a Dan-Auta y le entrega la mitad de sus posesiones.

Este antiquísimo mito existe entre todas las tribus africanas, pero en distintas versiones. A veces no es un dragón el que amenaza a la población, sino un toro o una serpiente de 3 cabezas. Pero los pormenores no varían sustancialmente y por lo general los reyes o jefes de las respectivas tribus son considerados descendientes directos del héroe que destruyó al dragón o al toro.

Este mito refuerza nuevamente la suposición de que en estos hechos fantásticos, relatados de padre a hijo a

1Edda, Edit. Reclam, Leipzig, 1944, Volüspa, pp. 15 y 19.

1ünd Afrilta Sprach, Frobenrus, Deutschess Verlagshaus, Berlín,

través de miles y miles de años, se trata nuevamente de un acontecimiento sideral. Siempre las leyendas hablan de fogatas. Primero, Dan-Auta quema los graneros. Después el dragón es eliminado por medio de piedras calentadas al rojo en una inmensa fogata. El dragón de las Revelaciones de San Juan aparece con siete cabezas y diez cuernos. Probablemente, otros pueblos lo habrán tomado por un toro alado, con lo que quedaría explicado el culto de los mismos.

De la leyenda babilónica hecha perpetuar por Nabucodonosor se desprende claramente que el pueblo que observó los acontecimientos tan magistralmente descritos, era un pueblo culto que hablaba de libros, de escritura y de sellos. Deben de haber tenido buenos métodos para medir el tiempo y para establecer las estaciones del año. Si el diluvio de fuego que debe de haber acaecido antes del diluvio de agua, ha sido descrito por gente culta, cuyos informes fueron grabados posteriormente sobre tabletas de arcilla por los sumerios, ello demuestra que en épocas remotas prediluviales ya existían civilizaciones que se situaban muy por sobre las tribus que aún en tiempos prehistóricos hacían uso de métodos de la edad de piedra. Aquellos hombres construían casas y templos (los que el diluvio de fuego convirtió en hornos), y poseían barcos (cuya tercera parte fue destruida).

Que la civilización no haya pasado a nosotros en todo su apogeo se debe a la circunstancia de que aquellos pueblos fueron obligados por acontecimientos dramáticos a abandonar sus tierras, para buscar refugio en otros países. Diluvios de fuego, de agua, terremotos, erupciones volcánicas, hambrunas, glaciaciones y guerras pueden haber sido las causas de los éxodos de pueblos enteros, los que, a través de los tiempos, deben haber vagado alrededor de nuestro planeta.

Pensemos en Adán y Eva, que tuvieron que abandonar el paraíso. La culebra desempeñaba, según parece, un papel preponderante en este drama y es de suponer que fue también una culebra celestial, como la que aparece en tantas leyendas antiguas. La espada llameante del arcángel Gabriel probablemente no ha sido otra cosa que la cola de la serpiente o del cometa que señalaba hacia cierta dirección y que, tomada por Adán y Eva por un signo divino, fue seguida por ellos, significando probablemente su salvación.

Todas estas leyendas acentúan en el investigador la convicción de que nuestro planeta ha sufrido enormes cambios en el pasado, y de que éstos pueden repetirse en el futuro.

¿Qué fundamentos existen para suponer que el género humano ha debido deambular alrededor del mundo, a través de su larguísima historia?

Cuando Cortés llegó a México, en América existían representantes de la raza negra, cobriza, amarilla y blanca, lo que ha sido demostrado por estudios y descubrimientos antropológicos posteriores.

Volviendo a nuestros “dragones celestiales”, en Egipto existe igualmente una leyenda del dragón que coincide en forma perfecta con la de los chinos, en especial en lo que se refiere al “bote dragón”, una de las fiestas más fastuosas de la China imperial. Los historiadores árabes Ibn Ayás y Maqrizi tuvieron ocasión de participar en una fiesta egipcia en el siglo XI, por la cual se celebraba el crecimiento de las aguas del Nilo. Esta fiesta era en aquel tiempo solamente un pálido remedo de las festividades monstruosas que se efectuaban en tiempos anteriores. En ellas se sacrificaba a una doncella, lanzándola al agua, a igual que en China, pero al mismo tiempo en forma análoga como entre los mayas de Yucatán. Estos últimos, como también los fulbe de Noráfrica, sacrificaban una doncella ricamente enojada al dios de las aguas, con el objeto de asegurarse una buena cosecha, ya que es conocido que el agua era en la península de Yucatán un problema serio, por escasear a veces en forma alarmante. La muchacha era lanzada desde una plataforma superior de la pirámide. Si se ahogaba, la cosecha sería abundante. Pero si la niña sobrevivía a esta ceremonia ritual, significaba que el año iba a ser difícil y de cosechas insuficientes. El dios de las Aguas estaba enojado y castigaría a todo el pueblo con hambre y miseria. Al momento de sacrificar a la doncella, ésta

recibía un golpe en la cabeza. A pesar de esta precaución, muchas muchachas lograban salvarse.

La superstición de los mayas era de que en el fondo de la laguna vivía el dios en forma de una gran serpiente, la que se tragaba a la muchacha sacrificada.

Una de las lagunas sagradas de los mayas estaba situada en Chichen-Itza, donde se efectuaba año tras año la ceremonia ritual descrita. Unos norteamericanos aventureros exploraron su fondo, encontrando gran número de esqueletos, como también una cantidad de joyas. Muchas de las joyas eran de oro, finamente labradas, con incrustaciones de piedras de jade. Las piedras de jade y en general las de color verde, eran las predilectas de los indios americanos, por considerarlas sagradas.

Que una ceremonia ritual como la descrita haya sido celebrada en países geográficamente tan distantes como China, Egipto y México, demuestra que la misma debe de haberse inspirado en una fuente común, más antigua, o que los pueblos que tuvieron que movilizarse a través de distancias enormes, para huir de tan variadas amenazas, la hayan llevado consigo en su búsqueda de condiciones de vida más aceptables.

En la mitología nórdica existe la leyenda de Sigfredo, el de la piel invulnerable, el cual vence a un dragón y se baña en su sangre, adquiriendo esa invulnerabilidad, salvo en la parte de la espalda, donde le ha caído una hojita de tilo. Este personaje mitológico coincide con los demás héroes que matan al dragón. Otra leyenda nórdica es la de Baerwulf. En ella, un niño es llevado a las playas nórdicas por las olas embravecidas del mar del Noi'te, sobre un escudo de madera cubierto de paja. Adoptado por algún señor feudal de aquellos tiempos, se desarrolla y llega a ser un poderoso guerrero y héroe que forma un gran reino en aquella zona. Este héroe recibe el nombre de Scéaf (paja) o Scyld (escudo), de acuerdo con los dos elementos que le sirvieron para llegar a las playas de su futura patria. Cuando falleció, sus descendientes y amigos lo colocaron sobre uno de los barcos de su propiedad, i unto con sus tesoros, y lo devolvieron así al mar que lo había traído, para que pudiera regresar a su lejana patria, que era sólo por él conocida.

Su nieto Halfdan heredó el reino y lo rigió con mano fuerte. Uno de sus hijos, Rodgar, eligió su residencia en los países daneses. Ahí se construyó un gran palacio, digno de un rey y una gran sala de fiesta que se encontraba algo alejada del palacio, ya que debía servir a los hombres para sus reuniones, que eran profusamente regadas con su bebida favorita. En esta sala se reunían con el rey, tanto sus vasallos y amigos, como los caballeros que venían de otros países, en busca de aventuras.

Pero la fortuna del noble Radgar y de su familia fue de corta duración. Un monstruo, Grindel, vivía en el pantano ^ negro y observaba el castillo brillante con deseos mortíferos. Cada noche, cuando los guerreros descansaban después de su fiesta, Grindel irrumpía en la sala en que éstos dormían plácidamente y los mataba por docenas. Rodgar quiere luchar contra el dragón, pero los pocos fieles que le quedan, se oponen tenazmente a ello. A la otra orilla del mar del Norte vive Baerwulf, un guerrero gótico que es considerado descendiente del Dios Donar o Thor (el Dios del trueno y del rayo). Baerwulf oye el relato de las tropelías de Grindel y toma la determinación de terminar con ellas. Con catorce guerreros embarca en su nave y zarpa para el país de Rodgar. Este lo recibe lleno de alegría. En la misma noche, Baerwulf vence a Grindel y le arranca un brazo. Así, el monstruo de las tinieblas queda incapacitado para seguir matando guerreros y desaparece, aullando lastimeramente, en el pantano negro. Baerwulf clava el brazo gigantesco de Grindel en uno de los muros de la gran sala de

fiestas y naturalmente viene una celebración, digna de tan fausto acontecimiento, a la que asisten no sólo los vasallos restantes y los guerreros bajo el mando de Baerwulf, sino que también las damas y doncellas del palacio.

Al terminar la fiesta y mientras los héroes y guerreros dormían plácidamente, aparece la madre del monstruo del pantano negro, para vengar a su hijo. Con sus enormes garras destroza a la mayoría de los guerreros y vuelve al pantano, al clarear el alba, dejando muerte, llanto y desolación tras sus huellas ensangrentadas.

Rodgar, Baerwulf y los pocos sobrevivientes quedaron como inmovilizados por el cuadro siniestro que se les presentó, cuando llegaron al salón de fiestas. Sus mejores amigos, sus más queridos compañeros yacían despedazados y desfigurados, segados en la flor de su juventud por ese monstruo implacable. Baerwulf y los sobrevivientes siguen las huellas de la bestia hasta el pantano negro. Ahí, el héroe se sumerge en las cenagosas aguas del mismo y da muerte a Grindel, que yace mortalmente herido, y a su madre.

Esta leyenda nórdica reúne más o menos las mismas condiciones de las que he copiado anteriormente. Y el niño que es varado por las olas del mar en las playas nórdicas, tiene cierta semejanza con la llegada de Quetzalcoatl a las playas de México.

Es de suponer que todas estas leyendas proceden de una fuente común.

El nacimiento de todas estas leyendas se pierde en la niebla del pasado, o sea, en los tiempos antediluviales. Pero es indudable que todas ellas nacieron en tiempos remotísimos en un país. Si este país fue Mu, Atlántide, Lemuria, Hiva o algún otro continente desaparecido, eso es muy difícil llegar a establecerlo.

¿Fue el Dios Donar, o Thor de la mitología nórdica, un hombre que ya poseía el secreto de la fabricación de la pólvora? Yo personalmente me inclino a creer que este invento es mucho más antiguo de lo que se supone. Las tradiciones nórdicas hablan mucho de “Donnerkeil”, lo que podría traducirse por “cuña del trueno” y significa una especie de proyectil que, según la superstición, era lanzado a la tierra con los rayos. Esta designación puede referirse a proyectiles primitivos de piedra que pueden haber estado en uso en la isla Atlántide, cuando se produjo la última lucha entre los Dioses y los Gigantes, descrita en la Edda, recopilación de leyendas nórdicas.³

Un invento como el de la pólvora debe de haber sido conocido por contadas personas en aquellos tiempos, lo que explicaría el motivo de que cayera en desuso después de la desaparición de la Atlántide. Es un caso análogo al de la escritura, la que podía caer en el olvido, si las pocas personas que sabían escribir y leer sucumbían a causa de algún accidente, como sucedió en Rapa Nui (Isla de Pascua).

Recordemos que durante la Edad Media eran muy pocas las personas que sabían leer y escribir en Europa. Ello hace suponer que el número de personas que tuviesen este conocimiento en tiempos antediluvianos, puede haber sido igualmente restringido.

En los capítulos siguientes reforzaré mi opinión acerca de la civilización prediluvial con nuevos hechos, fuera de los que se desprenden de las leyendas comentadas.

CUARTO CAPITULO

Ornamentos Viajan Alrededor del Mundo

Amarás la belleza, que es la sombra de Dios sobre la tierra.
Gabriela Mistral

Lo que vuelve a sorprender y a alegrar a todo arqueólogo, es la demostración tácita de que las excavaciones demuestran siempre de nuevo, que los pueblos primitivos tenían una profunda satisfacción en la ornamentación de sus utensilios caseros y de sus armas. Schliemann, el famoso descubridor y excavador de Troya, encontró antiquísimos *utensilios de hueso dentro de una fuente de bronce procedente de la Atlántide*. Estos utensilios de hueso estaban cubiertos de complicados ornamentos, lo que me refuerza en mi opinión de que los pueblos, por antiguos que hayan sido, y por muy alejados que se encuentren de nosotros por el intenso tiempo transcurrido, siempre sintieron el ansia por la belleza, ansia que se traducía en el afán de rodearse de objetos que, según su criterio, eran bellos, pero no solamente bellos, sino que ante todo prácticos. Existe una creencia, que es la que, para que una cosa sea bella, ella debe ser a la vez práctica y viceversa. Los pueblos primitivos parecen haber reconocido esta verdad hace muchísimos miles de años (ver ilustración N^o 34).

Los seres humanos prediluviales gozaban de cierto sentido de la belleza, que, creo, es innato en el género humano, cuando éste llega a cierto nivel de refinamiento.

Al estudiar antiguos monumentos, cerámicas y artículos manufacturados de los primeros tiempos históricos, he podido constatar con creciente asombro, que hay ornamentos que literalmente han dado la vuelta al mundo. ¿Cómo es posible que esto haya sucedido?

IX. Atlantis, Wencker-Wildberg, Borngraeber Verlag, Leipzig, 1924, p. Wi.

1Edda, Ed. Reclam, Leipzig, 1944, Voliispa, p. 19.

Los meandros griegos están incorporados al arte primitivo de China, de Grecia, de México, de los Chimú en las costas del Perú, e inclusive de los araucanos. La demostración más elocuente de esta aseveración va en las ilustraciones 23, 24 y 25 y en otras posteriores que se mencionarán a su debido tiempo.

La ilustración N^o 30 muestra un meandro griego sencillo, como se encuentra en los capiteles de las columnas griegas de templos y edificios antiquísimos. La ilustración N^o 26 muestra el jarrón chino anteriormente mencionado con su dragón, que circunda la parte del cuello del mismo, *el cual va ornamentado* con meandros que generalmente han sido llamados “griegos”. La ilustración N^o 31 muestra un monumento de piedra de Teotihuacán, México, en el cual el Dios de piedra va sentado ante un meandro sencillo, parecido al que aparece en la ilustración 25, en una fuentecilla para ofrendas procedente de China. El número 32 representa la ilustración que lleva un objeto de cerámica encontrado en una tumba Chimú en la costa del Perú.

La ilustración N^o 39 muestra el portón o puerta del sol de Tiahuanaco con su calendario, el cual será comentado en un próximo capítulo. La figura central de este calendario, que representa al Dios Sol, lleva alrededor de la cara del Dios, un meandro de los llamados griegos. Deseo mencionar que la puerta del sol es considerada como monumento muy antiguo, ya que se le atribuyen alrededor de 11.500 años de edad² como monumento astronómico levantado después del último diluvio, según se supone, por el ciclo anual de sólo 290 días que indicarían los signos tallados. Sin embargo, muestras de Carbono 14 recogidas por el arqueólogo boliviano Carlos Ponce Sanginés y examinadas en los Laboratorios de las Universidades de Pensilvania (1958); de Gakuschiun de Tokio, de

Michigan (1958 y 1960) y también en los Laboratorios del Servicio Geológico de Alemania Occidental, dan para las muestras recogidas en el patio interior de Kalassasaya la fecha de 600 años A. C.

Los escépticos dirán que seguramente los seres humanos tienen la tendencia a igualar sus ornamentos, aunque jamás hayan estado en contacto entre sí. Pero yo afirmo que en este caso no se podría asegurar tal cosa, ya que este ornamento tiene un significado idéntico en todos los casos._ se encuentre en Asia, Asia Menor, Europa, África o América. El meandro griego significa “cielo”. Primitivamente fue un

dibujo que simbolizaba truenos, relámpagos y rayos, tal vez nubes. Posteriormente fue un símbolo religioso que se identificaba con el concepto de residencia de los dioses. Esto le da un sentido muy especial a este ornamento, y un valor extraordinario como medio para investigar relaciones culturales entre los pueblos.

Por consiguiente, este ornamento debe ser considerado como el símbolo del poder divino y que se encuentra, como ya he establecido, en forma *idéntica* en pueblos y tribus alrededor de todo el mundo.

Digna de mención especial es la ilustración N^o 32, tomada de un utensilio de cerámica chimú, pues representa un templo dedicado, según parece, a la Diosa de la fecundidad. Lo divino está indicado en forma realmente convincente por los meandros y al mismo tiempo por las cruces que aparecen sobre el techo del templo. Ello demuestra, en forma fehaciente, de que los indios americanos adoraban la cruz mucho antes de que llegaran los españoles. Los chimú tenían la costumbre de embalsamar a sus muertos, cubriéndolos con paños tejidos con figuras simbólicas y rodeándolos de objetos de valor que pudieran servirles en su vida futura y en el viaje al más allá. Esto tuvo como consecuencia que los arqueólogos supieran de la existencia de ese pueblo misterioso, que fue diezmado por los incas, debido a que no quiso aceptar su tutela. A pesar de que las tumbas habían sido saqueadas en gran parte por los conquistadores, la investigación de los últimos años ha podido salvar verdaderos tesoros de arte, como joyas de oro con piedras preciosas engastadas que difícilmente pueden ser superadas por la joyería actual.

La costumbre de los chimú, como de muchos otros pueblos americanos, de incluir en las tumbas las pertenencias de los muertos, a igual que entre los egipcios y los chinos, hace pensar en que antes del diluvio puede haber existido una religión universal que acostumbraba estos ritos funerarios.

El meandro seguramente fue una especie de símbolo que ha sido difundido con todos los demás ritos y costumbres religiosas, por las tribus y los pueblos que vagaban alrededor de nuestro planeta, siempre en busca de una vida mejor. Este símbolo es realmente artístico y demanda para su dibujo y su grabación una mano hábil, excelentes herramientas y métodos de medición.

¿Cómo habrá sido la reproducción primitiva de un meandro? Como en todas las demás ramas del saber y del desarrollo humano, tiene que haber habido un signo anterior, más burdo y más sencillo. Probablemente al principio

1Según el astrónomo alemán de Potsdam Rolf Mueller y el ingeniero Kurt Bilau, en la publicación Die Offenbarungen Jojiannis, 1935, Verlag Luken y Luken, pp. 42 y 43.

se dibujaban solamente las nubes, para añadir más tarde los rayos. Al amalgamar estos dos elementos en un diseño nuevo, pueden haber resultado los meandros.

Convencido de que muchos mensajes de la prehistoria se esconden en los antiquísimos símbolos que por costumbres los pueblos han vuelto a emplear siempre de nuevo sobre sus alfombras y tapices, he dedicado parte de mis estudios a la observación de dichos implementos que indudablemente son una demostración del interés de nuestros antepasados por rodearse de comodidades y de objetos de alegres y múltiples colores. Los tapices primitivamente deben de haber servido, por lo general, para fines rituales, como aún se ve hoy entre los fieles musulmanes que, arrodillados e inclinados sobre su pequeña alfombra, rezan a su dios.

Basado sobre esta convicción he analizado los diversos símbolos que aparecen en los más variados tapices. Muchos de éstos son difíciles de comprender, pero otros dan a entender aproximadamente lo que el primitivo artista tejedor deseaba decir, el mensaje que debía dejarse a la posteridad.

En una alfombra, que indudablemente es copia de una anterior, y tal vez de centenares anteriores, perdiendo tal vez uno que otro detalle, encontré varios símbolos que son dignos de estudio y de madura reflexión. Al centro va un campo lleno de flores. El marco alrededor es de otro color y lleva flores, pero en pequeña cantidad. En dos esquinas encontradas se encuentran tres símbolos (ilustración 6-A). El de la izquierda abajo es una cruz que seguramente indica los cuatro puntos cardinales. Al lado hay un símbolo de un rectángulo dividido en 4 campos y el tercer símbolo es una cruz swástica tosca, pero inconfundible. A mi juicio, la cruz swástica no es otra cosa que el símbolo de la destrucción: el símbolo de que los puntos cardinales variaron en un cierto número de grados. El brazo que sale de los cuatro extremos de la cruz, *indica claramente que los plintos cardinales* cambiaron de posición en forma tan apreciable, que los hombres sabios de aquellos tiempos calcularon esa variación en forma aproximativa, dejándola establecida en el largo de los brazos de la cruz gamada, como una advertencia para las generaciones venideras.

Las alfombras seguramente se colocaban en los templos, en los sitios de adoración a los dioses, ya que en aquellos tiempos seguramente se adoraban muchos dioses. Entonces, lo lógico es que en caso de traslado de la tribu, el primer afán estaba en salvar o llevar consigo a sus ídolos junto

con los implementos que se consideraban indispensables para las ceremonias religiosas.

En la mayoría de las alfombras que son de origen persa, árabe, y en general de los pueblos de Oriente, la estilización de las figuras es tan exagerada que muchos detalles habría de adivinarlos. Pero, por lo general, abundan los signos que claramente indican flores, animales, copas o fuentes de ofrendas, etc. Muchas veces, en el centro llevan una especie de medallón que probablemente represente algún acontecimiento antiquísimo. En otra alfombra encontré como centro una figura que termina a ambos lados en unas cornamentas. No sería exagerado pensar que esta figura representa a los toros celestiales, o sea, a los míticos toros alados, de los cuales quedan tantas reminiscencias en el pasado de los pueblos mediterráneos y africanos (ver capítulo *Los Dragones Celestiales*).

Si los choapiños y las lamas araucanas llevan mensajes en sus originales símbolos, para descubrirlos habría que reunir los mismos en su totalidad y tratar de descifrarlos con ayuda de los caciques más ancianos, que probablemente conozcan el significado de uno u otro símbolo. Bonito problema para algún aficionado a esta clase de estudios, tan valiosos para desentrañar los enigmas del pasado de nuestra raza araucana, raza llena de

virtudes y de particularidades, que sería digna de preferente atención, ya que sabemos muy poco de ella.

En otros países americanos se ha dado importancia a la conservación de los idiomas autóctonos, como también a la de las costumbres típicas, de la vestimenta y de las fiestas indígenas las que son una poderosa atracción turística. Deberíamos hacer algo por conservar intacto todo aquello que signifique un acervo tanto cultural como sentimental para nuestro pueblo. No bastan los magníficos museos históricos y antropológicos. Habría que proteger también los monumentos primitivos que tanto abundan en nuestro país, tanto en la parte continental como también en la isla Rapa Nui. Habría que formar un mapa arqueológico con indicación precisa de los sitios dignos de estudio, y proteger a los mismos en contra del saqueo por parte de los aficionados que, por lo general, están llenos de entusiasmo por descubrir vestigios de civilizaciones anteriores, pero que se adueñan sólo de las piezas arqueológicas valiosas, despreciando todo estudio científico relacionado con la posición de las momias o cuerpos encontrados, forma de sepultación, estudio de las capas del suelo, etc. Las piezas arqueológicas de valor deberían ingresar a museos, o por lo menos, ser conocidas y encontrarse a disposición de los especialistas para su estudio.

Tal vez podría conseguirse que los propietarios de piezas arqueológicas desconocidas para los científicos chilenos, aceptaran participar con ellas en una exposición especial, entendiéndose que las mismas les serían devueltas a su término. Seguramente aparecerían valiosas contribuciones al conocimiento de la prehistoria de nuestro país.

QUINTO CAPITULO

¿Existió un Continente Atlante?

Sumergidas en el fondo del mar, se encuentran las torres majestuosas, cuyos dorados reflejos suelen aflorar en las tardes tranquilas y hermosas.

W. Müller

A través de los siglos, muchos escritores famosos se han dedicado al estudio del continente desaparecido de la Atlántide. Miles de libros han sido publicados sobre este apasionante tema, tratando de demostrar que Platón solamente relataba un hecho verídico, al referirse a la isla desaparecida.

¿Cuáles son los hechos concretos que pueden servirnos de base para demostrar que la Atlántide existió? Dedicaré a este apasionante problema solamente el espacio suficiente^ el indispensable, para que el lector se pueda formar su opinión propia al respecto.

En 1882 apareció en Nueva York una obra de Donnelly, denominada *Atlantis*. En este libro el escritor e investigador trata el tema del continente desaparecido en una forma exhaustiva, desde los más variados ángulos, inclusive desde el punto de vista filológico. El menciona que “Atl” significa agua.

Basándose sobre este primer indicio, pude dedicarme en forma organizada a nuevas investigaciones filológicas. Primeramente pude establecer que en México existe un lago

que se llama “Atitlán”, lo que significa, traducido: “Agua, rodeada por tierra”. Al estudiar el idioma nahua (mexicano antiguo) llegué al hecho sorprendente de que el idioma mexicano antiguo contenía muchas palabras que eran idénticas a las griegas antiguas, y que en su gramática existían igualmente algunas semejanzas que desgraciadamente no pueden ser tratadas con la amplitud deseada, debido al poco espacio disponible. Al seguir investigando los aspectos filológicos de la lengua nahua, pude establecer que la palabra “Atlantis”, usada por Platón, debe ser traducida en la forma siguiente: “Atl” - agua, “Tlan” - lugar, país o tierra, “Tis” - rodeado por. Así, el enigma estaba resuelto. Atlantis, en mexicano antiguo, era sinónimo de isla.

Para que el lector pueda darse perfecta cuenta de cómo Atl, tlan y tis pueden formar la palabra Atlantis, quisiera mencionar que los idiomas aglutinantes, de los cuales existen muchos, tanto en Asia como en América, reúnen o aglutinan varias palabras en una sola expresión, la cual puede ser relativamente corta y muy expresiva.

Al reunir atl y tlan, desaparecen las letras “t” y “l”, con lo que Atltlan se simplifica a atlan. Otros ejemplos son: Atotonilco, significa: Atl - agua, Totonilli - caliente, Co - río, lo que significa: Río de agua caliente. La palabra “Acatlan” significa: Acatl - cañas, tlan - lugar, tierra, país, o sea: lugar, donde crecen cañas.

Para reforzar mi convicción de que el hundimiento de la isla Atlántide influyó en el idioma nahua antiguo, menciono algunas palabras más:

Atlaca — marino.

Nitla — sumergirse, desaparecer debajo del agua.

Atitlanaquia — desaparecer debajo del agua, hundirse.

Atle — nada, ninguna cosa.

Atlahyo — país con quebradas.

Cuztiteocuitlatl — oro.

Yztacteocuitlatl — plata.

Si la palabra Atlantis que usa Platón en sus relatos para el continente perdido, es de procedencia azteca o nahua, debe ser supuesto que éste se ha encontrado al alcance del continente americano, por lo menos no muy distante del mismo. Esto refutaría la teoría de Frobenius \ que buscaba el continente perdido en la península del Níger, en el Africa nor-occident.al. Igualmente, la teoría del sacerdote Spahnuth, de que la isla Atlántide² está sepultada debajo de las olas del mar del Norte, quedaría desvirtuada, sin dudar de que este investigador encontró restos de una ciudad o burgo sumergido, perteneciente a otra isla desaparecida.

Cuando los sacerdotes españoles llegaron a México, en el séquito de Hernán Cortés y de sus hidalgos sedientos de aventuras y de oro, éstos consideraron obra del diablo de que los indios, acostumbrados a sacrificios humanos, llamaran a sus templos chorreados de sangre “teocalli”, lo

i Das und Afrika Sprach, Frobenius. p. 323, capsulo Atlantis.

- Das entatseite Atlantis, Spahnuth, Union D. Verlagsges, Stuttgart.

que en mexicano significa “casa de Dios”. “Teo” significaba “Dios” y “Calli”, “casa”. Esto demuestra nuevamente como se hacía sentir una influencia griega en América. En el relato de Solón, transmitido parcialmente a nosotros por Platón, se habla del intento efectuado por los antiguos atenienses (griegos), de invadir la isla Atlántide. Los invasores fueron víctimas del cataclismo, junto con los defensores de la isla.

¿Es éste el motivo por el cual en el prólogo del vocabulario azteca-español (Frederick Starr, *Azteca*, Chicago, 1895, 226 pp.) se hace especial mención de la circunstancia de que el azteca contiene un gran número de palabras antiguas?

Si antes del último diluvio existió una religión universal, podría esto haber tenido por consecuencia de que el nombre de Dios hubiera sido igual o parecido en todos los idiomas. Pero esto no es de suponer, pues la palabra Dios es distinta, sin poderse negar que existen ciertas letras que siempre se repiten, como se desprende de las palabras que siguen:

Dios, en:

Azteca :	ah caan o teotl
maya :	ahom
aymará :	jacha tata
Rapa Nui:	<i>atúa</i>
Francés:	dieu
Italiano:	dio
Latín:	<i>deus</i>
Zapoteca:	(México) bitó
Español:	<i>dios</i>
Griego:	<i>teo</i>

Como muchos pueblos adoraban al sol como Dios, también es interesante comparar las respectivas palabras en forma cuidadosa:

Sol, en aymará:	Inti
Araucano:	<i>Antü</i>
Japonés:	<i>Taihó</i>
Azteca:	Tonaím
Chino:	Hí
Maya:	Kin
Otomi:	Na hiadi

Inti — Antü — Tonatiú — Teotl — Atúa — Tata —• Deus — Dio — Dieu — Dios — Bitó. Esta palabra puede haber sufrido modificaciones a través de los milenios, al ir saltando de pueblo en pueblo. Cada pueblo tiene sus peculiaridades de expresión. Algunas tribus y razas no pueden pronunciar la “r”, otros usan sonidos guturales o sibilantes. La misma palabra puede haber variado en tal forma que solamente se adivina una cierta conexión entre todas ellas que en realidad significan lo mismo.

Si se establece que en China el sol es denominado “Hi”, mientras que los Otomi de América Central le dicen “na hiadi”, la sílaba “hi” se encuentra en ambas expresiones. Y la segunda se enlaza con el *di* con las palabras que provienen de Deus. Que los mayas le digan “kin”, y que pase a llamarse “Inti” entre los aymarás, y Antü entre los araucanos, no quiere decir que todas estas expresiones hayan nacido de una expresión primitiva, única, pero es posible que así sea. Es conocido que ciertos pueblos, como los polinésicos y los chinos, intercalan ciertas sílabas entre las de una palabra extraña, por no poderla pronunciar en otra forma. Se repiten en las distintas palabras que significan Dios, sílabas como Ta, Te, Ti, Hi, Kin, To, Tu y Tü. El origen común a mi juicio no puede negarse.

Probablemente, los griegos han sido emigrantes antiquísimos que, abandonando su patria primitiva que era Atlantis, fueron a poblar algunos puntos de la cuenca del Mediterráneo, llegando a establecerse definitivamente en la península griega. Pueden haberse independizado después de algunos siglos de su madre patria, como sucedió con las colonias españolas en América y con los Estados Unidos. Esto aclararía muchas incógnitas que en otra forma no hallarían explicación.

Como estoy dando ejemplo de comparaciones de palabras, quisiera mencionar algunas más que demuestran claramente de cómo ciertas expresiones han dado la vuelta al mundo, lo mismo que ritos religiosos y ornamentos.

La palabra “Estrella”:

En Alemán:	stern	
En inglés:	star	
En danés:	stjern	
En latín:	stella	
En español:	estrella	
En shelknam:	tel	(indios sudamericanos que viven
En ona:	tell’r	en los archipiélagos del extremo
En tehuelche:	terke	austral de Sudamérica)

He dado gran importancia al estudio de las palabras de estos pueblos primitivos que en su gran mayoría ya han desaparecido, y que habían encontrado un último refugio en los canales del sur, debido a que supongo que fueron probablemente de los primeros hombres que invadieron América por el estrecho de Behring o por medio de la navegación, y pueden haber conservado ciertas expresiones en su forma primitiva. Fueron empujados por otros pueblos a través de las tres Américas, hasta encontrar refugio en las inhospitalarias regiones de la zona austral de Sudamérica, donde vivían enteramente desnudos, sobre botes primitivos, dedicados a la pesca y armando miserables casuchas de pieles a la orilla del mar, cuando no podían evitar de bajar a tierra. Cuando caritativos sacerdotes insistieron en vestirlos, los pobres indios sucumbieron rápidamente, presa de la tuberculosis.

Otra palabra que fue saltando, según parece, de continente en continente, es “árbol”:

lengua		pronunciado
En ingles:	tree	tri
En chino:	Chi	chi
En Ona:	huenchi	huenchi
En Maya:	tche	che
En Swahili (Africa):	Mti	mti
enKiswahili (Africa):	Muti	muti
en japones:	Chi	chi

Si imaginamos cuán distantes entre sí viven los distintos pueblos que he citado, es realmente sorprendente que existan tales analogías. No debemos olvidar que el árbol ha sido adorado antiguamente por una multitud de pueblos y tribus. Obsérvese que

nuevamente hay algunas palabras en que se encuentran las letras Ti, Tri, Chi y Che, lo que nos hace pensar en la palabra Dios, recién comentada.

Todo ello hace pensar que antiguamente hubo una religión, en que también se adoraba a los árboles, como un símbolo de la fuerza de la naturaleza, y que esta religión se encontraba muy difundida sobre todo el planeta, o que la misma provino de un punto central, del cual fue irradiando hacia todos los países.

Tal vez podría creerse en coincidencias y en casualidades, si las demostraciones no fueran amontonándose, como por ejemplo, la palabra fuego:

En maya :	kak	
En japones:	cagi	pronúnciese kayii
En ona:	Jauke	
En shelknam :	jauje	
En Rapa Nui:	ahí	pronúnciese áji
En zapoteco:	yii	(México)

Todas estas expresiones contienen la sílaba: ka, cha, ha o simultáneamente ke, je, ji, o gi. Estas palabras están difundidas especialmente en el área del Pacífico, desde el Japón hasta Rapa Nui y la costa occidental de América, pero también llegan al Atlántico, en el caso de los Mayas de Yucatán, México.

La palabra arena igualmente puede ser rastreada a través de los continentes:

Kiswahili (Africa)	muchanga
Maya	zan
Alemán	Sand
Francés	sable
Italiano	sabbia
Yahgán (Sudamérica austral)	Azala
aymará	challa
japonés	suná

De nuevo existe similitud entre distintas palabras. Sand en alemán y zan en Maya. Sable en francés es parecido a azala en Yahgán y éste con challa de los aymarás. La expresión japonesa en vez de zan es suna, lo que se explica seguramente por la peculiaridad del habla de cada pueblo. Yo podría dar muchos ejemplos más para reforzar mi opinión al respecto, pero creo que con los ejemplos destacados basta, ya que no todos los lectores se interesarán por estos estudios.

Si consideramos que los idiomas se van modificando dentro de una sola generación, y muchas veces en forma palpable, no podemos asombrarnos de que expresiones que han recorrido medio globo terráqueo, hayan sufrido modificaciones de importancia, perdiendo sílabas o ganándolas, o invirtiéndolas en su orden anterior. Lo que indudablemente influye en forma considerable en el cambio gradual de los lenguajes es la convivencia de pueblos vecinos que, sin desearlo, van intercambiando, adaptando y modificando expresiones, para adoptarlas en seguida. A menudo presenciamos el hecho de que dos ramas de un mismo pueblo, después de un cierto número de siglos de separación, ya no se entienden tan bien como debiera ser.

El parecido o la igualdad de muchas expresiones entre los idiomas alemán e inglés son dignos de destacarse, en especial, cuando se leen libros ingleses escritos hace unos 200

años. En aquellos tiempos el parecido entre ambos idiomas era mucho mayor que hoy en día. Así los idiomas son como un ser viviente que va expulsando las células gastadas, para reemplazarlas por otras nuevas.

Dos últimos ejemplos servirán para demostrar que el ser humano ha debido dar la vuelta al mundo siempre de nuevo, sin encontrar esa tranquilidad que tanto anhela. Como Ahasverus, aquel ser que ha deambulado sin cesar por los países y los continentes, el hombre ha huido de las furias del diluvio de fuego, de las inundaciones, del diluvio marítimo, de las epidemias y de las guerras, de las hambrunas y de los terremotos, buscando siempre nuevos refugios y partes en que existiera la esperanza de sobrevivir.

La palabra “agua”:

en idioma maya es:	A
en idioma sumerio es:	A
en idioma azteca es	ATL
en idioma francés es eau	O
en araucano	CO
en xavante	OG
en vasco	UR
en Guaraní	IG
en Rapa Nui	VAI

Que los sumerios o akkadios, aquel pueblo ya desaparecido en las penumbras del pasado y que fue reemplazado por los babilonios y los mayas hayan tenido exactamente la misma expresión para “agua”, es a mi juicio la demostración más elocuente de que ambos pueblos arrancaron de un tronco común y de que descendieron de pueblos que tuvieron su origen en la isla Atlántide.

Esto demuestra, al mismo tiempo, con qué tenacidad han mantenido sus costumbres y tradiciones los mayas de Yucatán, y en especial su idioma. Los mayas no han querido aceptar el idioma español ni ningún otro que no sea el propio. Quien quiere tratar con ellos, debe aprender su idioma. Esta circunstancia da un valor extraordinario a las investigaciones del mismo.

Si estudiamos la lengua Rapa Nui, de aquella isla perdida en el océano Pacífico, el asombro se va acentuando.

Consecuente con el propósito de efectuar comparaciones filológicas entre el máximo de pueblos primitivos que hubieran tenido relativamente poco contacto con otros, pude establecer algunos hechos curiosos. Existen expresiones egipcias en Rapa Nui.

Como en Egipto, ha sido adorado el Dios del sol también en América, tanto por los aztecas como por los incas. En la Isla de Pascua se encuentra la misma antiquísima costumbre. Los días de la semana de los isleños de Rapa Nui son:

Lunes	Raapotahi
Martes	Raaporúa
Miércoles	Raapotoru
Jueves	Raapohá
Viernes	Raaporima
Sábado	Raapoono
Domingo	Raapohítu

Como este nombre “Raa”, que significa sol en Rapa Nui como en Egipto, no podía haber llegado directamente a la Isla de Pascua desde este país, había que encontrar un hecho que pudiera reforzar la teoría de Thor Heyerdahl, de que antiguamente habían existido relaciones entre la isla y los habitantes del Perú. En este país existe la vieja costumbre de festejar el día del sol, fiesta que aún hoy es designada con el nombre de Raymi, llevando igualmente el nombre del Dios del Sol egipcio “Raa”. ¿Puede considerarse esto una mera casualidad?

En mi libro *Rapa Nui, el último refugio* (Editorial Zig- Zag, Santiago, Chile, 1974) di a conocer la novedosa teoría de que los polinesios son mauritanos norafricanos (tal vez bere-bere) que partieron 3.000 años A. C. desde Noráfrica hacia el Egipto, donde ayudaron a construir las pirámides por medio del “mana”, misteriosa fuerza divina que ellos sabían emplear en sus construcciones. Posteriormente siguieron por Arabia, Siria, Irak, Irán, hasta Pakistán occidental. En seguida siguieron a través de India (o tal vez con sus magníficos barcos por el Océano Indico) hasta Pakistán Oriental, donde vivieron durante tal vez 500 años en las ciudades de Harappa y Mohenjo Daro, en cuyas ruinas se han encontrado sellos con glifos muy parecidos a los de los pascuenses (*Rongo-Rongo* o “Tablillas parlantes”). Mi teoría ha sido confirmada por una serie de descubrimientos posteriores, como el hecho de que en el 236 A. C. llegó una expedición egipcia a la región de Tinguiririca, Chile, dejando allí un escrito en una pared rocosa, por el cual Maui, en representación de Ptolomeo III y de su esposa, Berenike, como del príncipe heredero, el futuro Ptolomeo IV, anexaba para la corona del referido faraón una extensión de 4.000 millas egipcias, de cerros, montes, nos y playas. Este escrito fue copiado por el profesor alemán Stolp a fines del siglo pasado y traducido hace pocos años por el doctor Barry Fell de la Universidad de Columbia. En esa ocasión, seguramente llegó la designación de “Raa” para el Sol, o para el Dios del Sol que era venerado por los aymarás, como por los polinesios en general.

Que los pascuenses aún hoy en día llamen *Raa* al sol, es una reminiscencia del Dios del Sol del Egipto, del “Amon Rá”.

El continente “Atlantis” existió. En el próximo capítulo me preocuparé del mismo problema, por ser de sumo interés para establecer hechos que de otro modo no tendrían explicación.

Según parece, Tiahuanaco se encontraba en pleno florecimiento cuando existía aún la isla Atlántide. La Atlántide debe haber entonces ejercido una influencia marcada sobre civilizaciones posteriores por intermedio de aquellos pueblos que estaban en contacto directo o indirecto con ella antes del último diluvio.

En esta ocasión quisiera rendir un homenaje a aquellos investigadores, excavadores y arqueólogos que han logrado esclarecer para nuestra generación tantos enigmas y que con su labor incansable han hecho posible la comprensión de aquellas civilizaciones perdidas en la penumbra del pasado que de otra manera habrían pasado inadvertidas para el hombre actual.

Yo mismo conozco ese trabajo incansable en pro de un ideal y también esa excitación jubilosa, cuando he encontrado conexiones o he descubierto hechos desconocidos para la mayoría de mis contemporáneos. Serán pequeños descubrimientos, pero ellos van influenciando en el saber general, para llegar así con la colaboración de la legión de estudiosos que en todo el mundo está afanosamente dedicada a tareas similares, a esclarecer los misterios del pasado, misterios cuya revelación puede llegar a ser algún día de importancia decisiva para la supervivencia del género humano.

SEXTO CAPITULO

Desaparece la Isla Atlántide

De lo más profundo del mar suenan argentadas campanas.

“ Ellas no quieren Revelar lo que un día cubrió el mar sepultando esperanzas vanas?

W Müller

Teniendo como hecho concreto que evidencia la anterior existencia de la isla Atlántide, solamente el relato de Platón, el que se basó sobre los escritos de Solón, da a conocer detalles tan precisos sobre el continente desaparecido, que no se les puede considerar una pura fantasía. Debemos pensar que Platón, cuando escribió este relato, ya era anciano. Creo no estar equivocado al suponer que, si se echó encima el pesado fardo de dar forma a estos Diálogos de Kritias Timeus (1), fue por haberlos considerado de interés extraordinario para las futuras generaciones. Para una persona de edad ha de ser una labor mucho más pesada que para una joven, por lo que pienso que, cuando Platón sintió que su fin se acercaba, sintió la obligación moral de salvar los apuntes de Solón de caer en el olvido, pues le habían sido confiados por parientes de éste.

No es de suponer qué un filosofo como él hubiera querido comenzar una narración fantástica para describir un sistema ideal de gobierno y una organización estatal perfecta que solamente era imaginaria.

Ahora, si se compara el contenido del pergamino de procedencia maya conocido como el manuscrito de Troano, con el relato de Platón, se llega a la conclusión de que bien podría tratarse de la misma catástrofe. Este manuscrito maya fue salvado por Le Plongeon de una hoguera en Yucatán, cuando sacerdotes españoles destruyeron toda la biblioteca de ese enigmático pueblo.

Cuando Le Plongeon asistía al conmovedor espectáculo de la destrucción de los escritos que reunían todos los conocimientos de un pueblo, y cuando de la hoguera se desprendió un rollo que fue a parar a sus pies, éste no pudo resistir la tentación de tomarlo y esconderlo rápidamente debajo de su levitón. De allí, este valiosísimo documento encontró su camino a Francia, donde es cuidadosamente atesorado en el Museo Arqueológico de París.

De la traducción que se ha hecho del manuscrito de Troano² copio las siguientes frases: “En el sexto año Kan (Kan - lo que sale de la tierra), el día 11 Muluk (Muluk - muerte bajo el agua) del mes Zak se produjeron terribles terremotos que duraron sin interrupción hasta el día 18 Chuen (Chuen - territorio atacado interiormente por un brote de fuego). La región de los montes pantanosos, el país de Mu, fue la víctima. Dos veces fue levantado y, de pronto, desapareció durante la noche. El mar era sacudido violentamente por fuerzas volcánicas. Ellas habían levantado y hundido partes del terreno *varias* Por fin, la superficie cedió y *diez países fueron desmembrados y separados violentamente*. Incapaz de resistir a las violentas sacudidas de la tierra, desaparecieron con sus 64 millones de habitantes. Esto sucedió 8:080 años antes de escribirse este .libro”.

La fecha indicada por Solón y Platón para la destrucción es:

Desaparición de la isla Poseidonis-Atlantis 9.000 años antes de Solón.

Desde la muerte de Solón hasta hoy han transcurrido 2.534 años. Según este cálculo, Atlantis habría desaparecido hace más o menos 11.534 años.

Debe dejarse constancia de que el número de años atribuido al manuscrito de Troano desgraciadamente se basa sobre meras suposiciones, pues los historiadores y arqueólogos en general que se han preocupado de estudiar al pueblo maya, creen que éste entra a la historia poco antes del comienzo de la era cristiana. Hay monumentos mayas que están con sus fechas de erección, pero los investigadores suponen, a mi juicio antojadizamente, que las fechas antiguas no pueden ser verdad. Es así, como, por meras suposiciones, se hace comenzar la prehistoria maya 353 años A. C. (Chicanel),³ siendo que todo hace suponer que este industrioso e inteligente pueblo ha iniciado sus primeros

x. Ch. E. Brasseur de Bourbourg, Troano.

xi. Civilización Maya, Sylvanus G. Morley, Fondo Cultura Económica, México, 1954, p. 58.

1Das Entraetselte Atlantis, Spahnuth, Union Deutsche Verlags Gesellschaft, Stuttgart, 1953, p. 19.

pasos en época muy anterior, tomando parte de la cultura de otros pueblos que han desaparecido en la penumbra del pasado.

Si la cultura tiahuanacuense ha sido antiquísima (ya que las ruinas de esta ciudad americana han sido calculadas en 23.000 años), no sería imposible que de ahí hubieran partido grupos étnicos en distintas direcciones, influyendo en las posteriores civilizaciones.

Volviendo al relato de Platón sobre Poseidonis o Atlantis, éste informa acerca de que Poseidón levantó su dinastía en esta isla o continente, dividiendo el territorio en diez reinos. El pergamino de Troano habla de *los diez* países que fueron desmembrados y esparcidos por el cataclismo, lo que coincidiría con los diez reinos atlantinos. Con el objeto de que el lector pueda formarse una idea propia al respecto, copio a continuación parte de la historia relatada por Platón:

“En la costa frente al mar, hacia la parte media de la isla, se extendía una gran planicie, agradable a la vista como un jardín y llena de deliciosas frutas de todas clases. En un extremo de esta llanura, a casi 30.000 pasos de distancia el mar, se elevaba un cerro cuyas laderas bajaban suavemente hacia todos los costados. Ahí vivía Euenor, uno de los hombres que al comienzo habían brotado de la tierra, con su mujer Leukipa. Ellos tenían una hija que se llamaba Kleito. Cuando la niña llegó a la edad de casarse, fallecieron los padres. Poseidón enardeció de amor hacia ella y la tomó por esposa. Y Poseidón fortificó el cerro, sobre el que ella vivía, rodeándolo con fuertes murallas.

“En forma equidistante rodeó el cerro con dos terrazas de tierra apisonada y tres canales que llenó de agua, dejando convertida la colina virtualmente en una isla, con lo que nadie podía penetrar a su recinto, pues barcos y navegantes eran desconocidos en aquellos remotos tiempos. La colina fue dotada de todas las comodidades y suministros, lo que para un dios era obra fácil. Además, hizo brotar de la tierra dos arroyos, uno de agua fría y otro de agua caliente, y se proveyó de árboles frutales en gran cantidad. Con su esposa Kleito engendró cinco pares de mellizos hombres. Cuando crecieron, repartió su reino en diez partes iguales y concedió al primogénito del primer par de mellizos la sede de la colina con los territorios adyacentes, siendo la parte más extensa y más

rendidora de todo el territorio. Y le concedió el título de rey sobre todos los demás, Pero también a ellos les concedió títulos de reyes y los dotó de vastas extensiones densamente pobladas. Poseidón puso nombres a sus hijos: al mayor, Atlas, que fue el primero que reinó sobre la isla y del cual ella tomó su nombre de Atlantis, lo mismo que el mar adyacente el de Océano Atlántico, como también la cadena de montañas que se levanta en el Africa, frente a las columnas de Hércules, la que aún hoy lleva el nombre del hijo primogénito de Poseidón. Al gemelo de Atlas que reinaba sobre la parte exterior de la isla, desde frente a las columnas de Hércules hasta la ciudad de Gadeira, le puso Gadeiros, lo que significa en griego “Eumelus”. La segunda pareja recibió los nombres de Ampheres y Eumaion, la tercera Mnaseas y Autochthon, la cuarta Elasippos y Mestor y la quinta, por fin, Azaes y Diaprepes.

“Estos hijos de Poseidón, como sus hijos y nietos vivieron durante muchas generaciones en la isla Atlantis y también gobernaban sobre *muchas otras Islas* del océano Atlántico. Incluso habían extendido su poderío hasta el Egipto y el Mar Tirreno. Atlas fue el tronco de una estirpe numerosa que gozaba de alta estimación y mantuvo durante mucho tiempo el rango monárquico, el cual siempre se transmitía al hijo mayor del primogénito. Así fue que esta estirpe reunió una riqueza tal, como no se había visto en ningún otro país y como desde entonces parece no haberse reunido en ninguna otra parte. Y estaban igualmente bien premunidos de los productos del campo y de todo lo necesario, tanto en las ciudades como en las partes rurales, ya que, lo que no producía el país, les era suministrado por reyes foráneos que les eran tributarios. Pero casi todas las necesidades eran cubiertas por la isla misma. Las minas proporcionaban metales nobles y minerales fundibles, entre los cuales se encontraba una especie de bronce que actualmente se conoce sólo por el nombre, pero que en aquellos tiempos era producido en diversas localidades. Este metal era más cotizado que todos los metales, excepto el oro.

“Los bosques producían madera para todas las construcciones y alimentaban grandes rebaños de animales domésticos y también feroces. Había numerosos elefantes, puesto que la naturaleza producía abundancia de pasto y forraje para la vida animal en pantanos, lagunas y ríos, en cerros y llanuras, hasta para los animales más voraces y más grandes. Todo se encontraba perfumado por el aroma de flores, frutas, pastos y raíces, como que además se producía una fruta, fuera de los cereales, y también una planta arbórea que suministraba alimento, bebida y aceite para frotarse (¿palmera o cocotero?), además se obtenían frutas y confituras que servían de postre para tentar el estómago recargado del satisfecho. Todo ello ofrecía la isla que en aquel tiempo relucía a los rayos acariciantes del sol, en forma abundante y perfecta.

“Como la tierra les ofrecía todo en forma tan fácil, los seres humanos construyeron templos, palacios, puertos y barcos, pero también cultivaron las tierras, para lo cual tendieron puentes sobre los canales que separaban su vieja residencia monárquica del resto del país. El palacio real había sido erigido sobre la colina que había servido de sede permanente a Poseidón, como a sus antepasados. Este palacio pasó de generación en generación de los reyes del Atlantis y cada gobernante trató de ampliarlo y embellecerlo, para superar así el esfuerzo desplegado por sus antecesores.

“Así el palacio presentaba un aspecto maravilloso por su grandeza y exquisita belleza. Un canal de 300 pies de ancho y treinta mil pies de largo iba desde el mar hasta el muro exterior de la fortaleza, con lo que los barcos podían llegar directamente desde el mar hasta el palacio de los reyes y atracar allí como en un puerto. Y los constructores rompieron las terrazas amuralladas que se encontraban entre los canales concéntricos que rodeaban al palacio, formando así un sistema de canales que permitía el paso a barcos individuales. Los pasos a través de las terrazas fueron cubiertos con puentes, por

debajo de los cuales podían pasar las naves. El mayor de los canales concéntricos tenía 1.800 pies de ancho y la terraza que seguía tenía el mismo ancho; el canal siguiente con su terraza respectiva medían cada uno 1.200 pies de ancho y el último canal que circundaba el fuerte, medía 600 pies de ancho. La isla-fortaleza, como las terrazas y el puente de 100 pies de ancho llevaban murallas de defensa bien altas y las cabezas de puente que daban hacia el mar estaban coronadas por torres y portones. El material de construcción empleado era de piedras negras, blancas y rojas que eran tomadas de canteras existentes en las laderas del cerro central y de los terraplenes. Las cuevas y subterráneos producidos por este trabajo que quedaban protegidos por rocas sobresalientes, servían de arsenales para las naves. Las piedras de color se encontraban en uso en forma generalizada, lo que prestaba a las fachadas de los edificios un aspecto agradable al ojo. El muro que coronaba el terraplén exterior estaba cubierto de planchas de fierro, el interior de zinc y la fortaleza misma de planchas de bronce, las que brillaban como fuego a la luz del sol”.

Con el objeto de no tener que copiar todo el relato de Platón, me voy a limitar a dar a continuación un resumen acerca de lo que éste informa acerca del hundimiento de

la isla: “Posteriormente se produjeron terribles terremotos y devastadoras inundaciones, y en el transcurso de un día espantoso y de una noche implacable desapareció toda vuestra estirpe guerrera por tropeles debajo de la tierra e igualmente desapareció la isla Atlantis debajo del mar”.

La estirpe guerrera que desaparece por tropeles es la de los Atenienses que habían desbaratado el ataque de los atlantinos al norte de África y al sur de Europa y que habían perseguido a las tropas de la Atlántide hasta su propia isla, para invadirla.

Los antiquísimos mitos y leyendas de los pueblos nórdicos también relatan del Crepúsculo de los Dioses y del combate entre los Dioses (Ragnarök). En la Edda se informa acerca de la vida y actividades de los Dioses. Loki mata a Baldur por medio de un ardid. Después se produce la batalla final de los Dioses contra las potencias enemigas, su derrota y la destrucción de la tierra (¿de la isla?). El cuerno de Heimdall llama a los Dioses a la lucha. Odin se bate contra el Fenriswolf (Lobo Fenris), cae y es vengado por su hijo Vidar, quien mata al lobo. Thor vence a la serpiente Mitgard (Mitgardschlange), pero muere a consecuencia de su hálito venenoso. Freyr muere a manos de Surt, quien destruye la sede de los Dioses y la tierra por medio del fuego. Inclusive el cielo se enciende en llamas y la tierra desaparece debajo del mar.

¿No habrán sido los Dioses nórdicos los reyes de Atlantis? ¿Cómo se explica que Tupán, el dios de los indios tupí de la zona del Amazonas, sea idéntico en su descripción al Dios del Trueno y relámpago de la mitología nórdica, o sea, a Thor? Los indios tupinambá dicen de Tupán: “Entra en acción junto con el trueno, el relámpago y el rayo. A quien hiere lo mata, tanto al árbol como al ser humano. Se desconoce el motivo de su cólera. Por lo general no se inmiscuye en los asuntos humanos. Tirita, si lo escuchas caminar por el cielo. Tupán indudablemente es el más poderoso de los poderosos”.

El dios araucano del trueno es Trauco, nombre con cierto parecido.

Para volver al desaparecimiento de la isla que nos preocupa, hay que pensar cuáles terribles fuerzas pueden haber hecho sucumbir a un continente que, según lo que revela Platón, debe de haberse extendido desde cerca de las columnas de Hércules (Gibraltar) hasta relativamente cerca de América.

Como he establecido anteriormente, las fechas del relato de Platón y del manuscrito de Troano coinciden más o menos, sin poderse precisar ninguna de las dos fechas con entera exactitud a pesar de que las indicaciones de Platón son más categóricas y pueden considerarse fidedignas.

Consideremos, por consiguiente, que la catástrofe se produjo entre 11.000 y 12.000 años antes de nuestra era actual. Ahora, existe la declaración formal de científicos de fama que consideran que la última época glacial desapareció hace unos 12.000 años.

Esta coincidencia de las fechas del hundimiento de Atlantis y de la desaparición de la última época glacial podría ser la clave de la explicación del problema que nos preocupa.

Las épocas glaciales han sido explicadas en diversas formas. Algunas opiniones coinciden en que la Tierra se ha acercado durante ciertos períodos más al Sol, con lo que se habrían producido enormes ondas de calor y temperaturas tropicales que hacían desaparecer las capas de hielo polar en forma casi completa. Ello explicaría las grandes modificaciones climáticas sufridas por el centro de Europa durante la época jurásica y cretácea. En cambio, las épocas glaciales habrían sido provocadas por el fenómeno inverso, o sea, alejamiento del Sol con el consiguiente enfriamiento y glaciación de grandes áreas terrestres.

En diversas partes de la mayoría de los continentes y también en las tierras adyacentes al polo norte y sur, existen demostraciones inequívocas de que ahí ha habido glaciaciones, demostradas por sedimentaciones, morrenas, bloques erráticos, formación de fiordos y de lagos e islas. Pero al mismo tiempo se encuentran en la Antártida demostraciones de que allí existieron en tiempos pretéritos, grandes bosques, como lo evidencian los depósitos carboníferos encontrados.

Esto demuestra de que nuestra Tierra no gira alrededor del Sol siempre en la misma posición. Creo poder asegurar, por mi parte, *de que la elipse que nuestro planeta describe alrededor del Sol, no varía*, pero que, por motivos que indicaré posteriormente, nuestro planeta está expuesto a variaciones que involucran cambios profundos y drásticos en la forma de los continentes y en la posición de los océanos.

El cambio de posición del eje de la Tierra tendría como consecuencia rápida la inundación de muchas costas y de países situados a bajo nivel; en seguida, una modificación casi instantánea en el clima de casi todo el mundo, con pocas excepciones; después, el crecimiento lento, pero ininterrumpido, del nivel de todos los mares, con mayor intensidad a la altura del nuevo ecuador, y reduciéndose,

a medida de acercarse las zonas a los nuevos polos. Por consiguiente, en la línea del nuevo ecuador el nivel de los mares sería mayor, decreciendo en altura hacia los nuevos polos.

¿Ha habido inundaciones costeras que posteriormente han sido reemplazadas por un crecimiento lento, pero incesante del mar? Estas inundaciones, ¿produjeron catástrofes?

Existe una antiquísima leyenda de los indios brasileños. Ella relata, “de cómo nació el mar”.⁴

Esta leyenda ya la hemos mencionado en un capítulo anterior.

Común a todas las leyendas del diluvio es el aumento lento, pero ininterrumpido, del nivel del mar que llega a cubrirlo todo, llega al cielo, para después comenzar a descender en forma igualmente lenta. Tamandaré, el que se cobija en la copa de una

palmera con su mujer, sufre las consecuencias de una inundación creciente que lo anega todo, pero que después decrece en la misma forma, dejándolos en la llanura. El relato de la Biblia referente a Noé habla de la lluvia incesante que cae sobre la tierra y de las aguas crecientes que van inundándolo todo, cubriendo aun las cimas más elevadas de los cerros.

De este último relato se desprende igualmente la modificación brusca del clima. Lluvias torrenciales influyen en el crecimiento de las aguas y en la desaparición de las tierras y de los cerros.

¿Es posible un cambio tan brusco de temperatura y de clima?

El único caso constatado que puede aducir y que a mi juicio demuestra en forma elocuente la posibilidad de cambios climatéricos instantáneos, es el que se desprende del hallazgo de un mamut dentro de un enorme bloque de hielo, de cuyo interior pudo ser extraído para hacerle la autopsia. El animal se había mantenido a través de los milenios en forma inalterable, estando como si se hubiera helado unos pocos días antes. Los científicos que hicieron una investigación minuciosa del animal, pudieron constatar que éste conservaba aún entre sus molares restos de pasto y de hierbas, lo mismo que en el estómago. Estas materias vegetales no habían sido atacadas por los jugos gástricos del animal, lo que significa que la muerte del animal se produjo en brevísimos minutos.

Si uno toma en consideración de que el mamut es en realidad un animal acostumbrado a pacer en las llanuras,

XII. Legendes, Croyances et Talismans des Indlens de l' Amazone, P.

í.. Duchartre, Editions Tolmer, París_A 1923.

acostumbrado a climas relativamente moderados, a pesar de contar con la protección de pelaje largo que le permitía adentrarse en zonas más heladas, no cabe más que suponer que este ejemplar fue sorprendido por una tempestad de nieve tan terrible que fue cubierto por ella con tal rapidez que no logró huir y que, a pesar de haberse encontrado paciendo unos pocos minutos antes, sufrió la muerte por el frío.

Lo interesante está en el hecho de que, a base del Carbono 14, se pudo establecer la fecha, aproximadamente, de la muerte del animal que se produjo hace unos 11.500 años, fecha que coincide con el retroceso de la última época glacial sobre el norte de Europa y también con la desaparición de la isla Atlántide, que según Platón habría desaparecido hace unos 11.550 años, confirmando así las teorías expuestas en este libro.

Por consiguiente debe considerarse, evidentemente, la posibilidad de cambios climatéricos bruscos que puedan producir tormentas de nieve en forma instantánea.

Volviendo a los fenómenos de un cambio del eje de la Tierra, si llenamos un balde de agua y lo hacemos girar de derecha a izquierda y viceversa, el balde se va a mover, pero el agua va a permanecer casi sin variación en la posición inicial, siempre que el artefacto sea completamente redondo y liso por dentro. Lo mismo sucederá, si tomamos el balde por su argolla y lo hacemos girar de abajo hacia arriba en un amplio círculo, volviéndolo rápidamente al suelo. Si este movimiento es efectuado con rapidez y seguridad, no se perderá ni una gota del líquido dentro del recipiente.

Ahora, si en vez de un recipiente redondo, tomamos para el experimento uno cuadrado, para llevar a efecto los mismos movimientos, al girarlo de derecha a izquierda y vice-

versa, el agua va a tener que saltar de su interior y, encontrando resistencia en las paredes rectangulares del recipiente, t'ende a saltar fuera del mismo.

Si nos imaginamos que la superficie de nuestro planeta está formada por montañas y por precipicios, y que estos precipicios están llenos de agua, podemos imaginarnos que, si la Tierra efectuara cualquier movimiento que la hiciera salirse de la rotación actual, obligadamente el agua de sus océanos tendría que precipitarse sobre aquellas costas que estuvieran en contraposición con el nuevo movimiento que tendrían que tomar las aguas. Las costas que se encontraran en ángulo recto en relación con el movimiento anterior de rotación, serían inundadas por una ola gigantesca, pero que se adaptaría rápidamente al nuevo movimiento.

La inundación posterior, lenta pero segura, sería causada por los siguientes fenómenos: en cuanto se produzca un cambio en la posición de la Tierra, comienzan a fundirse las capas de hielo polar, que son de gran volumen. El sol ilumina esas regiones en forma más directa y los glaciares, los hielos y las nieves comienzan a entregar agua en forma relativamente lenta, pero constante. Los niveles de todos los océanos empiezan a subir en forma casi imperceptible, pero tan constante que van inundando primero las llanuras y después terrenos de mayor altura. Un científico efectuó un cálculo aproximado de lo que significaría la desaparición de las capas polares, en relación con el nivel de los mares. Su cálculo dio la cifra de un aumento, término medio, de unos 700 metros en el nivel de todos los océanos.

Lo que atrasaría seguramente en algo la realización de este drama para toda la humanidad, sería el hecho de que la evaporación del agua que fuera desprendiéndose de las capas polares, seguramente produciría muchas nubes que a su vez influirían en evitar que el sol terminara su obra en forma demasiado rápida. Pero estas mismas nubes llevarían su contenido en forma de lluvias y nevazones torrenciales a otras zonas, condenadas a llegar a ser sitio de los nuevos hielos polares. Pero el aumento de nivel de las aguas no podría detenerse en ninguna forma, hasta que se hubieran formado nuevas capas polares que absorbieran nuevamente fuertes cantidades de agua, con lo que, poco a poco, bajarían nuevamente los niveles de los mares, para llegar a su normalidad completa, pero ello podrá demorar siglos. Naturalmente, por lo que dicen las leyendas comentadas, la inundación más considerable es de una duración que, según la zona afectada, puede ser de entre 1 mes y 2 años. Ignoro si en otras leyendas se han dado plazos más largos para la vuelta a la normalidad.

¿Fueron víctimas de un cambio en la posición del eje de la Tierra todas aquellas islas desaparecidas de que se tienen noticias, como ser: Atlantis, Mu, Lemuria, Gondwana, Mapu, Hiva y otras?

El Bol, la Luna y las Estrellas

Misteriosa noche de luna brillante que despiertas en nuestro corazón comprensión por el mundo rutilante que surge de un paisaje de ilusión.

Ludvig Thieck

Tarea difícil es la de arrancar a los tiempos pasados la solución de tantos enigmas. Los pocos hechos que saltan a la vista a través de las leyendas de los pueblos primitivos, dan pábulo a multitud de suposiciones, pero no pueden ser demostrados. A pesar de estas

dificultades las investigaciones deben proseguir para tratar de levantar siquiera una punta del espeso velo que nos separa del pasado.

El libro Popoí *Vuh* que representa una recopilación de las tradiciones y del folklore de los Maya-Quiché, relata lo que se reproduce a continuación:¹

“Estos eran los nombres de los primeros hombres que fueron creados: el primero fue Balam-Quitze, el segundo Balam-Acab, el tercero Mahucutah y el cuarto, Iqui-Balam”.

Después de relatos fantásticos, de cómo estos cuatro hombres transportaron a sus dioses de madera sobre sus espaldas, para esconderlos, viene una explicación de que en aquellos tiempos no aparecían ni el sol, ni la luna, ni las estrellas. Todo estaba oscuro y tenebroso. Reunidos se encontraban Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah y también Iqui-Balam. No dormían/sino que estaban de pie y grande era su temeroso desasosiego por la noche larga, por el crepúsculo y la salida del sol. Exclamaban: “Ay, que hemos venido sin alegría. Si siquiera pudiéramos ver el nacimiento del sol. ¿Qué vamos a hacer? Si en nuestra patria estuvimos de acuerdo, ¿con qué fin emigramos hacia otras tierras? Así exclamaban llenos de pena y tristeza y con voces acongojadas.

“Conversaban entre sí, pero el desasosiego de sus corazones no cesaba, mientras esperaban el crepúsculo. Nuestros dioses se encuentran en las quebradas y en los bosques, entre malezas y parásitos. Ni siquiera un asiento de tablas se les dio, decían.

“Primeramente estaban los dioses Tohil, Avilix y Ha- cavitz. Grande era su gloria, su fuerza y su poder sobre los dioses de todas las tribus. Muchos eran sus prodigios e innumerables sus viajes y peregrinaciones en medio del frío y el corazón de las tribus estaba lleno de temor.

“Tranquilos estaban respecto a ellos los corazones de Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam. No sentían ansiedad en el pecho por los dioses que habían recibido y traído a costas cuando vinieron de allá de Tulán-Zuyva (¿Thule?), de allá en el Oriente.

“Se encontraban, pues, allí en el bosque que ahora se llama Zaquiribal Pa-Tohil, P’Avalix, Pa-Hacavitz.

“Y entonces les amaneció y les brilló una aurora a nuestros abuelos y a nuestros padres.

“Tle aquí, pues, la aurora, y la aparición del sol, la luna y las estrellas.

“Grandemente se alegraron Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam cuando vieron a la estrella de la mañana. Salió primero con la faz resplandeciente, cuando salió primero delante del sol. En seguida desenvolvieron el incienso (pom) que habían traído desde Oriente y que pensaban quemar y entonces desataron los tres presentes que deseaban ofrecer.

“Lloraban de alegría cuando estaban bailando y quemaban su incienso, su precioso incienso. Luego, lloraron, porque no veían ni contemplaban todavía el nacimiento del sol. En seguida salió el sol”.

La leyenda detalla en seguida la alegría de los hombres y de los animales, de que nuevamente brille el sol. En seguida viene una frase que da que pensar: “En seguida se secó la superficie de la tierra”. Esto hace suponer que la noche larga que sufrieron los indios, debe de haber ido asociada a inundaciones o a fuertes lluvias. Lo que fluye en forma categórica del relato es que las tribus echaron de menos al sol, a la luna y a las estrellas. Cuánto tiempo duró esta larguísima noche, no está indicado. Esta noche larga deberá coincidir seguramente con la oscuridad egipcia mencionada en la Biblia.

^ La teoría de Hörbiger supone que después de una catástrofe cósmica sufrida por la Tierra, ésta quedó rodeada por un anillo formado por los restos de pequeños satélites destrozados, parecido al que en la actualidad presenta el

1Popol Vuh, Adrián Recinos, Pondo Cultura Económica, México, 1935, p. 77.

Tarea difícil es la de arrancar a los tiempos pasados la solución de tantos enigmas. Los pocos hechos que saltan a la vista a través de las leyendas de los pueblos primitivos, dan pábulo a multitud de suposiciones, pero no pueden ser demostrados. A pesar de estas dificultades las investigaciones deben proseguir para tratar de levantar siquiera una punta del espeso velo que nos separa del pasado.

El libro *Popol Vuh* que representa una recopilación de las tradiciones y del folklore de los Maya-Quiché, relata lo que se reproduce a continuación:¹

“Estos eran los nombres de los primeros hombres que fueron creados: el primero fue Balam-Quitze, el segundo Balam-Acab, el tercero Mahucutah y el cuarto, Iqui-Balam”.

Después de relatos fantásticos, de cómo estos cuatro hombres transportaron a sus dioses de madera sobre sus espaldas, para esconderlos, viene una explicación de que en aquellos tiempos no aparecían ni el sol, ni la luna, ni las estrellas. Todo estaba oscuro y tenebroso. Reunidos se encontraban Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah y también Iqui-Balam. No dormían/sino que estaban de pie y grande era su temeroso desasosiego por la noche larga, por el crepúsculo y la salida del sol. Exclamaban: “Ay, que hemos venido sin alegría. Si siquiera pudiéramos ver el nacimiento del sol. ¿Qué vamos a hacer? Si en nuestra patria estuvimos de acuerdo, ¿con qué fin emigramos hacia otras tierras? Así exclamaban llenos de pena y tristeza y con voces acongojadas.

“Conversaban entre sí, pero el desasosiego de sus corazones no cesaba, mientras esperaban el crepúsculo. Nuestros dioses se encuentran en las quebradas y en los bosques, entre malezas y parásitos. Ni siquiera un asiento de tablas se les dio, decían.

“Primeramente estaban los dioses Tohil, Avilix y Ha- cavitz. Grande era su gloria, su fuerza y su poder sobre los dioses de todas las tribus. Muchos eran sus prodigios e innumerables sus viajes y peregrinaciones en medio del frío y el corazón de las tribus estaba lleno de temor.

“Tranquilos estaban respecto a ellos los corazones de Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam. No sentían ansiedad en el pecho por los dioses que habían recibido y traído a costas cuando vinieron de allá de Tulán-Zuyva (¿Thule?), de allá en el Oriente.

“Se encontraban, pues, allí en el bosque que ahora se llama Zaquiribal Pa-Tohil, P’Avalix, Pa-Hacavitz.

“Y entonces les amaneció y les brilló una aurora a nuestros abuelos y a nuestros padres.

“Tie aquí, pues, la aurora, y la aparición del sol, la luna y las estrellas.

“Grandemente se alegraron Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam cuando vieron a la estrella de la mañana. Salió primero con la faz resplandeciente, cuando salió primero delante del sol. En seguida desenvolvieron el incienso (pom) que habían traído desde Oriente y que pensaban quemar y entonces desataron los tres presentes que deseaban ofrecer.

“Lloraban de alegría cuando estaban bailando y quemaban su incienso, su precioso incienso. Luego, lloraron, porque no veían ni contemplaban todavía el nacimiento del sol. En seguida salió el sol”.

La leyenda detalla en seguida la alegría de los hombres y de los animales, de que nuevamente brille el sol. En seguida viene una frase que da que pensar: “En seguida se secó la superficie de la tierra”. Esto hace suponer que la noche larga que sufrieron los indios, debe de haber ido asociada a inundaciones o a fuertes lluvias. Lo que fluye en forma categórica del relato es que las tribus echaron de menos al sol, a la luna y a las estrellas. Cuánto tiempo duró esta larguísima noche, no está indicado. Esta noche larga deberá coincidir seguramente con la oscuridad egipcia mencionada en la Biblia.

^ La teoría de Hoerbiger supone que después de una catástrofe cósmica sufrida por la Tierra, ésta quedó rodeada por un anillo formado por los restos de pequeños satélites destrozados, parecido al que en la actualidad presenta el

1Popol Vuh, Adrián Recinos, Pondo Cultura Económica, México, 1935, p. 77.

planeta Saturno. Tal vez la noche larga haya sido causada por este fenómeno. Probablemente ha sido otra la causa, por ejemplo, el-oscurecimiento de la atmósfera a consecuencia de fuertes erupciones volcánicas, cuyo humo y cenizas bien podrían haber causado esa oscuridad. Pero no es de suponer que el fenómeno hubiera durado mucho tiempo, como lo insinúan las antiguas leyendas. La tercera posibilidad sería la de un cambio en la posición del eje de la Tierra con todas sus desconcertantes consecuencias.

Los mitos de otros indios, norteamericanos, relatan qué sus antepasados tuvieron que caminar agachados, porque de lo contrario habrían topado en el cielo.

Es interesante constatar un detalle relacionado con los nombres de los primeros hombres mencionados en el Popol Vuh. Tres de los cuatro primeros hombres llevaban el nombre Balam, que significa tigre en Maya. Pero Balam tiene un parecido extraordinario con el dios Baal de la religión babilónica, como también con el dios de la primavera nórdica Baldur y con el Baalim de los fenicios. Los bálticos tomaron su nombre del dios que adoraban. Igualmente se encuentra el nombre Baal en los cerros de las islas británicas cerca de Yorkshire. Pero además existen en todo el mundo *islas, ciudades y territorios* que llevan la sílaba Bal, como las islas Baleares, la de Bali-Bali y otras. Es de suponer que existió un culto antiquísimo que logró extenderse prácticamente sobre todo el mundo, y cuyos misioneros lo fueron llevando de continente a continente, como sucede, según parece, con casi todas las religiones. Debemos recordar solamente los misioneros y apóstoles de distintos cultos religiosos que fueron capaces de cualquier sacrificio para convertir a los infieles, emigrando a países alejados y remotos, afrontando los más graves peligros. O los sobrevivientes de una catástrofe parecida a la de la isla Atlantis pudieron salvarse en distintas direcciones, llegando a otros continentes.

Para volver a la noche larga, quisiera citar aún algunas leyendas más: Los Caxinaua, una tribu que habita un territorio cercano al río Amazonas, cuentan una viejísima tradición, de cómo nació la noche². ¿Podemos imaginar que un mito que fue transmitido a través de centenares de generaciones de padre a hijo, pudiera ser pura fantasía? ¿O existe alguna base verídica?

“Al comienzo no existía la noche. Existía solamente el día. La noche dormía en las profundidades de las aguas.”(0

“La hija de la gran serpiente era la esposa del hijo de la tierra. El tenía tres sirvientes. El los “despidió. En seguida llamó a su mujer para dormir. Ella contestó: Tero si aún no es noche’. El contestó: ‘Pero si no existe la noche. Solamente existe el día. ¿Qué vamos a hacer?’

“La mujer dijo: mi madre tiene noche. Si quieres dormir conmigo, debes de hacer traer noche, desde el nacimiento del río.

“El joven llama a sus tres sirvientes.

“La mujer les manda buscar una nuez de Tucuman del hogar de su madre.

“Los sirvientes embarcan en su piragua (bote) y reman hasta la casa de la gran serpiente. Esta les da una nuez muy bien cerrada y les recomienda: llévenla, pero no la abran por ningún motivo. Pues al abrirla, todo será distinto.

“Los sirvientes navegan de vuelta. Y oyen en el interior de la nuez un ruido como ‘ten ten ten schi schi schi’. Era el canto de los grillos, que éstos entonan de noche.

“Cuando se hubieron alejado lo bastante de la casa de la gran serpiente, uno de los sirvientes propuso: ¿por qué no vernos, qué es lo que produce el ruido dentro de la nuez?

“El sirviente que guiaba la piragua, se opuso: Si lo hacemos, será para nosotros la perdición. Sigán remando.

“Una vez que habían remado mucho tiempo, y como el ruido proseguía, los tres se reunieron en medio de la piragua y prendieron un fuego, para fundir la resina que mantenía unidas las dos mitades de la nuez. La resina se fundió y ellos abrieron la nuez.

“Inmediatamente todo se puso negro. ¡Nuestra dueña nos va a castigar!, exclamaron los sirvientes, y siguieron remando.

“La hija de la gran serpiente vio el lucero de la tarde y dijo: parece que viene el crepúsculo. Voy a separar la noche del día. Tomó un hilo y le dijo: Tú vas a ser un kujuben, un pajarillo con cabeza blanca y con patas rojas. Tú vas a cantar al alba de cada día, cuando la noche declina”.

Es difícil sacar alguna conclusión de esta leyenda, fuera de la circunstancia de que, según parece, hubo una época en que no venía la noche, o sea, existió un día largo, el fenómeno contrario al que ya se había comentado anteriormente.

En el libro de los muertos que aparece en los muros de las cámaras mortuorias egipcias del viejo imperio, aparece la destrucción del mundo y de la humanidad. Los mismos pensamientos matrices se encuentran en los mitos antiquísimos del pueblo chino.

1Legendes, Croyances et Talismans des Indiens de l'Amazone, P. L. Duchartre, Editions Toimer, París, 1923.

Parece que el libro de los muertos egipcio es más antiguo. Relata que el dios del sol, Ra, estaba ya viejo y débil cuando se dio cuenta de lo dominadores y faltos de consideración que se habían puesto los seres humanos, como si se quisiera equiparar a los dioses. Entonces tomó la determinación de destruir a la humanidad entera. Como el dios Ra no quería asumir la responsabilidad en una materia de tal importancia, habló con Nu, el padre de todos los dioses, y le pidió reunir un consejo de todos ellos, para proponer su plan. Los dioses aceptaron su proposición y la diosa Hathor, acompañada de Sekhmet, la diosa de la cabeza de tigre, debía aniquilar a todos los seres humanos.

Sekhmet es el elemento destructivo femenino dentro del universo.

Esta asumió su tarea en una forma tan concienzuda que la Tierra pronto se encontró envuelta en un mar de sangre. En la leyenda faraónica como en la china, las diosas se exceden en tal forma en su celo por exterminar al género humano que el dios Ra

quisiera detenerlas en su sangrienta tarea. Llama al dios Thot (que es considerado el inventor de la medicina y de la escritura) y le ruega que haga juntar todas las raíces de aldrágora que fuera posible obtener para mezclarlas con la sangre que, en forma de ríos, cubre la tierra. La aldrágora tiene un efecto narcotizante. Al beber la sanguinaria diosa Sekhmet con el objeto de apagar su sed, junto con la sangre ingiere los ingredientes de la aldrágora y cae en un sueño pesado. Con ello se salva el resto de la humanidad. Los sobrevivientes se reúnen en los templos y adoran a Ra, prometiéndole que no volverán a caer en el pecado del orgullo excesivo ni de la codicia. Ra los redime de sus pecados y así comienza una nueva amistad entre Dios y los seres humanos. Ra *se decide a cambiar su sede a las regiones más altas, del cielo*, poniendo el gobierno sobre los hombres en manos más jóvenes. Llama a la “vaca Celestial” y, cabalgando sobre ella, ordena: “Que se haga un gran campo”. Y se forman los campos elíseos, cubiertos de grandes árboles llenos de frutas y de flores. En seguida dice: “Que se forme el cielo con las estrellas” (!). Entonces Nut, la vaca celestial, se sacudió y de sus ubres saltaron miles de brillantes chispas. En seguida exclamó Ra: “Mi hijo Shu, únete con mi hija Nut y cuidad juntos de los millones y millones de seres que viven en la oscuridad”. En ese instante se produjo la unión del nuevo Dios del sol Shu con la Diosa del cielo Nut. En seguida Ra llamó al Dios Seb y le confió el cuidado de todos los reptiles y serpientes que viven en las aguas y sobre la tierra. “Díles que me alejo a regiones siderales, pero que

siempre voy a hacer brillar mi ojo sobre ellos”. Y por fin acudió a Thot, el escriba de los Dioses y le ordenó: “Dejemos esta residencia del cielo, en la que *nuevamente brilla la luz* y dirijámonos a otros países de tinieblas para hacer brillar nuestra luz. Allá como aquí llevarás cuenta de las buenas y malas acciones de los hombres y castigarás a los malos”.

Y así comenzó Thot, el escriba de los Dioses, su viaje al país de las tinieblas, con su rollo de papiro debajo del brazo. Y fue entonces cuando Ra ordenó: “Que aparezca el ojo del día y el ojo de la noche en el cielo. Y en ese instante *nacieron el sol y la luna*.”

De este mito se desprende nuevamente la circunstancia de que los seres humanos sufrieron una sangrienta catástrofe y de que estuvieron privados de sol, luna y estrellas durante un determinado período de tiempo, y que supusieron que estos hechos se debían a la cólera de los dioses.

Pero, lo que se desprende al mismo tiempo de todos estos mitos es el hecho de que en aquellos tiempos ya vivían personas que habían alcanzado una alta civilización, ya que conocían la escritura. Igualmente es de suponer que los hombres imaginaron haber desafiado la ira de los dioses por haber alcanzado ya en aquellos tiempos un alto desarrollo técnico que habría producido en los dioses el pensamiento de que esos seres humanos querían arrebatarles su supremacía.

De todos estos mitos y leyendas se desprende claramente que los pueblos que vivieron antes del diluvio, habían alcanzado un desarrollo cultural digno de mención, pero lo perdieron debido a grandes cambios y destrucciones que se produjeron, tan gigantescos, que significaron el término de una civilización, para comenzar el nuevo ciclo que probablemente es éste, en el cual actualmente vivimos.

OCTAVO CAPITULO

Hombres Negros, Hombres Cobrizos, Hombres Blancos

De todas las maravillas de la naturaleza es el hombre lo más maravilloso.
Sófocles

Un ancho océano y un territorio enorme sin caminos ni vías de comunicación, cubierto por bosques vírgenes, separan a los negros yorubas de los indios aymarás. Uno de los pueblos vive en la península de Níger, en el oeste de Africa del Norte, y el otro en la alta cordillera central de los Andes. A pesar de ello, ambos pueblos tienen ciertas características análogas.

Por ejemplo: tienen una cierta superstición que no se encuentra en tal forma entre otros pueblos. ¿Se trata de una mera coincidencia? ¿O han existido antiguamente conexiones entre ellos? Los negros yorubas, que pertenecen a una estirpe inteligente y que pueden vanagloriarse de una viejísima cultura, como lo demuestran sus tallados en madera y otros primorosos trabajos, están habituados a iniciar el día con un oráculo, para establecer si el día les va a ser propicio (*Und Afrika Sprach*, Frobenius, p. 247).

El oráculo consiste en que cada yoruba toma unos cuantos segmentos de nueces de kola y los lanza por sobre una tabla especial al aire. Según como caen los segmentos sobre la tabla, va a resultar el día. Los segmentos de la nuez de kola tienen la forma de los de una pequeña naranja. Si los presagios son desfavorables, el negro sencillamente se queda en su casa, sin moverse de ella en todo el día. La tabla que se usa para este oráculo es a veces sencilla, a veces primorosamente tallada y se llama tabla de Ife.

Los indios aymarás del altiplano tienen una costumbre parecida. El oráculo consiste en lanzar al aire unas hojas de coca, eso sí que para ello no es necesaria ninguna tabla.

Según sea la forma en que queden agrupadas las hojas o según caigan las mismas, el indio se va a mantener pasivo o va a comenzar una caminata. Esta forma de comenzar el día, en dos pueblos tan distantes, puede tener un principio común que ha nacido tal vez en un territorio que entretanto ha desaparecido y que puede haberse encontrado en el centro del Atlántico. Cada pueblo se ha adaptado a los medios que tenía a disposición para su oráculo: uno emplea las hojas de coca, mientras el otro hace uso del contenido segmentado de las nueces de kola. Que los dos nombres tengan un cierto parecido entre sí, tal vez no sea una casualidad.

La cultura del pueblo yoruba, tan magistralmente descrita por Frobenius en sus diversas obras, realmente ha sido digna de estudio, como lo demuestran sus diversos conocimientos: el fundido de metales como la fabricación del vidrio y el tallado en madera eran trabajos cotidianos para ellos y que les servían para demostrar su gusto artístico y su habilidad manual. Las cabezas de bronce desenterradas por Frobenius (véase cabeza Olokun en ilustración N^o 35) son perfectas en configuración artística y también en la forma de trabajar el metal. Es una lamentable equivocación el suponer que todos los negros africanos se hayan encontrado en un nivel cultural bajísimo, cuando los primeros blancos penetraron en sus territorios. Los yorubas tenían grandes ciudades con palacios fastuosos y su vida intelectual se había desarrollado en forma de darles una cierta filosofía de la vida que solamente pueden plasmarse cuando muchas generaciones han dedicado sus reflexiones a ello.¹

Frobenius relata la siguiente anécdota que demuestra que entre los negros de la zona del Níger existen personas verdaderamente cultas: “De entre los arbustos asomó una figura divertida, un negro pequeño y de anatomía delicada. Un cuerpecillo de niño, sobre cuyos hombros descansaba una cabeza desproporcionadamente grande y de aspecto avejentado. Caminaba muy lentamente y tocaba una flauta, pero no como las que

nosotros empleamos, con los labios, sino que con las ventanas de la nariz. Se trataba de una Kaschiba, una flauta de nariz. El avejentado adolescente, que ésa era su apariencia, no me miraba, a pesar de que tenía que haberme visto. Se me acercó lentamente, siempre tocando:

düdü — düdelütütü

dü — düdelütütü

i Der Kopf ais Schicksai, p. 7.

Cuando estuvo muy cerca de mí, abrió los labios y cantó con voz muy suave, pero algo nasal:

Mutu — mué

Mojo — amu umue

y en seguida seguía la melodía soplada en la flauta. Llegando a mi lado, se sentó sobre el suelo y siguió tocando su melodía monótona y a pesar de ello, tan conmovedora. De vez en cuando la interrumpía para intercalar las mismas palabras que, traducidas, significan:

Cabeza, una

Vida, una sola.

Esto no podía ser el sentido verdadero, por lo que después de un rato le dije: imba (canta).

El pequeño bajó la flauta, la miró reflexivamente, entonces la levantó nuevamente y comenzó a cantar, mirando hacia el río, en voz baja una canción. Cuando pude comprender el sentido de la canción, me di cuenta de que la palabra mojo no significaba solamente vida, sino que también el concepto, algo borroso, de destino. Esta canción significaba en su traducción:

Mirad a Kalamba

cómo destruye a los enemigos de la religión de
[Kalamba.

Cómo prepara a Lubuku (el país de la amistad).

Hay muchos Beni Lulúa.

Solamente ha habido un Kalamba Munene.

El hombre muere. Pero su destino (mojo) vive.

Una cabeza, un destino.

Kalamba había sido un noble del pueblo de los Beni Lulúa que había muerto por éste. El negro siguió cantando:

Ved a Kabassu Babu.

Cómo lleva a Kalamba donde los Bassonga.

Cómo enriquece a Kalamba y a los Beni Lulúa.

Hay mucha gente en Mputu,

pero ha habido solamente un Kabassu Babu.

El hombre muere, pero su destino vive.

Una cabeza, un destino.

Uno de los primeros europeos que convivió con los negros fue el alemán Pogge, que era muy querido y que los

había ayudado en muchos aspectos. El recibió el nombre de Kabassu Babu.

Ved a Bula Matadi

cómo quiebra las piedras.

Cómo mata a los hombres.
May muchos hombres en Mputu.
Pei'O ha habido un solo Bula Matadi.
El hombre muere, pero su destino vive.
Una cabeza, un destino.

Bula Matadi fue el sobrenombre que los negros dieron a Stanley. Este llevó sufrimientos indecibles a estos pueblos, que veían en él la personificación del Estado del Congo, de los funcionarios estatales y de los Agentes de la Compañía. Bula Matadi llegó, pero no como amigo, al país de la amistad (Lubuku). El exigía. El no daba nada, sino que arrebatava. Los negros tenían que trabajar para él. Como premio, Bula Matadi les quitaba a sus mujeres. Bula Matadi pagaba con la muerte.

El cantante seguía:

Bena Lulúa, Bena Lulúa.
Ved a los Bena Lulúa
Cómo sonríen con la cabeza,
cómo mienten con la cabeza.
May muchos pueblos en el Kassai.
Pero hay solamente los unos, los únicos, Bena
[Lulúa.
Bula Matadi va a destruir a los Bena Lulúa.
El destino de los Bena Lulúa va a seguir
[viviendo.
Los hombres mueren, pero su destino vive.
Una cabeza, un destino.

Frobenius termina su relato con las siguientes frases: “Y cuando emergió de entre las banales palabras de cooperación moral a la guerra, la exigencia de respetar el derecho de los pequeños — ay, cuántas veces tuve que pensar en los Bena Lulúa llenos de sabiduría, de aquel pueblo de negros simples que no elucubran fórmulas complicadas, sino que las resuelven con la pureza de sus almas infantiles”.

Quisiera mencionar que, a mi juicio, el canto de este negro, tan modesto y tan sencillo, demuestra una cultura que no puede alcanzar un pueblo en pocos centenares de años. Los pensamientos que ocupan su mente, son los de

un hombre acostumbrado a pensar, de un hombre acostumbrado a tener sus opiniones propias y bien concretas y que efectúa una crítica indulgente, llena de cierta melancolía. Es un hombre que sabe dar forma a sus pensamientos con palabras emotivas, sentimentales que van al corazón, en un idioma que dentro de su sencillez es lo bastante completo como para emitir conceptos complejos.

La obra de Frobenius destaca otros episodios y demuestra por medio de las investigaciones hechas que en el Africa existen restos de una civilización antiquísima, llegando por ello a la conclusión de que allí se encuentra la Atlántide, o sea, que no se ha hundido.

Sigue relatando Frobenius: “Entretanto, Martius y yo encontramos algo mucho más importante. Al lado de una roca rústicamente labrada afloraban del suelo unos fragmentos de terracota. Eran los restos de un rostro humano. Cuando recogí estos fragmentos, comprendí lo que me habían contado en Timbuktú. Existían pruebas evidentes de una cultura antiquísima, aristocrática y que había alcanzado un nivel

infinitamente superior al de esa cabeza de piedra de ejecución rudimentaria. De los trocitos recogidos se desprendía la sensación de una armonía, de una finura de formas parecidas a la griega antigua, una vivacidad de colores y una fuerza de concepción que era la confirmación de que allí había existido una raza noble, de tradición, no negroide, lo que daba especial valor a las piezas de cerámica encontradas. Aquí se estaba revelando algo distinto y que demostraba ser de una civilización antigua”.

De las páginas del libro *Y África habló* emerge un Dios ya conocido para el lector: Schango, el dios del trueno, que en su descripción se asemeja al dios Tupán de los indios americanos como una gota de agua a otra. Frobenius sigue informando: “Schango fue el hombre más importante que, según la leyenda costera, nació en Ife, de su madre Yemaya (Jemaja), la madre tierra. Es un dios poderosísimo, guerrero y de enorme potencialidad como podía ser creado por la fantasía de un pueblo acostumbrado a grandes extensiones. Es el dios de la tempestad que deja caer implacablemente su proyectil, su bólide de piedra. Es el dios que quema las ciudades y las fincas, que destroza los árboles y aniquila a los hombres. Es cruel y salvaje, esplendoroso y, a pesar de todo, benéfico por sus gigantescas obras. Pues, con sus lluvias que hace caer sobre la tierra sedienta desde las negras nubes, da fuerza de germinación a los campos, permitiendo el crecimiento de la semilla. Por todo esto los seres humanos lo temen, pero también lo adoran. Temen su cólera, pero desean su llegada. Se lo

imaginan montado sobre un potro que ellos llaman carnero, porque es tan rápido y tan alegre. Representan a Schango con el martillo del trueno en el puño y rodeado por todas sus mu eres que son los ríos y las lagunas. Pues él es el dios que manda el agua desde el cielo y los ríos se hinchan, cuando él baja. Vive en un palacio que es íntegro de bronce brillante (!) y de donde resplandecen los rayos.

Quisiera mencionar que el palacio así descrito, podría ser una reminiscencia del palacio real de la Atlántide.

Schango posee una medicina poderosa. Esa la ha ingerido por la boca, y por ese motivo resplandece una inmensa hoguera, cuando él la abre. La leyenda sabe informar de cómo su esposa, Oja (pronúnciase Oya), el río Níger, le había quitado parte de este medicamento, de cómo se le había iluminado la boca a ella. Entonces, el dios encolerizado la había perseguido, derribando a los demás dioses que se le oponían, y que por fin, a la puesta del sol, cuando vio que no pudo vencer los obstáculos que se le oponían, penetró a la tierra. También esta parte de la leyenda podría ser interpretada como que Schango fuera uno de los reyes de la Atlántide, que cayeron vencidos al producirse el crepúsculo de los dioses, y que murió, siendo enterrado en la tierra o por las aguas.

Todos los pueblos del país de los yoruba saben relatar historias del dios Schango. Algunas de las leyendas contienen ciertas contradicciones, pero, por lo general, permanece el mismo personaje. El proyectil es denominado Aradung.

En la mitología nórdica aparece Donar, Thor o Thuner, también llamado Thorr, como uno de los dioses germánicos de mayor importancia. Especialmente en Noruega se le rendía pleitesía, como dios del trueno y el día jueves (Don- nerstag) le había sido dedicado. Se le representaba como un hombre forzado, barbudo e invencible. Donar consagraba los matrimonios y producía la fertilidad de los campos mediante su martillo. Al él estaban dedicadas las encinas y ciertas arboledas a orillas del río Weser, donde se le adoraba. En ciertos *días del año le eran ofrecidos sacrificios de animales*.

Al dios Schango igualmente le sacrificaban animales en holocausto. Bajo imponentes ceremonias se efectuaban grandes fiestas cada decimocuarto mes del año (noviembre) en las fincas de los descendientes del dios Schango bajo la dirección de un Mokwa, o sea, de un sacerdote al servicio del dios del trueno. Los reyes yorubas afirman ser descendientes directos de este dios. Las familias de modestos recursos solamente sacrificaban un cabro y festejaban tres días. Los adinerados, en cambio, hacían sacrificar multitud de carneros, prolongando los festejos durante semanas. Así, a Schango, lo mismo que a Donar, se le ofrecían sacrificios de animales.

Indudablemente estas dos leyendas deben provenir de una sola fuente inicial, lo mismo que la leyenda de Tupán, lo que daría otra base para pensar en que las leyendas se basaron sobre hechos acaecidos en la Atlántide.

Lo que lo hace suponer es la alusión al palacio de bronce resplandeciente de Schango y la circunstancia de que los diez reyes de la Atlántide acostumbraban sacrificar cada año un toro a sus dioses.

Probablemente Schango-Donar-Tupán ha sido adorado mucho antes del último diluvio por muchos pueblos. También es posible que haya existido una personalidad en una de las islas, que tenía las características de este dios y que ya hacía uso de la pólvora, para disparar proyectiles. Pero el parecido en la descripción del Dios en las tres distintas mitologías no permite dudar de que se trate de un solo personaje. Que su nombre sea Thor, Schango o Tupán, no tiene nada que ver. Justamente hemos podido apreciar el cambio de nombre *de Stanley en Africa, “Bula Matadi” y de Pogge, “Kabassu Babu”*. No existe la menor semejanza entre los apellidos de los nombrados y los nombres que los negros les pusieron. Así cambian los nombres de personas y de dioses, de un idioma a otro.

CAPITULO NOVENO

Leyendas Irlandesas

No hay nada en el mundo que no tuviera una explicación.

Angel Osorio

Entre los campesinos de Irlanda se han conservado, a través de los milenios, curiosas tradiciones, entre las cuales existen algunas poco conocidas, y que permiten recorrer un poco el velo que nos separa de los tiempos prehistóricos.

En tiempos remotos, el rey de Galway era el más poderoso soberano del mundo. El ceñía una triple corona, una de las cuales era elocuente testimonio de que también gobernaba el Africa. Este rey había mandado al continente negro a su hijo, para formar allí un enorme imperio, el cual existió durante miles de años. Y otro de sus hijos vivió en los países del sol poniente, a donde van a parar todos los hombres justos que mueren. En aquellos tiempos no existían *barcos, pues bastaban botes para atravesar los lagos y los ríos* que existían en aquellos tiempos. Y todo este territorio era denominado Eirie.

En aquellos tiempos, los seres humanos eran bondadosos, comprensivos y pacíficos. Ellos danzaban en el aire como hojas al viento, *cuando se escuchaba la melodía precisa*. Era música emocionante y triste, porque estaba llena de deseos insatisfechos. Y

Satanás estaba celoso, porque toda la gente estaba alegre, y demostraba honradez y bondad. Entonces éste hizo aparecer una gran cantidad de serpientes venenosas, pero San Patricio (Patrick) vino y quemó a las serpientes junto con Satanás.

Si se compara esta leyenda con las que se encuentran en la isla de Trinidad, sorprende encontrar una serie de parecidos que evidencian que antiguamente tiene que haber habido una intercomunicación entre los dos pueblos.

En la llanura central de la isla mencionada cuentan los aborígenes que Trinidad fue en tiempos antequisimos parte de un gran continente, el más grande de la tierra.

s tiempos en que no existía el océano. Este continente antediluviano llevaba el nombre de Iere, o sea, casi igual al que mencionan los irlandeses. El oro era llevado allí desde un país del suroeste (América del Sud) y en carretas. Algo sucedió que dividió este continente en pedacitos. Y el océano irrumpió sobre el Continente desde el Norte y desde el Sur. Pero gente nueva llegó desde otras partes. Esta gente no necesitaba ascender escalones ni montañas, pues golpeaban sencillamente unos discos metálicos y cantaban al mismo tiempo, con lo que ya no necesitaban caminar, sino que volaban. Y cada cual podía bailar y flotar en el aire a su regalado gusto. Eran tiempos felices, en los que se desconocían los esclavos.

Como se puede apreciar, existe una gran analogía entre estas tradiciones, tanto en el nombre del continente, como en el aspecto de que sus habitantes sabían volar. Ambas leyendas ponen énfasis en que los primitivos habitantes habían descubierto una fuerza natural que les permitía flotar en el aire, siempre que golpearan un disco metálico y tañeran instrumentos musicales o cantaran al mismo tiempo.

Aun durante la Edad Media, en Europa eran legión las personas que afirmaban que las brujas podían volar.

¿Es tan imposible suponer que alguna vez hubo una civilización prediluvial que ya conocía máquinas volantes? No lo sabemos ni lo podemos afirmar, mientras no tengamos una prueba concreta para ello.

A pesar de todo es digno de recordar que en las leyendas griegas aparece Icaro, y en las nórdicas, Wieland, ambos inventores de alas que les permitieron volar.

Lo que llama la atención, además, al comparar las leyendas irlandesas y las de la isla Trinidad, es que en ambas se hace especial mención de los tiempos *en que no existía el océano*, sino que sólo ríos y lagos, no habiendo necesidad de navegación. Entonces, allí tenemos el puente terrestre, del que tanto han escrito los antiguos y que explicaría tantas cosas que actualmente no tienen una explicación razonable. Este puente terrestre podía haber estado desplazando el actual océano Atlántico, por lo que el intercambio entre los continentes europeo y americano en tiempos remotos habría sido muy fácil y seguramente intenso. Probablemente, el continente africano también ha estado unido a Eiríe, lo que explicaría la existencia de representantes de la raza blanca, cobriza y negra en América, cuando llegaron los españoles.

Seguramente, el continente Eiríe o Atlántico fue segmentado a través de los milenios, por fuerzas volcánicas, o desplazado por el océano, como lo explico en los últimos

capítulos de este libro. Que el continente atlántico sufrió un desmembramiento paulatino, se desprende tanto de las leyendas de Trinidad, como de los demás documentos existentes, tanto de parte de los Mayas de Yucatán, como de parte de Platón. Así, hace 11.534 años, aproximadamente, desaparecieron los últimos vestigios (10 países fueron separados y tragados por el mar), de lo que se llamó Poseidonis o

Atlantis. Es muy probable que los restos de este continente atlántico primitivo que puede haber sido muy extenso, sean Irlanda y Trinidad.

Los isleños de las islas del Caribe cuentan de un hombre bondadoso que salvó a sus antepasados remotos y que este anciano se llamaba Parr. Parr es en realidad muy parecido a Patrick. Además, en Irlanda y en Escocia existe una figura legendaria llamada Old Parr. No hay que olvidar que la iglesia cristiana, en sus tiempos primitivos, se aprovechó siempre de las leyendas de los pueblos paganos, para crear simpatía a su religión, facilitando así la conversión de los mismos al cristianismo, como lo demuestra el caso de San Jorge, el destructor del dragón mitológico, que encarna seguramente la figura de uno de los mata dragones de las leyendas que he descrito detalladamente en un capítulo anterior.

Los caribes relatan también que el rey se ceñía una corona triple. Tenía tres hijos y tres hijas que formaron tres parejas matrimoniales. Matrimonios entre hermanos era costumbre tanto en Egipto, como en Perú y en otras civilizaciones antiguas.

Así se amontonan las evidencias que demuestran que han desaparecido continentes e islas, porque el mar las separó y las cubrió con sus olas verdosas y traidoras. De ninguna manera puede suponerse que haya habido un diluvio de fuego y un diluvio de agua, sino que han sido muchos diluvios los que ha tenido que soportar el género humano a través de los milenios. La geografía que conocemos hoy en día puede haber sido muy distinta en milenios anteriores y no sería imposible que en unos cuantos miles de años más se produjeran nuevos cambios que pudieran significar la desaparición de países y pueblos enteros que quedarían sepultados en la profundidad del mar, comenzando así una nueva etapa para los peces y crustáceos, que encontrarían refugio entre las ruinas de palacios, iglesias y casas que se consideraban bien fundamentadas sobre terrenos seguros.

Que ha habido trascendentales cambios en épocas prehistóricas, está demostrado por múltiples pruebas, entre las que se destacan los hallazgos de flora fósil en Spitzbergen, que corresponden a especies que van variando de las especies tropicales hasta las árticas.

Estos especímenes fosilizados son una prueba elocuente de los dramáticos cambios climáticos que ha sufrido esa región.

¿Aún puede discutirse que estos cambios climáticos y orográficos no han sido presenciados por seres humanos dotados de inteligencia y que supieron transmitir los respectivos relatos a sus hijos y nietos?

El pasado nos hace un patético llamado a través de las leyendas y de tantas evidencias de que lo único inmutable es, paradoja incomprensible, el cambio constante; todo fluye, todo oscila, todo se modifica. Nada es eterno.

¿Y cuál es la causa de tantos cambios en las condiciones climáticas, en la posición de los océanos, en la formación de las capas polares, y de las erupciones volcánicas? Este , apasionante tema será tratado en uno de los próximos capítulos.

¿Existió una Edad del Cobre?

Lo que a veces consideramos sin ninguna importancia, puede llegar a ser el comienzo de grandes cosas.

Enrique Federico Amiel

La historia antigua nos habla de la edad paleolítica, neolítica, de la del bronce y de la del hierro. ¿Y dónde quedó la edad del cobre?

Es indudable que la Edad del Bronce tiene que haberse desarrollado a continuación de la del cobre. El empleo del cobre sólo es mucho más sencillo que el de una aleación que reúna en cierta proporción cobre con estaño. ¿Cuánto tiempo habrá transcurrido entre el empleo de un primitivo utensilio de cobre y uno de bronce? ¿Cuántos experimentos tuvieron que hacer esos antepasados directos del hombre moderno, para llegar a elaborar sus utensilios y armas de bronce?

Lo increíble está en que, según parece, el género humano da un salto formidable y decisivo hacia el futuro al inventar no sólo la aleación de bronce, sino que, al mismo tiempo, al fabricar objetos de oro y plata que desde el comienzo son de una perfección que nos es incomprensible.

Al analizar la fuente que Schliemann encontró en Troya, se llega a la conclusión de que las aleaciones de metales eran empleadas en la isla Atlántide desde hace miles de años. Si fueran veraces los cálculos aproximativos que he mencionado anteriormente, esta fuente que está formada por una aleación de oro, platino y aluminio, habría llegado a Troya hace más de 11.534 años atrás. El aluminio contenido en la fuente tiene que haber procedido del molde de arcilla que se empleó para fundirla. El aluminio se extrae de tierras arcillosas.

Pero los objetos encontrados dentro de la fuente atlántica eran de procedencia americana, de Tiahuanaco, la ciudad en ruinas que se encuentra en Bolivia a orillas del Lago Titicaca y cuya edad ha sido calculada en unos 23000 años, por lo que se supone que es la demostración más antigua de la convivencia humana en forma de una población de cierta importancia en América. La única forma en que estos objetos pudieran haber llegado a Troya, es por intermedio de la Atlántide.

El origen de los primeros utensilios de cobre, como también de ornamentos, joyas y armas, no se ha podido establecer. ¿Sería aventurado suponer que este origen se gestó en la legendaria isla?

Cuando Hernán Cortés llegó a México con sus hidalgos españoles, encontró un gran imperio firmemente asentado en costumbres y leyes, y de una constitución sólida. Las manufacturas que usaban los aztecas eran de fina terminación, lo que llamó grandemente la atención a los españoles. Las más lindas joyas y ornamentos de oro y plata, tejidos preciosos y mosaicos de plumas en artísticas combinaciones de colores, alternaban con una alfarería altamente desarrollada. Si a ello se sumaban los conocimientos que los aztecas tenían en aquel tiempo de la astronomía, de las matemáticas y de muchas otras ciencias, como una arquitectura que les permitía

construir ciudades amplias, había que reconocerles una cultura que podía remontarse en sus comienzos a miles de años.

En el Perú sucedió otro tanto. A pesar de que el desarrollo cultural de los indios era bajo, los incas mismos poseían lindísimas joyas y alhajas que eran fundidas en molde perdido, permitiendo inclusive elaborar objetos huecos. El engaste de piedras preciosas y semipreciosas era algo corriente y el boato que desarrollaban los Incas, era ilimitado.

Al consultar el relato de Platón acerca de Poseidonis, o sea, de la Atlántide, se puede establecer como un hecho que la elaboración de joyas ya se encontraba en florecimiento antes del diluvio en ese continente desaparecido, y que inclusive se esculpían grandes estatuas de oro, lo que da una idea acerca del inmenso poderío y riqueza de los reyes atlantinos.

Del relato sobre la Atlántide reproduzco el siguiente acápite¹: “En el centro de la fortaleza real se elevaba un templo que estaba dedicado a la adoración de los antepasados Poseidón y Kleito. Era el recinto sagrado de la fortaleza y rodeado por una muralla de oro (conocemos muros dorados que fueron construidos en China, como también en el Perú). En sus aposentos habían sido en

gendrados los primeros reyes (cinco parejas de gemelos) y ahí mismo habían nacido. A su costado se encontraba el templo consagrado a Poseidón, que medía 600 pies de largo y 300 de ancho, de un estilo muy peculiar. Toda la parte exterior de este santuario estaba cubierta de una capa de plata y las almenas de oro. El cielo del interior lo recubrían unas láminas de marfil decorados con bronce y oro. Las paredes laterales y las columnas, como también el suelo, brillaban por la capa *de bronce* con que estaban adornados. El interior estaba dominado por una gigantesca estatua de Poseidón, de oro puro, que lo representaba de pie sobre su carro de combate, gobernando los seis caballos alados de tiro, y en su alrededor aparecían las estatuas de cien dioses del mar, cabalgando sobre delfines. Era tan enorme la estatua de Poseidón, que la cabeza topaba casi en el cielo del templo. Además, se encontraban en el interior del templo, en arcadas cubiertas, multitud de esculturas y estatuas donadas por habitantes adinerados.

“Frente al templo se veía el grupo de las estatuas de oro de los diez reyes, de sus mujeres y descendientes, y a los costados se advertían monumentos donados por los reyes, la nobleza y las colonias establecidas por ellos en países lejanos. También el altar del templo correspondía en su tamaño y acabado a esta magnificencia y el palacio no desmerecía en su aspecto en relación con el poderío y la grandeza del imperio y el boato desplegado en el decorado y la presentación de los santuarios”.

Esta descripción nos da una idea, tal vez un poco exagerada, de la magnificencia y de la riqueza que existían en la isla Atlántide, lo mismo que de la habilidad de los artífices atlantinos, tanto de los escultores, como de los joyeros y de los artesanos.

Del relato de Platón se desprende, además, que los diez reyes de este imperio se encontraban una vez cada cinco o seis años, para conversar sus problemas, para juzgar a aquellos que habían contravenido las leyes o habían pecado, para en seguida *hacer grabar los resultados sobre una columna de oro*. Esto demuestra que los atlantinos ya poseían un idioma escrito.

Se debe suponer que los atlantinos pasaron por los diversos grados de desarrollo que son comunes a todos los pueblos, o sea, de la edad de piedra a la de la piedra pulida, de ésta a la del cobre, del bronce y así sucesivamente. La edad del bronce parece coincidir, en la mayoría de los casos, en la historia de los pueblos clásicos, con el comienzo de la escritura jeroglífica.

Así, hay que suponer que los atlantinos poseían una escritura propia, fuera del conocimiento de la escritura fenicia, salvo que ésta haya sido de propiedad de los atlantinos, siendo adoptada por los fenicios con posterioridad. Siendo un pueblo de mercaderes, a vez que una potencia mundial que poseía colonias en diversos continentes, se veía en la necesidad el pueblo atlantino de mantenerse en contacto, por medio de cartas, con sus diversas posesiones en el exterior. Basta recordar cuántos miles de tablillas de arcilla cocida se encontraron en Mesopotamia, muchas de las cuales eran cartas comerciales, liquidaciones, cartas de cobranza y pagarés, como también convenios. Si Babilonia había alcanzado este alto nivel cultural y comercial, es muy posible que unos cuantos de miles de años antes los atlantinos hayan tenido análogas costumbres y preparación.

Donnelly ha planteado la teoría de que, siendo tantas las coincidencias de costumbres, conocimientos generales, leyendas, analogías en ciertos idiomas, etc., tiene que haber existido el continente atlantino para explicar lo inexplicable. Donnelly hace una comparación de alfabetos americanos y mediterráneos, que evidencian cierto parecido entre estas escrituras, y llega a la conclusión de que por lo menos 18 letras del alfabeto maya que nos dejó el obispo Diego de Landa tienen parecido con escrituras mediterráneas, entre ellas principalmente con el egipcio, el fenicio y otras.

Como las comparaciones hechas por Donnelly son dignas de crédito, las reproduzco en los capítulos que siguen, pero en forma algo abreviada.

Para volver sobre el alto nivel alcanzado por los atlantinos en la elaboración de los metales, hay que suponer que la etapa de desarrollo que falta entre la edad de piedra y la de bronce, tiene que haber existido en alguna parte. No es posible asegurar enfáticamente que esta etapa se haya producido en la Atlántide, pero es muy probable que así haya sido. De lo contrario se podría pensar que la edad del cobre haya sido iniciada en Tiahuanaco y que desde allí haya llegado a la Atlántide, para transformarle a través del tiempo en la edad del bronce.

Es posible que la edad del cobre sea mucho más antigua de lo que suponemos, ya que, si la teoría del gran naturalista, científico y escritor francés Cuvier es verídica, o sea, que nuestro planeta sufre periódicas catástrofes que significan dramáticos cambios para su población mundial, los pueblos sobrevivientes probablemente han debido volver a emplear implementos de piedra, mientras trataban de reconquistar el dominio de la elaboración de los metales, especialidad probablemente de unos pocos hombres privilegiados.

Seguramente, más de algún lector va a dudar de la posibilidad de que tales tesoros hayan podido reunirse y va a suponer que Platón exageró los mismos. Pero, considerando a Solón y a Platón como historiadores o, mejor dicho, periodistas, debemos tratar de establecer si tales riquezas pueden haber sido reunidas por un pueblo.

Para ello, existe la posibilidad de una comparación de esos tesoros y los que se han encontrado en poder de pueblos históricos. Indudablemente, los incas tuvieron una riqueza que no les iba en zaga a los atlantinos. Basta recordar las enormes cantidades de oro que los españoles supieron extraer del imperio incásico. Y esas cantidades seguramente no han sido la totalidad de los tesoros de ese pueblo, ya que se sabe que los quechuas y aymarás supieron ocultar muchos valores ante la codicia de los conquistadores. El cúmulo de oro y plata que encontró su camino hacia Europa en los tiempos de la conquista fue enorme. Las carabelas españolas surcaban los mares y eran codiciadas por los piratas que, como Drake y muchos otros, supieron distraer gran parte de los tesoros españoles, llevándolos a Inglaterra y a otros países, donde significaron un

elemento de poderío creciente. Basta citar el ejemplo de Inglaterra, que debió su expansión colonial, en gran parte, a esas riquezas.

Cuando Pizarro privó al inca Atahualpa de su libertad, éste le ofreció un rescate que parece fantástico: una gran sala sería llenada de oro hasta la altura que alcanzaba el brazo estirado del inca, y dos salas adyacentes, de plata. Este rescate fue aceptado por Pizarro y sus acompañantes; pero a pesar de que fueran cumplidas las condiciones por el inca, éste no obtuvo la libertad tan ansiada. Seguramente, si los españoles hubieran cumplido, habrían sido exterminados dentro de un cortísimo lapso. Una sala grande que fuera colmada de objetos de oro hasta una altura de unos dos metros, indudablemente representaría una enorme suma de dinero. Y no fueron solamente estos objetos los que fueron fundidos y exportados, por así decirlo, por los españoles, sino que muchísimos valores más que fueron reunidos en búsquedas efectuadas a través de todo el país. Pero innumerables piezas de valor fueron escondidas por los indios ante la codicia de los invasores, entre ellas una cadena larguísima de oro que servía para despejar una parte de la gran plaza de Cuzco, para separar al inca y a su corte del pueblo común. La cadena, según cuenta la leyenda, fue hundida por los indios en un lago, donde yace en espera del feliz mortal que sepa dar con ella.

Si los incas fueron capaces de reunir tales riquezas, sin ser un pueblo comercializado, acostumbrado a efectuar intercambios provechosos con otros países, es fácil suponer que otro pueblo, más comercializado y en una posición ventajosa como para mantener un trueque provechoso con colonias y con otros países menos desarrollados, como lo era la Atlántide, podía reunir sumas mucho más fabulosas, en especial al tratarse de metales que se consideraban divinos y se empleaban principalmente en el embellecimiento de templos y santuarios.

Es posible que las estatuas de Poseidón y Kleito, de los dioses del mar y de los reyes y sus familiares no hayan sido de oro macizo, sino que solamente recubiertas de láminas de oro, pero a pesar de ello tienen que haber sido cantidades extraordinarias, dado el cúmulo de estatuas y monumentos que, según Platón, llenaban los templos y sus alrededores. Por lo demás, en las excavaciones babilónicas y egipcias a menudo se encontraron esculturas de madera recubiertas de láminas de oro, pero también sarcófagos *de oro macizo*.

Los indios Mochica y Chimú de la costa del Perú igualmente fueron grandes artífices y joyeros e igualmente dispusieron de grandes tesoros en objetos de oro con piedras preciosas, como lo demuestran las excavaciones efectuadas durante las últimas décadas.

También en Troya se excavaron tesoros realmente valiosos, y lo encontrado en las cámaras funerarias faraónicas egipcias demuestra el enorme interés de los pueblos antiguos por los dos metales sagrados: el oro, que estaba consagrado al dios sol, y la plata que simbolizaba a la diosa luna.

¿Es posible que la edad del cobre haya sido saltada por los pueblos primitivos, desarrollándose la edad del bronce inmediatamente a continuación de la de piedra?

UNDECIMO CAPITULO

¿Como inventó el Hombre la Palabra Escrita? ¿Desde Cuando Emplea la Escritura?

Nada es tan difícil que no sea posible encontrarlo, si se le busca con interés.

Terencio

Según las tablillas de barro cocido desenterradas en Mesopotamia y que nos han revelado la historia maravillosa de los Sumerios, de ese pueblo que había desaparecido en la penumbra del pasado, sin aparente rastro, ellos fueron los inventores de la palabra escrita. Este misterioso pueblo se llegó a conocer solamente por las evidencias de las bibliotecas de tablillas de barro encontradas en Babilonia. Hoy en día, la hipótesis de que los Sumerios hayan sido los inventores del alfabeto, es puesta en duda.

Si pensamos que los Sumerios indican en sus escritos los nombres de ocho reyes *antediluviales*, nos daremos cuenta de cuán antigua debe de haber sido su civilización, aunque fijáramos para el último diluvio la fecha de 9.569 años antes de J. C.

Mientras más intensamente y más minuciosamente es estudiada la prehistoria, más se va alejando hacia el pasado. Antiguamente se consideraba al pueblo egipcio como el más antiguo, después se creyó que eran los Babilonios. Hoy en día se considera que son los Sumerios los más antiguos. Es muy probable que nuevos hallazgos hagan retroceder la rueda de la historia hasta los reyes de la Atlántide.

La escritura más antigua que ha podido descifrarse es la de los Sumerios. Eso no excluye la posibilidad de que haya habido escribas en tiempos aún más remotos. Los Sumerios mantenían la escritura en alta estima y suponían que su invención se había producido en las alboradas de la propia civilización. Y el comienzo de su era lo estimaban en 241.000 años antes del diluvio, lo que naturalmente es muy dudoso.

Muchos investigadores han supuesto que en tiempos antiguos se hayan contado los meses en vez de los años, lo que podría explicar las abultadas cifras que estos pueblos indicaban. A pesar de ello, al aplicar meses en vez de años, siempre resultan cifras superiores a 20.000 años.

Los Patriarcas del Antiguo Testamento igualmente aparecen con unas vidas superiores a varios centenares de años, como por ejemplo Matusalén y otros.

En sus tablillas más antiguas, los Sumerios hablan despreciativamente de los nómadas como de seres humanos que no tienen casas y que no siembran trigo. Eso demuestra a las claras que los Sumerios eran un grupo étnico de alto nivel cultural. Los mejores especialistas en estudios acerca de ellos, consideran que éstos primitivamente no escribieron sobre tablillas de barro cocido, por lo que se cree que deben de haber emigrado desde otro país. Eso significaría tener que alejar nuevamente la invención del alfabeto a un pasado aún más remoto.

¿Cómo habrá sido el proceso que llevó al ser humano a inventar la escritura? No es de imaginar que un día cualquiera uno de nuestros más remotos antepasados que hubiera sido excepcionalmente inteligente, hubiera pensado lo siguiente: “Ahora voy a inventar un sistema para perpetuar mis pensamientos”. Este progreso máximo en el desarrollo de la civilización humana, por el cual el hombre puede hacer perdurar sus experiencias, sus conocimientos, sus recuerdos en beneficio de las generaciones venideras, es el que permite mantener y acrecentar la cultura del respectivo pueblo. Para alcanzar esta meta, los pueblos han debido pasar por los estadios intermedios, hasta que con el trabajo de hombres excepcionalmente inteligentes se llegara a un sistema de escritura a la vez rápido y fácil de recordar.

Las diversas etapas del desarrollo de la escritura pueden imaginarse en la forma siguiente¹: Si uno de los artistas primitivos marcaba la silueta de una gacela sobre la cara de una roca, todavía no era escritura. Era solamente una obra de arte primitivo, hecha para pasar el rato, por esa inquietud artística que parece ser parte del espíritu del hombre. En el caso de que el cazador hubiera descubierto gacelas en cierto valle y hubiera grabado su efigie por eso en la roca, ya era un mensaje para los compañeros de su tribu: “Aquí hay buena caza”. En ese momento, su

grabado ya no era una obra de arte, sino que una comunicación. El dibujo decía muy claramente: “Aquí hay gacelas”. Podía esta comunicación ser ampliada con el dibujo de un león, lo que significaría: “Buena caza, pero ten cuidado con los leones”.

Es por este motivo que es difícil establecer cuándo una figura esculpida o trazada en una roca deja de ser un diseño artístico para convertirse en escritura. El hombre primitivo seguramente ha comprendido en su primer desarrollo que podía comunicar a sus congéneres los peligros o hechos de importancia por medio de señales. Seguramente el lector recordará que en los cuentos de indios leídos en su niñez se hacía mención de los sistemas que éstos tenían para comunicarse con los que los seguían: a veces eran hojas arrancadas de un árbol, una rama quebrada, la marca en la corteza de un árbol o las señales de humo, características de los indios americanos.

Por eso es bien difícil establecer cuándo comienza a emplearse el dibujo simbólico, ya que significa algo más que un animal, un ser humano, una estrella, árbol o, en general, el objeto reproducido. Hay que suponer que las primeras señales se rayaron sobre el suelo. Cuando eran de importancia, y para que no se borrarán fácilmente, después se grabaron sobre la roca. Para que estos símbolos primitivos llegaran a ser letras de un alfabeto, tienen que haber pasado muchos miles de años. Ninguna persona va a poder idear una letra, si no conocía ya otras letras, o sea, si no existía ya un cierto sistema. Y fue así que el proto-sumerio, o un pueblo anterior a él, comenzó a escribir en forma de pequeños pictogramas.

Con éstos no era difícil expresar ideas concretas. Si se quería mencionar a un hombre, bastaba dibujar su silueta. También era fácil dar la idea de multitudes, dibujando una serie de hombres. Lo mismo sucedía al querer indicar un árbol, una estrella, un pie o cualquier otro objeto. Un pensamiento abstracto ya era mucho más difícil de representar por medio de símbolos, pero podía ser descrito a veces por medio de asociaciones de ideas. Un pie no siempre significaba la parte de un cuerpo humano. Muchas veces debía dar solamente la idea de caminar. Una estrella no siempre significaría estrella, sino que podía significar cielo, o dios, o noche. Los dioses, primitivamente, eran identificados con los planetas y los astros (Sol, Luna, Venus, etc.). Al combinar distintos diseños, podían expresarse pensamientos más completos: una mano que llevaba un pan a la boca, significaba comer, etc.

Estaba a la vista que por medio de dibujos se podían

1They wrote on clay, E. Chiera, Chicago Press, 1938, p. 50.

mandar mensajes o dejar instrucciones, en la misma forma en que lo hacemos aún hoy en día, poniendo una etiqueta con una calavera y con dos huesos cruzados a la botella que contiene veneno. La persona que ve la botella recibe el enérgico mensaje: “Si llegas a beber de este líquido, morirás”.

La enorme ventaja de las misivas dibujadas consiste en que cualquier analfabeto las puede entender, y que no sólo cualquier analfabeto de un país, sino que cualquier persona en el mundo entero. Es un idioma internacional entendible para cualquier raza o tribu. Esta ventaja ha influido en hacer circular otros ideogramas, en especial los numerales, alrededor del mundo entero. Quien ve este símbolo: “5”, sabe que es un número que significa cinco. Combinando símbolos en forma inteligente, el hombre primitivo podía escribir frases que eran comprensibles. Pero existía siempre el peligro de que cada lector interpretara los pictogramas en forma distinta a lo que el autor había querido expresar. Pero el autor no podía dar forma a un pensamiento como “honradez, confiabilidad, o mentira”, en forma de figuras. Imaginemos el problema del escritor avezado en pictogramas y que debe escribir el nombre de una persona, como por ejemplo “Kuraka”. La solución habría sido confeccionar un diseño lo más parecido posible de Kuraka, para grabarlo en la piedra, o en la tablilla de barro. Eso es sencillamente imposible. Fuera de eso el destinatario de la tablilla de barro cocido habría tenido que conocer personalmente a Kuraka, para poder reconocerlo en el dibujo. Esto demuestra que el sistema sencillamente no servía.

La necesidad es la madre de los inventos. Todos los pictogramas sumerios estaban estrechamente ligados a las palabras que debían representar. Un cerro se llamaba kur. Por consiguiente, el dibujo de un cerro se leería kur. Para agua se empleaba la vocal a y para boca se decía ka. Los tres ideogramas reunidos debían leerse por consiguiente kuraka. Para que el lector no leyera los tres pictogramas separadamente, se colocaban pequeñas marcas que debían llamarle la atención hacia la circunstancia de que en seguida vendría un nombre de una persona o de una localidad. Estas marcas las llamamos determinativos.

Al alcanzar este desarrollo, la escritura dio un salto formidable hacia adelante, ya que el dibujo ya no reproducía el objeto como objeto, sino que como sonido. Una vez que los sabios de aquellos tiempos reconocieron que podían trabajar en forma mucho más eficaz con los pictogramas, si olvidaban el objeto y recordaban solamente el

sonido, habían inventado la escritura fonética, con la cual podían expresar cada pensamiento, cada sentimiento, cada nombre, o sea, todo lo que se les ocurriese querer perpetuar. Desde ese momento en adelante se podía escribir, en vez de caminar: yo camino, yo caminé, yo caminaré, etc.

Este avance era enorme. Es de suponer que el sistema nuevo no se ha podido implantar de golpe, sino que en forma progresiva, reemplazando los ideogramas poco a poco; esto seguramente ha demorado centenares de años, ya que los símbolos para los objetos eran más rápidos de escribir que los fonéticos y podían mantenerse más fácilmente en la memoria, simplificándose el número de los mismos. Y los verbos eran transcribibles solamente por medio de los símbolos fonéticos. Así, se había dado forma a una escritura de utilidad práctica.

A través de las decenas y de los centenares de años, los dibujos primitivos comenzaron a perder su belleza, se simplificaban y se hacían más rápidos, hasta que de los dibujos primitivos no quedaban nada o casi nada. Una escritura que ha mantenido íntegramente su carácter pictográfico, es la de la Isla de Pascua (Rapa Nui).

En la ilustración N^o 36 ofrezco a los lectores una tabla de las modificaciones que han sufrido los símbolos pictográficos, de éstos hasta la escritura cuneiforme, tabla reproducida del libro de Edward Chiera “They wrote on clay”, del cual he tomado igualmente los párrafos anteriores relacionados con el desarrollo del lenguaje escrito. En la ilustración N^o 38 aparecen los alfabetos silábicos “cata- cana” e “hiragana” de los

japoneses, que pueden servir al lector para sus propias investigaciones. Había reunido estos antecedentes con el objeto de descifrar los pictogramas de la Isla de Pascua, pero, como entretanto los mismos han sido parcialmente descifrados por el Profesor Barthel, de la Universidad de Hamburgo (Alemania), no he seguido empeñado en estas investigaciones, muy difíciles, al no contar más que con datos incompletos y truncos. El señor Max Puelma Bunster, trabajando con un grupo de pascuenses, ha logrado traducir un buen número adicional de pictogramas.

A pesar de ello he considerado de gran interés el reproducir^ un cierto número de símbolos de Rapa Nui en la ilustración N° 37, por tratarse de una escritura típicamente pictográfica. Existen indudablemente ciertas características parecidas a las de los símbolos japoneses, pero he podido establecer igualmente alguna similitud con ciertos caracteres mayas, como también con algunas letras chinas. No es fácil establecer si estos parecidas son solamente casuales, pero no lo creo. Seguramente existen relaciones entre estas escrituras, lo mismo que entre los idiomas, como lo he comprobado, comparando ciertas palabras japonesas, chinas, rapa-nuienses y mayas.

Basados sobre las tablas de alfabetos indicadas más arriba, los lectores podrán entretenerse, buscando analogías entre los símbolos japoneses, rapa-nuienses y mayas, lo que es a la vez de sumo interés como también muy entretenido.

Cuando uno ve de cómo han ido cambiando los símbolos pictográficos, para llegar a fonéticos, puede uno imaginar los miles de años que deben de haber transcurrido entre el ideograma primitivo y la escritura simplificada que hoy en día empleamos. Cinco mil años pueden parecer un tiempo larguísimo, pero seguramente no bastaría para transformar una escritura típicamente pictográfica en una fonética simplificada, como ya la poseían los Sumerios. Si se compara la escritura cuneiforme con la china, se ve que la primera debe ser mucho más antigua y que probablemente ya estaba en uso antes del diluvio, mientras que la escritura china debe ser de invención más reciente, o los chinos la han mantenido sin ninguna modificación desde hace miles de años. Desde luego, la escritura cuneiforme debe de haber estado ya en un estado más avanzado, cuando fue adoptada por los Sumerios.

Si se considera el espíritu tradicionalista de los chinos, es bien posible que su idioma escrito, que en realidad debe considerarse de ideogramas, ya que son muchos miles de símbolos que se usaban hasta hace pocos años para escribir las obras literarias en ese país, sea más antiguo de lo que se supone. Los chinos se han apegado hasta hace pocos años a sus tradiciones en una forma tal que ninguna invasión anterior pudo hacerlas variar. Es claro que en la actualidad la situación ha cambiado y que existe el propósito de hacer llegar la escritura a conocimiento de todo el pueblo chino, lo que es conveniente, pero bien difícil, ya que hay una cantidad de sonidos mucho mayor que en cualquier otro idioma. Solamente una presión muy poderosa tendrá que producirse para que el pueblo chino abandone su religión, su manera de vivir, sus tradiciones y su filosofía. Hasta hace pocos decenios la escritura china tenía unos 50.000 símbolos, de los cuales bastaban 3 a 4.000 para darse a entender con holgura.

A mi juicio, la escritura cuneiforme de los Sumerios era ya^ un sistema muy perfecto que se había desarrollado a través de todas las fases en forma lenta pero progresiva, y que debe ser de procedencia, prediluvial. Si los Sumerios contaban a ocho reyes de sus dinastías prediluviales y los perpetuaron sobre sus tablillas de barro cocido, ello significa que la escritura ya existió antes del diluvio *en forma de que ya se podían escribir sus nombres, o que la misma alcanzó esa perfección poco tiempo después*, ya que con pictogramas no era posible escribir nombres propios.

Si esto fuera efectivo, habría que suponer que la civilización es mucho más antigua de lo que hasta el momento se había supuesto.

Es seguro que antiguamente el número de eruditos que poseían los conocimientos de la lengua escrita eran muy contados. Si por algún motivo estos eruditos eran exterminados, sin haber alcanzado a traspasar sus conocimientos a otras personas, los descendientes tenían que recomenzar a inventar un nuevo sistema. La demostración más convincente la dan las tablas parlantes de la isla de Pascua. Sus pictogramas son copiados aún hoy por los isleños de Rapa Nui, sin que éstos sepan su significado, y solamente porque los pocos eruditos de la isla fueron raptados de la misma por mercaderes de esclavos. Los eruditos eran el rey, el sumo sacerdote y el príncipe heredero.

Bajo las circunstancias actuales de nuestro mundo no sería fácil que una catástrofe mundial hiciera desaparecer a todos los seres humanos que saben leer y escribir. A pesar de ello, la civilización de nuestra Era podría recibir un golpe de muerte al ser privados todos los pueblos temporalmente de todos sus avances técnicos y al tener que volver a desarrollarlos de nuevo. El construir nuevas centrales hidroeléctricas, nuevas fábricas y talleres, el comenzar de nuevo a buscar minas o a reacondicionar las existentes, sería una tarea de titanes. Para escribir, hay que contar con papel y con tinta. Al no contar con esos materiales, tal vez habría que acudir de nuevo al cincel de piedra y a la roca, o a tablillas de arcilla cocida.

Una civilización ha podido ir formándose a través de combates milenarios y para ello ha tenido que sacrificar cien generaciones para poder subsistir. Hablando gráficamente, ella ha tenido que apilar piedra sobre piedra para alcanzar el nivel que correspondía a sus esfuerzos y a su inteligencia. Pero el capricho del destino puede hacer desaparecer esta civilización dentro del lapso de unas pocas generaciones en forma total. La única que generalmente se salvará del cataclismo, mientras queden algunos sobrevivientes, será una lengua rica en acepciones, una religión bien formada y una serie de tradiciones, costumbres y las leyendas que son, por lo general, el único camino que nos queda para penetrar en las tinieblas de la prehistoria, cuando no han sido salvados documentos escritos, o si los mismos existen, pero no hay manera de leerlos, porque todos los eruditos han desaparecido.

Desgraciadamente el papel es un material de corta durabilidad, ya que es destruido fácilmente por los hongos, la humedad y los insectos. Unos pocos centenares de años bastan para hacer desaparecer aun pergaminos o papeles de manufactura a base de fibra vegetal. Este es seguramente el motivo de que sepamos tan poco acerca de los mayas de Yucatán, después que los sacerdotes españoles quemaron las bibliotecas existentes con el objeto de privar a esta tribu de sus tradiciones y de su religión.

Si nuestra civilización actual fuera víctima de un diluvio mundial, ella podría ser privada de multitud de sus maravillosos progresos técnicos. Es probable que sólo aquellos conocimientos que hayan sido grabados sobre acero inoxidable u otros materiales durables, puedan ser salvados de sus consecuencias.

Sobre las más altas cumbres de las montañas deberían colocarse reproducciones de los conocimientos más importantes para el ser humano, en depósitos protegidos, con el objeto de que éstos, que han sido tan difíciles de perfeccionar, no se pierdan en pocas generaciones a consecuencia de una catástrofe que tiene que ser prevista.

Es de esperar que un nuevo diluvio no prive a la humanidad de su invento más fantástico: el alfabeto fonético, producto del trabajo de innumerables generaciones de

hombres inteligentes e incansables que supieron perfeccionarlo a través de los milenios, para hacer de él la base de todo nuestro progreso espiritual y material.

DUODECIMO CAPITULO

La Procedencia de Nuestro Alfabeto

La fuerza de la palabra escrita es tan formidable que nos puede hacer llorar como reír, que nos puede producir indignación como apaciguarnos.

El genial americano Donnelly, que fue uno de los primeros de la edad contemporánea en preocuparse detalladamente del problema de la Atlántide, estableció una hipótesis relacionada con la procedencia de nuestro alfabeto que merece ser tomada en consideración. Con el objeto de que los lectores puedan formarse una opinión propia acerca de este problema, a continuación doy cabida a las explicaciones del mencionado escritor e investigador.¹

Indudablemente, uno de los inventos más apasionantes del genio humano ha sido el de la escritura fonética, que abrió al género humano las puertas del porvenir, ya que sin ésta, el actual progreso técnico seguramente no existiría.

Una investigación indiscutida hasta la fuente primitiva de nuestro actual alfabeto occidental no ha sido posible efectuarla hasta el momento actual. Podemos seguir sus huellas de pueblo a pueblo hasta llegar a la escritura egipcia, la sumeria, la fenicia, sinaítica y abisinia, pero más allá no encontramos absolutamente nada.

Los egipcios no hablaban de sus glifos, como si los hubieran inventado ellos mismos, sino que “del idioma de los dioses”. Estos dioses, seguramente, fueron sus antepasados, altamente civilizados, o sea, los habitantes de la Atlántide, los que, como se establecerá en seguida, llegaron a ser los dioses de muchos pueblos mediterráneos.

Las tradiciones fenicias indican como inventor de la escritura a Tautus o a Taut. Los egipcios lo denominaron Thot o Thouth, siendo, según parece, el mismo personaje en las dos tradiciones.

Según los griegos, el inventor de la escritura fue Her- mes. Salta a la vista que los egipcios y fenicios coinciden en que ellos obtuvieron la escritura de un pueblo anterior que existió antes de la formación de sus propios estados. Que el inventor sea indicado como un dios y no como el antepasado del respectivo pueblo, puede considerarse como la demostración de lo aseverado, ya que existe la tendencia en casi todos los pueblos, de considerarse descendientes de los primeros reyes y aun de los dioses que dieron vida a los primeros pobladores.

El primer Hermes de los griegos fue llamado posteriormente Mercurio por los romanos, y era hijo de Zeus y de Maya. Maya era la hija de Atlas. Eso me parece suficiente demostración de que Thaut o Thot, el dios de los egipcios y de los fenicios, era hijo de Zeus y nieto de Atlas. Atlas fue el que dio nombre, seguramente, a la isla Atlántide como el cerro Atlas en el norte de Africa y es de suponer que estuvo entre los reyes más

famosos de la isla desaparecida. Brasseur de Bourbourg, el investigador de la cultura maya, es de opinión de que la diosa maya o maia, tiene que haber estado en relación directa con el pueblo maya. Puede haber también un simbolismo en el sentido de que el pueblo maya haya sido, por decirlo así, un vástago del pueblo atlante (Maya, hija de Atlas).

William Drummond, un investigador inglés, era de la opinión de que los pueblos que vivieron antes del diluvio y que eran sabatistas, o sea, adoraban a los planetas, empleaban en su vida diaria los jeroglíficos como algo lógico y corriente.

Baldwin, otro inglés, consideró que un pueblo que tenía la supremacía sobre los mares y ejercía una hegemonía comercial que lo obligaba a mantener contacto con varios continentes, tuvo que modificar obligadamente sus pictogramas por una escritura fonética (Atlántide), mientras que tanto los egipcios como los mayas podían seguir con su sistema de escritura más primitivo, aunque cada una de las mismas había llegado a un desarrollo digno de mención.

Es conocido que algunas de las letras en uso hoy en día en el alfabeto occidental fueron inventadas por pueblos que vivieron con posterioridad a los babilonios, fenicios y egipcios. En las escrituras más primitivas no existía la c, que era reemplazada por la g. Los romanos convirtieron la g en c y en seguida, al ver que la g hacía falta, añadieron una rayita para convertir la C en G, pero conservando la C. Los griegos añadieron al alfabeto “la Y griega que se representaba como nuestra V y Y. Los dos signos

eran empleados al principio en forma simultánea. Además, añadieron la X. Modificaron la T de los fenicios en TH, o sea, Theta; la Z y la S las dejaron como consonantes dobles. Cambiaron la Y fenicia (Yod) en I (Iota).

Los griegos hicieron del alfabeto fenicio que en parte era consonante en un alfabeto totalmente fonético, una herramienta utilísima para poder anotar la palabra oral. La doble W fue incluida igualmente al alfabeto resultante.

Las letras que debemos a los fenicios, son las siguientes: A, B, C, D, H, I, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, Z.

Si queremos buscar parecidos con otros alfabetos, debemos hacerlo a base de estas letras.

¿Existe en algún otro país un sistema gráfico fonético y que podía estar emparentado con el sistema fenicio? El sistema chino no puede ser, pues tiene más signos que conceptos, La escritura cuneiforme tampoco viene al caso, pues tiene 700 signos formados por pequeñas cuñas parecidas a flechas, a pesar de que han existido estudios que han tratado de relacionar los pictogramas con estos símbolos, como lo demuestra la ilustración N^o 36, en la cual salta a la vista que existen ciertas analogías entre el pictograma y el signo cuneiforme respectivo.

Era un hecho totalmente inesperado para los españoles cuando irrumpieron en el continente americano, el ver que en el mismo se encontraba en uso un alfabeto fonético, en un continente que era llamado “el nuevo”. El antiquísimo pueblo maya que habita la península de Yucatán, en el sur de México, y que asegura haber llegado desde el Este, tenía bibliotecas enteras en que se habían reunido las ciencias relacionadas con los más diversos conocimientos humanos. Que estas bibliotecas fueran destruidas por el fanatismo de ciertos sacerdotes españoles es una pérdida tan sensible para la ciencia actual, como las destrucciones de los archivos egipcios por la avalancha musulmana.

Los mayas descendían de los colhuas, que desaparecieron aproximadamente unos 1.000 años antes de nuestra era. El alfabeto maya fue tomado de éstos, el cual fue salvado afortunadamente por el obispo español Diego de Landa. Este mismo obispo declaró en su tiempo que había hecho incinerar una gran cantidad de manuscritos mayas, porque los mismos no contenían más que las obras del diablo. Es una ironía del destino que este mismo sacerdote fue el que salvó para las generaciones venideras el significado de las distintas letras mayas con la respectiva pronunciación.

Diego de Landa fue el primer obispo de Yucatán. Escribió una historia del pueblo maya y de su país, la cual fue conservada en forma de manuscrito en los archivos de la Real Academia de Historia de Madrid y olvidada. Esta está complementada con una explicación acerca del alfabeto fonético de los mayas.

Afortunadamente este manuscrito fue descubierto en los referidos archivos por el sacerdote francés Brasseur de Bourbourg, el cual pudo traducir algunos de los escasísimos manuscritos mayas salvados de las hogueras. Brasseur declaró: “El alfabeto y los símbolos explicados por de Landa significaron una verdadera piedra de Rosetta, para poder efectuar mi traducción”. Al salvar el manuscrito olvidado de su pasividad, puso al alcance de los estudiosos el relato americano del desaparecimiento de la isla Mu, seguramente idéntica con la isla Atlántide.

Al observar la tabla de ilustración N^o 11 con la comparación de los antiguos alfabetos de la cuenca del Mediterráneo y de Europa, se puede apreciar fácilmente la modificación de los diversos símbolos a través de las centurias. Si en esas pocas centurias hubo modificaciones tan apreciables, sería realmente asombroso que encontráramos parecidos entre éstos y la escritura maya de hace 300 ó 400 años. Pero no debemos olvidar que los mayas son uno de los pueblos más conservadores de nuestro mundo. Con testarudez se aferran a su idioma patrio, el cual hablan en forma idéntica como hace 400 años y el cual no muestra variación, aun comparado con el de las inscripciones más antiguas de los monumentos de piedra que fueron grabadas en la misma en las primeras tres o cuatro centurias de nuestra era.


El historiador español Pimentel, refiriéndose a los mayas, dice: “Estos indios han conservado su idioma con tal tozudez que no quieren aprender ningún otro, lo que obliga a los blancos a aprender el idioma maya para entenderse con ellos”.

Si consideramos que entre el alfabeto primitivo maya y la época actual han transcurrido miles de años y que por otra parte no estamos al corriente de las modificaciones que haya sufrido el alfabeto fenicio durante ese lapso, sería realmente asombroso que existieran ciertos parecidos entre los símbolos mayas y los símbolos europeos derivados del fenicio.


Si fuera posible establecer un parecido entre dos o tres signos mayas y fenicios, podría suponerse que también los demás habrían sido derivados de una fuente primitiva común, pero que a través de los milenios se hubieran desarrollado en forma distinta, no quedando así ningún parecido entre ellos.

El primer pensamiento que asalta al investigador, al estudiar los caracteres mayas, es que son tan complicados y ornamentados que para escribirlos había que disponer de mucho tiempo, lo mismo que para grabarlos en la roca, lo que significa que en aquellos tiempos remotos no existía gran apuro en darles término. En vez de dos o tres rasgos que son suficientes para nosotros, para formar una letra, los caracteres mayas reproducen rostros o figuras en forma burda. Y es de suponer que estas formas ya han sido simplificadas de otras que eran, probablemente, mucho más complicadas. En esta ocasión quisiera referirme a las letras góticas ornamentadas que encabezaban antiguamente cada frase de los pergaminos que los sacerdotes pintaban en los claustros durante la Edad Media en Europa. Las viejas crónicas y los libros eclesiásticos que se conservan de aquellos tiempos, demuestran lo complicadas que estas letras eran en relación con las demás de las crónicas, las que también eran más complejas que las que hoy en día se emplean.²

Al estudiar la letra pp del alfabeto indicado por de

Landa:  se ve inmediatamente que está formada

por los contornos de un rostro. Lo mismo sucede con la

X, que tiene la siguiente forma:  Si observamos





los antiguos glifos de la América Central, grabados sobre rocas, vamos a encontrar que muchos de ellos llevan contornos de rostros humanos, como lo demuestran los símbolos que se copian a continuación y que están tomados de una cruz de un monumento de Palenque. Aquí salta a la vista que de siete pictogramas, seis llevan los contornos de caras humanas. Y al mismo tiempo se puede establecer que de todos los glifos que aparecen sobre la cruz de Palenque y que son 103, 33 ostentan la característica de siluetas de rostros humanos.

Esto demuestra que esos signos, comparados con los indicados por Diego de Landa, ya han sido simplificados algo, sin perder sus características básicas, lo que tenía que suceder. Cuando los símbolos, que generalmente representan al principio conceptos religiosos


² Atlantis, Ignatius Donnelly.


y que han sido grabados en forma lenta y ceremoniosa sobre la piedra, caen en manos de un pueblo diligente, progresista, como lo eran seguramente los habitantes de la Atlántide, y también los fenicios que sabían lo que valía el tiempo para ellos, tuvo que producirse una simplificación de los mismos. Es de suponer que cada símbolo, al escribirse a diario en forma rápida, tuvo que irse simplificando para llegar a ser un signo de fácil escritura. Y, al olvidarse totalmente el signo básico antiguo, se simplificaba aún más su reproducción modernizada, como lo demuestran la pp y la x del alfabeto maya, que solamente presentan los burdos contornos de un rostro que parece humano.

Una tendencia análoga se advierte al observar las dos formas de la H indicadas por de Landa. La forma primitiva es más ornamentada que la forma modificada posteriormente. La forma original era: . El símbolo


simplificado es: . Supongamos ahora que la simplifi-

cación ha seguido desarrollándose. Hemos visto que la parte superior e inferior del signo primitivo se ha transformado en una cinta más delgada arriba y abajo. En cambio, la cinta central que estaba dividida por un trazo por la mitad, se ha ensanchado algo hacia arriba y abajo. Una simplificación adicional del mismo signo seguramente

producirá la forma siguiente: . Pero, como es menor trabajo hacer un trazo en vez de dos, a la larga lle-


garemos a esta figura: 

Ahora volveremos a las letras griega antigua y hebrea antigua y nos encontraremos con que la letra H de estos pueblos antiguos se escribía en la forma simplificada, o



sea: . Ahora, es sabido que los fenicios escribían de

derecha a izquierda, lo que hacía que sus letras tomaran una inclinación hacia la izquierda. Es el caso contrario a nuestra letra cursiva que es escrita de izquierda a derecha

y que por lo general va inclinada hacia la derecha. Así, la

H de los fenicios tenía el siguiente aspecto: 


En algunos de los alfabetos fenicios inclusive se encuentra la letra H con las rayas dobles arriba y abajo, a igual que los símbolos mayas. El signo egipcio para H

era: , mientras que CH se escribía . Los grie-


gos simplificaron la letra aún más, quitándole una de las rayas transversales, con lo que se formó la letra que nosotros conocemos, la H.


Algunos escépticos pueden exclamar: eso es pura casualidad. Bien. Pero podemos seguir investigando.

En el alfabeto de de Landa hemos podido precisar que

hay dos distintas formas para la M. La primera es: 

Pero también existe una M que era empleada en combinación con las vocales a, o u e y que, en combinación

con dos o, tiene la siguiente forma: 

Por consiguiente, la parte que corresponde a la M entre las dos O, es ésta: 

¿De dónde proviene esta figura simplificada? Al observar el símbolo antiguo, esta figurita se encuentra al centro arriba, eso sí que en otra posición.



¿Qué demuestra esta circunstancia? Que los atlantes o los mayas, al tratar de simplificar sus glifos, siempre emplearon algunos de los diversos símbolos de menor importancia que iban dentro de los ornamentos de la letra primitiva, con el objeto de relacionarla con la letra nueva, simplificada, sin que durante el período de transición se produjeran dificultades para los eruditos.

Permítasenos emplear esta regla que resulta del estudio de las letras ya mencionadas, para la mejor comprensión de las demás.

En la tabla de comparaciones de los alfabetos antiguos hemos podido apreciar que desde el tiempo de los fenicios la O ha sido representada por una circunferencia, o por un trozo circular doble, concéntrico. Ahora hay que pensar,



de dónde tomaron los fenicios este signo. Con seguridad de la letra maya.

Dos son los símbolos conocidos para


la letra O en el alfabeto maya: son  y 

Ambos llevan como característica primordial la circunferencia, como era la M en un cuadrado abierto.

Así es que la letra O de los mayas está representada por un círculo dentro de otro, o como un círculo con un punto al medio, entre los fenicios, como igualmente entre




los egipcios, los siguientes:  y . Las runas



góticas representan la O como un círculo dentro de otro. En una de las formas de la O griega, el punto estaba colocado a un lado de la circunferencia en vez del centro, como en la O maya. ¿Puede considerarse esto como una coincidencia casual?




Elijamos otra letra; por ejemplo, la N del alfabeto maya tiene la forma siguiente:  , seguramente una simpli-



ficación de un símbolo anterior más ornamentado. Esta letra tiene mayor parecido con nuestra S que con la N. Pero estudiar el desarrollo de nuestra N bien vale la pena, ya que su estudio es elocuente en sus detalles.

En la lengua escrita de los etíopes, que es tan antigua como la egipcia y representa la rama kushita de la escritura atlántica, el símbolo correspondiente a N (Na) es


 ; en el alfabeto fenicio arcaico es algo parecido a nuestra S:  , para llegar a:  . Si redondeamos



los ángulos, volvemos a acercarnos al símbolo maya. En Troya se encontró este signo:  . La figura empleada por los samaritanos es:  . En la escritura hebrea anti-

güa es:  . Entre los fenicios más recientes llega a ser:  . En seguida va simplificándose a:  . Los

griegos antiguos lo modificaron a:  para darle más tarde la siguiente forma:  , con lo que llegó a ser


nuestra N. Todos estos símbolos parecen representar a una serpiente. Nos acercamos a estudiar el idioma egipcio y vemos que en la llanura del Nilo el símbolo primi-

tivo era para N:  . Los pelagos lo formulaban



así:  los arcadios  y los etruscos lo escribían

así: 


¿Hay algo más convincente que la letra N de Centro América fuera tan parecida a la de las letras equivalentes encontradas en los alrededores del Mar Mediterráneo?

Ahora estudiaremos la letra K. Los mayas la escribían: 



Este signo realmente no tiene mucho parecido con nuestra letra K, pero hay que estudiarlo cuidadosamente. En la misma forma como seleccionamos un pequeño ornamento característico en la M maya, debemos hacerlo con la K. Esta forma característica en este caso también es como una serpiente enrollada, pero que en este caso forma un círculo con su cuerpo, o sea:


 , transformándose después a  la letra egipcia




Ya había sido establecido por Savolini que la serpiente erecta demuestra un gran parecido con el símbolo sacro de los egipcios, el "Ureus", que aparece sobre la frente de los dioses egipcios como decoración. En el Egipto se empleaba para la K el glifo de la serpiente erecta, con un engrosamiento dentro de la voluta, a igual que en el símbolo maya. Este signo llegó a ser el siguiente entre los


egipcios:  . La protuberancia o parte más gruesa apa-


rece en el símbolo fenicio:  mientras que la forma

púnica era:  como también:  . Imaginemos un






pueblo dinámico que necesita simplificar este signo para hacer su escritura más rápida. En vez de dibujar la serpiente con todos sus detalles, podría simplificarse en la forma siguiente: .

En la escritura etíope encontramos para la K (Ka) la forma siguiente: . La Arabia himiyática, en cambio, forma el signo siguiente: , mientras los fenicios lo transforman en .


La Grecia antigua lo transforma nuevamente en . Cuando los griegos cambiaron la manera de escribir, haciéndolo de izquierda a derecha, comenzaron a emplear la letra que también usamos nosotros, la K. Las dos líneas finas que sobresalen de la línea recta de nuestra K hacia ambos lados, son una reminiscencia de la protuberancia existente en la K de los egipcios y de los mayas.



Ahora estudiaremos la T de los mayas. Es la figura siguiente: . ¿Cuál será el símbolo más característico?



Tiene que ser la cruz formada por dos líneas entrelazadas:

. Es de suponer que fue empleada al comienzo con las líneas de la base, o sea, en forma parecida a nuestro número 8. Al dirigir nuestra atención a Egipto, encontramos que la T tiene la siguiente forma:  como también así: . La letra siria es parecida. En la escritura púnica inclusive encontramos las líneas curvas de la T maya:  y . Supongamos nuevamente que los

escribas estaban muy recargados de trabajo y que debían emplear estos símbolos a través de toda una vida. Ellos podían llegar a escribir sencillamente una cruz, o sea una X. Pero, antes de ser simplificada hasta ese punto

cruzó el océano y apareció en la vieja Etiopía así: .

Los fenicios antiguos la escribieron así:  y .


La forma griega más antigua es  y , que e

transmitida posteriormente a los romanos como: T

los que la modifican a . Los antiguos hebreos

la usaron como X y +. En la piedra de Moab

aparece como X. Con posterioridad la T fue escrita com


una cruz:  para llegar a escribirse como nues



tra T.




Quisiera mencionar que la cruz era considerada sagrada aun en tiempos precristianos, como ha sido demostrado en diversas ocasiones. Hasta los indios chimú de la costa de Perú acostumbraban pintar reproducciones de templos sobre sus objetos de cerámica y sobre los techos de estos templos hacían aparecer cruces. Tal vez estas cruces ya significaban letras T, y si sus dioses eran denominados "teo", al colocar cruces, ponían la primera letra del pictograma, que significaba dios. Al colocar diversas cruces, tal vez habrían querido referirse a sus diversos dioses.


Volvamos ahora a la letra A. Los mayas empleaban tre


distintas figuras para esta letra: la primera es .


y la tercera . El primer signo tiene cierto parecido con la pata de un animal de presa. El tercero, indudable




mente, representa una bota o un pie. Si fuéramos obligados a buscar un signo muy simplificado para representar cualquiera de las dos figuras, ¿no podría ser más o menos el siguiente  ? ¿Y se necesitaría mucha fantasía, para suponer que éste podría ir modificándose, a través del tiempo, para llegar a la A fenicia, que es  ?


La A hierática de los egipcios era  , la de los hebreos:  y  .


La forma griega era  o sea, como un pie invertido. La forma griega posterior llegó a ser nuestra A. La forma egipcia podría compararse con una parte de nuestra "a" minúscula.


Ahora conviene estudiar la letra Q de los mayas. Su forma es:  y su pronunciación era Ku.




¿Cuál es el signo característico? El signo inferior circular no puede ser, por haber habido en signos anteriores figuras parecidas, como en la serpiente y en la O. Por consiguiente, deberían ser los dos círculos más pequeños que se encuentran adosados lado a lado, fuera de una pequeña marca, para indicar el círculo inferior. La Q egipcia tiene la forma siguiente:  . Los etíopes escribían


su símbolo Kua así:  o también así:  , mientras los fenicios se acercaron aún más al signo que se supuso para una forma intermedia maya, o sea, así:  .


La roca de Moab indica el dibujo siguiente:  . Los árabes himiyáticos indican un círculo con un trazo

vertical en la parte inferior, o sea:  . La figura griega





es igual  , y que posteriormente es transformada en la Q romana, que es la que nosotros empleamos. Pero aún más conveniente resulta comparar el símbolo maya para la q (cu) en relación con la letra fenicia respectiva.


La letra maya es:  . Si empleamos el sistema que emplearon aparentemente los mayas para buscar una simplificación, bastaría eliminar el círculo, quedando el diseño siguiente:  . Con el tiempo, los trazos redondeados se habrían enderezado y habría resultado el símbolo siguiente:  . El paso siguiente habría consistido en unir


la cruz con la línea recta, o sea:  . Pues, uno de los


símbolos fenicios era éste:  . ¿Puede considerarse todavía una mera casualidad?


Las letras C o G encuentran su expresión gráfica así:

 . Este signo fue empleado seguramente, como también en fenicio, para ambas letras simultáneamente, por tener una pronunciación parecida. Con el tiempo se fue simplificando, siendo dibujada como un ángulo agudo, mirando hacia arriba:  . Este símbolo es exactamente el que encontró el doctor Schliemann en Troya. La figura fenicia sobre la roca de Moab es:  . Los fenicios cartagineses lo empleaban redondeando arriba:  . La


forma hierática egipcia fue: . Los griegos emplea-


ban en sus primeros tiempos un símbolo abreviado: .

Posteriormente fue invertido por ellos: . Los roma-



nos lo modificaron a:  y más tarde fue transformado,


llegando a ser nuestra C. Ya se ha explicado anteriormente, cómo fue creada la letra G, añadiendo un pequeño trazo a la C.


El alfabeto maya tiene un signo para la P y uno para la PP. El primero contiene una figura rara que es casi parecida a una R acostada e invertida, o sea: . ¿Es


una casualidad que los fenicios escribían la P como una R caída hacia adelante, o sea: . Esta coincidencia es



realmente digna de mencionarse, aunque el signo no se encuentre en la misma posición.

La forma para PP de los mayas es: . Si se me preguntara, cuál es la característica resaltante, tendría que indicar las líneas cruzadas dentro del contorno parecido a un rostro, o sea: .



Es muy probable que una de las líneas se haya ido acortando con el tiempo, llegando a lo siguiente: .

Entonces llegaría a ser la P fenicia, o sea: .


En cambio, la P griega es .


La L está indicada en dos distintas formas por los mayas:  y .

Si se aplica nuevamente la regla de un componente característico, podría considerarse un cuadrado pequeño:

 o un ángulo agudo  que aparece en las dos


L mayas. Las dos letras son parecidas a nuestra L. Los fenicios antiguamente la escribían:


 o . Los hebreos:  y .


El Egipto hierático lo formuló así: . Los griegos


invertieron la L así: .


Los romanos volvieron a la forma anterior, llegando así a la L.

La B maya era: . Los fenicios invertieron el sím-

bolo parecido a un frejol y lo escribieron así: . Los



hebreos empleaban el mismo signo que los mayas, pero con un ángulo recto:  pareciéndose así aún más al


signo maya. Los griegos antiguos lo modificaron, llegando a: , influenciados tal vez por los fenicios que lo





formulaban así: . Posteriormente los griegos lo




transformaron nuevamente para llegar a la B nuestra. Los demás pueblos, en cambio, parece que se dejaron influenciar por la forma exterior del símbolo maya y que ya había sido insinuada por los hebreos. Los etruscos la escribían

así: , los pelascos  y , los caldeos .


los sirios  y los ilirios: .




La E de los mayas era en la forma siguiente: 




Fue modificada a , en seguida a . Encontramos este signo sobre los monumentos mayas. Los puntos fueron reemplazados por rayas y así llegamos a la E egipcia, hierática: . Encontramos los pequeños círculos de la letra maya original en la letra fenicia: . En seguida,



pasando a la letra griega, ésta es: ; la letra hebrea antigua es  y la forma posterior fenicia es: .




Cuando cambió la dirección de la escritura, se formó nuestra E.


El doctor Schliemann encontró en Troya una figura que era como sigue:  pero en la profundidad de las ruinas troyanas. Esta forma es igual a las que se encuentran en los monumentos mayas.


La I maya era así: . Esta se transformó posteriormente a  para simplificarse con el tiempo, llegando a: .



En los fenicios llegó a: . La I samaritana es: . La misma letra fue escrita por los egipcios así: .


Con el tiempo, en todas estas figuras fue suprimida una línea y llegamos al signo eternizado en la roca de Moab:  y . Los antiguos hebreos usaban


esta forma:  y . Y los griegos la simplificaron, llegando a .

La X de los mayas es una mano dirigida hacia abajo . No se puede negar que, simplificada esta figura,

puede dibujarse así:  y así: .

Estas formas tienen mucho parecido con el símbolo fenicio:  como también al de la roca de Moab: .

o a la letra antigua griega:  la que se simplificó,

a través de los siglos, para llegar a ser: .

El alfabeto maya no tiene signo para la S. Pero existe una forma para C, llamada Ca, y que se encuentra por sobre la K. Es probable que sea una C suave como en

la palabra cetro. La letra correspondiente es . Como

era escrita por los mayas como Ca y no como K, tiene que haber tenido una diferencia en la pronunciación. Un símbolo algo simplificado se encuentra en la manera de

















escribir la K, o sea . Esto podría parecer una simplificación de la sílaba Ca, pero dirigida hacia abajo. Si buscamos la letra egipcia para K, encontramos: .

figura que fue simplificada a . La figura fenicia sobre la roca de Moab es: .




Ahora, volviendo a la letra-sílaba Ca de los mayas, és-

ta se escribía: , siendo aún más parecida a letras europeas. La S fenicia era  o , mientras que los griegos la escribieron M y ; los hebreos, en cambio:  y ; los samaritanos la modifican en esta forma: . La figura jeroglífica egipcia para S era , la egipcia posterior:  mientras que los etíopes la escribían: , los caldeos  y los ilirios dibujaban su se en esta forma: .


En esta forma, el lector ha podido apreciar los cambios que han sufrido las letras del alfabeto a través de los milenios, en especial, los que se produjeron en la escritura maya con sus 18 símbolos, y su comparación con las letras mediterráneas y europeas antiguas. Se nos echará en cara que las formas intermedias que han tenido que suponerse, han hecho posible el parecido aun en casos en que tal vez no existían, pero valdría la pena repetir algunos parecidos:




La H:

Maya: 

griego antiguo:  hebreo antiguo:  fenicio: 




La O:

Maya: 

griego antiguo:  hebreo antiguo:  fenicio: 




La T:

Maya: 

griego antiguo:  fenicio antiguo:  y 



















La Q:

Maya: 

fenicio antiguo:  y  griego: 

Indudablemente existen relaciones entre las escrituras primitivas, en especial entre el maya y el egipcio. Si los fenicios como los griegos modificaron sus escrituras en mil años en una forma tan apreciable, es de suponer que lo mismo habrá sucedido también con otros pueblos.

En la tabla que sigue se comparan tres letras entre sí:

	b	d	r
fenicio	  	 	 
griego antiguo			 
hebreo antiguo	  	 	 

Con esta comparación se puede establecer fácilmente que las letras D y R, que no existen en el alfabeto maya, fueron creadas, imitando el signo maya para la letra B. Debemos recordar en esta ocasión que las leyendas fenicias recalcan que la escritura fue inventada por Thaut, quien legó este conocimiento a sus descendientes, como también a extranjeros, entre ellos a Osiris, quien es considerado en las escrituras egipcias como el dios que creó las tres letras. ¿Podrían entre estas tres letras encontrarse la D y la R, que no existían en el alfabeto maya? El alfabeto maya, en su comparación con los demás tipos de escritura, ha sido considerado por Donnelly como procedente de la Atlántide, desde donde llegó a Egipto, a Fenicia y a los demás países mediterráneos, como también a Yucatán.

En la tabla escrituras antiguas (Nº 11) se ha reemplazado la V (V corta) o F por el símbolo U de los mayas. En infinidad de escrituras antiguas, como en el hebreo, sirio, palmyrico y aun en el español primitivo, la V (V corta) i era empleada en vez de la F y a veces, también, en vez de la Ü.

Para que el lector pueda ahondar en este tema, me he permitido ofrecerle este estudio, tomado del libro de Ignatius Donnelly, "Atlantis", para que así pueda formarse su propia opinión acerca de las semejanzas, que a veces no pueden captarse a primera vista, entre las escrituras de los dos mundos, el llamado "antiguo" y el "nuevo", como también entre los idiomas, los que he mencionado en capítulos anteriores.

Sería exagerado seguir efectuando comparaciones fáciles de fundamentar, en relación con la escritura, por lo que prefiero pasar a otro tema, igualmente entrelazado con los estudios anteriores.

Si vuelvo al relato de Platón, lo hago por considerar que los atlantinos tienen que haber sido los inventores de la escritura, salvo que la hayan heredado de algún pueblo anterior. Platón dice lo siguiente:

“Gobierno y administración estatal estaban basados sobre los siguientes principios: Cada uno de los diez reyes gobernaba en el distrito que le correspondía; su residencia se encontraba en la capital respectiva. Su persona se encontraba por sobre las leyes, por lo que gobernaba como dueño y señor absoluto, pudiendo aplicar castigos y aun la pena capital, si así lo deseaba. El gobierno sobre ellos mismos y las relaciones entre ellos *estaban regulados por una ley implantada por Poseidón, ley que sus antepasados habían grabado sobre una columna de bronce*, columna que se encontraba en la fortaleza real en el templo de Poseidón.

Si considero como verídica la existencia prediluvial del continente llamado “Atlántide”, basado sobre las evidencias que existen, también debo considerar el relato de Platón como verídico. Si este manuscrito indica que los atlantinos poseían una columna de *bronce*, sobre la cual habían grabado sus leyes, ello es una elocuente demostración de que el género humano poseía en aquellos tiempos tan lejanos, signos jeroglíficos o letras fonéticas, para anotar los hechos más sobresalientes y para inscribir las leyes sagradas.

Quisiera recordar al lector que las leyendas que han podido ser controladas, aunque fueron antiquísimas, siempre han podido ser comprobadas como verídicas, como se ha establecido en innumerables ocasiones. ¿Por qué vamos a suponer que Platón fuera a dar forma a una fantástica elucubración en los últimos años de su vida?

No es posible establecer cuán antiguo es el invento de la escritura, pero existen fundamentados indicios para suponer que aun los pueblos más primitivos han tenido alguna relación con pictogramas o glifos. Ello está demostrado por los diseños empleados en sus tejidos, en sus alfombras y en su cerámica, que bien podrían ser considerados como letras primitivas. Muchas veces, estos ornamentos causan la impresión de haber sido reproducidos por personas que no conocían sus significados y por consiguiente no los combinaban convenientemente, sino que se limitaban a repetirlos o combinarlos en forma confusa. Los araucanos son grandes artistas en la fabricación de choapiños y alfombras de diversas formas. A menudo en ellas aparecen figuras estilizadas de personas, animales y de otros objetos que tienen toda la apariencia de pictogramas (ilustración N^o 6). Es muy probable que este pueblo haya tenido primitivamente una escritura que se perdió, por desaparición de los eruditos. Otra argumentación en favor de esta teoría estaría en que este pueblo tiene una palabra para escritura. Por ejemplo, una roca con escritura lleva el nombre de “Huirinllil”. Si un pueblo nunca ha estado en contacto con escritos, seguramente no va a tener una palabra adecuada para ellos.

Los ornamentos empleados por los pueblos primitivos en sus cerámicas, seguramente tenían un significado, ya sea ritual o de conceptos, repitiéndose palabras o frases de gran importancia. En esta oportunidad quisiera recordar el dibujo del meandro griego que dio la vuelta al mundo y que en todos los continentes significa lo mismo: “cielo”, habiendo sido empleado en el decorado de fuentes, vasijas, alfombras, columnas y templos.

Indudablemente, el número de pueblos que han sido privados de la mayoría de sus herramientas, armas y demás utensilios, ha sido grande. Al perderse sus eruditos, sus técnicos y sabios, tuvieron que afrontar situaciones tan difíciles que muchas veces perdieron una serie de conocimientos, entre los cuales seguramente se perdía en primer lugar la escritura. La misma era recordada, como hoy en día en Rapa Nui, en forma de ornamento sobre maderas esculpidas y sobre rocas, sin que los isleños puedan leerlos.

Según parece, el destino del género humano es el de que tenga que luchar siempre de nuevo para mantener o para recuperar sus conocimientos, lo mismo que para salvar

su vida, cuando situaciones inesperadas lo vuelven a colocar en la situación del hombre de la edad de piedra, aunque su preparación intelectual sea muy superior. Pero cada vez la evolución será más rápida, con lo que al hombre le es dado un plazo mayor para llegar a un nivel cultural superior, antes de que llegue un nuevo cataclismo.

La escritura humana ya existió antes del último diluvio. Todo lo hace pensar así. Solamente existe la imposibilidad de demostrarlo por medio de documentos o de inscripciones de aquellos tiempos. Pero va a llegar el día en que nuestros infatigables investigadores presentarán las respectivas pruebas.

DECIMOTERCER CAPITULO

Antiquísimos Ritos Religiosos a Ambos Lados del Océano Atlántico

Los hindúes se sienten felices, porque ven que todas las cosas de este mundo están animadas por el espíritu de Dios.

Rabindranath Tagore

La mayoría de los pueblos de nuestro mundo poseen conceptos religiosos que parecen basarse sobre principios comunes. Que esto suceda en un continente o en varios que se encuentren unidos, como Europa, Asia y Africa, es comprensible. Pero que existan ritos y conceptos religiosos casi idénticos a éstos en América, demuestra que ha habido un comienzo común o que se han producido relaciones intercontinentales.

Los aztecas, por ejemplo, heredaron sus ceremonias rituales y su fe de los toltecas. Este misterioso pueblo de procedencia desconocida, que vivió entre México y Centro América y que influenció a las tribus vecinas con sus pensamientos, opiniones y conocimientos, según parece entró a figurar en forma de pequeños grupos étnicos que probablemente salieron en misión cultural para educar y enseñar a pueblos menos desarrollados.

El nombre “Toltecas” significa maestros artesanos. El conocido investigador español Sahagún¹ pudo establecer los siguientes hechos acerca de éstos: “Eran muy artistas e ingeniosos para todo lo que hacían. Todo era peculiar, de buen gusto y de calidad, incluso las casas que construían, que ellos decoraban interiormente con ciertas piedras pulidas verdes en forma armoniosa, lo mismo que con otras piedras pulidas y talladas que reunían en forma de mosaicos. Ellos fueron los inventores del arte de formar

1Fray Bernardino de Sahagún, Historia General de las casas de Nueva España, Ed. Nueva España, México, 1946, T. III, p. 47.

mosaicos de plumas de aves de todos los colores, llegando a dar efectos maravillosos. Igualmente, los toltecas poseían una antiquísima ciencia relacionada con los efectos curativos de las hierbas medicinales, dejando a la posteridad una lista de las mismas con sus efectos terapéuticos, hierbas que aún hoy en día son empleadas con magníficos resultados. Fueron los primeros médicos y los inventores de la medicina.

“De las piedras sabían tanto que era increíble, pues aun las piedras que se encontraban debajo de la tierra, o cristales que se hallaban incrustados o embutidos dentro de rocas mayores, eran descubiertos por su disposición natural y por sus conocimientos profundos. Eran tan extraordinarios los toltecas, que no se les escapaba ningún conocimiento de la mecánica, pues en todos los ramos técnicos eran sobresalientes. Eran pintores, picapedreros, carpinteros, albañiles, grabadores y artistas en labores con plumas de colores, cerámica, tejido e hilados.

“Eran tan avezados en la astrología, que fueron *los primeros que contaron todos los días del año* y fueron ellos los que establecieron el primer calendario. Conocían el arte de interpretar los sueños. Además, conocían todas las estrellas del cielo, como también sus movimientos y sus influencias. Eran hombres buenos, virtuosos, más altos que los aztecas, buenos cantantes y bailarines. Empleaban tambores y maracas (cascabeles grandes de madera), para acompañar sus bailes y danzas. Eran buenos músicos, inventando melodías y canciones que cantaban de memoria. Eran creyentes y, además, grandes oradores”.

Involuntariamente uno piensa en los egipcios, al leer esto, ya que los mismos igualmente eran entendidos en todas las artes y ciencias, siendo maestros en Astronomía, Matemáticas, Técnica, en las diversas Artes y en las artesanías, como inclusive en la joyería.

Los toltecas conocían el bautismo, la confesión y la absolución. La confesión era obligatoria por lo menos una vez en la vida. Conocían igualmente el rito de comulgar con reparto de ofrendas que estaban consagradas a Dios y que significaban la absolución de todos los pecados para los creyentes que comían de las mismas.

El pensamiento de un principio espiritual es la base de la religión tolteca. Según este pensamiento, el ser humano es la materialización de una partícula divina, pensamiento compartido con los hindúes.

Es curioso que los persas tengan una leyenda que demuestra analogía con el pensamiento tolteca. La leyenda es la siguiente: Cuando Dios había creado la tierra, el cielo y las estrellas con todos sus movimientos, estaba muy feliz, pero sólo al principio. Pues encontraba todo tan^ sin vida. Entonces tomó una parte de su alma y la rompió en miles y miles de pedacitos, los que dejó caer sobre la tierra, para que éstos dieran vida a la materia. Esto dio nacimiento a la vida animal y vegetal, como también hizo nacer el género humano. La idea básica es idéntica y no es de suponer que pueblos tan distantes unos de otros, hayan llegado separadamente a un pensamiento exactamente igual.

Los sacerdotes españoles que acompañaban a Cortés, se encontraron asombrados y aun aterrorizados al establecer que los indios americanos poseían ritos religiosos idénticos a los que ellos mismos profesaban y difundían: el bautismo se efectuaba salpicando agua, costumbre que se encontraba en uso en igual forma en Babilonia, Egipto, Escandinavia, como también en Palestina. El bautismo empleado por los aztecas y también por los quechuas se efectuaba *salpicando agua, haciendo la señal de la cruz y orando*. Diversas tribus centroamericanas y peruanas tenían en uso el rito de la confesión con su respectiva absolución y el ayuno. Como ya mencioné, los indios comulgaban,

recibiendo de manos del sacerdote indígena una especie de oblea de una pasta de harina de maíz.

El arca, como símbolo sagrado y como altar portátil, era adorada en la India, en Caldea, Asiría, Egipto, Grecia y Palestina, como también por indios cherokees y otras tribus norteamericanas.

Una institución parecida a la de los conventos de monjas existía en el imperio incásico, con princesas coyas o vírgenes del sol como sacerdotisas. Iguales costumbres se encontraban entre los aztecas. Estas instituciones hacen recordar a las sacerdotisas de Hestia en Grecia como a las vestales romanas.

Los ritos funerarios de los aztecas eran análogos a los de los mayas y de los egipcios. Debajo de las pirámides escalonadas de los mayas se encontraban a menudo tumbas con momias con obsequios funerarios en objetos de oro y de jade. La costumbre de enterrar a los muertos con objetos de valor se encuentra en todo el continente americano, al igual que en Asia, en Mesopotamia y Noráfrica.

Todo hace suponer que estos conocimientos, ciencias, costumbres y ritos religiosos deben haber saltado de un continente a otro, lo que refuerza la idea de un puente intercontinental antediluvial, pero no excluye la posibilidad de que antiguamente ya existieran los medios necesarios como para facilitar la pasada de un continente a otro.

Aun en islas del Océano Pacífico se encuentran vestigios que insinúan la posibilidad de relaciones primitivas entre Egipto y, por ejemplo, la Isla de Pascua. Es conocido que los negros yoruba de la península del Níger (Noráfrica occidental) adoraban a un Dios que ellos denominaban Oru u Orún y que seguramente es idéntico al Dios egipcio Horus. Este era representado por los negros con una máscara de la cabeza de un carnero de largos cachos enroscados. En la isla de Pascua *el carnero se llama Apai Oru*. Aquí se adivina una relación común que no es posible desconocer.

Para volver a los aztecas, quisiera mencionar que éstos tenían la costumbre de colocar a sus muertos en el momento de sepultarlos, un objeto de jade (piedra semipreciosa verde) debajo de la lengua. Los chinos acostumbraban colocar a sus muertos un grillo de jade sobre la lengua, y los egipcios hacían sacar a sus muertos tanto el corazón como las entrañas, haciendo reemplazar el corazón por un escarabajo de piedra o metálico. Los tres símbolos representan la vida eterna. Los objetos introducidos dentro del cuerpo del hombre debían ayudarlo durante el largo trayecto a recorrer por él mismo y conquistarle la vida eterna. La coincidencia de tres ceremonias rituales tan parecidas en pueblos tan alejados entre sí hace pensar que existen conexiones antiquísimas entre éstos.

La magia, o sea, la época en que los brujos, magos y hechiceros de las tribus representaban una fuerza mística y servían de intermediarios entre los dioses y los hombres, se encuentra en la prehistoria de todos los pueblos de los distintos continentes, y aun en las islas más remotas. A menudo se afirma que todos los pueblos tienen que desarrollarse en forma análoga y que la naturaleza los obliga a vencer las mismas dificultades y a perseguir caminos paralelos. Yo pienso que esto no puede ser así, sino que existe una analogía en el desarrollo de la cultura humana de los distintos pueblos, porque los conocimientos han existido desde hace tiempos inmemoriales y han recorrido el mundo entero, sobreviviendo a las terribles catástrofes que nuestro planeta ha debido soportar.

Me he podido convencer de que la cultura humana es mucho más antigua de lo que se supone en general y trataré de demostrarlo con nuevas argumentaciones basadas en hechos que pasaré a relatar.

Cuando el indio araucano reunía a su tribu, para subirse a la cima de las montañas, y producir con sus instrumentos musicales un ruido espantoso, para atraer las lluvias y las tempestades, estaba empleando el mismo sistema en uso por otros pueblos en otros continentes.

Son demasiadas las coincidencias entre la manera de vivir, de actuar y de pensar de los pueblos del llamado viejo y el nuevo mundo como para poder sostener que no haya habido un contacto anterior. Además, no se puede sostener hoy en día la teoría de que la América no haya estado habitada por un período igual de tiempo que todos los demás continentes. Así creo poder afirmar que en tiempos prehistóricos existieron pueblos que ya poseían una cultura avanzada, pero no generalizada, y la que más bien se encontraba representada por un grupo pequeño de escogidos, que por acontecimientos de diversa índole esta elite fue destruida conjuntamente con una parte del respectivo pueblo, cayendo los sobrevivientes en una situación de miserias y dificultades que los obligó a recomenzar, creando herramientas nuevas, de corte primitivo, buscando nuevas minas, estudiando un nuevo calendario y formando un nuevo sistema de escritura, cuando todos los eruditos que sabían escribir, habían desaparecido.

Lo único que sobrevivía muchas veces, eran el idioma, la religión, la tradición oral, las leyendas, costumbres^ y ritos y los pocos conocimientos generales que se habían podido salvar.

DECIMOCUARTO CAPITULO

Los Aztecas y su Religión

Lo dado por Dios es la naturaleza. Seguir a la naturaleza significa el camino. Cuidar el camino, significa cultura.

Lin Yutang

Al estudiar los libros escritos por los sacerdotes españoles durante la conquista de México o poco después de la misma, uno se sorprende al encontrar que los padres espirituales de los aztecas que fueron los nahuas o toltecas, tenían una manera muy propia de vivir. Las nobles normas de ética y las fórmulas psíquicas altamente desarrolladas son demostración elocuente de su alto nivel cultural. En capítulos anteriores ya he mencionado a los toltecas. En este capítulo quisiera ocuparme principalmente de sus principios religiosos que fueron adoptados por los aztecas, sufriendo tal vez ciertas modificaciones a través de los siglos’.

El punto céntrico de la religión azteca está representado por Quetzalcoatl, la serpiente alada. Quetzalcoatl lleva en su nombre la sílaba “atl” que indica una relación con la Atlántide y que significa Agua. Quetzalcoatl seguramente fue un sobreviviente de la isla desaparecida.

Lo que me ha fortalecido en esta opinión es que el Códice Borgia menciona especialmente el desempeño de Quetzalcoatl como médico de maravilla que inclusive vuelve a la vida a un muerto. El resultado de esta curación maravillosa es representado

en los monumentos mayas por un muerto, de cuyo costado salta el corazón hacia afuera. El símbolo de Quetzalcoatl es una tibia que está floreciendo. En el Códice Magliabecchi se le representa como hijo de Dios de los Muertos Mictlantecutli, nombre que también hace pensar en el continente hundido, ya que las sílabas separadas deben ser: Mictla y atlán. Que este Dios sea denominado “de los muertos” igualmente hace pensar en que este misterioso personaje haya desaparecido durante la catástrofe y que haya quedado en la imaginación de los sobrevivientes como el rey que, al hundirse en el mar con todos sus súbditos, se convirtió en rey de los muertos.

La base de la religión tolteca¹ es de que la materia puede ser liberada solamente por su propia muerte. Este pensamiento no puede ser fruto de una civilización que recién haya nacido. Para llegar a una fórmula como ésta, tiene que haber existido generaciones de pensadores.

En la tragedia producida por el viento sobre la tierra, entra a actuar Quetzalcoatl en el papel del hombre transformado en Dios, en el hombre mortal que, compenetrado de su origen divino y atormentado por su dualidad, llega como peregrino a penetrar en el infierno, guiado por sus intrepidez. Ahí quiere arrancar sus misterios a ese mundo subterráneo, para en seguida volver a recuperar su individualidad, y termina transformado en un planeta.

Es muy significativo que el dios egipcio Osiris también se introduce al mundo subterráneo, lo mismo que los protagonistas de otras leyendas mediterráneas, como la de Tammuz de la Epopeya de Gilgamesch, que igualmente visita las regiones del infierno.

Es muy probable que Quetzalcoatl sea el mismo personaje que Osiris, ya que la similitud existente entre las dos leyendas es grande. Si Quetzalcoatl fue un sobreviviente de la Atlántide o si se trata de una leyenda que existía anteriormente o que pudo llegar a ambas riberas del océano, es difícil de decir. Pero ciertas similitudes permiten suponer un origen común.

Volviendo al Códice Borgia quisiera mencionar que una de sus ilustraciones representa a una serpiente celestial herida por flechas, de la cual fluye la sangre florecida, mientras el lucero matinal, o sea, la estrella de la mañana, se escapa de sus fauces. Este dragón aparece por sobre el símbolo de Quetzalcoatl, del dios del viento que aparece representado con una máscara de pájaro. Este símbolo vuelve a relacionarse con las leyendas de los dragones que han sido mencionadas en capítulos anteriores, y que se encuentran en todos los continentes.

El sacerdote y escritor español Sahagún, a quien debemos tantas y tan admirables informaciones, las que él sabía coleccionar con un afán incansable y anotar con precisión, y siempre relacionadas con los indios y con México, menciona que la ciudad de Tollán fue, según parece, construida por Quetzalcoatl y que la fecha de su construcción sería alrededor de 500 años antes de la era cristiana. Esta ciudad

Pensamiento y religión en el México antiguo, Laurette Sejourné, fondo de cultura económica, 1957, p. 78

fue destruida antes de que los aztecas comenzaran con su civilización. Por esto se supone que tanto Tollán (significa Metrópoli) como Teotihuacán deben haber sido erigidos por los toltecas. Se supone tal cosa porque Tollán es la ciudad más antigua en que aparecen relieves con la efigie o el símbolo de Quetzalcoatl, o sea, con la serpiente alada. Son ellas las primeras evidencias grabadas en la piedra que se refieren a este hombre-dios. Esto, a mi juicio, no significa que Quetzalcoatl haya vivido 500 años antes de J. C., sino que probablemente sus adoradores no tuvieron la posibilidad de adorarlo abiertamente en tiempos anteriores.

Que de las fauces de la serpiente alada se escape una estrella, puede significar que el alma se desprende de la materia. La idea de las aguas Calchiunhtique, la salvación de la materia, es representada por las aguas que se evaporan para llegar al cielo, para volver a la tierra en forma de lluvia, fecundando los campos y permitiendo así la existencia de los seres que los pueblan. Por el contacto permanente del agua con el cielo, éste se purifica y salva así la vida de los recién nacidos que son bautizados y que al mismo tiempo son aseados de las impurezas materiales. Este pensamiento se ha podido encontrar en ambas riberas del océano Atlántico. Me parece que el pensamiento expresado por los toltecas demuestra que su nivel cultural era apreciable. La metáfora que se encierra en la explicación de la fuerza purificadora propia del agua que se encuentra en contacto con lo divino, es digna de destacarse.

Los Dioses eran representados generalmente por máscaras de piedras semipreciosas o con ornamentos de plumas de los colores más delicados. Generalmente representaban cabezas de animales, como también era uso en el Egipto de los faraones. Por ejemplo, Tezcatlipoca, el señor del espejo humeante, encontraba su representación en una cabeza de tigre, mientras que Xolotl aparecía con una **cabezal** de perro y otro dios secundario con la cabeza de un coyote.] Es de suponer que los dioses de ambos pueblos primitivamente fueron los mismos, pero que fueron cambiando a través de los milenios de separación, tomando así formas] diversas.

Los toltecas, aquel pueblo inteligente y altamente ilustrado, que siempre es mencionado de nuevo por sus altas dotes de bondad y de sabiduría, habían dividido los tiempos antiguos en cuatro épocas que quisiera mencionar en forma detallada, ya que éstas seguramente corresponden a ciclos que ha experimentado nuestro planeta, de los cuales se sabe muy poco.

El primer sol, llamado sol de tierra o sol nocturno, es representado o materializado por un tigre. Este ciclo es el de la materia oscura que no tiene esperanza de ser redimida. Esta época o sol es aquella en que no hay sobrevivientes, lo que parece paradójal, ya que se habla de ella, o sea, fue establecida por alguien.

¿Será ésta la época en que no brillaba el sol? ¿Y cuando los seres humanos lo esperaban con tantas ansias, sin tener la certeza de que fuera a volver? Ese era el tiempo en que se suponía que el sol había penetrado al interior de la tierra. Recordemos las leyendas de Quetzalcoatl, de Tammuz, de Osiris, los que penetraron a las tinieblas del infierno. En aquellos tiempos, el sol era invisible, por motivos desconocidos.

El segundo período es el del sol de aire, personificado por Quetzalcoatl, el dios de los vientos. El sol del aire también es denominado el sol del espíritu inmaculado que está predestinado a materializarse de nuevo. *Las gentes de esta época son transformadas en monos.*

Esta afirmación de que los seres humanos de este período fueron transformados en simios, a primera vista parece ser infantil y sin ninguna base. Pero algún hecho de suma

importancia se esconde tras estas palabras lacónicas. Trataremos de llegar al fondo de este pensamiento. ¿Cómo los hombres pudieron convertirse en monos?

Los monos son de carácter alegre. Producen mucho ruido, son divertidos, presumidos, y comienzan cualquier cosa para olvidarla en seguida y para preocuparse de otra que les parece más interesante. Los monos andan colgados de las ramas de los árboles, cogiendo nueces y frutas, duermen en lo alto del ramaje, hacen muecas y no pueden tomarse en serio. Por lo general, uno no se puede fiar de ellos, pues *son como niños mal educados, o mas bien como seres, humanos de mente subdesarrollada*.

Para poder hablar de que los hombres se hayan convertido en monos, o sea, para que se parezcan a éstos en su aspecto exterior como en su modo de vivir, hay que suponer que éstos han debido ser más salvajes que los seres humanos.

Supongamos que el sol de viento haya sido una época en que grandes tornados, tifones y tempestades hayan producido enormes inundaciones. Puede haber habido otras causas para el fenómeno, como se verá en los capítulos que siguen.

Estas inundaciones y las tempestades correspondientes pueden haber significado el exterminio casi total del género humano, en especial de los pueblos costeros. En los tiempos antiguos es de suponer que casi todos los pueblos hayan tenido la tendencia de establecerse cerca del mar, en vista de la mayor facilidad que ofrece el mar para la alimentación. Si estas tribus vivían, fuera de eso, a orillas de un río caudaloso, contaban con las bases suficientes como para vivir sin mayores problemas. Pero es conocido que aquellos poblados situados a orillas de la desembocadura de un río, son los que siempre han estado más expuestos al peligro de ser arrollados por las crecidas del mismo.

El sumo sacerdote egipcio de Sais dice, según se desprende del relato de Platón: “Si los dioses anegan la tierra con agua, para purificarla, quedan con vida los habitantes de las regiones montañosas, los pastores de ovejas y de vacunos, pero quien vive en las ciudades, como ustedes los griegos, es arrastrado por los ríos al mar”.

En esta forma se salvaron aquellos habitantes que precisamente tenían un nivel cultural bajo, como los montañeses y los pastores.

Si algunos habitantes de alguna ciudad hubieran sobrevivido, en conjunto con los pastores y campesinos, probablemente habrían quedado privados de todos sus alimentos habituales, de los albergues necesarios y sin armas adecuadas, expuestos además a lluvias torrenciales durante días y noches. Nada de raro que la mayoría de ellos hubiera sucumbido prematuramente, dejando una descendencia que hubiera alcanzado solamente una educación rudimentaria y que habría tenido que adaptarse a las precarias condiciones de vida, sin tener esperanzas de poderse crear una vida llena de comodidades, como la habían tenido las generaciones anteriores al diluvio.

Estos hombres pueden haber sido lacónicos, desaseados y dispuestos a comer cualquier alimento que pudieran obtener. De mente infantil, habrían gritado y reído por cualquier motivo que les produjese una alegría. Al comienzo seguramente tuvieron que vivir de raíces, callampas y frutas silvestres, en la misma forma que los monos, cobijándose sobre las ramas de los árboles, bajo el follaje de los mismos.

Cuán rápidamente puede perder un pueblo la capacidad de leer y de escribir, lo demuestra el caso de los isleños de Rapa Nui. Privados de su familia reinante y de su sumo sacerdote, perdieron la posibilidad de leer sus antiguas inscripciones y de sacar provecho de la lectura de las mismas.

Cuando los seres humanos se volvieron monos después del sol de viento, fue porque perdieron la mayoría de los adelantos que caracterizan al hombre culto y las circunstancias los obligaron a volver a la piedra de lanzar y al fragmento de obsidiana, para asegurarse su alimentación diaria.

Con qué facilidad puede destruirse o reducirse el nivel cultural en pueblos de cierta preparación intelectual, queda demostrado por el caso de los pueblos europeos durante los siglos XI y XII de nuestra era. En aquel tiempo eran contadas las personas que sabían leer y escribir y por lo general eran sacerdotes que, protegidos por los gruesos muros de sus claustros, escribían grandes letras ornamentadas y multicolores que hoy en día nos parecen tan anticuadas, siendo que no son muchos los siglos que han pasado entretanto. Las supersticiones descabelladas y la falta tan enorme de conocimientos de aquellos tiempos parecen incomprensibles, al compararlas con el pensamiento de la época clásica griega, infinitamente superior al demostrado en Europa durante la Edad Media.

Indudablemente, pueden ser muchos los motivos que llegan a privar a los pueblos de sus conocimientos más importantes. Las guerras, las hambrunas, las enfermedades contagiosas^ como la peste, grandes inundaciones y otros factores más, pueden haber arrebatado a muchas tribus y grupos étnicos de todos sus progresos alcanzados a través de los milenios. Los descendientes, incultos y mal alimentados, bien podían parecer simios.

Los egipcios relatan episodios de una época en que Osiris tenía que luchar en contra de Tifón o Seth. Tifón me hace pensar en los huracanes giratorios que llevan este nombre específico en español. Esto demuestra que el pueblo egipcio primitivo seguramente tuvo que sufrir igualmente de un período de vientos, tempestades e inundaciones.

El tercer sol, o sol de fuego, probablemente se refiere al cataclismo relatado en las revelaciones de San Juan. De este período de lluvias de fuego se salvan solamente los pájaros. Esto parece igualmente imposible, pero es una simple exageración. Los sobrevivientes de aquellos tiempos seguramente fueron contados, como trato de establecer en el capítulo siguiente.

El cuarto sol, o sol de agua, seguramente se identifica con el último diluvio. En esta época desapareció la isla Atlántide, como también Mu, Mapu, Hiva y otras islas y continentes. El sol de agua se debe de haber caracterizado por el crecimiento del nivel marítimo producido por la desaparición de la llamada época glacial, la que trajo consigo la reducción, por derretimiento, de fantásticas cantidades de hielo y de nieves.

El quinto sol, el de los terremotos, es nuestra época actual. Hasta qué punto tenían razón los toltecas, al dividir las épocas en esta forma, no puede establecerse. Es cierto que existen actualmente multitud de países en que se producen fenómenos sísmicos casi constantes, como sucede? también en Chile, país que cuenta en su prehistoria y en su historia un sinnúmero de sismos y de catástrofes de origen volcánico o plutónico.

1

Volviendo a la religión de los aztecas y de sus antecesores, los toltecas, pueden mencionarse aún algunos detalles de sumo interés que demuestran cuán elevado era el nivel cultural de estos últimos. La esencia de la religión tolteca consiste en que es reconocida la existencia de un alma individual que se encuentra en estrecho contacto con el alm^ cósmica. Es como una especie de divinización del ser humano, que ocurre en muchas religiones más.

Los mitos alrededor de Quetzalcoatl forman la base de la religión tolteca y de ellos se desprenden las revelaciones con una fuerza y una belleza incomparables. Uno de los mitos describe a Quetzalcoatl como rey de una suma pureza moral y espiritual² hasta el día en que consejeros malévolos lo llevan al pecado. El incurre en el pecado de la bebida y de la lujuria. En su desesperación por aquellos pecados que él considera inicuos, trata de buscar un castigo que esté en relación con la magnitud de los mismos, Abandona su querido reino y muere voluntariamente aceptando la muerte por incineración. Al momento de consumirse su cuerpo, su corazón se convierte en el planeta Venus, ascendiendo al cielo.

Al examinar los pecados de Quetzalcoatl, vienen a la memoria los pecados de Adán y Eva, en conexión con la manzana y con la serpiente, la que aparece como la pérfida consejera. Algunos investigadores han considerado con mucho acierto que la manzana que causó la expulsión de la pareja bíblica del paraíso, no era más que una bebida alcohólica a base de manzanas, o sea, una chicha de manzanas. La serpiente corresponde a los consejos malévolos. Eva es un símbolo del pecado de la lujuria. Es probable que para las dos leyendas exista una fuente común. Esta, al cruzar a ambas riberas del Atlántico y al pasar de boca en boca a través de los milenios, se fue transformando más y más, quedando solamente un parecido remoto.

Una circunstancia que realmente admira es que los aztecas reconocieron con toda modestia que debían tanto su religión como sus conocimientos a los toltecas, los que los antecedieron y les hicieron llegar un cúmulo inagotable de conocimientos y de consejos, desapareciendo, tal vez amalgamados con el pueblo azteca. Solamente les sobrevivieron sus tradiciones y leyendas.

Se supone que los toltecas fueron colonos del continente Atlántico que ya se encontraban en América, cuando se inició la invasión de los pueblos asiáticos a través del estrecho de Behring. Así, los toltecas fueron considerados los primeros hombres sobre la tierra, y, siendo vencidos probablemente por los aztecas, se amalgamaron con éstos, formando así una base importante para producir la civilización que los españoles encontraron en México, y que tenía asombrosos conocimientos matemáticos, astronómicos, agrícolas y artísticos.

Puede considerarse único el caso de los aztecas, al reconocer que todos sus conocimientos eran tomados de una civilización anterior, ya que la tendencia normal de los pueblos es la de tratar de aparentar que ellos mismos han creado todos los conocimientos de que disponen, como también la de apropiarse de los nombres de los dioses, de los héroes y también de los inventos foráneos. Los nombres de los dioses generalmente eran traducidos al idioma propio, lo que dificulta enormemente la labor de investigación de los científicos actuales. Así se hace difícil establecer si el diluvio que hemos conocido por intermedio del pueblo hebreo, ha sido de procedencia hebrea, egipcia, babilónica o sumeria, y si éstos tomaron la leyenda de un pueblo anterior, o si ha sido universal.

Es indudable que los toltecas eran representantes de una civilización antiquísima que podía enorgullecerse de un desarrollo intelectual milenario, mucho más antiguo que la generalidad de los demás pueblos primitivos americanos. Los pensamientos morales que brotan con tanta fuerza de las tradiciones y leyendas antiguas, son testimonios de una edad primitiva en que los seres humanos ya se dedicaban a resolver problemas que estaban muy por encima de la vida material.

Es como si siempre hubieran existido soñadores que hubieran querido alcanzar las estrellas con sus manos, o que fe hubieran esforzado por escudriñar el más allá en busca de la suprema verdad.

Es el curso de la historia el que demuestra que las viejas civilizaciones tienen que caer, víctimas del empuje de pueblos más jóvenes y de mayor vitalidad. Mientras que éstos sigan asimilando los conocimientos de los vencidos, seguirá desarrollándose la civilización, a veces con ciertos tropiezos, otras con variaciones que la llevarán por nue-

1Pensamiento y Religión en el México Antiguo, Laurette Sejourné, Fondo de Cultura Económica, México, 1957, pp. 63-80.

vos caminos, pero siempre en forma de mantener los principios de ética que no podrán desaparecer. Estos podrán ahogarse momentáneamente durante o después de grandes catástrofes, en el primer momento del ansia de sobrevivir! o de la voluntad de triunfar, pero siempre el hombre volverá a luchar por ellos, tratará de fortalecerlos y de difundirlos nuevamente. El individuo vivirá de acuerdo con estos principios, pero en cambio, los políticos y los gobernantes hablarán mucho de ellos, sin aplicarlos prácticamente en la mayoría de los casos.

Siempre habrá de nuevo personas que tratarán de vivir según las normas de bondad y amor, de comprensión y colaboración, de amistad y de espíritu de sacrificio en favor de los demás. Y es seguro que, aunque la humanidad entera sucumbiera, exceptuando unos pocos sobrevivientes, éstos seguirían por la senda que les ha sido señalada a través de los milenios.

Todas las religiones tienen una base similar. Sin religión: no puede vivir el hombre, pues necesita tener fe en una vida futura, ya que de lo contrario consideraría injusto que otras personas vivan mejor y tengan más bienes que él mismo, tengan más suerte en relación con sus familiares,] etc. La convicción de tener su alma individual indestructible que representa una partícula del alma de Dios, le da (I la seguridad que necesita para vivir con alegría y para esperar la muerte con estoicismo.

Cuando se establece que las más miserables sepulturas de los indios sudamericanos que aún vivían con sistemas! neolíticos, contienen ajuares y cántaros con comidas y i bebidas para la vida en el más allá, ello prueba en forma irredargüible que éstos creían en un renacimiento, entonces se llega a la conclusión de que la fe en una vida' después de la muerte debe haberse mantenido a través de los centenares de miles de años, lo que hace suponer que 1 hubo en tiempos remotos una religión primitiva que estuvo esparcida sobre todos los continentes, llegando a las regiones 1 más apartadas, sin que hambrunas, epidemias, inundaciones, 1 guerras ni cataclismos hayan podido hacerla desaparecer.

¿De Donde Provinieron Viracocha, Bochica, Parr, Hotu Matú'a, Quetzalcoatl y Otros Seres Legendarios?

Los grandes hombres del pasado agrandaron la herencia de nuestra humanidad al proseguir las conquistas espirituales y perfeccionándolas

Samuel Smiles

Es de suponer que siempre ha habido misioneros que, luchando contra las más grandes dificultades materiales y espirituales, supieron llegar a países lejanos, con el objeto de llevar su misión espiritual, con el objeto de introducir el culto a sus dioses en los pueblos menos desarrollados, tratando así de salvar sus almas, aun bajo el peligro de sacrificar sus propias vidas.

¿Podrá suponerse que estos venerables hombres que siguen viviendo en las leyendas de sus pueblos, hayan sido misioneros llegados de países remotos? ¿O fueron sobrevivientes de catástrofes que asolaron sus patrias, obligándolos a buscar refugio en otras comarcas? De Hotu Matú'a sabemos que llegó con los suyos a la Isla de Pascua, porque su patria desapareció bajo las olas del Océano Pacífico. En el caso de Bochica existe igualmente la certeza de que fue uno de los pocos sobrevivientes de un diluvio de fuego. Tal vez Viracocha y Quetzalcoatl hayan sido, lo mismo que Parr, misioneros de pueblos lejanos, o últimos vástagos salvados igualmente de terribles acontecimientos plutónicos.

Laurette Sejourné escribe acerca de Quetzalcoatl y de los toltecas lo siguiente¹: “¿Qué fue lo que llevó a los toltecas a su grandeza? Esta pregunta es difícil de contes-

XIII. Pensamiento y Religión en el México Antiguo, Fondo de Cultura Económica, México, 1957, pp. 68 y ss.

tar, ya que nos falta la posibilidad de reunir los pormenores respectivos y de analizarlos lógicamente. Fuera de eso, al ser humano no le es dado explicar esa chispa espiritual que desencadena una civilización. Pero como debemos tratar de esclarecer el enigma, es ineludible estudiar los detalles de que disponemos, para poder llegar a una conclusión.

“Una personalidad, un individuo sobresaliente está indisolublemente amalgamado con los toltecas, y es éste el que nos da un derrotero por el cual podemos seguir investigando: esa personalidad es Quetzalcoatl. Los datos que se encuentran a disposición, no permiten dudar de que este hombre realmente vivió, ya que sus cualidades son mencionadas innumerables veces. Se supone que reinó en la ciudad de Tollán o Tulán. Pero su fama no se limitó a esta ciudad, sino que sobrepasó los límites de todo el país para llegar a ser la figura central de toda la prehistoria mexicana. Ningún rey posterior puede vanagloriarse de afirmar que ha sido venerado, pero ni cercanamente, en la forma en que fue venerado Quetzalcoatl. Inclusive se considera que este hombre ha sido el individuo de mayor importancia dentro de toda la prehistoria americana, con ese código tan elevado, lleno de amor al prójimo, de principios morales tan depurados y de una devoción tan grande por las ciencias y las artes”.

Su obra principal fue la formación de la cultura nahua hecho que no ha sido puesto en duda por ningún historiador. Se supone que Quetzalcoatl fue un contemporáneo del Jesucristo. Yo en cambio sostengo que se trata de un hombre dotado de cualidades tan sorprendentes que, a pesar de haber vivido miles de años antes de nuestra era, tuvo: una influencia tan avasalladora en aquel tiempo que su figura fue ganando en prestigio y en renombre, en especial, cuando los aztecas implantaron posteriormente sus macabros sacrificios humanos, atacando la religión basada en ofrendas de flores que existió en México antes de la época azteca, lo que, al llevar la tristeza y la desesperanza al pueblo bajo, influyó en que se volvería hacia la figura divinizada de Quetzalcoatl, para venerarla y para adorarla.

A mi juicio, la ciudad de Tollán fue dedicada a la memoria de Quetzalcoatl, como la ciudad de Atenas lo fue a la de la Pallas Atenea y como en la antigüedad innumerables ciudades se erigieron en recuerdo o en honor de algún dios: Babilonia en honor a Baal, Roma en honor a Rómulo [Santiago de Chile en honor al apostol Santiago, que no es mas que una reminiscencia del Odin-Wotan de los Hispanovisigodos y sus descendientes españolesque fundaron santiago de la nueva extremadura*]etc. Que Quetzalcoatl aparezca por primera vez sobre los] monumentos de la ciudad destruida de Tollán no quiere decir, a mi juicio, que él haya reinado sobre esta misma.

*NOTA DEL EDITOR DIGITAL

Es un caso análogo al de Rómulo y Remo, legendarios fundadores de la ciudad de Roma. Seguramente Quetzalcoatl fue honrado con monumentos en la ciudad de Tollán como fundador de la religión de los toltecas y como impulsador de sus grandes progresos en el arte y en la ciencia.

La ciudad de Tollán ya se encontraba en ruinas, cuando México fue invadido por los españoles, y había estado en ruinas ya muchas centurias antes. Es por esto que no es ilógico suponer que este personaje legendario fuera descendiente de un grupo de atlantinos que hubieran podido salvarse del hundimiento de la Atlántide, llegando a alguna isla del golfo de México. He mencionado en un capítulo anterior las curiosas coincidencias entre las leyendas de la isla Trinidad y de Irlanda que se refieren a una isla atlántica, llamada Eirie, que desapareció.

Es imposible que Viracocha haya sido la misma persona que Quetzalcoatl, ya que el primero llegó desde el Océano Pacífico, mientras que el último provenía del Este. Parr, el misterioso rey o dios que es mencionado tanto por los irlandeses como por los indios de Trinidad, también debe provenir de algunas de las islas desaparecidas del Océano Atlántico, de esos diez países que fueron separados y destruidos por el diluvio.

Bochica es seguramente el más antiguo de todos estos personajes míticos, blancos y barbudos que influyeron la cultura americana en forma tan notoria, ya que, según las leyendas, el diluvio de fuego fue anterior al diluvio de agua

(véase Capítulo N¹³ 2).

Para volver a Viracocha, quisiera establecer algunas analogías que existen entre los idiomas de los indios aymarás del imperio incásico, y los vascos-españoles.

Viracocha significa “espuma de mar”². Es cierto que Vira también puede significar cinta o huincha de plata. Cocha significa mar. Los vascos por lo general emplean la expresión Vira para describir brazaletes de plata y cintas blancas usadas por las mujeres. Como entre los conquistadores del Perú se encontraban algunos vascos, éstos se asombraron sobremanera al establecer que los aymarás usaban en su vocabulario diario

una serie de palabras que se pronunciaban en forma idéntica o muy parecida y que significaban lo mismo que en vasco.

A continuación indico algunas expresiones en ambos idiomas dejando constancia que significan lo mismo:

XIV. origen de los Indios, Dr. Diego Andrés Rocha, Madrid, 1891, pp. 98-107.

185

En vasco	En Aymará
Allá	allá
acá	acá
ama	ama
anca	anca
casa	casa
cacha	cacha
calla	calla
cana	cana
manca	manca
casco	casco
choro	choro
coto	coto
llama	llama
mayo	mayo
maca	maca (engaño)
macho	macho
marca	marca
mula	mula
manta	manta
para	para
pata	pata
papa	papa
peca	peca
piña	piña
pinta	pinta
puya	puya (punta de lanza)
tanta	tanta
tinta	tinta
tío	tío
uña	uña
zanca	chanca
garúa	garúa (llovizna)

Se supone que tanto los vascos como los escoceses emigraron desde la Atlántide. Hay entre estos pueblos otro parecido en el sentido de que ambos emplean el mismo instrumento de carácter nacional, que es la gaita, y que no se encuentra en ningún otro pueblo. Que el deporte inglés del hockey encuentre su parangón entre los araucanos, en Chile, y también en Grecia, antiguamente, es otra coincidencia difícil de explicar.

Ambos juegos se basan sobre el empleo de palos torcidos (chuecas) y de una pelota, y jugándose por dos grupos antagonistas. Al comprobar, por ejemplo, la igualdad de expresiones entre vascos y aymarás, se refuerza el concepto de que el género humano ha sido obligado a emigrar alrededor del globo terrestre, por las fuerzas desencadenadas de la naturaleza, que hacen de él un errante Ahasvero, quien, a la larga, no puede quedarse en ninguna parte, pues siempre habrá un motivo ineludible que lo obligará a ponerse nuevamente en movimiento.

Los hombres blancos y barbudos que son mencionados en las diversas tradiciones como personas justas, bondadosas, inteligentes y sabias, deben haber sido representantes de civilizaciones antiquísimas. Probablemente no han entrado en escena en grupos grandes, pues esto sería mencionado por las tradiciones. En un capítulo anterior mencioné el caso

de un héroe misterioso que había llegado a las playas nórdicas sobre un manojo de paja colocado sobre su escudo que las olas depositaron allí. Moisés fue encontrado sobre las tranquilas aguas del Nilo dentro de un canastito, siendo adoptado por una princesa egipcia, para llegar a ser faraón, como lo sabemos por la Biblia. A menudo las leyendas relatan el caso de niños que llegan a playas lejanas, para desarrollarse y llegar a ser reyes famosos o héroes invencibles, influyendo poderosamente el futuro de los pueblos con los que el destino los unió. ¿No podría tratarse de un hecho único que haya engendrado las distintas leyendas?

Lo interesante es que Bochica, el personaje mítico que aparece en el diluvio de fuego, fue adorado por los chibchas como un gran dios solar y como creador de la civilización y de las artes. Un mito le representaba luchando contra el demonio, Chibchacum, al que, tras vencerle, le impuso como castigo el llevar la Tierra sobre uno de sus hombros. Cuando Chibchacum cambiaba su carga de un hombro a otro ocurrían los temblores de tierra.

Un mito de Bochica (*Mitología Universal*, Juan B. Bergua, Ediciones Ibéricas, Apartado 8.085, Madrid, 1960) contiene un relato del diluvio. Véase: Hace mucho tiempo, los habitantes de la meseta de Cundinamarca, en Bogotá, vivían como, puros salvajes, sin leyes, sin agricultura y sin religión. Una mañana se presentó un anciano de barba larga y espesa que se llamaba Bochica. Su raza era diferente de la de los chibchas. Bochica enseñó a aquellos salvajes a construir cabañas y a vivir en sociedad. Su mujer, que llegó después, se llamaba Chia, era muy hermosa, pero también muy mala y se esforzaba por anular cuanto fíe bueno hacía su esposo. Incapaz de vencer el poder de Bochica, se arregló, no obstante, mediante artificios mágicos, para que el río Funzha se saliese de madre y cubriese toda la meseta. Tan sólo se salvaron aquellos habitantes que alcanzaron a refugiarse en la cima de las montañas

vecinas. Bochica, muy enfadado, expulsó a Chia de la Tierra y la confinó en el cielo, donde se tornó Luna, encargada de alumbrar por las noches. Luego hendió las montañas que formaban los valles de la Magdalena, de Cauca a Tequendama, con el objeto de que las aguas pudiesen escapar. Los indios salvados del diluvio volvieron al valle de Bogotá, donde construyeron ciudades. El lago Guatavita quedó como prueba del diluvio. Luego, Bochica les enseñó a cultivar la tierra e instituyó el culto al Sol con fiestas periódicas, sacrificios y peregrinaciones. Y tras haber dividido el poder entre dos jefes y haber permanecido, como asceta, dos mil años en la Tierra, se retiró al Cielo.

Esta leyenda manifiestamente se refiere a otro personaje con el mismo nombre, salvo que el diluvio de fuego y el de agua se hubiesen seguido en forma rápida, tal vez a consecuencia de las mismas fuerzas plutónicas. Pero de todos modos ella demuestra que un personaje blanco, barbudo, de porte majestuoso, llegó a aquellas tierras, probablemente desde el Norte, y que influyó poderosamente en el desarrollo de aquellas tribus en forma parecida a la de Quetzalcoatl en México, y de Viracocha en el Perú.

Todas estas coincidencias hacen pensar que hubo un tiempo en el que emisarios de la Atlántide, probablemente en el papel de apóstoles que debían llevar su fe a los pueblos primitivos, fueron llegando a las diversas zonas de América, aportando nuevos conocimientos y la religión de la adoración del Sol. Pueden haber llegado a esas regiones antes del diluvio, como lo demuestra esta leyenda.

Misteriosa es también la procedencia de los primeros incas que aparecieron cierto día en lo alto de las montañas del Perú y fueron recibidos con el respeto y la sumisión de las tribus que en aquel entonces poblaban el altiplano, que eran los quechuas y los aymarás.

La leyenda inicial es: “Manco Capac y sus hermanos se vanagloriaban de haber salido de la cueva del llegar a ser, o sea, de Pakari Tambo, el primer día en que estuvo el sol en el cielo (lo que recuerda el tiempo en que no había sol). Por ello se autodenominaban “Hijos del Sol” y veneraban a través de sus oraciones al Dios Sol como a su padre” (C. de Molina, *Ritos y Fábulas de los Incas*).

Según han dicho los diversos investigadores del enigma de los Incas, éstos hablaban un idioma distinto al de los mencionados pueblos. Algunos estudiosos han pensado que Manco Cápac y sus familiares podrían haber provenido de las Islas Polinésicas, lo que no sería imposible, ya que existen demostraciones palpables del hecho de que en las mismas (Isla de Pascua) existían los famosos Orejas Largas, a igual que entre los Incas, los cuales se distinguían por sus largas orejas. Además existen en el altiplano algunas estatuas que son análogas a algunas encontradas en las referidas islas.

Existen también nombres toponímicos, de lagos, cerros, ciudades y comarcas peruanas que podrían haberse tomado de algún lenguaje polinésico. o sea, son traducibles a base del idioma Rapa Nui, como lo explico en el libro *Ra-Tapu- Mana*

(Editorial del Pacífico, Santiago, Chile. 1971).

Ello demuestra que a América llegaron invasores o colonizadores de ambos lados. Los que provenían del Atlántico muy probablemente eran sobrevivientes de la desaparición de la Atlántide, mientras que los que provenían del Pacífico, pudieron ser sobrevivientes de alguna isla o continente que hubiese desaparecido durante el último diluvio.

Si nos basamos sobre estudios toponímicos, los mismos nos llevan inclusive a la India, ya que muchos nombres de puestos indios pueden ser traducidos a base del idioma Rapa Nui, dando conceptos realmente convincentes.

En la prehistoria de los países que rodean al Océano Atlántico aparecen indudablemente una serie de personajes que irrumpen en diversos países para reformar a sus habitantes, llevándoles cultura y conocimientos de diversas especies que influyeron considerablemente en el futuro desarrollo de sus habitantes.

Naturalmente deben de haber llegado a América los vikingos de Eric el Rojo, pero aparentemente sólo al Vinland, o sea, a la parte norte del continente, a la altura de Groenlandia. Ellos indudablemente tuvieron influencia en el desarrollo de ciertas tribus norteamericanas, pero fueron colonizaciones' relativamente recientes. En cambio, Quetzalcoatl, Viracocha, Bochica, son personajes legendarios que deben remontarse a tiempos prehistóricos muy antiguos, para haber llegado a venerarse como dioses.

Antiquísimas conexiones han existido entre los pueblos de distintos continentes que desgraciadamente han quedado perdidos tras la espesa cortina que cubre la prehistoria de nuestro mundo. No es posible establecer con exactitud si estos pueblos gozaban de una excelente marina mercante, o si existió el puente entre los continentes, como sería más dable suponer. Pero el hecho de encontrarse palabras egipcias en la Isla de Pascua, palabras turcas y vascas en el altiplano de Perú y Bolivia, palabras griegas en México y palabras equivalentes y de pronunciación parecida en Norte y Sudamérica, en el Japón y Centro América, etc., demuestra que esa conexión primitiva ha existido.

El enigma es de gran peso y de difícil solución, pero creo marchar sobre sus huellas.

Conocimientos de Medicina en los Pueblos Antiguos

Adquirimos los conocimientos solamente después de haber ganado una mayor visión, después de haber sabido más de ellos y de las cualidades que los distinguen.

Condillac

¿Cuánto tiempo demorará un grupo étnico para adquirir conocimientos profundos de medicina? Debe ser un largo período de tiempo, en especial, al tratarse de gente que vive en estado salvaje. Es indudable que los primeros médicos fueron los brujos, los conjuradores de los malos espíritus, los sacerdotes de los cultos primitivos, que, suponiendo que las enfermedades eran producidas por malos espíritus, trataban de extraerlos del interior del cuerpo del enfermo por medio de zahumerios, cantos mágicos y muchas veces con bailes y ruidos producidos por tambores y otros instrumentos ruidosos.

Posteriormente, hombres inteligentes, basados en métodos empíricos, comenzaron a estudiar y a tratar las enfermedades según sus síntomas, llegando a un sistema eficaz. ¿Puede un sistema tal haberse desarrollado en pocos centenares de años?

Si estudiamos la historia de las distintas tribus primitivas existentes en distintos continentes, vemos que eran los magos los que sanaban los enfermos. Hasta que el género humano haya llegado a formar una ciencia basada en la experiencia, para establecer que tal yerba es apropiada para combatir tal enfermedad, tienen que haber pasado miles de años, pues es muy probable que la eficacia de cada medicamento haya sido establecida por mera casualidad. De lo contrario habría que suponer que antes del último diluvio ya hubieran existido escuelas o cursos para médicos, en las que se hubieran tratado los enfermos bajo control y se hubiera experimentado en ellos, hasta llegar a conclusiones precisas. ¿Podemos suponer esto?

Por otra parte, vemos aun en nuestros tiempos actuales la tendencia de innumerables personas de todos los niveles sociales, de acudir a los charlatanes para tratar sus enfermedades por medio de sistemas descabellados, sistemas que en determinados casos dan un resultado positivo, cuando se trata de personas influenciabiles del tipo neurótico. En poblaciones pequeñas que carecen de médicos, los charlatanes hacen su agosto, produciendo más daño que beneficio a sus pacientes, los cuales están irremediabilmente condenados a muerte, si tienen alguna enfermedad grave.

Nos sorprende el modernismo que se deja entrever en las tradiciones egipcias, cuando éstas hablan de Thout o Thaut, del iniciador de la medicina. Este dios también os considerado el inventor de la escritura. Es un hecho conocido que los egipcios poseían buenos conocimientos anatómicos y médicos. La trepanación del cráneo era una operación efectuada a menudo, como se ha podido establecer en momias, en las cuales se veía claramente que la persona había seguido viviendo muchos años después de la trepanación, a juzgar por la regeneración de los huesos circundantes al orificio, que habían seguido creciendo, dejándolo casi cubierto. La demostración más elocuente de los conocimientos anatómicos queda a la vista, al estudiar la forma que los egipcios

tenían para embalsamar a sus muertos, extrayéndoles sus órganos internos. Las momias así conservadas, impregnadas muchos veces de resinas y de otros productos y recubiertas con tiras de lienzo, han perdurado a través de los milenios, lo que naturalmente se ha debido en parte al clima seco de ese país.

Los incas igualmente practicaban la trepanación y también aquí se encuentran profundos conocimientos de medicina, en especial en lo que se refiere a las cualidades medicinales de las hierbas. Pero no sólo los incas tenían conocimientos de las hierbas medicinales, sino que también los araucanos y muchas otras tribus americanas.

Los incas inclusive conocían el efecto sanativo de los rayos solares sobre heridas abiertas, como también los peligros que significaba dejar una herida abierta expuesta al aire. Sus médicos distinguían enfermedades reumáticas, malaria, fiebres varias, enfermedades y desequilibrios cerebrales. Sus instrumentos quirúrgicos estaban labrados en fragmentos de cuarzo, tan afilados y tan bien terminados que una operación no les significaba ningún problema. Tanto los egipcios como los incas poseían métodos curativos que son desconocidos aún para nuestros médicos.

Hace algunos años, durante una Conferencia Internacional de Cirujanos en Lima, se hizo una prueba de efectuar una operación a base de los primitivos instrumentos quirúrgicos de cuarzo de los incas resultando un éxito completo, lo que demuestra que la ciencia quirúrgica de los incas era eficaz.

Los obreros agrícolas chilenos conocen igualmente algunos sistemas curativos que pueden parecer totalmente equivocados y peligrosos. A pesar de ello siguen empleándolos cuando no existe la posibilidad de poder consultar a un médico. Se contaba el caso de un obrero que recibió una cuchillada en el abdomen, en forma de que los intestinos estaban a la vista. El hombre se hizo transportar a la orilla de un lago y se hizo colocar lamas de las que flotaban sobre las aguas del mismo, sobre la herida que él mismo había logrado cerrar con sus manos. En pocos días se encontraba fuera de peligro.

Los envoltorios de barro, lo mismo que los baños termales, eran utilizados en forma corriente por los indios; los baños de Mamiña en el Norte de Chile eran visitados por los incas para encontrar alivio para afecciones reumáticas y de los ojos.

En la leyenda de Bochica es mencionada especialmente la circunstancia de que el anciano, para salvar al niño que está por nacer, opera a la mujer moribunda con una piedra afilada, salvando así al que llega a ser posteriormente el padre de una nueva generación, de un nuevo pueblo. ¿Es exagerado suponer que Bochica era un médico que se atrevió a hacer lo que cualquier otro hombre no habría logrado ni tal vez con los mejores instrumentos actuales?

¿Qué haría un médico de nuestra generación en un caso análogo, si por una catástrofe imprevisible se viera privado de todo su instrumental y viera en peligro la vida de un niño? ¿No trataría *de* hacer uso de cualquier medio a la mano, para salvar una vida útil? Si un médico actual se viera en una isla desahitada, recién salvado de un naufragio, y tuviera que afrontar una situación análoga, ¿no trataría de hacer uso de una concha afilada o de un fragmento de cuarzo, para cumplir con sus funciones? Y si las circunstancias lo obligaran a permanecer en la isla desierta, ¿no trataría de procurarse instrumentos de cualquier materia, para poder emplearlos en casos de emergencia?

Por muy inteligente que sea una persona, no es de

suponer que dentro de una corta vida estuviere en situación de buscar minerales, de convertirlos en metales, de fundirlos en forma de poder fabricar utensilios metálicos, aunque fueran de una aleación de cobre y estaño. Los conocimientos teóricos no bastarían como para permitir a un hombre inteligente de llegar a rehacer multitud de implementos que había estado habituado a emplear antes del naufragio. Pero instrumentos quirúrgicos de fragmentos de cuarzo y de concha, o de pedazos de hueso estarían a la mano, para que el médico náufrago pudiera cumplir su misión en casos de grave emergencia.

Cuanto tiempo demorarían los descendientes de un náufrago culto como para rehacer o redescubrir los instrumentos y los métodos necesarios para llegar al mismo nivel cultural y técnico, es difícil de precisar. Pero creo que tendrían que ser innumerables generaciones las que se preocuparan de los problemas, para resolverlos. Pero lo que sobreviviría indudablemente, serían los conocimientos sobre medicina que, probablemente, podrían aún ser aumentados.

¿Es exagerado pensar que en tiempos antediluvianos ya existía una bien desarrollada ciencia médica que retrocedió en forma notoria a causa del último diluvio, con respecto a los instrumentales que se usaban, pero que, salvada en sus principios primordiales por un grupo pequeño de elegidos, llegó a un cierto florecimiento en países extraños y pudo conservarse hasta nuestros tiempos? ¿Cómo sería posible explicar de otro modo los conocimientos médicos existentes entre los toltecas, los aztecas, los incas y los egipcios?

Al pensar en el alto nivel artístico y de artesanía a que llegó la joyería en tiempos antiquísimos, prediluviales, y cuán diestros eran los joyeros y escultores en aquellos tiempos, según se desprende de los escritos de Platón, hay que llegar a la convicción de que ya en aquellos tiempos la humanidad había llegado a un desarrollo cultural digno de considerarse. Este tuvo su fin prematuro con el desaparecimiento de la Atlántide, pero no desapareció totalmente, ya que sobrevivientes como Viracocha, Quetzalcoatl, Parr y otros lograron salvar parte de los conocimientos, haciéndolos florecer en los países de su posterior radicación, perdiendo seguramente parte de los conocimientos técnicos a que había llegado su pueblo en aquellos remotos tiempos, conocimientos que han sido recuperados y seguramente superados por nuestra actual generación.

Los indios chimú de las costas del Perú, aquellos misteriosos hombres, de los cuales se sabe relativamente poco, poseían conocimientos extraordinarios en el arte de la joyería, siendo realmente incomprensible que no hayan fabricado también utensilios quirúrgicos en metal. Es posible que éstos hayan existido y que aún no hayan sido encontrados. Es de suponer que los chimú alcanzaron un nivel cultural muy superior al de los quechuas y aymarás, los que fueron amalgamados con muchos otros pueblos en el gran imperio incásico y fueron diezmados por los incas, cuando se opusieron a su dominación.

Interesante es constatar que las trepanaciones de cráneos no se limitaron a Egipto y al Perú, sino que también se han podido constatar casos en restos humanos encontrados en Suecia, Dinamarca, el norte de Alemania y en Francia. En las Leyes de Hammurabi, de Babilonia (2.000 años a. J. C.), se relatan operaciones llevadas a cabo en ojos, huesos y en órganos internos. Posteriormente, o sea, 1550 a. J. C., los egipcios mencionaban en un papiro más de 700 drogas. Ello demuestra que el acervo cultural de determinados pueblos fue muy grande.

Si la cultura ha descendido en determinadas ocasiones a una barbarie casi completa, ha sido debido a trágicos golpes del destino. Pero la barbarie nunca ha sido completa, sino

que solamente en ciertos aspectos. Los progresos en sentido espiritual y moral, lo mismo que los idiomas, pudieron conservarse a veces, desapareciendo en cambio los avances de la técnica. Pero el hombre ha vuelto a iniciar su marcha triunfal, aunque las circunstancias lo hayan obligado nuevamente a recurrir a herramientas y utensilios de piedra, de hueso o de madera y barro cocido. Pero seguía contando con las ventajas de un idioma lleno de riqueza, de fuerza y de flexibilidad y fuera de esto conocía en la teoría muchas cosas que en ese momento no podía llevar a efecto, pero que sus descendientes tal vez podrían llevar a cabo. Pero sabía adaptarse a las nuevas circunstancias y podía ir recuperando los adelantos que sus antecesores habían perdido a consecuencia de situaciones adversas que el destino les impuso.

Estoy convencido de que nuestra Tierra, a igual que todos los elementos que nos rodean, está sometida a ciertas leyes inmutables que hasta ahora no se conocen, que solamente se pueden suponer y que influyen en que generaciones de civilizaciones hayan sido destruidas casi completamente para volver a desarrollarse de nuevo en forma lenta, como también las ciencias y los progresos técnicos, superando así ligeramente el nivel alcanzado antes del anterior diluvio.

Los altos conocimientos de medicina que se han podido establecer al estudiar las civilizaciones babilónicas, egipcias, mexicanas y peruanas son una demostración tácita de la antigüedad de la civilización humana. Los conocimientos médicos de los griegos nos hacen la impresión de ser modernos. Estos empleaban tratamientos que se emplean ahora hoy en día, tratando de influenciar la parte psíquica del individuo, inclusive con el empleo de la música. Conocimientos profundos heredados tienen que haber servido de base para comprender el extraordinario desarrollo espiritual de este pueblo privilegiado.

DECIMOSEPTIMO CAPITULO

Antiquísimos Conocimientos Astronómicos

Observa el movimiento de los astros y recuerda que tú giras con ellos, y no olvides de reflexionar acerca de las modificaciones de los elementos. Estos nobles pensamientos purifican el alma de las manchas de esta vida terrenal.

Desde los más remotos comienzos de la cultura humana, el hombre parece haberse interesado por el movimiento de los astros. El culto al Sol y a la Luna, como la adoración de Venus, trajeron consigo que su aparición en el horizonte fuera saludada con ceremonias y festividades especiales.

La aparición de cometas siempre ha sido considerada como de mal presagio, aun en tiempos antiquísimos, porque los pueblos sabían a través de sus tradiciones que tales enviados del cielo podían tener una nefasta influencia sobre la vida humana.

A consecuencia del interés existente por seguir el curso de los astros, nació la ciencia de la astronomía, que fue cultivada por muchos pueblos antiguos, entre ellos por los sumerios, los babilonios, egipcios, mayas, toltecas y también por los incas. No sabemos cuándo se inició este estudio, pero puede afirmarse categóricamente que ya existía antes

de que el último diluvio cubriera los palacios y templos de islas y continentes con las destructivas olas de los océanos.

Un elocuente testimonio que refuerza la convicción de que los pueblos antiguos sabían mucho acerca del movimiento de los astros, es la puerta del sol de Kalassasaya, en Bolivia.[^] Esta puerta es un resto de un gigantesco templo antiquísimo. Está labrada en un gigantesco bloque de roca andinita, de una sola pieza. Frente a la puerta del sol se encuentra una escala monolítica con varias gradas, y delante se encuentra una piedra de referencia y observación.

La puerta del sol lleva sobre su cara anterior una serie de relieves que aparece en la ilustración N° 39. Estos relieves han sido reconocidos como una especie de calendario. A continuación se reproduce la explicación que Kiss ha dado para las figuras cinceladas en la piedra y que considero realmente convincente.

Kiss considera a la gran figura central como representación del mes de setiembre, del comienzo de la primavera en el hemisferio sur, igualmente importante para las labores agrícolas como para la observación del sol y del cielo, como lo demuestran las grecas o meandros que rodean el rostro del dios central, como también los signos entrelazados y las cabezas de cóndores que aparecen en los demás meses, deben simbolizar el cielo. Los cóndores acostumbran volar sobre los más altos picachos de las cordilleras andinas, lo que naturalmente habrá influenciado a los indios que erigieron el monumento, para ponerlos como símbolos de lo celestial.

El trompeta caricaturesco que aparece en la esquina y que dirige su pie exageradamente grande hacia la izquierda, significa: “por aquí hay que seguir”. Según esto, aparecerían 12 meses, y alrededor de cada cara, aparecen 24 pequeños símbolos que deberían significar 24 días. Solamente en febrero y en abril se añade un día en forma de un pájaro de la selva, o tal vez un papagayo, lo que significaría en total 290 días para el año.

El lector va a responder: “pero si el año tiene 365 días, ¿cómo el calendario marca solamente 290?” Esta cuestión la trataré de explicar más adelante.

El astrónomo alemán doctor Rolf Müller, de Potsdam, efectuó estudios acerca de la puerta del sol, considerando la posición de los pilares esquineros colocados frente a la misma en relación con ella. Calculó el ángulo preciso entre la salida y la puesta del Sol indicados por la mencionada puerta con sus pilares de referencia. Basado sobre el ángulo resultante calculó la inclinación del eje terrestre contra la trayectoria de la Tierra, o sea, la inclinación de la eclíptica que se encuentra en constante cambio. En otras palabras, el eje de rotación de la Tierra no queda estacionario en la misma dirección, sino que va describiendo una especie de cono. Este fenómeno es visible en todo trompo. Cuando la rotación de éste va decreciendo, se nota esta rotación cónica que se va acentuando, mientras más fuerza pierde el trompo. Se ha podido determinar matemáticamente, con qué periodicidad se efectúa este fenómeno, y se ha comprobado a base de mediciones efectuadas hace 4000 años. El astrónomo doctor Müller llega a un resultado aproximado para la erección de la puerta del sol de Kalassasaya, fijándolo en 9.500 años antes de nuestra era.

Si este cálculo fuera correcto, existiría la certeza de que hace unos 11.500 años ya existían seres humanos que poseían los conocimientos necesarios como para levantar un calendario que era indispensable para sus necesidades.

Otro investigador, el ingeniero Kurt Bilau¹ supone que la Tierra giraba más lentamente en aquel tiempo, lo que explicaría el motivo de haberse marcado solamente 290 días en el mencionado calendario. Una catástrofe, como la que es narrada en las revelaciones de

San Juan, bien podría haber podido acelerar la rotación terrestre, haciendo variar el año de 290 días de 30,2 horas, a un año de 365 días de 2,4 horas.

Innumerables leyendas de los más variados pueblos de Europa, Asia y América relatan que hubo un tiempo en que fue necesario reunir los sabios para hacerlos controlar el calendario, ya que el mismo no coincidía con las estaciones del año. Una demostración irredargüible la encontramos en uno de los calendarios mayas. Este pueblo usaba dos calendarios distintos. Uno de los mismos estaba totalmente fuera de lugar y fue complementado con otro que se adaptaba al anterior y, al emplearse junto con éste, permitía mantener un sistema de medición del tiempo en concordancia con las cuatro estaciones del año.²

La puerta del sol de Kalassasaya lleva, fuera del calendario ya descrito, bajorrelieves añadidos posteriormente en forma de ocho figuras que se repiten tres veces, o sea, 24 figuras adicionales a cada lado del calendario anterior, lo que añadiría, probablemente, 48 días más a los 290 contados anteriormente, lo que daría un total de 338 días, si consideramos cada figura añadida como válida por un día, lo que parece lógico, ya que todos estos nuevos símbolos son idénticos. ¿Puede suponerse que estos 48 grabados fueron añadidos por generaciones posteriores que se dieron cuenta que el calendario no les servía en la forma anterior?

El calendario monolítico de Kalassasaya es preincásico (ilustración 39). Este corresponde a las construcciones megalíticas monumentales que un pueblo desconocido levantó en lo alto de los Andes, al igual que en las islas del Sur, Japón, Trinidad, India y en otros países.

La construcción en forma de pirámide, sobre la cual se

1 Die Offenbarungen JoGiannis, Kurt Bilau, Lucien & Lucken, Berlín SO 16, p. 44.
Sylvanus G. Morley, Fondo de Cultura Económica, México, La civilización maya, 1956, cap. 12, p. 290.

encuentra estacionada la figura central, del dios sol, sugiere una especie de observatorio astronómico primitivo. Ya se ha mencionado el ornamento de grecas que circundan el rostro del dios y que significan “cielo”.

El calendario primitivo de Kalassasaya es más nuevo que el del primer calendario maya, como trataré de demostrarlo, mencionando lo que al respecto dice Sylvanus Morley, el conocido investigador.

“Como el calendario desempeña un papel de tanta importancia sobre los monumentos y en la historia maya, es indispensable hacer una descripción somera del mismo:

“El tzolkin o año sagrado contaba con 260 días. Se supone que el calendario de 260 días de la cronología maya, de ese pueblo de cultivadores del maíz, de aguateros y leñadores, como de los canteadores de piedras, se adaptaba perfectamente a las necesidades del mismo. Era la cronología santa que también llevaba el nombre de “el contador de los días”. Este período de tiempo era la base para la vida y el ceremonial religioso de los mayas, indispensable para su felicidad. Los primitivos mayas no consideraban el día de su nacimiento desde el punto de vista de su inclusión en el año tropical, por así decirlo, sino que como parte del tzolkin o año sagrado de 260 días. El dios patrocinante del día en que nacían, era su dios predilecto, su patrono, su dios protector, si así puede expresarse. Indudablemente, también el dios patrocinante del mes en que habían nacido, les era más favorable que los de los demás 19 meses, pero su dios del tzolkin, personal, era su más poderoso protector, su más fiel aliado entre los dioses celestiales. Inclusive

se pudo establecer que un indio cakchiquel del altiplano de Guatemala llevaba el nombre que correspondía a su nacimiento, como su nombre propio, o sea, Oxlahu Tzii, lo que corresponde al 13 de octubre del calendario maya”.

Los 260 días del año sagrado quedaban nominados anteponiéndoles los números 1 al 13, inclusive, a los nombres de cada uno. Estos, comenzando por Ik, tenían cada uno su glifo propio.

Como un dato interesante, añadido a las indicaciones del señor Sylvanus Morley, el significado del nombre de cada día, ya que creo que así podrá darse cuenta el lector de las catástrofes que deben ser recordadas por los distintos nombres. Creo que a este detalle se le ha concedido poca importancia hasta el momento. Complemento estos nombres con los glifos respectivos (véase ilustración N° 55).

He copiado los nombres de los días del calendario maya con el objeto de que el lector pueda convencerse de que un acontecimiento trágico, descorazonado! como el desaparecimiento de la isla o del continente de Mu, quedó perpetuado en sus significados. Nadie puede dudar de que los nombres de los días: Cimi - la muerte, en seguida Manik - tragado por el agua, Lamat - el precipicio del mar, hundirse en el agua, y Mulunk - zambullirse, muerte hajo las aguas, como también Oc - el hecho de repartir granos con la mano, y por fin Chuen - territorio que ha sido atacado interiormente por un brote volcánico o de fuego, se refieren a esta catástrofe.

Si seguimos estudiando los significados del hombre del sexto día: Eb, la escala a escalera para subir, encontramos en ella igualmente un dramático recuerdo de aquel acontecimiento. Cuatro días seguidos dan cuenta de muerte, destrucción y desaparición bajo las aguas, mientras que el quinto da cuenta del reparto de alimentos a los sobrevivientes. El sexto día habla de las fuerzas volcánicas, mientras el séptimo indica la acción de subir una escala o escalera, tal vez para salvarse, tal vez para dar gracias a los dioses por la salvación.

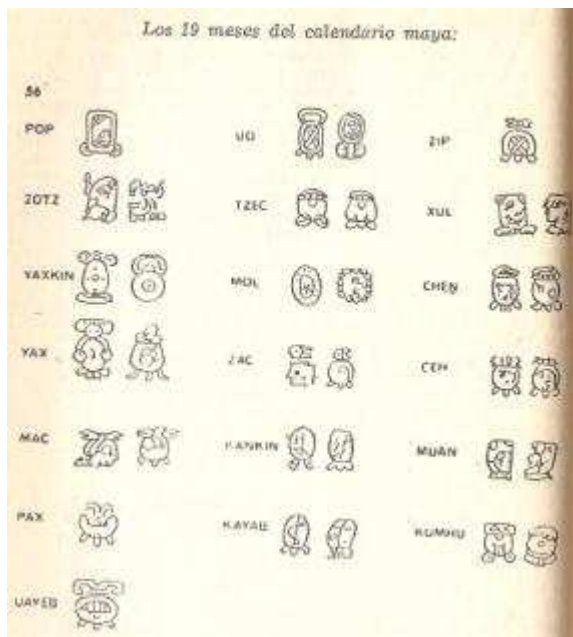
El pueblo maya tiene que haber sufrido esta catástrofe en sus tiempos primitivos, la que lo sobrecogió de una forma tan extraordinaria que los perpetuó en los nombres de sus días de semana, para no olvidarlos jamás.

El nombre de los días hace suponer que la catástrofe duró aproximadamente unos cinco días.

El calendario maya no tiene días que se llamen Ik, Okbal o Kan, ya que a cada día hay que anteponer un número del 1 al 13, como yo mencioné ya en el capítulo dedicado a la desaparición de la isla Mu. ¡La isla desapareció en el sexto año Kan, el 11 Muluk del mes Zac...! Mientras cada mes no tuviera sus trece días y mientras no hubieran transcurrido los 20 meses, no podía enterarse el año santo o tzolkin.

Quisiera mencionar que, a mi juicio, este calendario tiene que haber correspondido alguna vez a la rotación terrestre, ya que no es de suponer que un pueblo que, como el de los mayas, poseía conocimientos astronómicos avanzados e inclusive conocía el año de Venus, hubiera incurrido en errores tan visibles. Antiquísimas tradiciones relatan que los reyes de aquellos primitivos tiempos reunieron a sus hombres sabios para corregir el calendario, ya que el mismo no servía al propósito de indicar la exacta medición del tiempo.

Si establecemos que el calendario de Kalassasaya marca 290 días, y el calendario santo de los mayas suma solamente 260 días, esto es a mi juicio la demostración más elocuente de que la Tierra completaba su trayectoria alre-



1. pop /2 . zotz /3. yaxkin /4. yax /5.

mac

6. pax /7. uayeb /8. uo / 9. tzec / 10. mol/ 11. zac / 12. kankin / 13. kayab / 14. zip / 15. xul

16. chen / 17. ceb / 18. muan/ 19. kumhu.

dedor del Sol en menos días que hoy, lo que no quiere decir que la trayectoria misma haya variado, *sino que los días eran antiguamente más, largos*, con lo que un número menor de días bastaba para completar el año.

Los mayas complementaron su calendario santo de sólo 260 días, combinándolo con un calendario de 365 días. Este, denominado Haab, cuenta con 19 meses: 13 meses de a 20 días y un último mes de término de sólo 5 días (los nombres de estos meses van indicados en ilustración N° 56). No he querido dar las traducciones de los nombres, ya que no son de mayor interés y habrían quitado un espacio que bien se puede dedicar a otros tópicos.

Como sería engorroso explicar la manera de combinar los dos calendarios de los mayas, el lector que se interese por este detalle, podrá encontrarlo en el libro de Sylvanus Morley, *La Civilización Maya*.

El decimoquinto mes, “Muan” tal vez podría corresponder u la fecha de desaparición de la isla “Mu”.

Es difícil establecer si la intromisión del cometa que es narrada conjuntamente con el diluvio de fuego en la leyenda de Bochica, tuvo influencia en la aceleración de la rotación de la Tierra.

Otra teoría sería la de que el crecimiento de nuestro planeta pudiera traducirse en una rotación más rápida, pero este cambio se habría producido a través de miles y miles de años ³. El motivo de esta aceleración sólo se puede suponer. Pero no es posible dudar de que los sumerios, egipcios, babilonios y algunos pueblos americanos, poseían ya los conocimientos necesarios como para establecer un calendario preciso. Es por eso que hay que suponer que el calendario ceremonial o santo de los mayas tiene que ser

antiquísimo, ya que es de 260 días mientras que el de Kalassasaya debe corresponder a una época más reciente, más o menos a la fecha de desaparición de la Atlántide. Como las fechas coinciden aproximadamente se podría pensar que los pueblos de aquellos tiempos que vivían en Bolivia y en el Perú fueron obligados por las circunstancias a abandonar sus países para buscar refugio en el altiplano, donde carecían de calendarios, por lo que construyeron uno, para permitir a los indios cultivadores de cereales el establecer con exactitud las épocas más propicias para sembrar y para cosechar. Posiblemente nuestro planeta no había logrado estabilizar su rotación en forma definitiva en aquellos tiempos, por lo que las generaciones posteriores añadieron las figuras que ya han sido comentadas. Es probable que el nuevo calendario de 338 días haya quedado fuera de servicio en un lapso relativamente corto. Entretanto, los cultos constructores de la puerta del sol deben haber sido desalojados de sus territorios por otros pueblos que desaparecieron.

El retroceso de la última época llamada “glacial” ha sido fijada aproximadamente en unos 10.000 años antes de nuestra era. ¿Fue este fenómeno el que tuvo como consecuencia la erección del calendario pétreo de Kalassasaya?

3 La Terre s'en va, Louis Jacot, La Table Ronde, París, 1958.

Este tema lo volveré a orillar en uno de los próximos capítulos.

Al estudiar los conocimientos antiquísimos que han existido en relación con la observación de los astros, conviene recordar un detalle que es poco conocido, pero que demuestra en forma realmente asombrosa de cómo aquellos primitivos seres humanos sabían calcular los movimientos de los cuerpos celestes. En el Egipto existen muchas zonas poco investigadas, en relación con sus templos y construcciones antiguas. Entre éstos se destaca el pequeño templo de Dendera 4. En el mismo existe un zodíaco que aparentemente ha sido tomado de fuentes antiquísimas. Para poder aquilatar en todo su valor los símbolos zodiacales, hay que considerar que los mismos representan el cielo de una época determinada. Las constelaciones de este zodíaco no coinciden con las de nuestro cielo actual, por lo que tienen que corresponder a una época anterior.

La posición del equinoccio de primavera del zodíaco de Dendera pone al Sol en otra constelación.

El movimiento de nuestro planeta hace que el eje del mismo vaya indicando paulatinamente hacia distintas estrellas polares. Este movimiento de retardación de los equinoccios modifica igualmente las posiciones de salida y de puesta de determinadas estrellas en relación con ciertas constelaciones. Así, es posible poder establecer matemáticamente, cuántos años han pasado, si se determinan los movimientos de los respectivos astros en relación con su posición anterior. Para explicarlo en forma más sencilla, podría decirse que los astros se mueven en sentido inverso a la posición de los doce signos zodiacales, y eso en un pequeñísimo porcentaje por año. Este movimiento de los cielos, esta traslación lenta del universo representa a un reloj gigantesco, en el cual la esfera está representada por el firmamento, con lo que el hombre que posee los conocimientos suficientes, puede obtener datos precisos de éste.¹

Por consiguiente, un mapa celeste puede ser ubicado en forma fácil por un astrónomo en la época respectiva que le corresponde. Los investigadores y científicos que se interesen por la prehistoria de la humanidad pueden establecer interesantísimos detalles en estos mapas de posición de las estrellas de épocas pasadas.

Los científicos que acompañaron a Napoleón a Egipto, quedaron entusiasmados con el descubrimiento del zodíaco de Dendera, precisamente, porque establecieron que el

4.El Egipto de los Faraones, Juan Marín, Santiago, Editorial Zig-Zag, 1955, p. 198.

mismo no coincidía con aquella época. Cuando posteriormente se supo que éste había sido copiado en la época greco-romana, se perdió el interés por él y cayó en el más completo olvido.

La opinión de que este zodíaco pudiera ser de procedencia griega, es errada. ¿Pudiera suponerse que los egipcios hubieran desconocido los signos del zodíaco, si éstos ya habían sido empleados anteriormente por los babilonios y seguramente por los sumerios?

La lógica explicación es que los egipcios tuvieron que renovar el zodíaco en el templo de Dendera que fue reconstruido por lo menos dos veces, como es necesario hacerlo en edificios tan antiguos. Es comprensible que un documento tan importante del pasado, como lo era un mapa celeste, tenía que ser conservado cuidadosamente, para que no se perdiera.

En Mesopotamia, los arqueólogos desenterraron tablillas de barro, de cuyo contenido se desprende que en aquellos tiempos la primavera se iniciaba cuando el sol entraba en la constelación de Taurus. Como en la época cristiana el sol penetraba al comienzo de la primavera en la constelación de Aries, existe un gran período de tiempo entre las dos épocas, lo que significaría que la civilización sumeria y babilonia habrían comenzado miles de años antes de lo que hasta el momento se ha supuesto, lo que está igualmente en concordancia con la indicación de los caldeos, que estaban convencidos de lo antiquísimo de su civilización. Así, el círculo zodiacal de Dendera correspondería a un período de tiempo situado a $3 \frac{1}{2}$ “años grandes”. Cada “año grande” es calculado en unos 25.800 años, lo que daría para los “ $3 \frac{1}{2}$ años grandes” el respetable tiempo de 90.000 años.

Cuando Heródoto hizo su viaje a Egipto, le confirmaron los sacerdotes de ese país que el pueblo egipcio era el más antiguo, y que ellos poseían documentos que abarcaban los últimos 12.000 años o que tenían la venerable edad de años, ya en los tiempos del famoso escritor griego, o sea aproximadamente en el año 450 A. C. Los sacerdotes le aseguraron además que *el sol había cambiado dos veces ya su posición*, o sea, que había salido por la parte en que anteriormente se había puesto, y que se había puesto en la parte por la que anteriormente había aparecido, y dos veces distintas. Eso significa que los polos se habían intercambiado en su posición, produciendo grandes modificaciones en la distribución de las aguas y en la posición de los continentes.

Por los hechos en la región de los polos y en diversos continentes es posible que este intercambio de los polos haya sucedido efectivamente. Pero es de suponer que ello pasó hace mucho tiempo. Los hindúes hablan de catástrofes producidas por el hecho de que cada 25.800 años norte se hace sur y sur se hace norte.

Naturalmente es muy posible que la cultura egipcia haya nacido en la Atlántide y que el zodíaco de Dendera haya sido de los tiempos anteriores a su desaparición. Pero en realidad 90.000 años son un lapso muy prolongado, lo que no quita la posibilidad de que la cultura egipcia haya tenido o tenga esa antigüedad. ¿En qué forma pudiera explicarse de otro modo su civilización, sus conocimientos tan avanzados, su manera de pensar, siendo que hace 90.000 años deberían haber sido bárbaros incultos y atrasados, o sea, seres humanos en la etapa más primitiva del desarrollo?

Todo nos indica que la civilización humana es antiquísima y que no ha podido mantenerse a través de los milenios, sencillamente, porque el destino no lo ha permitido.

Si los ciclos de 25.800 años (kalpas) fueran invariables le quedarían muchos milenios al género humano para prepararse para el cataclismo por venir. Pero desgraciadamente nada se puede asegurar, hasta que algún día se encuentre algún documento antiquísimo, alguna tablilla de barro cocido o alguna roca plana cubierta de pictogramas que nos ilustre acerca de aquel tiempo prehistórico del que no sabemos casi nada.

DECIMOCTAVO CAPITULO

¿Por qué los Pueblos Primitivos Construyeron Torres, Pirámides y Templos? ¿Por qué Ubicaron sus Cultivos en Forma de Terrazas en lo Alto de las Montañas?

No conocemos nuestro destino, pero sí sabemos que éste depende de leyes indestructibles, a las que debemos adaptarnos.

Antonio Zozaya

La construcción de la torre de Babel nos pone ante un enigma difícil de resolver. ¿Por qué los constructores hablaban tan diversos idiomas que no podían entenderse entre sí? ¿Provenían de la misma región? ¿O eran refugiados de las más diversas zonas que habían huido por razones desconocidas? ¿Y por qué llegaron en busca de trabajo a Babilonia?

Muchas serían las demás preguntas que habría que formular: ¿Por qué razón los babilonios deseaban construir una torre tan elevada? ¿Ellos proyectaban hacerla llegar al cielo!

¿No podía ser el temor de que se produjera un nuevo diluvio? El país de los dos ríos famosos, el Tigris y el Eufrates, es una llanura muy baja que seguramente ha tenido la tendencia de inundarse en forma periódica. Seguramente los babilonios llegaron a la idea de construir una torre que les brindara refugio en caso de inundaciones extremas (véase ilustración N° 46).

Los obreros de la construcción eran de las más variadas razas e idiomas. ¿Había sido tan diezmada la población de Mesopotamia que hubo que reclutar obreros en países distintos? Esto es lógico y debe considerarse un hecho, ya

que de lo contrario los arquitectos habrían preferido el empleo de obreros de su propia nacionalidad.

Las pirámides escalonadas de los mayas eran, como ya lo he mencionado, observatorios astronómicos a la vez que calendarios crecientes que se construían dentro del plazo de 52 años (ciclo de un año solar de Venus). Cuando se habían cumplido estos 52 años y la pirámide se había completado, venían los cinco días negros, durante los cuales el pueblo debía ayunar, orar y ofrecer sacrificios a los dioses. Si durante el transcurso de estos cinco días Venus no cambiaba de posición, todo el pueblo maya respiraba con alivio, pues contaba con la seguridad de otros 52 años de existencia. Este hecho demuestra que Venus u otro astro que tenía un ciclo de rotación de 52 años alrededor del Sol, debe haber amenazado seriamente la estabilidad de nuestro planeta, originándole enormes daños en una edad pretérita. De lo contrario, el pueblo maya no habría echado sobre sus hombros una tarea tan pesada como la de levantar una pirámide cada 52 años.

Probablemente, las pirámides escalonadas hayan sido construidas como un refugio contra los peligros de un nuevo, diluvio. Esto, desgraciadamente, no puede ser establecido.

Los egipcios se sentían tan protegidos por el Nilo que no temían ni un diluvio de fuego, ni uno de agua. Según parece, ellos tuvieron la suerte de sobrevivir como pueblo a ambas catástrofes, por no encontrarse dentro de la zona amagada por los mencionados fenómenos.

Los aymarás y los quechuas del altiplano peruano-boliviano acostumbraron hacer sus cultivos de maíz y de otras plantas para producción alimenticia en forma de terrazas que serpenteaban alrededor de los cerros de la alta cordillera andina, a pesar de contar en las llanuras al pie de éstos con suficiente espacio como para hacer allí sus cultivos, con el consiguiente ahorro de esfuerzos y de trabajo, tanto para la siembra como para la cosecha.

¿Cuál habrá sido el motivo de haber construido terrazas angostas y canaletas al lado que van siguiendo los contornos de los cerros, con un despliegue de kilómetros y kilómetros de bandas, sobre las cuales se iba amontonando tierra vegetal traída desde las llanuras, la que servía entonces para plantar los granos de maíz que posteriormente daban una cosecha que había que recoger con el peligro de despenarse. ¿No sería también por el temor a un nuevo peligro?

Cuando los conquistadores españoles llegaron al Perú, admiraron no solamente las calles pavimentadas, las casas de huéspedes, los graneros, la institución de los chasquis corredores de estafeta y la organización general del imperio, sino que ante todo el trabajo que demostraban los andenes, o terrazas de cultivos. Estos andenes o pequeñas bandas de terreno cultivable irrigadas por pequeñas canaletas fueron los que dieron su nombre a la cordillera de los Andenes o de los Andes.

Que los indios hayan preferido cultivar sus plantas de chacarería en la altura de los cerros, en vez de aprovechar para ello las llanuras, demuestra a la claras que ha habido algún motivo muy poderoso para hacerlo. O existía un enemigo mortal en las llanuras que les impedía aprovecharlas, lo que no es de suponer, ya que de los llanos se llevaba la tierra vegetal hasta lo alto de las terrazas, o en los tiempos en que se inició este cultivo sobre andenes, aún estaban cubiertas estas llanuras por el mar. Esto puede parecer imposible a muchos lectores, y tal vez fantástico, pero el mar ha sobrepasado el nivel del lago Titicaca durante miles y miles de años.

¿No se podría suponer, a base de un razonamiento bien fundado, de que los hombres, privados de todas sus posibilidades de hacer sus siembras y cosechas en los terrenos planos, hubieran recurrido como último recurso a aprovechar las laderas de los cerros para ello?

Pero, al llegar el mar hasta el pie de las laderas por cultivarse: ¿cómo habrían podido los indios producir tierra vegetal suficiente para sus necesidades? Seguramente en forma análoga a la que emplean los indios Uru que viven a orillas del Lago Titicaca, y que navegan sobre el mismo con sus barcos hechos de cañas, a la vela o con remos. Ellos construyen islas flotantes que consisten en una base de cañas entrelazadas, sobre las cuales esparcen tierra, y esta tierra la *entremezclan con pescados, para hacerla más fructífera*. En seguida plantan sobre estas islas flotantes sus siembras de papas, las que dan una excelente cosecha.

Es muy probable que este método haya sido empleado ya por los antiguos habitantes del Alto Perú y de Bolivia.

Tanto los aymarás como los quechuas poseen idiomas armoniosos y de gran riqueza de vocablos, con los cuales pueden ser expresados todos los pensamientos y todas las acepciones de que debe servirse un idioma moderno. Existen expresiones para cualidades físicas y psíquicas. Si el idioma aymará incluye una serie de palabras vascas, en cambio el quechua posee seis numerales en pronunciamiento parecido a los del idioma turco. Existe por consiguiente, una conexión impalpable y cuyas huellas se pierden en el pasado, por una parte, entre los vascos franco-españoles, y por otra, entre los turcos y los pueblo? del altiplano sudamericano. Estos hechos parecen imposibles, pero demuestran que la emigración de pueblos enteros o de grupos étnicos de cierta consideración se ha producido innumerables veces a través de los milenios y que la humanidad ha sido obligada siempre de nuevo por las circunstancias adversas, a salir en busca de nuevos horizontes. La riqueza de los idiomas de estos pueblos demuestra su antiquísima procedencia.

La mayoría de los pueblos primitivos han sabido autoabastecerse de todo aquello que les era indispensable para poder sobrevivir. Tanto los aymarás como los quechuas, como los mayas, los araucanos y la mayoría de los pueblos primitivos americanos, poseían los conocimientos necesarios como para no depender de terceros para la fabricación de sus vajillas de arcilla, de sus tejidos de lana de alpaca, llama o vicuña, etc. Los choapinos y las mantas araucanas son de un colorido notable y por lo general están cubiertas de signos que tienen un gran parecido con jeroglíficos.

Un hecho realmente sorprendente es el que cumplieron los preincas, al construir la fortaleza de Machu Picchu en lo alto de la cordillera del Perú, entre peligrosos farellones y tenebrosas quebradas, escogiendo una parte tan escarpada que los ingenieros de nuestra generación tendrían dificultades para repetir la hazaña, a base de los procedimientos técnicos antiguos, en especial, al considerar el peso de los bloques megalíticos empleados por los antiguos constructores, bloques que debían ser colocados uno sobre otro en forma de que sus juntas coincidieran en forma perfecta, hasta el punto que no es posible introducir entre ellos el filo de un cuchillo. Hasta el momento desconocemos el procedimiento que tuvieron los misteriosos constructores de aquellos monumentos, para alisar las rocas en forma tan perfecta, como también para efectuar cortes en las mismas que coincidan con otros en las rocas respectivas.

Los constructores de Machu Picchu erigieron una obra maestra que nuestra generación, a pesar de todos sus adelantos técnicos, tendría dificultad en igualar, aunque empleara bloques de concreto en vez de los de roca maciza, pues la fortaleza mencionada

demuestra una grandiosidad de concepción y una valentía en su ejecución, que no encuentra parangón, aun en construcciones más recientes.

¿Por qué habrá sido construida esta fortaleza tan al interior de los macizos andinos? Se supone que fue con el objeto de oponer resistencia a las tribus amazónicas y para evitar su irrupción dentro del territorio peruano-boliviano. Pero el mismo objeto se habría podido obtener, construyéndola en los mismos boquetes.

Indudablemente los constructores buscan la altura. ¿Habrá sido con el objeto de honrar al dios del sol? ¿O fue porque aquellos hombres temían algún nuevo diluvio?

También en la India existen grandes pirámides que fueron levantadas seguramente con el objeto de servir al culto del sol. Estas fueron construidas en tiempos remotos, por pueblos que han desaparecido en las tinieblas del pasado.

En su obra "Origin of pagan idolatry" menciona Faber que tanto los monumentos funerarios, como las pagodas y las pirámides deben ser consideradas como un símbolo de la elevada montaña, sobre la cual moraban los dioses, de acuerdo con la mayoría de las creencias religiosas antiguas, entre las cuales se puede mencionar el monte Olimpo de los griegos y el Walhalla de los germanos.

Dignas de estudio son las pagodas chinas y japonesas, entre las cuales hay muchas que alcanzan dimensiones monumentales, como el templo japonés de Kioto, al cual se llega ascendiendo una escala larguísima de piedra, que desemboca en una terraza y de la cual surge el santuario, que lleva nuevas escalas con infinidad de peldaños.

El templo de Tiruwanamalai, cerca de Madura, en la India meridional, reúne ocho pagodas construidas en forma de pirámides y cuya altura total corresponde a un edificio de unos quince pisos de alto.

Los moundbuilders o constructores de colinas artificiales, habitantes primitivos de Norte América y de procedencia desconocida, construyeron montículos en forma de terrazas, empleando tierra o piedras amontonadas, llegando a medir unos 300 metros de largo y una altura de unos 30 metros. Como ya lo hemos mencionado en un capítulo anterior, estos montículos fueron concebidos en las más diversas formas, entre ellas en forma de estrellas, circunferencias, peces, serpientes, pájaros y aun con la silueta de seres humanos. Se cuentan alrededor de 10.000 montículos esparcidos sobre América del Norte, pero es curioso establecer que los mismos se encuentran solamente en la parte oriental de ese territorio, desde los grandes lagos hasta Florida, siguiendo el curso del río Mississippi. Estos montículos albergan tumbas con sus respectivos obsequios votivos o funerarios. Estos, por lo general, son objetos y utensilios de piedra, como también objetos de adorno de cobre y de plata martillada, ya que los indios seguramente no poseían el secreto de la fundición de los metales. La señorita María Reiche¹ encontró unos curiosísimos bajorrelieves, que se extienden sobre vastas áreas en ciertas llanuras peruanas, y hasta el momento no han sido explicados. Estos representan las figuras altamente estilizadas de pájaros, monos, flores, plantas y otros motivos que seguramente tenían para sus creadores un alto valor ritual. No sería imposible que debajo de estos diseños se escondieran tumbas de los componentes de este grupo étnico que es desconocido. El hecho de que los moundbuilders norteamericanos construyeran montículos también en forma zoomorfa, hace suponer que pudiera tratarse de pueblos con creencias religiosas similares. Que los indígenas del Perú hayan dado un bajorrelieve a sus figuras votivas en vez de levantarlas en forma de macizos montículos, puede haberse debido a la falta de suficientes obreros como para poder levantarlos a base de piedras superpuestas o con tierra apisonada, pero ellos no quisieron abandonar

su milenaria tradición, llegando así a una simplificación y a una estilización estupendas. Se mantuvo la dimensión exagerada de las figuras, sin darle la macicez anterior; similar cosa encontramos en Azapa, el interior de Arica. Las figuras sobrepasan los 150 m. de largo.

Las edificaciones del tipo pirámide y torre según parece se concentran más bien en las áreas de la India, de Egipto, de Mesopotamia, como también en Centro América, con ramificaciones hacia ciertos países norte y sudamericanos. Pero además existen unas antiquísimas construcciones megalíticas en casi todos los continentes, en forma de torres, de monumentos funerarios y de fortificaciones que pertenecen a un pueblo no identificado. Las pagodas son de una época muy posterior. Las pirámides levantadas en América, por lo general están situadas más bien hacia el lado del Océano Atlántico, lo que hace suponer que las respectivas sugerencias provinieron del Este.

Si se estudia más de cerca el cultivo en terrazas de los indios del altiplano peruano y si se trata de establecer parangones con sistemas similares en otros continentes, es fácil establecer que tanto en la China, en Indochina, India, Japón y en muchas islas polinésicas se han empleado los mismos procedimientos, lo que da base a la creencia de que estas terrazas de cultivo se han propagado desde un centro situado en las costas del Océano Pacífico o del Océano Indico.

Las pagodas, en cambio, probablemente fueron influenciadas por la arquitectura de las culturas mediterráneas. Los arios pueden haber llevado, en sus interminables migraciones a través de las grandes planicies y mesetas asiáticas, el concepto de unas torres ornamentadas que pueden haber influenciado el estilo de la construcción de otras obras arquitectónicas posteriores.

A través de los milenios se ha mantenido inalterable el deseo de los hombres de llegar con sus estructuras arquitectónicas hacia lo alto, como lo demuestran no sólo las ruinas encontradas y las construcciones aún bien conservadas, sino que también las leyendas y tradiciones antiguas. Use deseo de superación se demuestra en toda su fuerza en las catedrales góticas que realmente parecen llegar con sus enormes torres hasta el mismo cielo.

Las leyendas de todos los continentes nos relatan la existencia de ciudades sumergidas, de campanas de oro que siguen tañendo dentro de las altísimas torres, movidas por las corrientes submarinas. Muchos hallazgos demuestran que los mares cubren una infinidad de antiguas moradas humanas. El agua es tan movediza que se abalanza con una rapidez asombrosa a la vez que con potencia avasalladora dentro de los valles indefensos. Vivimos tan tranquilos y nos sentimos tan seguros, pensando que todo está igual desde hace unos cinco o seis mil años. Pero, ¿cómo fue la situación anteriormente?

Viñeta y la Atlántide, Lemuria e Hiva, Rutas y Eirie y tantas otras ciudades y continentes desaparecidos demuestran que el pasado de nuestro género humano ha sido influenciado por grandes cambios geológicos, lo que en sí sería también una explicación del innumerable número de lenguas y de dialectos que se habla sobre nuestro planeta.

Las tradiciones de los indios del Amazonas tienen la doble ventaja de que son poco conocidas y de que corresponden a pueblos que se encuentran en un período de regresión cultural, pero a pesar de ello mantienen sus costumbres, lenguajes y folklore con gran energía. Estos pueblos que no poseen un idioma escrito, en cambio han desarrollado un sistema de memorización admirable que les permite mantener sus leyendas y tradiciones a través de las generaciones, sin que caigan en el olvido. No han sido

influenciados todavía por los pensamientos y las narraciones europeas, lo que presta un interés especial a sus historia Bajo el nombre de “Maiandeuá, la ciudad encantada”²,

2 Legendes, Croyances et Talismans des Indies de PAmazone, P. Duclartre, Editions Tolnaer, París.

1Revista Kosmos, Franckh'selie Verlagshanolung, Stuttgart, N° 6, junio 1955, p. 269.

los indios tupinambás cuentan la siguiente historia: “Cuando caminando a orillas del río mientras la luna envuelve el paisaje nocturno en sus rayos blanquecinos, vas a encontrar de repente las huellas de un pie maravillosamente bien conformado, como no las puede dejar ninguna mujer viviente. Si pones mucha atención, tal vez la veas en lontananza, sentada blanca y desnuda sobre una roca. Ella no se mueve (una leyenda parecida existe en Alemania, Loreley, en el Rhin.) ¿En qué estará pensando? Cuando esto suceda, abre tus oídos. A través del ruido de las olas del torrente escucharás el redoblar de los tambores y el grito de los gallos. Esa es Maiandeuá, la ciudad encantada. Si tú estuvieras encantado como ella, podrías vivir durante siete años consecutivos en el fondo de las aguas y conocer así todo su lujo y su perfección. Pero como no estás encantado, rema en tu piragua y canta:

Mi débil piragua zozobró sobre sus olas encrespadas, y un enorme animal me llevó a sus profundidades encantadas.

Unos palacios como jamás vi en tierra, tan bellos y lujosos, asombrado encontré allí: tan grandes, perfectos y preciosos.

Si se considera cuán bajo es el nivel cultural de estos indios, casi no es creíble que sus antepasados hayan sido los constructores de esta maravillosa ciudad. Es de suponer que la misma existió sobre una isla en el Océano Atlántico, y que haya desaparecido, llegando esta noticia a oído de sus antepasados. Que los indios crean que se trata de una isla sepultada bajo las olas del Maiandeuá, debe ser tal vez una suposición errónea, a pesar de que no es imposible, ya que las civilizaciones por lo general se han ido formando a orillas de los grandes ríos, y muchas veces en las desembocaduras de los mismos.

Ese deseo de construir torres, pirámides y otras obras arquitectónicas elevadas hace pensar que todos aquellos pueblos temían que se produjesen un nuevo diluvio. Igualmente existen ciertos pueblos que efectúan el cultivo de sus productos de chacarería, no sobre las llanuras de que disponen, sino que sobre las laderas de las altas montañas, lo que es altamente significativo.

Ningún pueblo se agobia con trabajos que no tienen algún fin altamente útil. Las construcciones rituales tienen el objeto de poner al pueblo en buena armonía con sus dioses. Otras obras arquitectónicas, fuera de los cementerios, sirven de fortalezas. Pero la erección de la torre de Babel ha sido seguramente motivada por el deseo de los pueblos de aquella época de crear un refugio para el caso de que se produjeran inundaciones del carácter de una verdadera catástrofe.

Al viajar a través de mi hermosa patria, Chile, siempre me ha llamado la atención la existencia de llanuras planas, como niveladas, que se encuentran entre las montañas que tan profusamente existen en este país. Estos llanos tienen la apariencia de haber sido nivelados y trabajados a través de miles de años. De lo contrario no se verían tan planos.

Pero sabemos que los indios americanos no acostumbran darse el trabajo de aplanar y nivelar los suelos sobre los que plantaban sus cereales y sus raíces. Bastaba agujerear el suelo, introducir el grano de maíz y preocuparse de una irrigación suficiente como para que brotaran las plantas y dieran la cosecha necesaria. ¿Cómo se explican entonces esos espacios nivelados entre las montañas? ¿Son solamente una casualidad? ¿O hubo en tiempos prediluviales seres civilizados que contaban con procedimientos mecánicos o con sistemas de trabajo más perfectos?

DECIMONOVENO CAPITULO

DIOSES Y REYES

Quien desee aportar un nuevo orden a» miento mejor y más moderno al género» humano, deberá luchar contra dos fuerzas: la de la naturaleza y la de su» propios congéneres.

Bertrand Russell

Siempre se ha repetido que ni la naturaleza, ni el género humano se desarrollan a base de mutaciones violentas. Se supone que todo se desarrolla en forma lenta y a base de, ciertas leyes inmutables, que **no** es posible saltar. A **pesar!** de ello habrá que reconocer que personalidades **geniales!** pueden influenciar en forma **decisiva** a todo un pueblo, I cuando llegan a tomar las riendas del poder. **Probablemente**, el desenvolvimiento de los pueblos ha de efectuarse en i forma lenta y pausada, pero puede el mismo adquirir un ritmo acelerado, si el poder llega a manos de un **gobernante** que sepa aprovechar las cualidades de sus **conciudadanos**, encauzándolos sabiamente.

De los tiempos prediluviales es muy poco lo que **conocemos**. Pero las leyendas y las tradiciones religiosas **están** saturadas de nombres de dioses legendarios que seguramente no fueron otra cosa que reyes inteligentes o **héroes** descolantes que se salvaron del olvido por sus **relevantes** cualidades y que, siendo deificados por los sumos pontífices y sacerdotes, posteriormente eran adorados en **templos** o en recintos sagrados.

Muchos nombres saltan a la vista al estudiar los **mitos** de la zona mediterránea, como también de los territorios americanos. Quisiera mencionarlos superficialmente por tener la convicción de que diversos nombres fueron empleados para recordar a uno y el mismo rey o dios.

Que estos hombres-dioses tuvieron una influencia poderosísima sobre la situación política, económica y religiosa de su tiempo, es indudable. Hombres insignificantes desaparecen de la memoria de sus respectivos pueblos en pocos decenios. Pero si los nombres de estos reyes o dioses vuelven a insinuarse siempre de nuevo y desde los más distintos ángulos, ello es la demostración más categórica de que fueron de una importancia extraordinaria para sus congéneres.

El Horus de Edfu ha sido una personalidad histórica, eso sí que de tiempos antiqúisimos. Este personaje conquistó la ciudad de Edfu en Egipto con sus tropas que

pueden haber sido de la isla Atlántide, y en cierta época parece haber penetrado a los dominios de la Hator de Dendera. La leyenda ha salvado a este episodio del olvido, embelleciéndolo con románticos detalles. Seguramente se trató de un rapto o de un matrimonio dinástico. En la mitología egipcia aparecen por lo menos diez personajes legendarios con el nombre de Horus, nombres que por los griegos fue transformado en Haroeris. Estas deidades que fueron adoradas por las más variadas tribus y pueblos, no han podido ser reunidas en un solo personaje por los teólogos y otros estudiosos, a través de más de 4.000 años de investigación. El personaje más conocido es Horus, el vengador de su padre, Osiris. En aquella lucha entre los dioses, en la que alternan el heroísmo y la magia, Seth arranca un ojo a Horus y lo lanza a los cielos, donde sigue subsistiendo como sol.

En la mitología nórdica aparece Wodan u Odin como falto de un ojo. Bochica, el americano sobreviviente del diluvio de fuego, igualmente pierde un ojo durante la catástrofe. ¿No sería lógico suponer una relación entre estos personajes? ¿No sería posible que estos tres seres legendarios representaran a una y la misma persona? Las características de Odin eran que daba a sus adoradores condiciones de mando, una vida heroica, victorias y gloria en los hechos de armas. Es el dios inventor del arte de rimar, *de la escritura rúnica*, el dios de los héroes y al mismo tiempo el *dios del reino de los muertos*. Al leer estas características vienen a la memoria las cualidades del dios egipcio Thot o Thaut, el que es considerado el inventor de los jeroglíficos egipcios, como también el iniciador de la medicina.

En la recopilación de las leyendas nórdicas conocida bajo el título de “Ragnarok” (en esta palabra se encuentra la sílaba “Ra”, que era el nombre del dios del sol de los egipcios), se relata el destino de los dioses: Comienza la lucha final entre los dioses y las potencias enemigas, su exterminio y al mismo tiempo la destrucción de la Tierra. El cuerno soplado por Heimdall llama a los dioses a la batalla. Odin acomete a Fenriswolf (el lobo Fenris), es vencido por éste y al mismo tiempo es vengado por su hijo Widar que mata al monstruo. Thor, el dios del martillo y que es el que produce las tempestades y tiene los rayos en su mano, mata a la Mitgardschlange (Serpiente Mitgard), la que a su vez lo mata con su hálito ponzoñoso. Freyr es herido de muerte por Surt, quien en seguida destruye la sede de los dioses y aun el cielo es destruido por las llamas, mientras que la tierra se hunde en el mar (diluvio).

Al leer esta versión del crepúsculo de los dioses, se llega a la conclusión de que éstos no eran otra cosa que los reyes de la Atlántide, tan mortales como todos los demás seres humanos, y que se defendieron heroicamente al ser atacados por tropas invasoras, sucumbiendo seguramente a su superioridad numérica. Los relatos de Platón dejan de manifiesto que los antiguos atenienses invadieron a la Atlántide para conquistarla y que sucumbieron con ella, cuando la misma se hundió en las profundidades del océano, encontrando una tumba común con los enemigos que seguramente alcanzaron a vencer.

Volviendo a la leyenda de Osiris del Egipto, deben ser mencionados los siguientes detalles: Osiris fue seguramente un emigrante o sobreviviente atlantino que colonizó parte de Egipto, pero que no pudo asegurar sus posesiones en aquel país, siendo asesinado por un rival (¿un hermano?) denominado Seth, como lo describe la leyenda en forma tan elocuente: “la noche tenebrosa siguió al día esplendoroso”. Horus fue un descendiente de Osiris que trató de proseguir sus labores culturales y religiosas. A la noche del distanciamiento del dios, producida por la muerte de Osiris, siguió el nuevo día del culto al dios sol, culto que probablemente había sido eliminado por Seth. Inversamente, la muerte de Osiris produjo la noche tenebrosa de la falta de religión. Por otra parte, muchas tribus y pueblos primitivos tienen la leyenda de una época en que

no alumbraba el sol, no habiendo aparecido aún las estrellas. La leyenda de Osiris explica esta misma situación en otras palabras. Ella es referida por los escritores egipcios en la forma siguiente: El dios del sol Ra, enojado con su esposa Nut, a la que a veces se la adoraba como la diosa de la noche y también de la tierra, la maldijo y le prohibió tener hijos durante los 360 días del año. Pero Thot, el *inventor del calendario*, tuvo compasión de ella y creó cinco días adicionales que hicieron llegar el año a 365 días. Recordemos al respecto que el último mes del calendario maya solamente cuenta con cinco días. En estos cinco días, la diosa Nut dio vida a cinco hijos, a saber: Osiris, Horus, Seth, Isis y Neftis. De estos herman-irres se formaron dos parejas de esposos: Osiris con Isis, y Seth con Neftis. Cuando falleció el hombre-dios Geb que considerado el padre mitológico de Egipto, Osiris lo sucedió en el trono de los faraones y dio educación a sus súbditos, ayudado poderosamente por Isis. Les enseñó las labores agrícolas, la escritura jeroglífica, las leyes, la astrología y les reveló el culto a los dioses. Osiris trataba de unificar todos los pueblos egipcios y con ese objeto viajaba de ciudad en ciudad, conquistando las simpatías de la gente con su bondad a la vez que con las dulces melodías que tocaba con su flauta.

Conviene mencionar aquí la costumbre azteca de elegir todos los años a un bellissimo adolescente para adorarlo durante un año como a un dios. Este joven era venerado durante un año exacto, viviendo durante los últimos meses en compañía de cuatro doncellas que debían considerarlo esposo y cumplirle todos sus deseos. En todas partes era saludado con respeto y reverenciado. Cruzaba las plazas y las calles, tocando *su flauta*, adornado con flores y semejando así un verdadero dios de la primavera. Similar costumbre había en Pascua.

Terminado el año, este joven era sacrificado a los dioses, en la forma acostumbrada por los aztecas, sobre una piedra de sacrificio, abriéndole un sacerdote el pecho con un cuchillo de obsidiana, y arrancándole el corazón que era ofrecido a los dioses.

Que este joven deificado en vida tuviera que tocar constantemente la flauta demuestra que entre el culto azteca y la leyenda egipcia existe una manifiesta conexión. Seguramente esta leyenda se originó antes del hundimiento de la Atlántide y fue conocida así a ambos lados del océano Atlántico. Los toltecas transmitieron la misma a los aztecas, y éstos han recordado la figura de Osiris, sacrificando todos los años a un joven en su memoria. La resurrección de éste era simbolizada por la aparición del nuevo adolescente- dios que aparecía al día siguiente para seguir la tradición.

Al recordar que Osiris fue asesinado y volvió a resucitar posteriormente, hay que reconocer que la semejanza entre el mito egipcio y la tradición azteca es innegable, lo que me refuerza en la convicción de que la Atlántide sirvió de puente al esparcimiento de esta leyenda.

Los viajes y la incesante dedicación de Osiris a esta tarea despertaron tal envidia en Seth, el faraón del delta oriental, que éste concibió la idea de asesinar a su hermano. El fratricidio se llevó a efecto. Isis, al saber del asesinato de su marido, cae en la más completa desesperación. Osiris ha sido lanzado al río Nilo dentro de un ataúd de madera. Ella comienza a buscarlo con gran energía, ya que los ritos mortuorios exigen que el muerto sea embalsamado para en seguida ser sepultado según su rango, y para que su alma sobreviva. El Nilo llevó el ataúd al Mar Mediterráneo y éste es arrojado por las olas a una playa cercana a Byblos, donde en seguida se desarrolló un enorme cedro, el cual lo incorporó dentro de su tronco. El rey Melandros de Byblos acertó a pasar por aquel paraje en una de sus caminatas y supo que las ramas y las hojas de este árbol tan extraordinario emitían dulces melodías, melodías que en realidad eran los

lamentos de Osiris, quien se encontraba aprisionado por el mismo.¹ Melandros lo hizo cortar y llevar a su residencia, con el; objeto de emplearlo en la construcción de un trono que! debería estar recubierto totalmente de oro.

Isis pudo averiguar este hecho, en parte por su amistad con los dioses, en parte por sus propios poderes **mágicos**. Melandros accedió a sus ruegos y le entregó el tronco que ella hizo transportar a Egipto, a una región pantanosa cercana a Chemnis, en donde podía defenderse con mayor probabilidad de éxito en contra de futuros peligros. Por medio de sus poderes mágicos ella hace renacer a Osiris del tronco y es fecundada por el mismo. Y así nace Horus, que debe llegar a ser posteriormente el vengador de su padre y al mismo tiempo su sucesor.

En seguida. Isis atrae a su corte a sus más queridos ami- i gos entre los dioses, o sea, a Anubis, el dios de la cabeza , de chacal, y a Thot, el escriba entre los dioses. Este último educa posteriormente a Horus, proveyéndolo de conocimientos completísimos.

Isis se preocupa de que Osiris vuelva a ser sepultado, pero esta vez según los ritos. Desgraciadamente Seth roba la momia y la hace despedazar en varias partes, sepultándolas en diversos lugares. Solamente el órgano genital de Osiris es arrojado al Nilo con el objeto de que no pueda ser encontrado nuevamente. Un tema análogo es relatado, en la leyenda griega de Edipo y de Antígona. Seguramente : existe una base común para ambas leyendas, las que han j perdurado a través de las generaciones, con pequeñas modificaciones y tergiversaciones, para ser por fin llevadas al papel, por algún escritor, y llegando al conocimiento de la generación actual.

Horus crece y va haciéndose hombre. Su único deseo es el de arrancar de manos de Seth, el usurpador negro del trono de su padre, los poderes de que goza. Este plan encuentra naturalmente el apoyo de Isis y de los consejeros. Según la leyenda, Horus llega a ser el esposo de su madre, ya que es considerado la reencarnación de su padre, Osiris. La lucha entre Seth y Horus durante muchos días- centurias puede ser comparada con la que mantienen Rama y Ravana en el Ramayana védico de la mitología hindú. Conviene dejar constancia de que estos dos personajes llevan en sus nombres la sílaba Ra con que se designaba al dios del sol egipcio.

Todas las escenas de las luchas del héroe con el dragón, con las gorgonas o con las serpientes, se repiten en la epopeya osiriana. Por fin, el combate termina con la victoria de Horus, el cual lleva al vencido cargado de cadenas a la presencia de Isis, para que ella pueda vengarse por la muerte de Osiris, o para que ella pueda llevarlo ante un tribunal que lo juzgue. Pero el fraticida le implora perdón con tanta insistencia, que Isis le devuelve la libertad en ausencia de Horus.

Las luchas vuelven a reanudarse, hasta que por fin interceden los dioses y llevan a los dos rivales ante una corte de justicia. Seth es considerado fraticida, pero a Horus no se le puede considerar hijo de Osiris, ya que su padre había sido asesinado con anterioridad. Por este motivo los nueve dioses quieren privar a Horus de su derecho sobre el trono (llama la atención que se mencionan especialmente nueve dioses, siendo el décimo Seth u Horus. Si se considera que no eran dioses, sino reyes, sería razonable suponer que estos episodios no correspondan a hechos acaecidos en Egipto, sino que en la Atlántide, donde existían diez reyes que tenían *la obligación de juzgarse entre ellos mismos*, cuando alguno de ellos había hecho caso omiso de las leyes que los regían).

Mientras los nueve dioses hacen esfuerzos por privar a Horus de sus derechos sobre el trono, aparece Osiris, resucitado, que afirma ser el padre de Horus y que con ello inclina

la balanza del tribunal en favor de este último. Así, Horus es proclamado rey de Egipto, mientras que Seth debe purgar sus delitos en el infierno.

En el Crepúsculo de los Dioses, relatado en la mitología nórdica. Loki es el que asesina a Baldur. Ello hace pensar que estas leyendas antiquísimas, en que los dioses luchan entre sí, puedan tener una base común, aunque muchas veces difieren en los detalles.

El dios Seth también llevaba el nombre de Thyphon y era representado como un monstruo marino o anfibio cubierto de escamas y que lanzaba llamas por las fauces. Esto relaciona nuevamente la leyenda de Seth con la de los dragones celestiales que ya se han mencionado anteriormente. El nombre de Thyphon, seguramente, no es otra cosa que el anagrama de Phytón, la gran serpiente que fue ultimada por Apolo, como lo establece la leyenda griega. La palabra Thyphon significa serpiente, pero también vida, el fluido vital que circula por las raíces de la vegetación debajo de la tierra

Probablemente la serpiente Mitgard de la leyenda nórdica, como los demás monstruos marinos y los dragones no sean otra cosa que la personificación del agua, o sea, del diluvio, de la potencia destructora del mar y de las inundaciones que hacen desaparecer islas y continentes en las profundidades del abismo. Que Osiris haya sido lanzado a las profundidades del Nilo, también es un símbolo que refuerza esta teoría.

La leyenda de Osiris e Isis encuentra un eco en Asia Menor en la de Tammuz y de Ishtar. Los griegos lo llamaron Adonis y en otros países mediterráneos fue denominado Dumuzi, lo que es una abreviación de Dumu-Zi-Apsú. Este último personaje fue adorado por los sumerios como el dios pastor o el dios de los pescadores. Los sirios y árabes mantienen aún hoy en día la tradición de las festividades en honor a este dios. Los festejos se celebran en el cuarto mes Nizan, o sea entre los meses de junio y julio del calendario gregoriano. Astarté o Afrodita en cambio es la diosa ; de los cielos y es adorada como tal, siendo su símbolo visible el planeta Venus. La obtención de la inmortalidad de Tammuz es relatada en la epopeya de Gilgamesch de procedencia sumeria, epopeya que es considerada la más antigua de las epopeyas religiosas y simbólicas que se conocen hasta el momento.

Los viajes de este personaje, Tammuz, por las tinieblas del infierno, pueden ser comparados con los de Osiris. Se supone que estos viajes no representan otra cosa que el movimiento aparente del sol alrededor de la tierra, en especial durante los meses de invierno. El renacimiento de Tammuz era recordado en Nínive y en Babilonia antigua por medio de grandes fiestas llenas de misticismo, lo mismo que fueron celebradas grandes ceremonias en Chipre y en ciudades griegas en honor de Adonis, con motivo de su resurrección.

Una antiquísima tablilla de barro cocido babilónica encontrada en la cercanía de Susa, lleva la siguiente inscripción: “Para el dios Tammuz, amante de Ishtar, se forma el aceite más finísimo, se distribuye el agua clara, se viste la estatua del dios en púrpura. Comiencen los músicos a hacer sonar las melodías de sus flautas de lapizlázuli y quieran las bailarinas comenzar sus danzas. Las mujeres llorosas pueden, en cambio, ahorrarse sus quejidos y sus lágrimas, ya que nuestro dios ha resucitado.

“La desaparición de Ishtar y su ingreso al infierno habían paralizado la fecundidad de los animales y de los seres humanos y el viaje de Tammuz al país de las tinieblas había detenido la fertilidad de la tierra, por lo que todo permanecía sin reproducirse. El renacimiento de la pareja divina significaba la revitalización del reino animal y vegetal”.

En la mencionada epopeya, el cuerpo del dios es lanzado a las aguas, a igual que en la leyenda de Osiris, con el objeto de que renazca en las cosechas de los campos.

¿Por qué estas leyendas tuvieron una influencia tan poderosa sobre los pueblos? Pues está demostrado que los pueblos que vivían en la esfera de influencias del Mar Mediterráneo la conocían en una u otra forma. ¿Por qué subsiste la personalidad de Osiris en el recuerdo de los pueblos como la del hombre perfecto?

El deseo de todo ser humano es hoy, como lo ha sido en la antigüedad, el de poder renacer como Osiris. Así lo demuestran las inscripciones en pirámides, mastabas y otros monumentos funerarios en los distintos continentes. La explicación de este profundo anhelo se encuentra en la esperanza comprensible que todo ser humano lleva en

Lo más profundo de su corazón, de que existe una justicia divina que no permite la muerte total y que hace posible la reencarnación del alma humana.

Inclusive el budismo, que evidencia un alto desarrollo espiritual, contiene un mensaje de esperanza positiva en el sentido de la existencia del nirvana hinayico y, con el objeto de satisfacer el anhelo de sus creyentes, incluye un paraíso en el cual las almas, convertidas en flores de loto, flotan sobre las aguas cristalinas en estanques de piedra jade, existiendo a través de la eternidad en un goce incomparable.

En el libro de las mutaciones de Confucio, la vida es descrita como un constante ir y venir, un eterno circular, como lo describen en forma tan magistral las siguientes palabras: “Nada muere y nada vive. Todo se mueve a través de ciclos, sin que existan variaciones sustanciales. Cuando fallece un hombre, vuelve al telar cósmico, cuyas agujas comienzan a trabajar por él. Todos los seres renacen del telar cósmico para ser de nuevo y para volver al mismo”.

Como hay que reconocer con humildad y con respeto, los pueblos antiguos tuvieron religiones espirituales que no pudieron florecer en pocas centurias o milenios hasta una perfección tan extrema. Al estudiar las religiones antiguas se puede llegar a la conclusión de que en cada una de ellas existen principios análogos y de que ninguna de ellas se generó en forma completamente independiente, sino que se basó sobre principios que existían ya con anterioridad.

Nuestra religión cristiana indudablemente no se aparta de lo dicho anteriormente.

Las religiones existentes derivan con toda seguridad de una religión primitiva que pudo subsistir, a pesar de todos los cataclismos y de todas las modificaciones que ha sufrido la superficie de nuestro planeta, junto con los cambios climatéricos, de condiciones de vida, epidemias, hambrunas, guerras y otras calamidades que han azotado a los pueblos a través de las edades. Que algunas religiones nos parezcan demoníacas y abyectas no quiere decir que en el fondo de aquellos sacrificios humanos que nos parecen inhumanos, no se escondan también altos ideales. Lo demuestra el caso de los sacerdotes idólatras del antiguo México que desollaban vivos a los hombres elegidos para los sacrificios, arrancándoles el corazón del pecho, pues estaban convencidos de que en esta forma liberaban el alma de los mismos de la prisión material. Esto demuestra que ritos que consideramos bárbaros y repelentes, pueden tener su explicación, demostrando así que en su fondo se esconden altísimas esperanzas espirituales y convicciones religiosas.

Quisiera mencionar otro punto interesante, en relación con el nombre de Osiris, el dios egipcio. Las razas germánicas denominaban “Os” a su dios. O sea, las dos primeras letras del nombre del dios egipcio eran a la vez el símbolo del dios de los germanos.

Así, van entretejiéndose las reminiscencias del pasado de los distintos pueblos. ¿Puede dudarse aún, de que existían raíces comunes para las religiones de todos los pueblos?

VIGESIMO CAPITULO

¿Cuándo Apareció el Hombre sobre la Tierra?

**La vida es un viaje, durante el cual el hombre cambia constantemente de escena.
Sócrates**

Las épocas geológicas de nuestro planeta han sido denominadas Kambrium, Silur, Devon, Carbón, Perm, Trias, Jura, Creta, Terciaria y Cuaternaria. Se supone que solamente en esta última época geológica aparece el hombre primitivo que ya dispone de ciertas armas y utensilios de tosca manufactura. Eso sí que esta época Cuaternaria, o sea, la época Glacial Diluvial, se calcula en unos 55 a 65 millones de años.

Hace poco apareció la noticia en los diarios de que el científico suizo, profesor Johannes Huerzeler, había podido localizar un esqueleto de un pigmeo antropeide en las minas de carbón de Baccinello, en el norte de Italia, a 210 metros de profundidad, pudiendo extraerlo posteriormente (*El hombre de Grosseto*, agosto 1958, *La Nación*, Santiago de Chile). El esqueleto se encontraba embutido dentro del carbón, lo que permitió establecer que este ser vivió hace unos 11 millones de años.

Inicialmente se había encontrado sólo el esqueleto del tronco y de las extremidades, pero posteriormente los mineros localizaron también el cráneo en un yacimiento adyacente de lignito, pudiendo ser extraído también. Este ser ha sido indudablemente un precursor del género humano, por lo que se considera este hallazgo como de un valor inapreciable para la investigación científica del pasado de nuestro género. Estos restos serán entregados al Museo de Historia Natural de Basilea.

Este hallazgo tan profundo hace retroceder la aparición del hombre sobre la faz de la tierra por muchos millones de años, ya que hasta hace poco tiempo se suponía que el mismo habría entrado en acción hace unos cuantos centenares de miles de años.

Si hace once millones de años existió ya un ser viviente con un cráneo bien desarrollado, con características típicamente humanas, con manos prensiles que le permitían defenderse con armas y construir utensilios, como ningún otro ser del reino animal podía producir, debemos reconocer que éste ha sido contemporáneo del mamut y que probablemente existió antes que este animal. Es cierto que para el neozoicum, o edad nueva de nuestro planeta, se calcula, como ya se mencionó anteriormente, un período de unos 55 a 65 millones de años. El pigmeo encontrado, de todos modos demuestra lo poco que aún sabemos de los tiempos pretéritos. Si en los alrededores del punto del hallazgo pudieran encontrarse objetos de piedra labrada, ello demostraría ya en forma categórica que el pigmeo de hace millones de años ya era un ser con todos los atributos del hombre. Quién va a poner en duda cierta inteligencia en los animales. Desgraciadamente su manera de pensar y de reaccionar es tan distinta de la de nosotros, que no existe la posibilidad de penetrar dentro de su pensamiento. No sería imposible que si determinados animales hubieran sido mejor dotados por la naturaleza, hubieran podido alcanzar igualmente un alto desarrollo intelectual.

Si las hormigas no vivieran en una oscuridad casi permanente, seguramente no serían semiciegas. Al contar con una mejor visión, probablemente habrían podido alcanzar un mayor desarrollo. Si se considera que las hormigas, por lo menos algunas especies de hormigas, cuentan con “vacas lecheras” que hacen “pastar” sobre las ramas de determinados arbustos, y que hacen “cultivos” de ciertos hongos en la profundidad de sus hormigueros, no podemos negarles una cierta inteligencia.

¿Sería exagerado suponer que en el tiempo de los grandes saurios ya hubieran vivido seres humanos de un tamaño superior al de las generaciones actuales? En un capítulo anterior mencioné las huellas gigantescas de pies humanos que se encuentran en distintos países (véase ilustración N¹⁷ 21-22). En las leyendas y tradiciones de todos los pueblos aparecen gigantes que no siempre son de piedra, sino que también de carne y hueso.

Los sabios suponen que, si sobre los demás planetas existieran seres humanos, la estatura de éstos estaría en cierta proporción con la masa de cada planeta. Si se tratara de un planeta más pequeño que el nuestro, sus habitantes serían más pequeños que nosotros, etc. Denis Saurat, en su obra “Atlantis y el dominio de los gigantes” se basa sobre la teoría de que en la época terciaria nuestro planeta tuvo una luna o satélite denominado terciario para diferenciarlo de nuestra luna actual. Esta luna terciaria se habría destruido en contacto con la atmósfera terrestre, formando un anillo alrededor de la tierra en forma análoga al del planeta Saturno. Sus restos, al formar el anillo y al esparcirse por la atmósfera terrestre, produjeron una oscuridad tal que habrían desaparecido las estrellas y el sol, como lo relatan multitud de leyendas antiguas. La influencia de los fragmentos del satélite despedazado habría levantado las aguas y al mismo tiempo habría tenido una influencia sobre el crecimiento de todos los seres vivientes. Según su teoría, en aquella época se habrían desarrollado los grandes saurios, los mamíferos gigantes y otros animales e insectos.

El anillo de fragmentos de satélite habrían dado a la Tierra una apariencia igual que la actual de Saturno. Esta teoría naturalmente no puede ser demostrada en ninguno de sus detalles. Pero no sería improbable que las Revelaciones de San Juan describieran las diversas fases de la caída de una luna o de meteoritos sobre la tierra, lo que reforzaría en cierto sentido la posibilidad de que haya sucedido este cataclismo. Han existido tradiciones verbales referentes al mismo, que posteriormente han sido recordadas en escritos que han llegado a conocimiento de la generación actual. Ello demuestra que este fenómeno fue presenciado y comentado por seres humanos inteligentes y cultos, capaces de observar los detalles en todas sus fases y recordándolos en forma de que no se perdieran para las generaciones venideras.

Una confirmación referente a los fenómenos descritos en las Revelaciones de San Juan que demuestra que éstos no fueron observados solamente en el viejo mundo, se encuentra en la siguiente leyenda tolteca:

Esta relata la historia de un héroe denominado “Portador del cielo”, nombre que nos hace recordar a Atlas. Este rey que seguramente provenía de la isla Atlántide, proporcionó trigo, fréjoles, papas y tabaco a los indios, instruyéndolos además en preceptos morales y culturales. La leyenda habla mucho de un dragón volador que no podía ser vencido por los indios, debido a qué volaba demasiado alto. Pero el “portador del cielo” lo atacó cuando éste sobrevolaba el fuerte Onondaga. El monstruo planeaba en forma tan rápida que el ojo apenas podía seguirlo. Pero después de unos días el monstruo comenzó a debilitarse y a orillas del lago Onondaga recibió el golpe mortal de parte del

‘ portador del cielo’’, y de su *sangre surgieron pequeños mosquitos*. Si se compara la parte respectiva de las Revelaciones de San Juan, ésta dice: “Y tenían colas como los escorpiones y tenían agujones en sus colas, y en su poder estaba el hacer sufrir a hombres y a animales durante cinco meses”.

Esto sería una confirmación de que en dos continentes apartados entre sí por un océano existe el recuerdo de un acontecimiento de origen cósmico, coincidiendo ciertos detalles en forma_ de hacer suponer que a ambos costados del mencionado océano ya existían seres humanos dotados de inteligencia que explicaron el fenómeno en expresiones metafóricas, a veces difíciles de comprender. El combate con el dragón ya fue comentado en un capítulo anterior.

Las épocas geológicas han sido clasificadas por los hombres de ciencia en forma magistral. Para ello se han basado sobre hechos conocidos. Pero ello no excluye la posibilidad de que nuevos hallazgos o nuevas teorías entren a complementarlas en forma armoniosa.

El mamut fue diseñado por los hombres contemporáneos en forma realmente artística sobre los muros de sus cavernas o sobre acantilados y rocas. Aun se han podido encontrar dibujos y bajorrelieves de animales parecidos a los plesiosaurios en Norte y Sudamérica. Esto podría significar que seres humanos vivieron durante la misma época. Se ha podido establecer que en América no existieron elefantes, pero también se han encontrado bajorrelieves de estos paquidermos en distintos puntos del continente americano. Si el género humano existía ya hace once millones de años, puede haber existido también con anterioridad a esa fecha, o sea, podría haber convivido con los saurios, de lo que podría haber nacido la leyenda del héroe que mata al dragón.

El milodón ha sido clasificado dentro de los mamíferos que vivieron en la época terciaria. A pesar de esta clasificación, ha podido ser demostrado que en el sur de Chile vivieron ejemplares de esta especie hasta hace pocos siglos. En Magallanes se puede visitar la “cueva del milodón”, dentro de la que se encontraron huesos y partes de la piel de un gigantesco milodón a principios de este siglo. No es de suponer que los restos de este animal hayan podido ser conservados a través de milenios en una región lluviosa y en la que existe mucha humedad. Los visitantes de esta cueva encuentran aún hoy los largos pelos del monstruoso animal, diseminados sobre el suelo de la misma.

En la primavera de 1929, dos catedráticos, el señor Dean Byron Cummings, de la Universidad de Arizona y el profesor Manuel San Domingo, científico mexicano de Sonora, efectuaron una excavación en una zona distante unas 160 millas del límite mexicano, en la cual hallaron tres gigantesco esqueletos humanos que medían alrededor de 8 pies, o sea 2,45 m. Sólo los cráneos medían doce pulgadas de largo y diez de ancho. En grandes cántaros de arcilla se encontraron cenizas que podían significar residuos de sacrificios humanos. Además se encontraron restos de los esqueletos de ocho niños. Lindísimos fragmentos de cerámica estaban esparcidos sobre el suelo y los esqueletos, estaban adornados con joyas. La cerámica demostraba un alto conocimiento y gusto artístico, por lo que difícilmente se habría podido considerar a esta gente como inculta y bárbara. Los dos profesores fueron sorprendidos por los salvajes indios yaquis y pudieron estar contentos de haber salvado sus vidas, abandonando así sus hallazgos. En su estudio superficial de los restos, establecieron que los mismos podían tener una antigüedad de unos dos mil años, como mínimo.

El señor Paxon Hayes encontró en el mismo año unas momias de una tribu de gigantes en las sierras de Nuevo México pudiendo extraer 34 de las mismas. Se trataba de personas de tipo mongólico, con ojos sesgados e inclinados y con frente protuberante. El ángulo facial era muy distinto al de los indios. Los restos se encontraban embutidos en asfalto o en resinas, envueltos en vestimenta funeraria y amarrados con fibras vegetales. Estos indios poseían un nivel cultural muy bajo, como lo demuestran sus utensilios de piedra y la falta completa de cerámica.

El señor de Valla, un conocido explorador de la América Central y Sur, menciona el hallazgo de esqueletos humanos de tamaño extraordinario que encontró en una búsqueda de una cueva de bandidos. Estos se encontraban rodeados por fragmentos de cerámica de color azulado que ostentaban ornamentos en forma de grecas o "*meandros griegos*". A menudo se encuentran menciones de hallazgos de esqueletos gigantescos, pero hasta el momento no he podido hallar la reproducción fotográfica de éstos en ninguna obra científica, ni tampoco menciones al respecto. Mientras que tales hallazgos no sean reconocidos en forma oficial por publicaciones de seriedad irreprochable, habrá que seguir dudando de la existencia de razas gigantescas.

¿Cómo se explica que el género humano haya alcanzado un nivel cultural apreciable solamente en los últimos miles de años? El enorme desarrollo técnico actual se ha efectuado en un lapso relativamente cortísimo, dentro del transcurso aproximado de un siglo.

En once millones de años, el desarrollo de la civilización debería haberse producido con mucha anterioridad a la que nosotros creemos. ¿Cuáles han sido los motivos que han atrasado este desarrollo en forma tan notoria?

El escritor y naturalista francés Cuvier, que vivió en el siglo XVIII, formuló una teoría basada en estudios profundos, según la cual nuestra Tierra está expuesta a destrucciones periódicas de su superficie, a consecuencia de las cuales una gran parte de la vida orgánica desaparece, para dar comienzo así a una nueva evolución.

Cuantos milenios o decenas de miles de años separan a una catástrofe de la siguiente, no es posible establecer. Pero, que cambios en el eje de la Tierra hayan sucedido a menudo en las distintas épocas geológicas, está a la vista, ya que se han encontrado yacimientos de carbón en la Antártica, lo mismo que restos fósiles de vegetación tropical. En cambio, demostraciones de glaciaciones pasadas se pueden encontrar en casi todos los continentes y en casi todas las latitudes.

Diluvios y épocas glaciales tendrán que producirse siempre de nuevo y producirían terribles cambios sobre la tierra. Ojalá el ingenio del hombre sea capaz de encontrar los medios apropiados como para enfrentarse a estos acontecimientos inevitables e inexorables, y para evitar que los sobrevivientes no degeneren en pocas generaciones para llegar a ser simios, como lo relatan las leyendas toltecas, ni que estén obligados a servirse nuevamente de utensilios de piedra, para poder sobrevivir.

¿Desde Cuándo Existe la Cultura Humana? ¿Realmente no Tiene más que 6 a 7.000 Años de Existencia?

¿Qué importancia tiene el error? ¿Qué importancia tiene la verdad? Lo único que importa es la vida.

Azorín

Si el hombre ha podido subsistir, ello es debido a su extraordinaria tenacidad, a su inteligencia, adaptabilidad y a la circunstancia de poder valerse de procedimientos mecánicos que le permiten multiplicar su fuerza individual y que le facilitan la lucha por la vida. Es así que ha podido sobrevivir a través de millones de años.

En los capítulos anteriores he efectuado comparaciones, he aducido multitud de leyendas y tradiciones; he reproducido pensamientos y dado a conocer hechos con el objeto de demostrar que la cultura humana es muchísimo más antigua que lo que en general se supone. Con el objeto de dar ocasión al lector de poder volver a considerar todos estos puntos, los menciono a continuación en forma resumida.

Catástrofes geológicas

Sea el diluvio de agua o el de fuego, sea la destrucción de un satélite terráqueo o el derrumbamiento de los gigantes de piedra, la oscuridad eterna, el tiempo de antes de que aparecieran el sol, la luna y las estrellas, los dragones siderales u otros fenómenos, todo hace suponer que nuestro planeta ha debido soportar trascendentales cambios que fueron recordados en las leyendas y tradiciones de los pueblos que llamamos antiguos, como ser los sumerios, los babilonios, egipcios y griegos, como también los mayas y otros. No es posible dudar que existen hechos positivos que engendraron estas leyendas. Y las analogías son tantas que no pueden ser consideradas como meras coincidencias, en especial, al tratarse de leyendas esparcidas sobre todos los continentes.

Comienzos de la cultura humana

Diógenes Laertius, el historiador y escritor romano que falleció el año 222 de nuestra era, en sus escritos se refería a una afirmación de los ancianos sacerdotes egipcios del imperio faraónico, según la cual la historia del mundo había comenzado 48.863 años antes de la llegada de Alejandro Magno.

Las pinturas y grabados en las grutas de Altamira en España (ilustración N^o 41) se calculan en unos 30 mil años, y la ciudad de Tiahuanaco en la alta cordillera sudamericana fue destruida, según cálculos aproximados, hace unos 23.000 años. La isla Atlántide debe de haber desaparecido hace aproximadamente unos 11.535 años. Desde

A. C. comienzan a tomar forma las historias de ciertos pueblos antiguos.

Platón manifiesta en su manuscrito que los diez reyes de Atlantis se reunían una vez cada cinco o seis años con el objeto de conversar acerca de sus rivalidades y buscar solución a sus comunes problemas. Simultáneamente controlaban, si alguno de entre

ellos había sobrepasado o no cumplido alguna ley, condenando en casos determinados al culpable.

Antes de reunirse en tribunal pleno, depositaban una garantía de lealtad. En seguida organizaban una partida de caza entre los toros que pacían libremente en el recinto de Poseidonis, durante la cual podían disponer solamente de lazos y garrotes. En nombre de su dios iniciaban la caza de un toro, al cual sacrificaban al pie de la columna en que se encontraban grabadas las leyes.

Los toros libremente paciando en el recinto sagrado de Poseidonis hacen pensar en el culto de los toros de la civilización de Creta. Igualmente los pueblos de la Mesopotamia tenían una gran predilección por los toros que eran adorados y que servían de modelo a los monumentos, como él que se reproduce en la ilustración N^o 48.

Los toros barbudos y alados de los caldeos son una curiosidad digna de verse, en especial por la circunstancia de que los escultores los representaban siempre con cinco patas, para que el observador, desde el ángulo que mirase

al toro, lo viera con sus cuatro patas. En la India, en cambio, son las vacas las que se consideran sagradas y que son adoradas. Misteriosas conexiones existen entre los países primitivos de la cuenca del Mediterráneo y la desaparecida isla Atlántide. Los antiguos egipcios eran entusiastas propulsores de las corridas de toros, como muchos otros pueblos del Asia occidental. La predilección del pueblo español por las corridas de toros persiste aún hoy en día.

Los atlantinos que habían emigrado, seguramente siguieron en estrecho contacto con su país de origen en calidad de colonia comercial, que debía servir para un activo intercambio entre éste y el país nuevo. Junto con la importación de mercaderías y productos de diversa índole, seguramente fueron introduciéndose también costumbres, preceptos científicos y adelantos técnicos, que muchas veces habrán llegado a las regiones más remotas. Esta forma de operar impresiona como un sistema moderno que ha sido empleado durante los últimos centenares de años por todos los países de expansión colonial, pero es el que ha debido emplearse siempre. De las tablillas de barro cocido de los sumerios se desprende el hecho de que éstos, como los babilonios, fueron muy buenos comerciantes, que escribían cartas comerciales, extendían facturas y trabajaban en una forma análoga a la que se emplea hoy en día.

En la Mesopotamia, los investigadores pudieron establecer los nombres de ocho reyes, de los cuales se afirmaba que habían reinado *antes del diluvio*, durante 241.200 años. Dado el inmenso lapso indicado, no puede haberse tratado de reinados de ocho individuos, sino que tal vez de ocho larguísimas dinastías, dinastías como las que encontramos igualmente en Egipto. Además, es probable que los antiguos sumerios hayan contado lunas (o sea, meses lunares) en vez de años, lo que reduciría considerablemente el alto número de años indicado. Pero, ¿podemos seguir asegurando que la cultura humana tiene solamente 6 a 7.000 años de existencia?

islas y continentes desaparecidos.

De las tradiciones de los pueblos y de sus leyendas se desprende en forma categórica que en el pasado han desaparecido islas grandes ‘y continentes como Hiva, Lemuria, Rutas, Mu, Atlantis, Eirie, Mapu y otros. Tal vez Atlantis y Mu sean una y la misma isla, lo mismo que Mapu e Hiva. Pero que ellas hayan desaparecido, no puede ser puesto en duda.

La salvación de los sobrevivientes

Del tenor de las leyendas se desprende que fueron diversos los medios que emplearon los sobrevivientes para salvarse de las catástrofes. A veces se trata de arcas, comenzadas a construirse poco antes de las inundaciones, gracias a una súbita inspiración. Otras veces, son botes, troncos de árbol o copas de árboles (palmeras) que sirven de refugio a los damnificados. Es curioso que estos mitos no provengan de un solo continente, sino que de los más diversos. Por lo general, se relata la forma lenta y progresiva con que va subiendo el nivel de las aguas, hasta llegar al cielo, para volver a bajar, después de haberse mantenido estacionario entre 7 y 40 días. O la embarcación ha podido tocar tierra, como por ejemplo el arca de Noé, en una montaña a 3.000 metros de altura. Generalmente se trata de dos, tres o más personas que dan entonces comienzo a una nueva generación de hombres.

Riqueza y multiplicidad de los idiomas

En América solamente hay, por ejemplo, 120 idiomas completamente distintos. Cada uno de los mismos posee infinidad de acepciones y reglas gramaticales precisas que no pueden haberse formado en pocos centenares de años. Estas lenguas poseen hasta expresiones para pensamientos metafísicos y permiten a cada poseedor de las mismas dar forma a escritos y a obras completas, sin tener dificultades en expresarlas con toda claridad y acopio de detalles. Naturalmente existen también ciertos idiomas de tribus que se encuentran en un nivel cultural bajísimo y que no tienen esa multitud de expresiones, excepción lógica y comprensible. Pueden éstos haber perdido gran parte de sus palabras que pueden haber poseído con anterioridad, cuando los respectivos pueblos no habían decaído culturalmente.

Como ya lo he mencionado con anterioridad, estoy convencido de que muchos pueblos fueron llevados a situaciones tan difíciles que muchas veces no salvaban más que su vida y ciertos conocimientos, a los que se aferraban, tratando de conservar sus cantos, leyendas, tradiciones, sus danzas rituales, su religión y su lenguaje. Seguramente habrá excepciones, pero son muchos los pueblos que han mantenido sus idiomas con una enorme variedad de vocablos y expresiones, como ser los chibchas, los muiscas, los quechuas y aymarás, los araucanos, los oímeas y aztecas,

los otomi y muchos otros más como los que corresponden a las culturas de Nazca, de Moxica, de Chavin, los Chimú y otros más.

Perfección del arte

Las pinturas de Altamira en España, que fueron ejecutadas hace alrededor de 28.000 años antes de nuestra era en muros y acantilados de las referidas grutas, no pueden ser consideradas producto de una tribu absolutamente bárbara. En el norte de África igualmente se han encontrado pinturas en cuevas y grutas que demuestran arte en las estilizaciones de las figuras y que pueden considerarse como demostración elocuente del sentido artístico que reinó en aquellos tiempos remotos (ilustraciones 40 a, b y c).

Probablemente esa gente estuvo privada de todos sus medios habituales de vida y tuvo que refugiarse en grutas y cuevas, para guarecerse de largos períodos de lluvias y tempestades. Mientras no tenían nada que hacer, se entretuvieron diseñando los animales que les proporcionaban su alimentación cotidiana. La estilización hace una impresión de modernismo.

Las esculturas y relieves egipcios demuestran igualmente una pureza de formas y una estilización que tuvo que desarrollarse a través de los milenios para llegar a esa perfección que se encuentra, por ejemplo, en el busto de Tut-an-kamen (ilustración 42).

Construcciones megalíticas

La esfinge y las pirámides igualmente representan originalidad y altos conocimientos técnicos. La torre de Babel como las pirámides escalonadas de los Mayas de Yucatán demuestran igualmente un entusiasmo por la ejecución que no siempre se encuentra en pueblos realmente decadentes (ilustraciones N^o 43 y 44).

ya antes de esta época fueron construidas gigantescas fortalezas antiquísimas y cuyos constructores no se conocen. Estos burgos y túmulos funerarios megalíticos están distribuidos sobre distintos continentes, inclusive en los archipiélagos de los mares del sur. La manufactura de bloques pulidos y alisados que eran superpuestos en forma tan perfecta y exacta, que en sus junturas no cabe ni una hoja de afeitar, debe ser considerada como una obra maestra de artesanos y de constructores. ¿Es dable suponer que los pueblos que erigieron estas fortalezas y burgos, hayan sido totalmente incultos? ¿Y qué podemos decir de las ciudades olvidadas cuyas ruinas se esconden en selvas y en lugares remotos de Sud América? Estas ciudades ostentaban curiosos relieves, esculturas y jeroglíficos en sus muros de piedra. ¿Es posible afirmar que estos pueblos fueron bárbaros? No es posible suponer que estas ciudades fueran habitadas hasta hace pocos años antes de la conquista de América por las huestes españolas, recordando que las ruinas de Tiahuanaco se consideran de una edad superior a los 23.000 años.

La navegación en tiempos remotos

La transmisión de ciertas palabras y expresiones, de ciertos ornamentos como las grecas o meandros, el hallazgo de armas polinésicas en toda la costa del Pacífico en América, la difusión de la leyenda del dragón celestial sobre todos los países, hacen suponer que las tribus y los grupos étnicos han tenido que moverse alrededor de este planeta a través de los centenares de miles de años, buscando siempre nuevos horizontes y nuevas patrias. La expulsión de Adán y Eva del paraíso no es un caso aislado. Ha podido conservarse el recuerdo gracias a antiquísimos escritores y trovadores. Sabemos que el continente americano fue poblado parcialmente por pueblos asiáticos, pero también sabemos que en este continente vivían pueblos blancos, cobrizos y negros antes de la llegada de los españoles. También ha sido establecido el hecho de que llegaron invasiones de hombres blancos al norte de Africa; más conocido aún es el hecho de las invasiones de arios y de godos por todo el continente eurasiático.

Los aymarás conservan un buen número de palabras idénticas a las de los vascos. A través del océano Pacífico he podido perseguir expresiones idénticas o muy parecidas desde el Japón hasta México. En la isla de Pascua existen palabras que hacen pensar en Egipto. La navegación de los pueblos que nosotros denominamos “primitivos”, tiene que haber sido extraordinariamente buena, o tienen que haber existido puentes terrestres que permitían el intercambio.

Orfebrería

Aun los pueblos más antiguos, cuya historia[^] se conoce, poseían joyas y objetos de valor, cuya perfección es asombrosa, pensando en las herramientas y utensilios primitivos que se supone, fueron empleados en su confección. Según las leyendas, en aquellos tiempos prediluviales existieron poderosísimos reyes que poseían tesoros fabulosos. Platón habla en sus escritos de las esculturas de oro y de la fastuosa

decoración de templos y de palacios en la Atlántide, en la que se empleaban el marfil, el oro, la plata, las piedras preciosas y semipreciosas y la que se complementaba con valiosísimos mosaicos, incrustaciones y aplicaciones de piedras verdes. Los sumerios, babilonios, egipcios, troyanos y otros pueblos mediterráneos eran verdaderos artistas en la confección de coronas de oro, pectorales, máscaras, collares, camafeos, alfileres ornamentados, brazaletes y multitud de otros objetos de metales nobles con incrustaciones de piedras preciosas. Igualmente en América se encuentran tribus que han llevado el arte de la orfebrería a la perfección y que difícilmente podrán ser superados por artífices de la época actual. Entre los mismos habría que mencionar a los almecas, los toltecas, aztecas, como también los pueblos conocidos bajo el nombre de cultura de Chavin, de Nazca y los Chimú, que no han encontrado rivales en este noble arte.

No es probable que estos pueblos hayan desarrollado esa perfección en el trabajo de joyería en pocos centenares de años. Si podemos dar crédito a Platón, la orfebrería ya se encontraba en su apogeo antes del último diluvio. Y los atlantinos tampoco habrán improvisado su arte en pocos siglos.

Las religiones de los pueblos antiguos

Partiendo de la magia, los pueblos llegaron a la adoración de Dios en una u otra forma. Probablemente muchos casos de magia hayan aparecido como un signo de degeneración de la verdadera religión anterior. Pero a veces bastaba un ídolo de piedra o una tosca figura esculpida en madera, para representar al respectivo dios. Otras veces se efectuaba la adoración del sol, de la luna, de Venus, pero también existían casos en que eran muchos los dioses a quienes se rendía pleitesía.

Lo que asombra al investigador, son los pensamientos metafísicos que ciertos grupos étnicos profesaban, uniéndolos a preceptos religiosos por demás rudimentarios y hasta grotescos. Es como si nobles preceptos anteriores hubieran sufrido burdas tergiversaciones, siendo aplicados por sacerdotes incultos, como sucedió con los sangrientos sacrificios de los aztecas. Pero debajo de la capa de barbarie que esconde los verdaderos principios religiosos, afloran nobles conceptos que hacen aparecer la muerte por sacrificio como una liberación del alma del pesado fardo de su envoltorio material.

Por lo general, los dioses coinciden en ciertos aspectos. Hay un dios del viento, un dios del trueno y del relámpago, una diosa de la fecundidad, un dios de las aguas, etc., etc. La mayoría de los pueblos y razas tienen el convencimiento de una resurrección después de la muerte, una creencia tan firmemente arraigada en el alma humana, que hasta la fecha ninguna religión se ha atrevido a atacarla. Incluso el nirvana, que es considerado como la perfección suprema por los hindúes en el brahmanismo, es considerado como una especie de vida impersonal después de la muerte material.

¿Es posible que esta manera de pensar haya florecido en pocos centenares o miles de años? Se puede admitir que la época de los brujos y magos, de los sacerdotes, médicos y de otros representantes de la idolatría ha durado largos periodos de tiempo y es muy probable que la humanidad haya retrocedido innumerables veces a ese bajo nivel cultural, pero los pensamientos nobles que afloran siempre de nuevo, aun en grupos étnicos primitivos, hace pensar al investigador en que antiguamente existió una religión básica,[^] primaria, que ha tenido la propiedad de volver a manifestarse a través del cúmulo de supersticiones y de idolatrías, para tratar de volver a ocupar el puesto que le corresponde.

La circunstancia de que muchos pueblos, ya olvidados y que conocemos solamente por los restos que se hallan en sus antiquísimos cementerios, hayan sepultado a sus muertos en urnas de arcilla en forma ovoide, en la esperanza de facilitarles _ la resurrección, demuestra que estos ritos eran antediluviales, pero que se les encuentra en casi todos los continentes poblados, lo mismo que la costumbre de colocar cerca de las tumbas unos cántaros conteniendo comidas y bebidas para los muertos, junto con obsequios funerarios en forma de joyas, armas, herramientas y otros objetos usados por el ser sepultado durante su vida, objetos que debían servirle durante su viaje al más allá. En diversos pueblos antiguos se encuentra la costumbre de sacrificar a la corte entera y sepultarla junto con el rey, como se ha comprobado en tumbas babilónicas. En la India, las esposas favoritas eran incineradas junto con el cadáver del maharajá, etc.

Si comparamos los dioses de las diversas mitologías de pueblos y razas, encontramos parecidos extraordinarios que son una demostración de que los mismos fueron adoptados y que procedían de una fuente común. Siempre deben haber existido misioneros que han salido en cruzadas a países lejanos con el objeto de salvar las almas de los infieles, llevándoles la verdadera, la única religión. Muchos dioses no han sido otra cosa que reyes legendarios que probablemente vivieron en tiempos prediluviales y que fueron considerados dioses por sus súbditos, como sucedía también entre los incas y los aztecas, y muchos otros pueblos. El endiosamiento de los reyes parece haber sido habitual en esos tiempos remotos.

Los nombres de los dioses de las distintas mitologías, como ser Tupán, Trauco, Thaut, Thor, Donar, Odin, Wodan, Quetzalcoatl, Viracocha, Osiris, Manítú y otros, no han sido seguramente otra cosa que hombres que durante sus vidas cumplieron hazañas extraordinarias, de modo que fueron deificados, a igual que Buda, perdurando su fama a través de los milenios.

Antiquísimos conocimientos astronómicos y matemáticos

Para que los pueblos prediluviales llegaran a poseer una navegación tan perfecta, como parece haber sido, han debido tener muy exactas nociones astronómicas. Es conocido que los polinesios poseían un instrumento para orientarse en forma análoga a la que empleaban los navegantes de la edad media, o sea el astrolabio. Este artefacto consistía en una calabaza hueca, que estaba dotada de algunas perforaciones y que era llenada de agua hasta cierto nivel. A base de este utensilio tan sencillo como genial, los polinesios tenían la posibilidad de establecer su posición en alta mar y calcular a qué distancia se encontraban de sus islas natales.

Los conocimientos matemáticos de los antiguos eran sorprendentes. Ya los egipcios conocían sistemas de medición que eran sumamente precisos. Y cuántas otras ciencias que nosotros aún no poseemos totalmente, pueden haber sido dominadas por civilizaciones anteriores. Los conocimientos del álgebra fueron difundidos por los árabes, o sea, por los moros, altamente civilizados, que alcanzaron a dominar gran parte de España. Seguramente, los moros no habían desarrollado estos conocimientos ellos mismos, sino que los heredaron de pueblos anteriores. Es el mismo caso de Mesopotamia. Sus investigadores fueron llegando a la convicción de que los babilonios no habían sido los creadores! de su civilización, sino que un misterioso pueblo precursor, que fue nombrado akkadio o sumerio. Y posteriormente se' encontraron pruebas palpables de tablillas de barro que daban la historia de este pueblo. Algún día se llegará a la convicción, a base de nuevas pruebas que seguramente se encontrarán, de que los sumerios tomaron sus conocimientos y manera de vivir de otro pueblo anterior, seguramente prediluvial, y que con gran probabilidad vivió en la isla Atlántide. Los

sumerios dan los nombres de ocho reyes antediluviales. Pero estos reyes seguramente no fueron los primeros; es probable que obtuviere sus conocimientos de otros pueblos aún más remotos qui no han dejado huellas trazables, ya que seguramente sus palacios y templos, sus aldeas y talleres se encuentran sepultados a centenares de metros de profundidad, o cubierto por masas de lodo tan gruesas, que solamente una casualidad permitiría el hallazgo de sus restos.

El monolito de Tiahuanaco denominado Puerta del Solí con su calendario y el sistema de contar los días del año de los mayas con sus 260 días son pruebas convincentes de que estos pueblos tuvieron una ciencia astronómica bien fundamentada, que les permitía fijar un calendario preciso. Que el calendario de aquellos tiempos no coincida con el actual es un hecho más que comprueba cuan antiguos son aquellos conocimientos.

Los mayas de Yucatán inclusive conocían el año solar de Venus, o sea, el número de años que este planeta necesitaba para completar su elipse alrededor del Sol. Ello demuestra que sus conocimientos astronómicos eran extraordinarios y que sus observatorios y sus astrónomos eran magníficos. Es por ello que no se puede suponer que si; antiguo calendario de 260 días se haya basado sobre observaciones erróneas.

Sería un error el de suponer que los conocimientos astronómicos y matemáticos hubieran podido alcanzarse en pocos siglos por parte de pueblos incultos y bárbaros. No queda otra posibilidad que suponer que éstos fueron adquiridos, en esencia, de otros pueblos anteriores y que fueron desarrollados lentamente a través de los siglos.

El arte de la escritura: ideogramas, jeroglíficos, letras fonéticas

¿Cuánto tiempo habrá demorado el hombre para saltar del primer ideograma, burdamente labrado en la dura roca, a un alfabeto fonético apto para expresar todas sus ideas? Esto es difícil de saber e imposible de precisar, pero no es creíble que el alfabeto haya sido producto de la inteligencia de un solo hombre.

Seguramente han tenido que trabajar muchísimas generaciones de los cerebros más esclarecidos de las distintas épocas, para pulir y perfeccionar este invento cumbre de ingenio del hombre, para adaptar la escritura a las necesidades que iban creciendo, y para crear las reglas gramaticales respectivas. En capítulos anteriores se mencionan las modificaciones que han sufrido las letras de alfabetos conocidos, a través de los siglos, las que tenían que adaptarse al ritmo de dinamismo creciente que se advertía en la actividad humana. ¿De qué tiempos remotos data este invento?

Los egipcios como los babilonios dan como inventor del alfabeto” a Thaut o Thot. Platón habla de que los reyes atlantinos grababan sus leyes sobre una columna de oro,

sea, hace unos 11.500 años. ¿Eran los atlantinos los inventores de esta manera de perpetuar los pensamientos a través de generaciones? ¿Y esta escritura era idéntica a la de los mayas? Esa escritura que el obispo de Landa supo salvar del olvido, fue igual, ¿o era de un tipo aún más primitivo?

Sabemos que los mayas se aferraban con testarudez e intransigencia a sus tradiciones y a su lengua, sin haberlas modificado un ápice, a pesar de haber pasado más de cuatro siglos desde la llegada de los españoles. ¿No sería lógico suponer que los mayas adoptaron la primitiva escritura atlántida y la siguieron empleando, sin modificarla en lo más mínimo? Si fuera así, la escritura de los mayas coincidiría con la que fue empleada por los atlantinos antes del desastre que los hizo desaparecer.

La escritura de las “tabletas parlantes” de la Isla de Pascua está compuesta por ideogramas, pero que ya deben de haber llegado a representar sílabas fonéticas, a igual

que con los caracteres chinos y con la mayoría de los caracteres japoneses del hiragana y del katakana.

Técnica ancestral

Una nueva demostración de la preparación técnica de los pueblos antiguos reside en la habilidad que los mismos desplegaban en la construcción de torres, pirámides, fortalezas y de tumbas, de caminos y de canales, saltando a la vista el conocimiento que tenían de los materiales de construcción y de su empleo, como también de que para las mismas efectuaban cálculos. Estos conocimientos no se improvisan, lo que hace pensar en que fueron conocimientos heredados de generación en generación. Seguramente han pasado miles de años, antes que se llegara a dominar en tal forma la técnica necesaria, como lo demuestran esos antiquísimos monumentos primitivos. Gigantescos bloques de piedra fueron canteados y labrados, para formar, por ejemplo, la Puerta del Sol de Tiahuanaco y los peldaños- monolíticos respectivos. Si se considera la posibilidad de que estos trabajos hayan sido terminados en los tiempos en que Tiahuanaco aún era una ciudad poblada, o sea, hace unos 23.000 años, ello significaría una labor realmente digna de admiración.

Dinero primitivo

¿Sería posible imaginarse que un pueblo bárbaro, inculto, situado en un bajísimo nivel de evolución, hubiera creado un signo monetario que le sirviera para intercambiar valores? Personalmente estoy convencido de que las piedras perforadas que se encuentran, según parece, en distintos puntos de nuestro planeta y que son de diversas formas, o sea, redondas y ovaladas, como también en forma de discos, no han sido otra cosa que “dinero”. ¿Cómo se comprendería de otro modo que personas conscientes hayan estado perdiendo tiempo en un trabajo lento y cansador a través de años, con el objeto de perforar una piedra? Con los medios primitivos de que disponían, indudablemente la perforación de una sola piedra tiene que haber demorado muchos meses.

Si existiera una sola forma y tamaño de estas piedras perforadas, podría creerse que se trataría de algún utensilio de uso desconocido. Pero se encuentran piedras perforadas desde la diminuta perlita o cuenta de piedra hasta la bola perforada de unos 4 kilos de peso. Todas estas piedras eran apropiadas para el intercambio. Cualquier otra piedra era considerada sin valor, salvo que fuera una piedra preciosa o algún utensilio de trabajo.

Podría aducirse la posibilidad de que alguna persona genial haya tenido ese pensamiento de un día para otro y que o hubiera aplicado desde entonces en una forma constante. „O habrá sucedido con las piedras perforadas, como se ha podido comprobar con los utensilios de arcilla, utensilios que comienzan en forma burda y tosca, endurecidos al sol, para ir perfeccionándose a través de las edades, ir ganando «n presentación, decoración y plasticidad? ¿Para llegar a una pureza de líneas y un acabado perfecto, pasando por hornos especiales que les daban consistencia y duración? Centenares de generaciones pueden haber colaborado para llegar por fin a la cerámica policroma, orgullo de los pueblos civilizados, como la encontramos en ciertos pueblos americanos, como también en forma más perfecta, en la China. Es indudable e inobjetable que un hombre genial puede hacer avanzar a todo un pueblo, dentro del breve transcurso de una generación, en una forma increíble, sobrepasando el esfuerzo de generaciones de obreros. Pero no olvidemos que precisamente estas labores por lo general estaban en manos de artesanos poco preparados, que probablemente, a través de años de trabajo,

solamente añadían uno u otro detalle al trabajo anterior, detalle que probablemente fue combatido al principio por el espíritu tradicionalista propio de casi todos los pueblos. Por otra parte, es innegable que existe en el género humano el deseo de rodearse de objetos más bellos, más perfectos y más prácticos, como se ha podido establecer a base de excavaciones efectuadas en diversas partes del globo. Cuando se pierde la tendencia de embellecer y de perfeccionar las cosas, ello indudablemente es demostración de una cierta degeneración.

El labrado de las rocas y piedras había alcanzado en tiempos remotos una perfección como hoy no la conocemos. No vamos a dudar que un escultor de nuestra era esté en situación de rendir un resultado similar. Pero ésta es la excepción. En cambio, parece que en la antigüedad eran centenares los obreros cantadores que trabajaban simultáneamente para construir fortalezas de piedra, como las que pueden admirarse en las regiones andinas y en otros países en diversos continentes.

Tejedurías y tinturas

La tejeduría se encuentra en un alto grado de evolución entre las tribus americanas, como por ejemplo entre los araucanos, cuyos choapinos son de bonita decoración y de un perfecto acabado. Muchos choapinos, como las lamas y las alforjas, van decorados con figuras que realmente sugieren la idea de ser jeroglíficos. Mi suposición es la de que este pueblo poseyó hace miles de años una escritura jeroglífica que por circunstancias fortuitas se perdió con las pocas personas que sabían usarla. Los descendientes mantuvieron el arte de la tejeduría a base de telares primitivísimos y siguieron empleando los dibujos de la escritura como motivos decorativos para sus ponchos, mantas y choapinos. Si observamos las alfombras de los pueblos asiáticos, igualmente encontramos multitud de símbolos y figuras que podrían considerarse reproducciones de jeroglíficos o de ideogramas. Que las alfombras de hoy los presenten deformados y desvirtuados, es comprensible, ya que el analfabeto siempre tendrá dificultades para reproducir símbolos que no entiende.

Me permito aconsejar al lector que se entretenga, estudiando las alfombras que tiene en su hogar. En ellas se encuentran curiosas figuras en forma de cruces que pueden representar primitivas rosas de los vientos. Hay una cantidad de otros símbolos que representan “cielo”, “tierra” o sea, jardines, campos de flores, etc. Como multitud de pueblos empleaban las alfombras para fines rituales, como alfombras para sus oraciones, etc., debían éstas estar decoradas con las respectivas figuras *sacrales*. A menudo se encuentran ornamentos en forma de fuentes para sacrificios! figuras zoomorfas, especie de dragones y otros símbolos» difíciles de comprender, pero siempre ocultan algún significado digno de estudio, significado que se perdió a través de los milenios.

Antiquísimas Dinastías

Como ha sido mencionado en capítulos anteriores, los Sumerios indicaban los nombres de ocho reyes prediluviales en sus tablillas de barro cocido, que en conjunto abarcaban un período de 241.200 años (¿meses?). No es dable imaginar que los Sumerios hubieran inventado sencillamente el nombre de esos reyes, por lo que deben considerarse reales. Platón se refiere en sus escritos a Poseidón y a Kleito>:

como también a las cinco parejas de mellizos. Estos reyes pertenecen igualmente a una época antiquísima. Los dioses de las mitologías de los pueblos que dentro de la historia aparecen como los más antiguos, también deben haber sido reyes prediluviales. ¿Puede considerarse aún que nuestra cultura se remonte solamente a 6 ó 7.000 años?

Excavaciones en Babilonia

Permitamos la palabra a uno de los excavadores de Ur: “Era sorprendente, cuantas reminiscencias existían en las ruinas que se estaban excavando, en relación con nuestra manera de pensar y de sentir. Con cada palada de tierra que se retiraba, crecía la convicción de que todo aquello que se iba descubriendo y que demostraba la sabiduría de los Babilonios, *ya era ciencia heredada por éstos, de otro pueblo anterior* que era mucho más antiguo que los Babilonios .semíticos, y también mucho más antiguo que los mismos Egipcios”.

La existencia de este misterioso pueblo fue comprobada en una de las maneras más extrañas que sea dable imaginar. Su descubrimiento debe considerarse una de las hazañas más brillantes del ingenio humano. Se llevó a cabo a base de reflexiones de los descifradores de la escritura cuneiforme. Realmente hay que reconocer que se comprobó que los Sumerios habían existido, por medio de deducciones matemáticas. El hecho de la multiplicidad de significados de los símbolos babilonios y asirios no puede ser explicado en sí. Un sistema de escritura tan complicado y enredado, a base de signos jeroglíficos, símbolos silábicos y fonéticos no podía haber estado íntegramente desarrollado al penetrar los Babilonios a la historia. Un sistema tal exhibe la demostración de un desarrollo laborioso que solamente podía ser el resultado del esfuerzo de dos pueblos.

centenares de investigadores unieron sus esfuerzos individuales. Del cúmulo de evidencias brotó la convicción de que *no podían ser los Babilonios y los Asirios los inventores de la escritura cuneiforme*, sino que un pueblo anterior, no semítico que provenía del Este y cuya existencia no había sido comprobada por *hallazgo alguno*. Esta hipótesis tan atrevida se fue fortaleciendo a través de los años, y en tal forma, que los investigadores no vacilaron en buscarle a este pueblo un nombre, a pesar de que hasta ese momento se carecía en absoluto de inscripciones o de otra demostración palpable. Algunos estudiosos le pusieron el nombre de Akkadios, mientras que el francés Jules Oppert los denominó Sumerios, y es éste es el nombre que es empleado actualmente en forma oficial para referirse a los precursores de los Babilonios. Es el título que llevaban los antiguos reyes de aquella región, los reyes de Sumeria y de Akkadia.

No demoró mucho el descubrimiento que dejaba en claro la suposición anterior: casi todo el progreso cultural de Babel y de Nínive se debía a ese misterioso pueblo precursor.

Fue así que los pueblos Sumer y Akkad llegaron al valle del Tigris y del Eufrates, trayendo consigo una cultura sólida y bien cimentada, sus leyes y su escritura. Posteriormente fueron derrotados y exterminados por otro» pueblos bárbaros dentro de unos pocos siglos. Pero sobre ese suelo abonado en esa forma se desarrolló la civilización babilónica. Este devenir de los pueblos se ha repetido en los diversos continentes, existiendo como ejemplos palpables los de los Toltecas, Olmecas y Aztecas, y de los Inca con los pueblos que los precedieron.

Cuando un pueblo histórico ha llegado a cierto desarrollo cultural, por lo general se lo debe en gran parte a un pueblo anterior que ha sido subyugado por éste y cuyo! restos se han amalgamado con el mismo.

Si calculamos desde la primera dinastía de Ur hacia el pasado, tenemos las siguientes fechas: ésta comienza 3.100 A. C. Le antecede la de Erech, cuya duración es de 2.340 años, lo que daría 5.440 A. C. Si le anteponeamos la dinastía de Kisch, la que sería de

aproximadamente 4.000 años llegaríamos a unos 9.440 años A. C., lo que daría la fecha aproximada del diluvio universal. Entonces/ los 8 reyes prediluviales y cuyos nombres nos son conocidos, habrían iniciado su última dinastía prediluvial unos siglos antes de este acontecimiento, terminando con el mismo.

Si esta dinastía prediluvial hubiera contado ya con una escritura pictográfica o ideográfica, lo que no es imposible, ya que Platón menciona las inscripciones que se efectuaban en la Atlántide, ello podría servir de explicación a la mezcla curiosa de pictogramas, símbolos silábicos y fonéticos de la escritura cuneiforme. El diluvio tiene que haber producido forzosamente una situación caótica a los pueblos afectados, tanto referente a su alimentación y abrigo, como respecto al problema habitacional. Habría sido comprensible que esta modificación abrupta en el régimen de vida de éstos hubiera influido poderosamente en la paralización del lógico desarrollo de la escritura que en tiempos normales seguramente se habría ido simplificando y racionalizando en forma constante. Así, inclusive pueden los escribas haberse valido aun de signos más antiguos, o la escritura cuneiforme puede haber tenido en su posterior desarrollo la colaboración de intelectuales de distintas razas. Desde luego, fue ingrata la labor de los descifradores del alfabeto cuneiforme, debido a su difícilísima interpretación.

Todo hace pensar que el hombre posee una civilización mucho más antigua de lo que hasta el momento se había supuesto.

Seres humanos de hace 11 millones de años

Si añadimos a todo lo dicho anteriormente que existieron seres antropomorfos hace 11 millones de años, debemos imaginar que éstos pudieron desarrollarse en épocas anteriores, para llegar a una cierta cultura que no pudieron perfeccionar, debido a los cataclismos que no les permitían seguir la curva ascendente hacia un progreso mayor.

El hecho de que este ser haya sido encontrado en una mina de carbón y entre las masas de este material, demuestra en forma evidente que fueron enormes los cambios de la corteza terrestre como para hacer llegar a este pequeño ser humano a una profundidad de 210 metros y para cubrirlo de carbón petrificado.

¿Por qué se producen estas enormes modificaciones de la corteza terrestre? ¿Qué produce los diluvios? ¿Por qué ha habido épocas glaciales?

Todas estas preguntas encuentran su respuesta hipotética en los capítulos posteriores.

VIGESIMOSEGUNDO CAPITULO

¿Va Desapareciendo el Hielo en Groenlandia?

Nada sucede que no tenga que suceder.
Edward Wilde

¿Va desapareciendo el hielo en Groenlandia?

Hace algunos años, durante la última guerra mundial, pasó por los diarios una noticia que muchas personas no aquilataron en su justo valor.

Un piloto aviador norteamericano debía volar a Inglaterra, desde algún puerto aéreo norteamericano. La ruta más apropiada era la que pasaba por sobre Groenlandia. El día era despejado y la visión excelente. Solamente sobre Groenlandia se formaban pequeños jirones de neblina que dificultaban ver los detalles sobre el suelo. El piloto manejaba su avión con redoblada atención, ya que era una travesía en plena guerra.

De repente divisó entre la neblina que cubría parcialmente el suelo, algo que le pareció ser un avión. Hizo establecer exactamente la posición del aparato por el observador y, llegando a Inglaterra, dio cuenta de su observación con el objeto de que se le prestara ayuda al piloto que allí había tenido que aterrizar.

Se organizó una partida de auxilio que pudo localizar el avión abandonado. Pero cuál sería la sorpresa de la patrulla de rescate, cuando pudo establecer que se trataba de un avión de la primera guerra mundial que había tenido que aterrizar por alguna avería y yacía allí desde hacía más de 24 años. Los vientos lo habían parado de narices y la sombra proyectada por el mismo sobre la nieve era el detalle que los aviadores vieron y que les sirvió de referencia. Lo sorprendente residía en la circunstancia de que las tempestades de nieve de tantos años no habían logrado tapar la máquina. Ni la parte del motor estaba cubierta. Ello demostraba que durante los 24 años la capa de nieve no había crecido. Por el contrario, todas las apariencias demostraban que la capa de nieve era más delgada que antes.

El meteorólogo americano doctor Harry Wexley dio a conocer una noticia de gran interés, a través de varios diarios y revistas. En la misma establecía que todos los océanos habían subido en su temperatura unos dos grados en los últimos decenios, excepto los mares australes. El referido científico pone especial énfasis en la circunstancia de haberse reducido la capa polar del polo Artico, y hace notar el peligro que existe de que siga reduciéndose la capa de hielo de los polos, lo que podría significar un aumento en el nivel de todos los mares, con el peligro de que en unos 1.000 años más, Nueva York se encuentre a unos 80 metros debajo del nivel del mar. Advierte el peligro que existe en el empleo de armas atómicas, en especial de las bombas, algunas pocas de las cuales, lanzadas sobre las capas polares, podrían significar el desenlace inmediato de esta catástrofe.

Otros científicos han hecho especial hincapié en el peligro que significan las pruebas atómicas. Según parece, las mismas producen graves modificaciones en el equilibrio existente entre las masas glaciales y las aguas oceánicas. Lo que no puede ser discutido, según se estableció en uno de los últimos Congresos Meteorológicos Internacionales en Washington, es que las pruebas atómicas desencadenan en breve espacio de tiempo una fortísima lluvia que los científicos explican como producida por el enorme calor de la explosión que tiene un efecto sobre la humedad del aire, absorbiéndolo para en seguida dejarlo caer sobre la tierra en forma de chubasco.

En constante aumento se encuentra el número de hombres de ciencia que dan el grito de alarma en contra de las pruebas nucleares que significan un terrible peligro para toda la humanidad por la concentración de fuerzas destructoras en forma de energía atómica y la potencia destructiva de la radioactividad que las mismas desencadenan.

La radioactividad que se produce en la preparación de las bombas de uranio y de hidrógeno no puede ser neutralizada. Una herramienta que haya sido empleada dentro del campo de acción de la trituration de los átomos por lo general tiene que ser sepultada dentro de un cajón forrado en plomo. Pero el problema se va complicando. Y aunque las bombas atómicas que ya se encuentran preparadas para

su uso, no fueran utilizadas, su mera existencia significa una espada de Dámocles suspendida sobre la humanidad entera. Si un proyectil atómico intercontinental saliera lanzado por equivocación, significaría el estallido de una tercera guerra mundial, cuyas consecuencias son imposibles de prever.

La causa del aumento de la temperatura de los océanos es un verdadero enigma de difícil solución para los investigadores. Estamos rodeados por fenómenos que creemos haber reconocido y comprendido totalmente. Así la ciencia actual se enorgullece de haber podido penetrar al fondo de las incógnitas que presentaba el universo circundante hasta hace pocos siglos o lustros, pero aún no se han podido esclarecer los fenómenos que motivan las corrientes submarinas y marinas. La corriente del Golfo y la de Humboldt no encuentran una explicación plausible, ni tampoco la corriente submarina que atraviesa el Océano Pacífico en dirección a las islas Galápagos. Esta última tiene la particularidad de llevar debajo de sí una corriente a unos 100 metros de mayor profundidad y que corre en sentido contrario.

El aumento de la temperatura de los mares y un aumento general en la temperatura ambiente ha querido explicarse con el aumento de impurezas en la atmósfera, como el humo, las partículas de polvo y otros elementos impalpables que son llevados a las capas altas de la misma. Estas impurezas significarían una mayor condensación del calor solar dentro de la atmósfera. Pero esta teoría es contraria a la que afirma que las gotas de lluvias se forman precisamente alrededor de pequeñas partículas flotantes en la atmósfera y que serían arrastradas al suelo en la caída de la gota de lluvia.

Lo que debe considerarse como un hecho inobjetable es la modificación lentísima que es llevada a cabo ante nuestros ojos por los elementos. Nuestra vida es tan breve que no nos permite apreciar este cambio imperceptible. ¿Podemos hacer algo para frenar esos cambios en sentido favorable?

Los ríos acarrear en forma constante el utilísimo légamo de nuestros campos al mar. Arena, piedras, materia vegetal y mineral, son llevadas en forma incesante a las profundidades de los océanos. Esta traslación de materiales tiene que ir modificando en forma lenta pero segura los países y los continentes.

Las cordilleras sudamericanas en su mayoría están desprovistas de vegetación en su lado occidental. La poca vegetación que resta, no es suficiente como para evitar que se vaya perdiendo la capa de tierra vegetal existente que es lavada por las lluvias y arrastrada por los vientos, perdiéndose para la agricultura. Solamente en los territorios de los indios quechuas y aymarás del altiplano existen las terrazas de cultivo que evitan este proceso perjudicial y que inclusive ayudan a formar nuevas capas de terreno fértil.

Una lucha organizada en contra de la erosión de los terrenos adyacentes a las cordilleras y una reforestación de las mismas, significaría aportar un grano de arena al problema de esa pérdida de tierras fértiles, tan importantes para la supervivencia de la humanidad. Muy pocos gobiernos han reconocido la necesidad de preocuparse de reforestar las laderas de las altas montañas con el objeto de preservar a la agricultura de una pérdida lenta pero constante de terrenos aptos para el cultivo. Donde no fuera posible reforestar, por lo menos deberían ser provistos de represas los ríos caudalosos, con el objeto de evitar que la arena y las tierras útiles vayan perdiéndose en forma constante e irremisible.

Ciertas llanuras podrían ser provistas igualmente de diques o terraplenes, con el objeto de evitar que las lluvias arrastren consigo la tierra fértil, dejando solamente la greda o la arena.

La tierra es tan importante como el aire y el agua para el bienestar del género humano. No es posible que la misma vaya siendo nivelada y aplanada a través de los tiempos, ya que siempre existen fuerzas plutónicas que pueden hacer aparecer nuevos cerros y volcanes, lo mismo que pueden surgir islas en el océano, como ha sucedido con la isla nueva de las Azores. Si la tierra siguiera nivelándose y^ adquiriendo así una mayor superficie, podría llegar el día en que toda ella fuera cubierta por agua, para lo que tendrán que pasar todavía millones de años. Pero existen otras fuerzas que van gravitando en contra de esta posibilidad, como será comentado en uno de los capítulos próximos.

Que el clima haya sufrido modificaciones en los últimos siglos, parece innegable. Tal vez sean fenómenos pasajeros que han existido ya en épocas anteriores. Todo lo que nos rodea, se encuentra en un movimiento creciente o menguante. En forma de ondas van produciéndose todos los acontecimientos. La temperatura de los seres humanos crece y decrece a las distintas horas del día y de la noche. La temperatura más baja generalmente se produce durante las horas del sueño más profundo. Las demás funciones del organismo, como todas las formas de vida tienen un ritmo ondulante que es fácil establecer.

Si la capa polar del Ártico siguiera reduciéndose y en cambio aumentara la del polo sur, el clima tendría que sufrir los cambios respectivos. Si llegara a desplazarse la capa polar hacia Siberia, el polo sur se correría igualmente llegando a la parte austral de Sudamérica, significando un cambio notable en el clima a la vez que un manifiesto peligro para los pobladores de aquellas regiones.

Suena paradójal que se pueda decir que lo único invariable en la naturaleza es precisamente ese cambio constante e imperceptible que fluye sin detenerse jamás.

VIGESIMOTERCER CAPITULO

Las Epocas Glaciales

Lo que aún no ha sucedido, puede acontecer en cualquier momento.

Hasta el momento no ha habido una explicación categórica de las épocas glaciales. La teoría más generalizada es aquélla según la cual por motivos desconocidos se habría alejado la Tierra del Sol en tal forma, que se habría producido una mayor glaciación que la que actualmente presenta nuestro planeta. En cambio, durante determinadas épocas, la Tierra se habría acercado más al Sol, aumentando considerablemente la temperatura ambiente e influyendo en el desarrollo de los grandes saurios, los que vivían en sus pantanos adaptados a un clima caluroso y húmedo a la vez. Los mismos habrían desaparecido a consecuencia de una catástrofe que se produjo en forma repentina, privándolos de su clima acostumbrado. Ello explicaría el motivo por el cual estos

enormes animales se han encontrado hacinados en cantidades fantásticas en determinados puntos de la tierra.

Al pensar que para el bienestar de los saurios era indispensable un clima tropical y un terreno pantanoso, mientras que otros territorios que tenían estas características, quedaron cubiertos totalmente por glaciares y nieves, lo lógico sería suponer que ambos fenómenos se hayan producido sencillamente por una variación en la posición del eje de la Tierra.

En el capítulo anterior se mencionaba que el retroceso en las glaciaciones de Groenlandia, establecido científicamente, debería significar la traslación de la capa polar hacia Siberia. Esta traslación significaría naturalmente un movimiento similar en el hemisferio sur, con lo que la capa polar antártica tendría que acercarse a la punta meridional de Sudamérica.

Si el eje de la Tierra está expuesto a variaciones periódicas, como lo sugiere igualmente la variación existente en el polo magnético, a pesar de que ésta es muy pequeña, y como se desprende de los hallazgos efectuados en los distintos continentes, ello explicaría en forma exhaustiva el motivo de las épocas glaciales y de los diluvios.

¿Cuáles son las razones que pueden aducirse en favor de esta teoría?

En el continente antártico se ha establecido la existencia de grandes yacimientos de carbón. Igualmente se han encontrado petrificaciones de vegetación tropical. En las más altas cordilleras se han ubicado remanentes de petrificaciones de fauna marina. Demostraciones de glaciaciones, o sea, morrenas, bloques erráticos y desgastes en los faldeo? rocosos de las montañas se encuentran en casi todas las latitudes. Todo ello demuestra que la Tierra ha variado su posición en relación con su inclinación sobre la órbita que describe alrededor del Sol, innumerables veces.

Imaginemos que el eje de la Tierra cambiase de posición en un determinado número de grados en forma de que el polo norte quedara emplazado sobre el mar del Norte, cubriendo así las islas británicas y parte de la costa de Francia. Entonces la capa polar antártica cubriría parte de Nueva Zelandia. Si, en cambio, el polo norte cubriera parte del Asia nororiental, el polo sur abarcaría parte del extremo meridional de Sudamérica. Pues, en todas estas regiones y en muchas otras se encuentran los vestigios inequívocos de antiguas glaciaciones.

Si se localizan sobre un mapamundi determinados puntos en el hemisferio norte, en que hay demostraciones palpables de antiguas glaciaciones, siempre se van a poder encontrar las mismas en la parte correspondiente del hemisferio sur, salvo que se encuentre allí un océano. Si en algún continente existieran vestigios de épocas glaciales, en el hemisferio opuesto también se van a encontrar, lo que demuestra que las glaciaciones en puntos diametralmente opuestos de nuestro planeta han debido existir al mismo tiempo, lo que reforzaría la teoría de que las mismas siempre han sido producidas por las capas polares que han ido desplazándose a través de las distintas épocas geológicas. Si en alguna parte existieran morrenas, bloques erráticos y rocas^ con las huellas inequívocas de haber sido producidas por glaciares, y no existieran en la parte diametralmente opuesta en el otro hemisferio, tal vez se podría dudar. Pero las huellas características coinciden.

Tratemos de explicar las causas de los diluvios. Ha quedado demostrado científicamente que la última glaciación sobre Europa desapareció aproximadamente hace unos

años. Esta fecha coincide aproximadamente con el *desaparecimiento de la isla Atlántide*. ¿Es esto solamente una coincidencia casual? ¿O existe aquí una evidencia de que el retroceso de los glaciales sobre Europa engendró tales inundaciones y tal desequilibrio en la posición de los océanos, que ello motivó la catástrofe que hundió esta isla?

Procuraré explicar de cómo, a mi juicio, podría haber ocurrido este fenómeno. Los polos, al cambiar bruscamente de posición en relación con la radiación solar, comenzarían a perder rápidamente sus capas de hielos que se calculan en arriba de 2.000 metros de grosor, por lo menos las masas de hielo del polo sur. Un período de intensas lluvias y nevazones se originaría a causa de la evaporación constante y de la tendencia de formación de un nuevo núcleo glacial en los **nuevos** polos.

Hace algún tiempo leí en una revista un artículo escrito por un científico que calculaba que la desaparición de los hielos polares significaría el aumento de nivel de todos los mares en unos 700 metros. Creo exagerada esta cifra. Pero, aunque fueran sólo 100 metros, ello significaría un cambio total en la geografía de nuestro planeta. El nivel de los mares aumentaría en forma lenta, pero segura, como lo relatan multitud de leyendas que en parte se han reproducido en capítulos anteriores. Hasta que se formen nuevas capas polares, podrán pasar meses y tal vez años, según haya sido el movimiento de traslación de los polos. Si se tratara de pocos grados, una parte de los hielos, glaciares y nieves quedaría sin variación. Entonces, la formación de la nueva capa polar se reduciría a la parte menos expuesta a los rayos solares. En caso de un cambio más amplio, la estabilización demoraría mucho más tiempo, ya que las masas de hielo polar tendrían que desaparecer completamente para volver a formarse en otras regiones. Las consecuencias de tal acontecimiento se explican en uno de los capítulos posteriores.

En Chile se ha podido establecer innumerables veces que los temblores traen consigo cambios en las condiciones climáticas, o sea, un temblor que se produce en un día de sol radiante, puede provocar un cambio, produciéndose posteriormente lluvias o neblinas, etc., o viceversa. Las fases lunares parece que también tienen influencia sobre el tiempo o sobre los temblores. Esta interdependencia de los mencionados fenómenos está poco estudiada, pero es digna de destacarse.

¿Sería exagerado suponer que, al producirse un cambio en la posición axial de la Tierra, se produjeran erupciones volcánicas? Yo personalmente lo considero muy posible. Y para demostrar lo verídico de esta suposición, vuelvo a acudir al informe de Platón acerca de la isla Atlantis. El habla de las grandes erupciones volcánicas que por fin despedazan la isla y la hacen desaparecer bajo la superficie del mar. ¿No es este detalle un factor verdaderamente decidor? Por una parte, el mar comenzó a subir rápidamente de nivel. Por otra parte, la actividad plutónica se acrecentó. Es muy probable que las aguas hayan penetrado a través de una grieta al volcán, produciendo así una explosión que aceleró el fin del continente, el cual bajo otras circunstancias tal vez habría podido subsistir aún algunas semanas sobre el nivel de las turbulentas aguas. Fue así que en una terrible noche y un día, esta isla desapareció debajo del océano atlántico.

Donnelly, uno de los hombres más interiorizados de todos los detalles relacionados con Atlantis y a quien se ha mencionado varias veces, ya que he tomado un buen número de referencias de su libro, cuenta que en la segunda mitad del siglo pasado, un barco inglés que colocaba los cables submarinos entre Europa y Norte América, pudo sacar de las aguas a la altura de las islas Azores un trozo de tracalita. Este material mostraba unas largas agujas cristalizadas. Es conocido que la tracalita solamente cristaliza en esta forma, si en el momento de enfriarse, se encuentra al aire. Ello demuestra que las islas Azores son de origen volcánico. Cuando Donnelly adujo este hallazgo como para

demostrar que las mencionadas islas eran volcánicas, no supo que su suposición iba a tener una confirmación elocuente en la segunda mitad del presente siglo, ya que al lado de la isla Faial de las Azores, recientemente apareció una isla humeante, echando lava por sus costados, que desapareció dos veces consecutivas para volver a aparecer por tercera vez.

Donnelly aseguraba que, si el nivel de las aguas que circundan las islas Azores pudiera bajarse de nivel en unos

xv metros, ahí aparecerían los clásicos contornos de la isla legendaria, en la forma idéntica como aparece en los relatos de Platón.

¿Es posible suponer que el nivel del mar pueda ascender en unos 3.000 metros? La Biblia asegura que Noé tocó tierra con su arca en los faldeos del monte Ararat. Muchos investigadores están acordes en que el arca se encuentra aún hoy en día bajo los glaciares del referido monte. Fernando Navarra, el autor del libro *Yo encontré el Arca de Noé*, encontró un cuartón de madera labrada en vías de petrificación, bajo los hielos del Ararat más o menos a la altura mencionada, cuartón que, dada su procedencia y la textura, se supone que tiene que ser una parte de ese antiquísimo barco. Pues, ¿qué otra procedencia podría atribuirse a un pedazo de madera que se empleaba hace miles de años para la construcción de barcos, precisamente en la cuenca mediterránea, de una especie que hoy en día ya no crece en aquellos parajes? Además, ¿cómo podía llegar tal cuartón a esa altura? Si Noé realmente allegó su arca a la cumbre del Ararat a una altura superior a los 3000 metros, calculadas a base del nivel actual de los mares sería lógico suponer que la alta marea que se produjo, al desaparecer la época glacial sobre el continente europeo, a causa del cambio en el eje de la Tierra, cubrió al mismo tiempo a las muchas islas que las leyendas se empeñan en recordar con tanta insistencia.

Si no se hubiera podido establecer que las leyendas y tradiciones por lo general llevan una base de veracidad, podríamos sonreír compasivamente y dudar de la historia de Noé con su arca. Pero son muchos los pequeños detalles que influyen para que no podamos desentendernos de la evidencia de que el diluvio realmente se produjo y es una realidad histórica.

Alrededor del monte Ararat existen multitud de evidencias que refuerzan los hechos relatados por la leyenda. Fernando Navarra dice textualmente¹: “No hay lugares en los alrededores del monte nombrado que no recuerden en alguna u otra forma los hechos relatados por la leyenda”. “Nakitschewan”, la localidad denominada Naxuama por Tolomeo, se llamaba Apobaterion en la época de José, o sea, “desembarcadero”. Su nombre actual significa el lugar en que Noé desembarcó y aún se señala hoy en día el punto donde se encontraba antiguamente su tumba. “Eriwan” significa la primera aparición. La palabra “Arguri”, que en realidad ha sido transformada de “Abora”, significa plantar la parra. Habría que mencionar el hecho de que las viñas europeas y semitas tienen su origen en aquellos parajes, donde Noé plantó la primera cepa.²

Los turcos denominan al Ararat “Arghidagh”, o sea, monte del arca. Los persas le pusieron “Kok-i-Nouh”, o sea, monte de Noé.

- Fernando Navarra, *Ich fand die arche Noah*, verlag Heinrich Schef- íler, Frankfurt am Main, 1956, p. 163.
- Fernando Navarra, *Ich fand die arche Noah*, p. 56.

Después de estas evidencias, la leyenda de Noé no puede ser dudada.

Supongamos que, con motivo de un cambio en el eje de la Tierra se haya producido la desaparición de la Atlántide y de la isla Hiva (en el Pacífico). Si los primeros faraones egipcios realmente fueron colonos atlantinos, y si éstos pudieron sobrevivir a la catástrofe mundial sin haber sufrido graves daños, ello nos da un indicio realmente valiosísimo. Volvamos a la narración de Platón: “Existe en Egipto, comenzó Kritias, una comarca llamada saítica, en el delta del Nilo. La ciudad más importante es Sais, cuna del rey Amasis. Los habitantes de Sais aseguran que esta ciudad fue fundada por una diosa que ellos denominan Neith y que los griegos llamaban Atenea. Por este motivo ellos se consideraban muy amigos de los atenienses, ya que Atenas llevaba el nombre de la misma diosa. Por ello se consideraban inclusive emparentados con los griegos. Por este motivo, cuando Solón visitó la ciudad, fue colmado de honores y de agasajos, y cuando éste comenzó a indagar sobre el pasado de su pueblo, comprendió que en su patria nadie sabía nada seguro sobre la época primitiva del pueblo griego. Cuando comenzó a relatar a los egipcios lo que se contaba en Grecia acerca de los tiempos idos, o sea la leyenda de Phoroneos, el primer hombre, y de Niobe y cómo del diluvio se salvaron solamente dos personas: Deucalión y Pirrha, y cuando trató de enumerar las genealogías y calcular los siglos que habían transcurrido, uno de los sacerdotes egipcios lo interrumpió con las palabras: “Solón, Solón, vosotros los helenos, sois y permaneceréis niños, y un heleno anciano no existe. .

Solón le preguntó asombrado: ¿Por qué? ¿Cómo debo comprender lo que dices?

El sacerdote repuso: “Jóvenes sois de espíritu, pues en vuestros cerebros no existe la tradición de tiempos pasados ni tampoco la sabiduría engendrada por la experiencia milenaria. La culpa la tienen los siguientes acontecimientos:

A menudo y en las más diversas formas han sucumbido los seres humanos, y seguirán sucumbiendo, por lo general a consecuencias de diluvios de agua y de fuego, pero también por muchos y variados motivos, pues lo que se cuenta también entre vosotros, de Phaetón, el hijo de Helios, quien en cierta circunstancia se apropió del carro del sol de su padre, para guiarlo y, no teniendo la fuerza suficiente como para guiar a los indómitos caballos que tiraban del mismo, quemó toda la superficie de la tierra y en seguida fue destruido por un rayo, parece una fábula, pero la misma

esconde un hecho verídico, el cambio en la órbita de los planetas que giran alrededor de la Tierra y la destrucción periódica de todo lo terrestre por un enorme incendio. Los habitantes de las altas montañas y de las altiplanicies escasas de agua sufren más bajo este último siniestro que los que viven a orillas de los ríos y de los océanos. A nosotros nos salvó el Nilo, nuestro protector en todo cataclismo. Si los dioses anegan la tierra con agua, para purificarla, entonces sobreviven los montañeses, los pastores de ovejas y de ganado, pero los que como vosotros viven en ciudades, son arrastrados por las aguas al mar. En nuestro territorio, en cambio, el agua no baja del cielo, sino que el mecanismo consiste en que comienza a subir desde abajo. Por estos motivos, en nuestro país todo es conservado y es considerado como lo más antiguo.

“En realidad, en todas las comarcas, donde *el exceso de frío o de calor no se opone*, pronto se desarrolla una estirpe más o menos numerosa. Lo que ha habido de sobresaliente y de magnífico en la historia de vosotros, o de nosotros, o de cualquier parte del mundo, siempre que hayamos tenido noticias de ello, está anotado en los archivos de nuestros templos y así se conserva a través de las edades. En vuestra patria, como en muchos otros países, cuando precisamente se ha desarrollado *un gobierno bien constituido y existe progreso evidente*, entonces se produce, después de enterarse el ciclo, como una enfermedad el diluvio de interminables lluvias, dejando con vida

solamente a los analfabetos. Entonces volvéis a ser un pueblo joven y perdéis las nociones de vuestra historia anterior, como de la nuestra”.

Hasta aquí he copiado el informe de Platón, para poder seguir con el estudio del problema que nos preocupa.

Si el Egipto no fue azotado ni por el diluvio de fuego, ni por el de agua, hay que suponer que el diluvio de fuego se produjo con anterioridad a la constitución del pueblo egipcio, o que no afectó a la región norafricana, mientras que fue un desastre para el pueblo heleno. No se puede suponer que las dos catástrofes se hayan manifestado en conjunto, ya que ello se podría establecer por las leyendas y tradiciones antiguas.

El relato de Bochica da cuenta del diluvio de fuego en forma tan realista y tan detallada, que se puede suponer que éste se encontró en el centro del acontecimiento, mientras que la catástrofe relatada en las Revelaciones de San Juan, debe de haber sido vista por observadores que se encontraban en una zona menos expuesta a los terribles efectos del fuego. Seguramente el diluvio de fuego se produjo alrededor del globo terráqueo en forma limitada a una zona relativamente estrecha. Que los incendios de bosques hayan seguido posteriormente, es muy comprensible y lógico, pero en esta catástrofe la humanidad fue exterminada en gran parte por fuego, y no por agua.

En cambio, el último diluvio debe haber azotado con furia aplastante al pueblo griego, para que del mismo se salvara la población que se encontraba sobre las montañas.

Supongo que los egipcios no pueden haber vivido a orillas del Mediterráneo, cuando se produjo el diluvio, pues si las aguas alcanzaron la altura de 3.000 metros, para que el arca de Noé pudiera atracar en el Monte Ararat a esa altura, tiene que haber inundado todo el bajo Egipto. No es imposible que este pueblo haya vivido en aquellos tiempos en los montes Atlas. Estos montes, como el nombre lo indica, como también el oeste de Africa del Norte, deben haber sido colonizados primero por los atlantes. Desde allí los atlantes pueden haberse abierto paso a través de los pueblos que allí vivían, para llegar posteriormente a orillas del Nilo, ya que no podemos suponer que en la costa de Africa no hubieran existido tribus en aquellos tiempos.

Otra posibilidad sería la de que los egipcios se hubieran localizado en la altiplanicie etíope, ya que de lo contrario no habrían podido escapar al diluvio universal, que principalmente afectó a aquellos lugares que quedaron cercanos al nuevo Ecuador.

Está a la vista que los egipcios sobrevivieron al diluvio sin mayores dificultades, mientras que los griegos deben haber sucumbido en enormes cantidades.

Al hablar Platón de las erupciones volcánicas que acompañaron el último acto del hundimiento de la Atlántide, menciona una consecuencia lógica del desastre producido por la tergiversación de todo orden, de toda armonía anterior. Un cambio del eje terrestre tiene que provocar naturalmente una modificación de la fuerza centrífuga y de la fuerza de atracción que gravitan sobre la superficie de nuestro planeta, lo que tiene que traer consecuencias gravísimas. Al afirmar hoy que las épocas glaciales y los diluvios fueron provocados por el cambio en la inclinación del eje de la Tierra, sugiero con ello una solución sencilla y convincente de las causas de las catástrofes que, según los mitos y las leyendas antiguas, vienen sucediéndose en forma de ciclos a través de la prehistoria o de las épocas geológicas de nuestro planeta. El problema tan complicado de épocas glaciales, de diluvios, del recrudecimiento de las convulsiones volcánicas, quedaría resuelto por la teoría mencionada.

En el próximo capítulo doy forma a una teoría nueva que explicaría el motivo de los cambios periódicos en la inclinación del eje de la Tierra. La misma está basada sobre leyes físicas conocidas, en relación con cualquier cuerpo en rotación.

VIGESIMOCUARTO CAPITULO

Los Continentes se Trasladan

¿Qué hay más fascinante fuera de nuestra propia vida, que la vida propia del mundo?

Que los continentes tienen un movimiento de traslación, es un hecho conocido desde hace muchos años. Fue Wegener el que estableció la teoría respectiva, la que es tan conocida que no es necesario repetirla en detalle. Según la misma, en tiempos remotísimos todos los continentes formaban uno solo, y el movimiento de traslación de nuestro planeta en dirección sur-norte habría producido una condensación de la humedad del aire en el polo sur, desde donde las aguas habrían fluido nuevamente hacia el norte, separando los continentes y dándoles la forma actual.

Al observar un globo terrestre y al estudiar detenidamente las altas cordilleras y la configuración geográfica del mismo, he podido establecer algunas peculiaridades que hasta el momento no deben haber sido consideradas lo suficientemente. Para explicarlas, es necesario que dé a conocer algunos hechos que tal vez sean conocidos solamente por científicos y por legos especialmente estudiosos: los continentes se encuentran en movimiento. Este es tan lento, medido en relación con la vida humana, que no nos posibilita hacer observaciones directas y personales.

Mientras que la costa occidental del continente norteamericano se va hundiendo, se levanta la costa occidental de Sudamérica. En cambio, surge de las aguas la costa oriental norteamericana y se hunde la costa oriental sudamericana.

¿Qué explicación podría tener este movimiento?

A mi juicio, todo cuerpo en movimiento giratorio, sobre el cual o dentro del cual hay masas movibles, tiene la tendencia a orientar las masas más pesadas alrededor del respectivo Ecuador.

La objeción que se va a tratar de oponer a esta teoría,

es la de que la masa de las cordilleras es tan insignificante, medida sobre el volumen y el peso total del planeta, que no puede influir en absoluto sobre el movimiento de los continentes.

Algunos geólogos no creen en una corteza terrestre de 2000 km. de espesor. Afirman que la misma no tiene más de 30 a 40 Km. de grueso. Ello coincide con los hechos que revela el estudio objetivo del mapamundi y con las nuevas teorías que expone Louis Jacot en su revolucionario libro *La terre s'en va*.

Si la parte central de nuestro planeta aún se encuentra en estado gaseoso o de ebullición, es muy lógico que las materias más pesadas hayan sido expedidas centrífugamente hacia fuera y que por consiguiente formen parte de las altas cordilleras y de la parte superior

de la corteza terrestre, la cual, por consiguiente, debería ser mucho más pesada que las materias que se encuentren debajo de ella.

Las altas cordilleras tienen, a mi juicio, una fuerza gravitacional tan enorme, que son ellas *las culpables de las variaciones del eje de la Tierra*. Seguramente se me contestará que esta teoría no puede ser demostrada en ninguna forma. Pero creo poder demostrar la veracidad de esta nueva teoría. Basta observar nuevamente el globo terráqueo, o sea, un mapamundi, con bastante atención.

¿Por qué la alta cordillera del continente americano, que bordea su costa occidental, se encuentra tan torcida? Parece que primitivamente hubiera formado una sola línea.

Todo hace suponer que esta cordillera antes hubiera estado formada por un cordón recto. Si se ha ido torciendo, ha sido por las fuerzas contrapuestas que la han ido despedazando y sacando de quicio. En tiempos remotísimos, la cordillera americana se encontraba orientada en una sola línea *alrededor, o mejor dicho, a la altura del Ecuador de aquellos tiempos*.

¿Y por qué esta alta cordillera no sigue orientada en forma paralela al Ecuador? Es, porque no es ella la única cadena de montes elevados que gravita sobre el equilibrio inestable de nuestra Tierra. Existe otra cadena de cordilleras que, debido a los múltiples cambios a que ha estado expuesta a través de las distintas épocas geológicas, también se ha resquebrajado y torcido. Se encuentra igualmente en una línea, en forma análoga a la de las cordilleras americanas, pero en forma diagonal. Forma una línea imaginaria que va desde los Pirineos, por sobre los Alpes, los Cárpatos, el Cáucaso y el macizo tibetano (Himalaya), para terminar en unas cadenas desmembradas que siguen por sobre la India del Norte, Malaca y las islas de Sumatra y Java, para terminar en las de Nueva Guinea y Nueva Zelandia.

Los dos hemisferios indicados en las ilustraciones Nos. 52 y 53 permiten seguir la forma de las altas cordilleras que reúnen los cerros y los picos más elevados de la Tierra. Africa es una meseta alta, pero que no posee cadenas tan elevadas como las de los otros continentes. Además, estando unida a Europa y Asia, gravita con estos continentes en conjunto, siendo arrastrada por ellos.

Que las dos cadenas de altas montañas se encuentran, cada una, en una especie de conglomerado que forma una línea distorsionada es, a mi juicio, la demostración más elocuente de la exactitud de mi teoría.

En la actualidad, la Tierra se encuentra con respecto a su eje, en una situación de equilibrio ideal. En alguna forma se compensan las masas existentes. Pero esta situación no puede durar eternamente, ya que existe un movimiento en los continentes que ya ha sido mencionado superficialmente al comienzo de este capítulo. El continente americano se encuentra en una traslación que hace gravitar su extremo del nor-oeste hacia el sud-oeste, mientras que el extremo sur de Sudamérica tiene la tendencia de moverse hacia el nor-este. Este movimiento doble trata de acercar ambos extremos de América hacia el Ecuador, apretando un extremo hacia abajo y al otro hacia arriba, para que la cordillera quede orientada alrededor del Ecuador.

La otra cadena de grandes montes que va desde Europa hasta Nueva Zelandia, ya se ha acercado más al Ecuador, al que corta a la altura de la isla de Sumatra. Seguramente masas mayores van gravitando en forma más rápida que las de menor peso.

El movimiento de los continentes aparece como sumamente lento, pero llegará el día en que su peso hará variar el equilibrio existente y es entonces, cuando nuestro globo

terráqueo tendrá que adaptarse a la nueva situación creada, cambiando junto con su eje toda la situación geográfica actual con un inmenso peligro para todos los seres que viven sobre la Tierra.

Como ya lo he mencionado anteriormente, los Toltecas dividían las épocas geológicas en “soles”. El primer sol era el sol de la tierra o de la noche, época de la cual no hubo sobrevivientes. El segundo fue el del aire, cuyos sobrevivientes fueron convertidos en monos. El tercer sol, o sol de fuego, ha de corresponder seguramente al diluvio de fuego, mientras que el último sol del agua seguramente corresponde al último diluvio.

Como ya he expresado en capítulos anteriores, estoy convencido de que el género humano existe sobre la faz de la tierra desde hace millones de años, y que siempre trató de mantener un nivel cultural superior, pero las catástrofes que caían sobre él en períodos regulares, no le permitieron mantener el progreso alcanzado, lo que ha hecho que el hombre haya tenido que volver una y otra vez a las armas primitivas de madera, de piedra y de hueso, como también a los utensilios de barro.

La teoría del movimiento de los continentes, que ahora esbozo, es fortalecida por el hecho de que las zonas de temblores y de terremotos, coinciden con aquellos territorios de las más altas cordilleras, territorios que se encuentran en movimiento (ilustración 51).

Donde existe una zona de temblores y terremotos, se encuentra al mismo tiempo el frente movable de los continentes, los que producen por su traslación, aparentemente tan lenta, los movimientos sísmicos.

Al observar atentamente el Mapa Mundi en la ilustración 54, salta a la vista que la mayoría de los volcanes se encuentra esparcida alrededor del océano Pacífico. La América Central y Sur reúnen un mayor número de volcanes que la América del Norte. Pero la acción volcánica que se insinúa en Alaska y que se prolonga en las Aleutianas, prosigue después en una cadena que sigue por las islas Kuriles, las islas japonesas, las Filipinas y Australia, donde se bifurca, prosiguiendo una cadena a través de Java y Sumatra, mientras que la otra prosigue por Nueva Guinea y Nueva Zelandia (ver ilustración 51).

No es una casualidad que la línea imaginaria que he mencionado anteriormente, se extienda precisamente desde Nueva Zelandia hasta los Pirineos. ¿Podrá ser todo esto una simple coincidencia?

Otros volcanes se encuentran esparcidos por sobre el océano Atlántico, en las Azores, las islas de Cabo Verde y las Canarias. Otros se encuentran en Islandia, África y a orillas del Mediterráneo, principalmente en Italia. Es digno de mención que los mismos por lo general están ubicados sobre islas o cerca de las costas. Al comparar los mapas de las zonas de temblores con la de la distribución de los volcanes se podrá establecer que estos factores coinciden en la mayoría de los casos.

¿Podemos asegurar, a base de nuestros conocimientos actuales, de que los temblores y las erupciones *no son producidas por el movimiento de los continentes*? ¿O son precisamente éstos los que introducen ese factor de intranquilidad y de peligro dentro de las referidas zonas.

Desde luego, a todo observador le llamará la atención que la cadena de altas montañas existentes en el continente americano causa la impresión de haber sido torcida y desmembrada por fuerzas gigantescas. Lo mismo se puede apreciar en la línea de montañas que corre desde los Pirineos hasta Nueva Zelandia. ¿No es ello una demostra-

ción de que la teoría formulada en este libro, es digna de ser considerada? Y ella daría una solución a la eterna pregunta de las causas que motivan los trastornos periódicos que azotan a nuestro planeta, haciendo desaparecer civilizaciones altamente desarrolladas y volviendo a los sobrevivientes a la edad de piedra.

Esta teoría, considerando la lógica traslación más rápida de los continentes de mayor volumen y masa explicaría por qué sus zonas costeras estarían expuestas a una presión mucho mayor, ya que tendrían que vencer la resistencia opuesta por las masas adyacentes, fuera del trabajo del movimiento propio.

Las altas montañas tienen que desarrollar una presión más poderosa que las llanuras que seguramente irán siendo cubiertas lentamente por el mar.

Es comprensible que las zonas costeras que no se encuentran bien amalgamadas entre sí, sean desprendidas unas de otras con cierta facilidad, como se ve principalmente en el caso de las islas que se encuentran entre Australia y el continente asiático sur-oriental.

La rotación terrestre indudablemente debe ejercer una gran influencia sobre los océanos. Seguramente ésta es la causa de las grandes corrientes marinas existentes en el Atlántico y el Pacífico, igualmente, de los terribles tornados que por lo general se producen en el Océano Pacífico y que ponen en peligro no sólo la navegación, sino que también a los habitantes de las islas polinésicas, japonesas, del mencionado Océano en general y también a las costas nor-occidentales de América.

Indudablemente, la rotación terrestre es el factor predominante de las modificaciones que se van produciendo tanto en tierra como en los mares. La zona de temblores alrededor del Pacífico demuestra por su parte, de cómo trabaja este inmenso océano para adaptarse a los obstáculos que se le oponen. Es creíble que los continentes de Lemuria, de Gondwana y de Hiva se encuentren hundidos en sus profundidades, con sus antiquísimos acervos

culturales, como lo demuestra el hecho de que en las zonas adyacentes de costa aún se encuentran los vestigios de esas construcciones megalíticas, enigmas de un remoto pasado de nuestro género humano.

Si pensamos en lo expuesto que se encuentra el género humano a los peligros de inundaciones repentinas, de erupciones volcánicas y terremotos, de tornados y terribles temporales de nieve, podemos comprender cómo es posible que una gran parte de nuestros antepasados haya perecido a causa de pavorosas catástrofes, o que haya tenido que emigrar bajo las más precarias condiciones, con el objeto de buscar tierras más propicias y climas más auspiciosos.

Para volver a las erupciones volcánicas ya mencionadas anteriormente, es *de suponer que los continentes, al trasladarse sobre el magma en estado incandescente, permiten a esta materia* introducirse dentro de los huecos existentes en la parte baja de la corteza terrestre y que generalmente corresponderán a volcanes apagados o en estado activo, buscando el camino hacia arriba.

Si una de las montañas que aún conserva los canales de volcán, pasa por sobre el magma que aún no ha tenido ocasión de deshacerse de su presión, el magma explotará con violencia y será llevado a la boca del volcán, desde donde bajará en forma de lava.

Esto explicaría el fenómeno curioso de que los volcanes pasen por períodos activos y pasivos; al mismo tiempo dejaría establecida la circunstancia de que *cada erupción volcánica estaría demostrando un nuevo avance del respectivo continente o isla en su trayectoria prefijada, motivada por la gravitación de las cadenas de montañas que*

buscan su acomodo a lo largo del Ecuador, erupción volcánica que a su vez, demostraría el peligro inminente de la proximidad de un nuevo diluvio.

Creo que los diluvios de fuego se han producido en una escala mucho menor que los diluvios de agua. Sobre estos últimos quisiera entrar en consideraciones detalladas, para demostrar que el nivel actual de nuestros océanos no nos permite establecer *en qué forma van a quedar después del próximo diluvio las altas montañas y las llanuras actuales.*

Existen ciertos indicios que permiten hacer conjeturas en relación con la forma en que se anunciaría un nuevo diluvio, y cuáles serían los primeros síntomas, sus primeras consecuencias y en cierto modo, cuáles serían las posibilidades de los seres humanos de escapar de sus devastadores efectos. Estos indicios solamente pueden fluir de ese grito de angustia condensado en las viejas leyendas y tradiciones que han llegado a nosotros a través de más de 500 generaciones de hombres que las fueron transmitiendo a través de 11.500 años de padre a hijo.

Episodios triviales son olvidados por lo general dentro de la misma generación en que se generaron. Cuando se trata de acontecimientos históricos importantes, podrán seguir en la memoria de los pueblos a través de 50 ó 100 generaciones, pero al perdurar a través de más de 10.000 años, debieron ser hechos trascendentales.

Fuera de éstas habrá que considerar las evidencias que nos aportan la geología y la geografía. Estas no pueden ser discutidas y servirán para iluminar una parte de la enigmática historia de nuestro planeta y del género humano.

VIGESIMOQUINTO CAPITULO

¿Dónde se Encontraba Primitivamente el Ecuador de Nuestro Planeta,?

La indiferencia de la naturaleza nos parece incomprensible, ya que los hombres no podemos desentendemos de los sentimientos humanos.

Pío Baroja

La teoría generalmente aceptada por los geólogos es que América ha sido el continente que se ha levantado en tiempos más recientes del fondo de los mares. Esta teoría se basa sobre una serie de observaciones y de evidencias que no es dable dar en detalle.

Que este continente haya sido el último que se levantó del fondo del mar, significa que este mar lo cubrió hasta una fecha más reciente. Pero eso no excluye la posibilidad de que el continente se haya mantenido en la misma posición anterior y que el mar haya bajado de nivel. Esto tal vez parezca paradójal, pero es solamente un fortalecimiento de mi opinión de que los diluvios se producen por un cambio en la posición del eje de la Tierra, cambio que involucra la inundación de territorios que anteriormente se encontraban muy por sobre el nivel anterior de los mares, y viceversa, otros territorios

que antes estaban sumergidos, afloran y se elevan sobre el nivel nuevo que presentan los mares.

Por otra parte, América debe haberse encontrado en épocas anteriores en *una posición distinta con respecto al Ecuador*, lo que fue causante de que las aguas, abultadas en la región ecuatorial, llegaran a un nivel muy superior al actual. Las aguas cubrieron el continente en tal forma que abundan las demostraciones para el geólogo,[^] para declarar enfáticamente *que es el continente que más recientemente ha surgido del océano*.

Estoy convencido de que los continentes en general han cambiado de posición infinitas veces a través de los millones de años y que por ello en todas las altas cadenas de montañas se encuentran vestigios inconfundibles de este hecho, ya que en todas ellas existen petrificaciones de fauna y flora marina.

¿Cómo podemos establecer, hasta dónde puede variar el nivel de las altas montañas en relación con la posición de los mares, en el caso de que volviera a variar la posición de nuestro planeta con respecto a su movimiento actual?

Existen evidencias en el sentido de que a una altura aproximada a los 4.000 metros, en la cordillera de los Andes peruana, se encuentra una antigua línea de costa o de playa que se prolonga a través de 550 km., y que no se encuentra paralela al nivel actual del mar, sino que va ascendiendo hacia el Ecuador en unos 34,5 metros por cada 100 km.

Kurt Bilau escribe al respecto: “el mar que en aquellos tiempos se encontraba allí, por sobre el nivel actual del lago Titicaca, había tenido tiempo como para dejar sus huellas grabadas dentro de la durísima roca andina”. Esto demuestra que el mar se mantuvo en esa playa a través de miles de años. Miles de años tienen que haberse demorado la acción de los ríos, para que éstos formaran sus deltas. Una prueba definitiva y una idea del tiempo que se mantuvo el mar a ese nivel, lo da un alga calcárea, Characea, de la cual se sabe que solamente puede subsistir *hasta un metro de profundidad dentro del mar*. El cuerpo de esta alga está formado por un 80 % de calcio, el cual va precipitándose y queda marcando la playa. Una franja de remanentes de Characea se extiende a lo largo de la cordillera de los Andes como un trazo hecho con tiza. Esta línea de antigua costa fue medida por investigadores alemanes, desde el Lago Titicaca hasta el Poopó, en un trayecto de 550 km. Se emplearon tres distintos sistemas de medición en forma simultánea, con el objeto de tener una seguridad completa de un resultado preciso. Esta línea de costa se introduce dentro de todas las quebradas entre los montes, y posee una característica que causa asombro: ella va ascendiendo hacia el Ecuador en proporción de 34,5 metros por cada 100 km. El nivel del mar de aquellos tiempos se encuentra en cierta oblicuidad en relación con el nivel actual.

Al reflexionar objetivamente acerca de este fenómeno, hay que llegar a la suposición de que el mar subió de nivel hasta esa altura, para mantenerse a través de miles de años en esa posición, y para bajar un día a la posición que actualmente ocupa. El punto en que la curva ascendente llegó a su altura máxima, probablemente haya sido un día el cruzamiento de ésta con el Ecuador de aquella época.

Pero existe otra posibilidad. Tal vez en ese período, el continente americano se habrá encontrado paralelo al Ecuador, o por lo menos en una posición aproximada a la de la paralela. La desviación de 34,5 metros por 100 km. podría explicarse por la propiedad de las aguas, de ser abultadas por la fuerza centrífuga de la Tierra, fuerza que lógicamente tiene que ser mucho más fuerte en el Ecuador que en las regiones más cercanas a los polos.

Mientras más cerca se encuentran los territorios de la línea ecuatorial, más subirá el agua debido a la mencionada fuerza centrífuga añadida a la de la atracción que los astros tienen sobre la misma.

Al estudiar la primera posibilidad se puede suponer que el Ecuador se haya encontrado en la parte más alta alcanzada por la línea de costa antigua que está marcada en la cordillera y que de repente se interrumpe, sin dejar rastros. Esta parte estaría a la altura de las islas Galápagos y puede haber cruzado el Pacífico por sobre Ilawaii hasta la isla de Kure, para dirigirse en seguida por sobre la isla Luzón de las Filipinas, hacia Indochina, para cruzar el Ecuador actual más o menos a la altura del grado 70 de longitud, para proseguir por la punta norte de Mozambique hasta la cúspide del Africa sudoeste, y de allí formando su curva más austral en el grado 15 de longitud y el 25 de latitud, al sudoeste de la isla de Santa Elena, prosiguiendo a través del Brasil hasta el Norte del Perú.

Esta línea ecuatorial imaginaria haría suponer que la capa polar ártica habría estado ubicada sobre Escandinavia y el Norte de Europa, pero en forma de que Egipto se hubiera encontrado en aquel tiempo solamente 10 grados más al norte de su posición actual. En cambio, la diferencia que habría existido en relación con las Azores, la que por muchos investigadores ha sido sindicada como un resto de la Atlántida, habría sido de unos 25 grados. Esta isla ha de haber estado situada, en relación con la capa polar prediluvial, más al norte que hoy en día (unos 25 grados), lo que explicaría el nombre que los pueblos antiguos le daban de “hiperboreica”. A consecuencia de que esta isla quedó mucho más al sur que antes, fue condenada por el destino a desaparecer totalmente debajo de los torbellinos y del mar embravecido, para volver a aparecer posteriormente en forma de un grupo de islas que está formado por las más altas montañas del continente desaparecido.

El motivo de mi suposición, de que las olas hayan ido subiendo en forma lenta, pero constante, para cubrir hasta las altas montañas y para volver a bajar en seguida, es el de que en muchos mitos relacionados con el diluvio, se deja constancia expresamente de este fenómeno. Las aguas por lo general vuelven a bajar a un nivel definitivo entre 30 y 40 días. En otras leyendas se habla de más o de menos tiempo.

La lógica me asegura que, si se produjera el cambio en la posición del eje de la Tierra, primeramente se produciría una enorme marejada en forma de una ola de altura fantástica que azotaría con gigantesca fuerza las costas que se encontraran en ángulo encontrado con el nuevo movimiento de la Tierra, para volver pronto a una posición más baja. En cambio, al producirse el efecto de descongelación de las capas polares, todos los mares comenzarían a subir de nivel, probablemente en unos 700 metros, en promedio, elevándose más en la línea ecuatorial que en los polos.

Al volver sobre la teoría tan magistralmente esbozada por Donnelly en relación con la ubicación de la Atlántide en las Azores, llego a un hecho interesantísimo.

Donnelly establece que, si el nivel del mar bajara en el grupo de las Azores en 2.000 fathoms aproximadamente (a 1,83 m. el fathom), se tendría la forma geográfica característica de la isla descrita por Platón. Si por otra parte recordamos que en las alturas del Himalaya se encuentran restos fosilizados de fauna y flora marinas a una altura de alrededor de 4.000 metros y que en ciertos macizos andinos se advierte el mismo fenómeno a una altura superior a los 3000. metros, y si al mismo tiempo pensamos en el arca de Noé que parece haberse localizado debajo de un glaciar en el monte Ararat a una altura superior a los 3.000 metros, ¿sería aventurado suponer que, si en algunas partes

las aguas bajaron de nivel entre 3 y 4.000 metros, en el continente atlántico hubieran subido en la misma proporción?

Como ya mencionamos en este capítulo, las mediciones efectuadas entre los lagos Poopó y Titicaca muestran un aumento de 34,5 m. por 100 km., en relación con la línea actual de la costa. Si esta línea sufriera en seguida una disminución constante en la misma forma, podría suponerse de haber encontrado un coeficiente de alto interés como para aplicarlo a otras regiones de nuestro planeta, calculando al mismo tiempo, en qué forma las fuerzas centrífugas influyen el mar a la altura del Ecuador. Al conocerse estos coeficientes, podrían efectuarse cálculos de cómo afectaría un nuevo diluvio las distintas partes de nuestros continentes.

Supongamos que el punto más septentrional de la antigua línea de costa andina haya sido el del antiguo Ecuador.

Entonces se podría considerar que desde allí iría bajando la línea grabada en la cordillera en 34,5 m. por 100 km.

Podemos calcular la distancia entre el Ecuador y el polo en 10.000 km. Ahora, si consideramos el polo como punto inicial básico, esto permitiría conjeturar que el abultamiento de las aguas, por así decirlo, sería de 3.450 m. a la altura del Ecuador, sin considerar otros factores relacionados con las fuerzas que influyen en el movimiento de las mismas.

Los entendidos aducen que las aguas de nuestros océanos, a la altura del Ecuador no pueden estar elevadas en más de unos pocos metros sobre el nivel normal, debido a la fuerza centrífuga que obra sobre nuestro planeta. Pero a esta pequeña elevación podrá añadirse una marea producida por ejemplo por el paso de un cometa cerca de la tierra. Y es conveniente recordar que los mayas de Yucatán y de Centroamérica construían Pirámides-Calendarios dentro de un plazo de 52 años. Al terminarlas, celebraban un rito de los cuatro días negros, durante los cuales ayunaban, rezaban, ofrecían ofrendas a sus dioses y acudían a sus templos en espera de la ayuda divina, ya que estaban convencidos de que durante esos cuatro días se podía producir una gran catástrofe sideral. Como los 52 años corresponden a un año de Venus, los especialistas han supuesto que dicho planeta primitivamente fue un cometa que pasó a una distancia peligrosamente reducida, cerca de nuestra Tierra, y podría haber sido motivo de las diversas catástrofes que ese misterioso pueblo recuerda con tanto temor, entre ellas la desaparición de la isla *Mu* (significa “isla” en maya).

Al sumarse la fuerza centrífuga que obra sobre nuestro planeta, a la enorme marea producida por el cuerpo celeste tan cercano, podría haberse producido perfectamente la desaparición de islas enteras.

La medición de nuestro planeta da los siguientes guarismos:

El perímetro de la Tierra, medido alrededor del Ecuador, es de 40.076.600 m. Medido por sobre los polos, es de 40.009.150 m. Existe una diferencia del orden de 67.450 m.

Esta diferencia demuestra el achatamiento de los polos.

Si redujéramos esta cifra a la proporción sobre 100 km., resulta una diferencia de 1,68 m. sobre los mismos. Esta no puede ser constante, como se ha repetido anteriormente, ya que la fuerza centrífuga se reduce hacia los polos, como también la atracción de los astros. El abultamiento de las aguas es mayor en el Ecuador.

Si no fuera así, los investigadores que midieron la antigua línea calcárea, no habrían podido establecer diferencias apreciables.

Salta a la vista que el aumento de nivel de 3.450 metros en el Ecuador es una diferencia apreciable que podría significar la explicación de todos los fenómenos anteriormente indicados.

Para los lectores que quisieran dudar de la teoría esbozada, de que las aguas de nuestros océanos estén levantadas a la altura del Ecuador en forma desmedida, va a ser interesante el conocer el hecho, ya demostrado, de que *el océano de aire que cubre a nuestro planeta, es diez veces más espeso, o sea más grueso a la altura del Ecuador que a la altura de los polos*, factor ya establecido científicamente. Si el océano de aire es afectado por la fuerza centrífuga en esa forma, es de suponer que el océano de agua (nuestros océanos) sea afectado en forma análoga. De que el agua sea levantada solamente unos 3.000 a 4.000 metros por sobre el nivel normal o ideal, es comprensible por su superior densidad. Este factor demostraría en forma irredargüible que la teoría esbozada por mí (teoría de un chileno), está basada en un razonamiento lógico incuestionable.

Mi teoría de que las cadenas de montañas sean afectadas igualmente por la fuerza centrífuga, es completamente lógica. Los científicos suponen que las montañas son más livianas que las tierras bajas, pero ello no está demostrado. Por otra parte es difícil que lleguemos lejos con el sistema de medir todo territorio que se encuentre sobre el nivel del mar, desde esa línea, ya que el mar puede estar afectado por la fuerza centrífuga y levantado en forma extraordinaria, con lo que todas nuestras mediciones en cierto sentido serían equivocadas.

Desgraciadamente, no es posible efectuar cálculos matemáticos precisos acerca de cómo serían las consecuencias de un cambio en la posición axial de la Tierra, por ejemplo, de 20 grados, pero creo poder asegurar que llegado el caso, los puntos que se acercan al nuevo Ecuador, fácilmente podrán sufrir una inundación hasta una altura de 700 a 1.000 metros. Si la variación fuera para este determinado punto de 40 a 45 grados, el mar podría desplazarse hasta una altura de 2.500 hasta 3.000 metros sobre el nivel anterior y tal vez aún más, según la nueva situación geográfica que ocupara, en relación con el nuevo Ecuador.

Es así que el hallazgo de gigantescos caracoles de mar petrificados en el Himalaya, y de protozoos y otros antiguos habitantes de los océanos a *alturas* superiores a 3 y 4000 mil metros, quedaría perfectamente explicado por las variaciones periódicas de la posición del eje de nuestro globo terráqueo, en relación con el Sol.

A menudo, los problemas que parecen ser de más difícil y complicada solución, tienen una simple y convincente. Los hechos enumerados en este capítulo y en los anteriores, dan una solución lógica y comprensible a aquellos fenómenos que se han querido explicar con el alejamiento de la Tierra del Sol, en una órbita más amplia, etc.

Esta teoría aclararía el hundimiento de los diversos continentes e islas legendarias, aunque las mismas se encontraran a 3.000 o más metros de profundidad.

Al producirse un cambio de un determinado número de grados, podría producirse el fenómeno *de un día muy largo o de una noche que parecería interminable*.

El pasado cobra una elocuencia convincente a través de sus mitos. La geología, la paleontología, la antropología y la filología aportan evidencias que no es posible negar.

En los fondos de los mares o sobre tierra, pero bajo gruesa capa de lodo y de piedras, se encuentran seguramente los vestigios de civilizaciones que florecieron un día lejano y que fueron aplastadas por la implacable fuerza de los elementos, elementos que por lo general el hombre considera haber dominado.

Esa débil línea imaginaria que llamamos Ecuador y que muchas líneas de vapores usan como motivo para divertidas fiestas, cuando sus barcos la cruzan, es más inestable de lo que se supone. Que esas fiestas náuticas tengan como personaje central a Poseidón, rey cuyos restos seguramente se encuentran sepultados en la profundidad de algún océano, parece una burla a aquel personaje que seguramente ha sido conservado a través de los milenios en la memoria de los navegantes, por haber sido el rey de vastísimos territorios que desaparecieron en forma tan repentina como inexplicable.

Ojalá nuestro actual Ecuador, esa finísima línea imaginaria que cruzamos con tanto júbilo en los viajes marítimos, siga manteniéndose en su sitio por muchísimos milenios.

VIGESIMOSEXTO CAPITULO

Los Diluvios no son Cuentos

¿Puede alguien asegurar en serio que el agua nos haya traído algún beneficio?

Rubén Darío

Al referirme nuevamente a los diluvios, quisiera volver sobre el relato de la leyenda de los indios tupí, de la región del Amazonas, mencionada en un capítulo anterior, por considerar que es particularmente decidora en sus detalles que parecen incomprensibles a primera vista.

“El gran cacique Iaia había perdido un hijo y lo sepultó en el interior de una gran calabaza, en vez de hacerlo en uno de los enormes cántaros de barro, como era tradicional. Puso a su alrededor las armas y las joyas del difunto y en seguida abandonó aquel paraje, para volver a su hogar. Cuando volvió al día siguiente, la calabaza estaba llena de agua de mar y los peces nadaban adentro, y todo estaba cubierto de algas marinas. Los niños quisieron llevarse la calabaza con los peces, para comérselos. Pero, cuando la calabaza se desprendió del tallo y cayó al suelo, comenzó a salir agua y más agua, inundando todos los terrenos adyacentes y subiendo implacablemente, hasta cubrirlo todo. Y así nació el mar”.

Esta leyenda debe tomarse muy en serio, a mi Juicio, ya que narra precisamente ese detalle que tendría que producirse en el caso de un cambio repentino de posición del eje de nuestro planeta. El mar, debido a la inercia, trataría de seguirse moviendo en la misma forma que antes. Al cambiar repentinamente, en pocas horas de posición, tendría que inundar forzosamente los terrenos adyacentes con una primera y monstruosa ola.

Posteriormente, esta ola volvería al nuevo nivel provisorio, para subir en seguida en forma lenta y segura en aquellos territorios predestinados a hundirse en el fondo de los océanos.

En otros terrenos, menos expuestos a ser inundados, por encontrarse cerca de los nuevos polos, en cambio comenzaría una interminable nevazón que iría formando las nuevas capas polares.

La leyenda de Tamandaré, otro indio tupí, habla de que éste permaneció en la llanura, acompañado por su esposa, mientras sus hermanos de raza escalaron los montes vecinos. Tamandaré ascendió con su esposa a una palmera. Esta fue arrancada de raíz por las aguas que subían, y como la pareja se había instalado sobre la copa de la palmera, la que flotaba sobre las aguas, ésta pudo subsistir gracias al alimento y a la bebida que le ofrecían los cocos. Todos los componentes de la tribu de Tamandaré se ahogaron, pues las aguas sobrepasaron las cumbres de los cerros, mientras que Tamandaré y su esposa subsistieron, llegando a ser tronco de una nueva humanidad.

La leyenda nada dice de una ola enorme que fue precursora de la inundación posterior. Pero todos sabían que existía el peligro y por eso trataron de ponerse a salvo sobre las altas montañas. Probablemente fue la primera gran ola, la que los puso sobre aviso, para que huyeran.

Noé comenzó con la construcción de su arca, porque Dios le había advertido el peligro que se aproximaba (!!). ¿No sería posible suponer que Noé, un hombre inteligente y civilizado, haya advertido el peligro él mismo, a base de ciertos indicios? ¿Y que debido a esta advertencia se lanzó al trabajo de construir su arca? De todas maneras sabemos que esta arca que cobijó a Noé con toda su familia y con un gran número de animales domésticos y tal vez de los salvajes que la leyenda relata, les salvó y pasó a la historia como el vehículo ideal para sobrevivir en una catástrofe de esta índole. Es de suponer que Noé vivía en una meseta o altiplano, lo que le dio la ventaja de tiempo de semanas y tal vez meses para terminar la construcción de su barco.

Si la advertencia hubiera sido la de una enorme marejada, aquellos pueblos, alejados de los mares, no habrían recibido la misma. Pero por otra parte habrían tenido que observar que el sol comenzaba a salir desde otra dirección y a ponerse en un punto del horizonte, distinto al que debía alcanzar.

Tal observación habría sido efectuada seguramente por los astrónomos, como también por los pastores.

Desconocemos la forma precisa de advertencia que los pueblos recibieron de Dios para prepararse a enfrentar el gran cataclismo, pero es de suponer que fue una cadena de fenómenos, consistente en un cambio repentino del clima, la subida lenta, pero incesante de las aguas, extrema nubosidad, tormentas de nieve extraordinariamente largas y acentuadas, en sitios donde anteriormente no caían, etc.

¿Podemos suponer que el diluvio no ha sido más que una historia inventada? No, pues existen evidencias geológicas comprobadas de cambios profundos provocados por inundaciones que han hecho subir el nivel de los mares. Además existen las leyendas que deben ser consideradas como otra evidencia más, ya que existen en todos los continentes.

¿Y fue invento lo del arca de Noé? ¿Cómo es posible, entonces, que tantos pueblos adoren un arca?

Los israelitas adoraron un arca que estaba construida en forma de un pequeño templo transportable, en el cual Dios actuaba por presencia constante. Los Mexicanos, Cherokeees, indios de Michoacán, como los Hondureños, eran igualmente adoradores de arcas. La misma era considerada tan sagrada que solamente los sacerdotes podían

tocarla. Es probable que el arca haya sido el símbolo de la gracia divina, debido a que fue la herramienta para salvar a innumerables seres humanos del peligro de perecer durante el diluvio.

Otra evidencia de que los mares se han encontrado a alturas no sospechadas, es la que ofrecen los lagos salados que se encuentran a alrededor de 3.000 metros sobre el nivel del mar (Titicaca, Poopó y otros). Los lagos salados esparcidos alrededor del monte Ararat también son vestigios de aquellos tiempos en que el océano sepultó esos territorios bajo enormes masas de agua.

Ahora, si pensamos que se conocen los nombres de los reyes prediluviales, extraídos de crónicas de origen sumerio, ello es otra comprobación de que el diluvio fue una realidad histórica innegable. Los reyes indicados en estas crónicas son:¹

A-lu-lin de la ciudad de Nunki, gobernó 28.800 años; A-la-gar, de la misma ciudad, gobernó 36.000 años. En-me-en-lu-an-na de Bad-tabire, gobernó 43.200 años; En-me-en-gal-an-na de Bad-tire, gobernó 28.000 años; Damuzi, el pastor, de Bad-tabire, gobernó 36.000 años; En-sib-zi-an-na de Larak, gobernó 28.800 años; En-me-en-dur-an-na de Sippar, gobernó 21.000 años; Du-du de Schuruppak, gobernó 18.000 años.

Todos estos reyes son considerados como legendarios

hasta el momento, pero, habiendo sido enumerados por los Sumerios en sus tabletas de barro cocido, no tenemos por qué dudar de que realmente existieron.

El alto número de años indicados para sus gobiernos, hace suponer que no se tratara de años, sino que de lunas, o sea, de meses de 28 días. Al resultar siempre miles de años, puede considerarse la posibilidad de que fueron dinastías las que duraron tanto.

Edward Chiera dice en sus bien documentados escritos: “Durante las excavaciones en Mesopotamia pudimos ver surgir grandes construcciones a la luz del día, pirámides escalonadas, Ziguratos, monumentos y sus respectivas inscripciones que permitían remontar en la prehistoria de esos pueblos hasta el comienzo de la especie humana”. Fue para los excavadores el descubrimiento de un mundo anterior, de tanta importancia para la comprensión de los Babilonios, como lo fue para la comprensión de la época antigua de Grecia, el descubrimiento de la civilización de Creta y la Micénica.

Pero la cultura sumeria llevaba más lejos, más hacia el pasado. Era casi como si coincidiera su comienzo con el génesis bíblico, por lo menos en lo que se refiere a los primeros hombres después de la gran inundación mandada por Dios que sólo Noé había logrado vencer.

¿No había relatado la misma historia el desconocido autor de la epopeya de Gilgamesch? En los primeros veinte años de nuestro siglo, el arqueólogo inglés Leonard Woolley comenzó a excavar la viejísima ciudad de Ur de Caldea, la patria de Abraham, y pudo demostrar no sólo que el diluvio de la epopeya de Gilgamesch y el de Noé eran uno y el mismo, sino al mismo tiempo, que este diluvio **era un hecho histórico**.

¿Por qué no es dable suponer entonces que este diluvio haya sido causante al mismo tiempo de la desaparición de la Atlántide?

¿Sería utópico suponer que Noé ya poseía un idioma escrito? ¿Por qué vamos a dudar? ¿No era una persona culta, llena de sabiduría y dotada de un espíritu práctico y de sabias iniciativas?

Mucho se está hablando actualmente de que las pruebas atómicas y la fabricación de las armas de esta especie van a ser colocadas bajo un control internacional. La única

manera de evitarle a la humanidad un despertar patético, estaría en que tales procedimientos basados en la trituration del átomo, fueran proscritos de una vez por todas. De lo contrario, la actual época, que puede considerarse en cierto sentido como de bienestar, podría terminar bruscamente en la más desastrosa de las tragedias. Existen decoraciones murales en las cuevas de Altamira en España, que son calculadas en unos 20.000 años de edad, y tal vez 30.000, y que por consiguiente, son prediluviales. En realidad, no tenemos ningún punto de apoyo como para poder establecer cuál fue el período de calma que precedió al último diluvio. Se supone que Tiahuanaco puede haber sido destruida en un diluvio anterior, hace unos 23.000 años. Pero esa teoría parece antojadiza.

Es indispensable que un nuevo diluvio encuentre a la humanidad preparada para afrontarlo con posibilidad de éxito.

1Goetter, Graeber und Gelehrte, CERAM, Rowohltverlag, 1981, p. 458.

VIGESIMOSEPTIMO CAPITULO

Conservación de la Civilización

Un pueblo nuevo lo puede improvisar todo, menos la cultura espiritual.

Miguel Artigas

No es posible discutir la probabilidad de que algún día se produzca un nuevo diluvio.

Hay para ello demasiadas evidencias que no podemos ignorar sencillamente.

¿Existe la esperanza fundada de que los pueblos principalmente afectados por este fenómeno, se encuentren en situación de mantener después del mismo un nivel cultural elevado? ¿O van a tener que volver a los procedimientos de la edad de piedra, para subsistir miserablemente?

Esto depende sólo de las precauciones que tomen los pueblos y los estados.

Los territorios ubicados a alturas superiores a los 3.000 metros ofrecen cierta seguridad a sus habitantes, para el caso de una convulsión terrestre.

Los sabios y técnicos norteamericanos cuentan, según parece, con la probabilidad de algún suceso que pueda trastornar la situación actual, pues los círculos directivos de la Universidad de Atlanta han hecho construir un depósito especialmente guarnecido, en el cual se conserva un sinnúmero de documentación de alto valor cultural en microfilms, desde las grandes obras pictóricas y literarias, hasta los descubrimientos más fantásticos del hombre, incluyendo, naturalmente, todos los perfeccionamientos técnicos, las ciencias y otros conocimientos útiles para el hombre del futuro. Todos los materiales se encuentran almacenados en casetas a prueba de agua y bajo gruesas capas de concreto armado, con puertas de hierro. Esta iniciativa, tan acertada y de alta previsión, podrá servir al hombre del futuro para el caso de que nuestra civilización actual fuera destruida por casos fortuitos, difíciles de prever, entre los que podría mencionarse las guerras atómicas, las guerras químicas o de gases, o epidemias desconocidas, convulsiones de la tierra que significaren un cambio completo de la geografía actual, etc.

Esta idea genial de tratar de salvar el acervo cultural de la civilización actual, no debería limitarse a lo estrictamente espiritual, sino que también al problema de la subsistencia del género humano, en caso de grave emergencia.

El cultivo en terrazas, peculiar de los indios quechuas y aymarás, podría haber sido abandonado desde hace siglos de siglos, pero sigue empleándose aún hoy. Es como si aquellos melancólicos indios, tan parcos en hablar, pensarán que algún día pudiera llegar el océano a cubrir de nuevo todos los llanos y las partes bajas de su país, para llegar al nivel que tuvo en fecha remota.

El museo antropológico y cultural en forma de depósito, a que he aludido anteriormente, existente en Norteamérica, a mi juicio debería repetirse, o sea, colocar copias de todos aquellos microfilms en puntos situados a alturas superiores a los 3.000 metros sobre el nivel del mar. ¿Y no sería interesante formar depósitos de alimentos concentrados en tales partes, con el objeto de que sirvieran para salvar la situación en los primeros meses de apremio? ¿Y no valdría la pena añadir a estos alimentos unas herramientas, armas, utensilios de labranza agrícola y las instrucciones técnicas respectivas como para permitir a personas, aun de escasos conocimientos, para que pudieran servirse de ellas y salvar así algunas de las prerrogativas de nuestra era actual?

Depósitos análogos deberían colocarse sumergidos en los mares, en aquellas partes que pudieran aflorar a la superficie el día en que la nueva posición axial de la Tierra tergiversara las actuales posiciones de los océanos. Un nuevo diluvio podría, bajo ciertas circunstancias, diezmar en forma aplastante a ciertos animales domésticos. Habría que tomar medidas tendientes a evitar esta circunstancia, ya que la carne de éstos puede ser de importancia primordial para los sobrevivientes. Los animales silvestres tienen una mayor probabilidad de subsistir, ya que están acostumbrados a autoabastecerse de alimentos y ya que la intemperie es su medio corriente de vida.

Es indudable que determinados pueblos podrán sobrevivir sin grandes penalidades, mientras que otros deberán sucumbir tal vez en su gran mayoría, como se desprende del relato de Platón. Según éste, los egipcios siempre sobrevivieron a las grandes catástrofes, amparados por el Nilo. En cambio, los griegos sufrieron tales desastres que tuvieron que recomenzar unos pocos de ellos a repoblar la península helénica.

Es indudable que los pueblos que viven en la cercanía de Ecuador y a alturas superiores a los 3.000 metros, tendrán una mayor probabilidad de subsistir sin dificultades, pero solamente en caso de que la variación axial no fuera de noventa grados para ese punto de la Tierra, ya que entonces podría producirse allí una capa polar, de funestas consecuencias para las respectivas poblaciones.

A mi juicio, la actual generación no debe dejar al acaso ninguna eventualidad que pudiera significar un peligro para el futuro de la humanidad. El moderno geólogo, el físico, el astrónomo, el matemático y el antropólogo deberán trabajar unidos para establecer cuáles serían los efectos de la variación axial de nuestro planeta, para fijar las zonas de mayor peligro y las de probable seguridad, o cuáles serían las primeras medidas que deberán tomarse en el caso de que se produjere el desastre.

La incógnita está en saber, si después de un cataclismo como el que puede producirse, aún queden fuerzas organizadas que puedan poner en movimiento las acciones de salvataje y de asistencia, indispensables en tal contingencia. Por una parte, podrían venir enormes inundaciones, por la otra se producirían terribles lluvias y nevazones. Seguramente, cada pueblo y cada conglomerado de individuos tendrá que valerse por sí mismo, para enfrentar los embates de la adversidad. Si una de las grandes potencias mantuviera incólume su organización bélica y estatal, podría caer en la tentación de aprovecharse de la circunstancia como para arrebatarles a los demás pueblos su independencia y su soberanía. Pero aun esas potencias tendrán grandes dificultades para

mantener el orden interno, debido a los fenómenos que tendrán que producirse, como terremotos, erupciones volcánicas y el gravísimo peligro del cambio de nivel de los mares.

Es indispensable que aquellos países que cuenten con altas mesetas o con cadenas elevadas de montañas, vayan construyendo refugios cordilleranos y depósitos de alimentos. Además, una medida acertada sería la de mantener regimientos o cuarteles bien dotados de elementos de primeros auxilios en aquellos lugares, con el objeto de poder servir de base organizada para acciones de salvataje y para mantener el orden en caso de emergencia.

Si la humanidad perdiera la fuente de energía representada por la electricidad, ello significaría un retroceso espantoso en todo orden de cosas, ya que los pozos petrolíferos son más difíciles de localizar y de explotar. En un caso tal, el hombre tendría que valerse de esos sistemas primitivos de la leña, de la lamparita a base de aceite y otros medios que nos parecen tan “antediluvianos”.

Es de suponer que gran parte de los conocimientos matemáticos, astronómicos y médicos podrá ser salvada, como seguramente también la palabra escrita. Pero, si se salvara por ejemplo el alfabeto, o sea la escritura china, ello significaría que la humanidad tendría que recorrer un camino largo y pesado como para llegar a un nuevo alfabeto simplificado, ya que la escritura simplificada china, cuenta con 214 símbolos, indispensables para poder reproducir los sonidos que componen el idioma chino. Estos signos tendrían que ir simplificándose poderosamente, para permitir a una persona de escaso nivel cultural el poder retener los diversos signos en la memoria.

Si existe el interés de velar por la continuidad de la cultura occidental, habrá que tomar las medidas necesarias que salvaguarden la misma en el caso de producirse un desastre de proporciones.

El escritor y naturalista francés Cuvier advirtió al mundo el peligro que existía de que nuestra tierra sufriera daños periódicos debido a causas no bien establecidas aún.

Seguramente, la mayoría de sus lectores ha sonreído compasivamente, sin dar crédito a sus palabras que sin lugar a dudas se basaban sobre concienzudos estudios.

Este libro no ha sido escrito para crear una atmósfera de intranquilidad y zozobra.

Solamente persigue el objeto de que los científicos de todos los países reflexionen respecto a los peligros que amenazan a nuestra humanidad y traten de ahondar en los problemas tan superficialmente esbozados en estas páginas. No es pesimismo el que ha influido en la gestación de este libro, sino el ferviente deseo de ayudar a esclarecer el enigma de los tiempos pasados. Si en la actualidad existen alrededor de 3.000.000.000 de habitantes sobre la Tierra, ello es una demostración elocuente de la tenacidad y de la habilidad características del género humano, que ha podido mantenerse a través de los millones de años, pese a todas las adversas condiciones que el destino le ha opuesto. Nuestro género humano puede compararse a un gigantesco árbol que hunde sus raíces en el pasado y que extiende sus ramas hacia el futuro. De nosotros depende que este robusto tronco no sea privado de la posibilidad de seguir creciendo y desarrollándose a través de otro número de millones de años.

Quisiera que estas modestas líneas cayeran en manos de hombres pertenecientes a grandes organizaciones estatales, con el objeto de que algunos de ellos se sorprendieran de que pueda existir un problema de tal magnitud, **y tomaran las medidas pertinentes para que el mismo fuera estudiado a fondo por los hombres de ciencia más caracterizados.** Al hacerse esto, las demás medidas se implantarían en forma automática.

La advertencia de que “aquello puede suceder cualquier día”, fluye de las antiquísimas tradiciones de todos los pueblos. No la desoigamos.

Y es de esperar que las eternas guerras tan infantiles para una humanidad que ha alcanzado una civilización cumbre, lo mismo que aquellas rencillas de tipo político, artificialmente sostenidas por ciertas potencias, solamente con el objeto de poder esclavizar a sus respectivos pueblos, terminen de una vez por todas, antes de que venga el “gran cataclismo” que hará desaparecer imperios y que barrerá con instituciones, dejando el más inconcebible caos.

VIGESIMOCTAVO CAPITULO

Construyamos Arcas

En mi cabaña de cañas oigo voces cabaña, cabaña, muro, muro, cabaña de caña y muro, entiendan tú que vives dentro, hijo de Ubar-tutus tú, hombre de Schuripak, escucha y

[comprende:

**Echa abajo tu cabaña y construye un
[barco.**

**Desprecia toda riqueza y busca la vida. Deja tus haberes y salva tu destino.
Muchas semillas de la vida lleva a tu
[barco.**

**Bien proporcionado sea el barco que
[construyas.**

**Igual de ancho que de largo, como la poderosa Apsu debe estar
[cubierto.**

(Fragmento de la epopeya de Gilgamesch, de procedencia sumeria).

Con el objeto de hacer más comprensible este capítulo, quisiera mencionar superficialmente las distintas leyendas del diluvio que nos proporcionan datos del mayor interés.

El informe de un sacerdote caldeo del tercer siglo antes de Cristo, el cual había escrito una detallada historia de Caldea y de Asiría, solamente se ha conservado a través de acotaciones dadas a conocer por Eusebio de Cesarea en esa misma fecha, aproximadamente. Los datos coinciden en gran parte con los de la Biblia. Eusebio deja especial constancia de no haber recurrido en su relato a la Biblia, puesto que sus fuentes de información eran genuinamente asirías y caldeas.

“El dios Cronos aparece ante el décimo rey de antes del diluvio, Xisustros o Sisustros, para informarle acerca de que toda la humanidad será destruida por un diluvio en breve plazo. El le ordena reunir *el comienzo, el desarrollo y el fin de todo aquello que ha sido escrito hasta aquel momento* y de sepultarlo en la ciudad del sol: “Sippara”, para en seguida construir un barco y en seguida tripularlo en compañía de sus familiares y de sus amistades.

“Xisustros entonces construyó un barco de 5 estadios de largo y 2 de ancho, lo aprovisionó de alimentos y lo tripuló con sus familiares y amigos. En seguida preguntó a Cronos, hacia cuál puerto debía dirigirlo. Cronos repuso que navegara “hacia los dioses”. Vino el diluvio, devoró toda la demás humanidad y desapareció de nuevo. Xisustros mandó pájaros, los que volvían por no encontrar parte alguna donde posarse. Algunos días después volvió a largarlos. Volvieron, pero esta vez con restos de barro en sus patas. La tercera vez, después de otros días más, no volvieron, pues habían encontrado donde permanecer a salvo.

“Xisustros determinó que su barco se encontraba en la ladera de un cerro en Armenia. Berussos añade que en su época aún se mostraban los restos del barco que se encontraba en los cerros de Gordieas, nombre que se daba antes a los cerros entre Kurdistán y el lago de Wan, o sea, los montes Ararat. Los habitantes de aquella comarca conservaban la estructura, de la cual habían rasguñado el asfalto, al cual atribuían propiedades curativas y aun sobrenaturales”.

La epopeya de Gilgamesch es igualmente la de la Mesopotamia, pero más antigua que el informe de Berussos. Esta leyenda del diluvio nos fue transmitida por medio de las tablillas de barro cocido encontradas en Nínive a mediados del siglo XIX y que pertenecían a la famosa biblioteca del rey Assurbanipal. Estas tablillas, en un número aproximado a las 25.000, se encontraron conservadas en el Museo Británico durante mucho tiempo, hasta que el arqueólogo aficionado George Smith supo descifrar algunas en el año 1872, con lo que se descubría un nuevo texto relacionado con el diluvio.

Como la primera tablilla descifrada por George Smith estaba quebrada e inconclusa, fue un verdadero milagro que el mismo Smith pudiera descubrir al año siguiente en Mossul **la otra parte de la misma tablilla**, con lo que pudo completar su traducción. La traducción completa de estos antiquísimos documentos es denominada la epopeya de Gilgamesch, de la cual la leyenda del diluvio es solamente una parte.

En resumen, la epopeya de Gilgamesch tiene el siguiente contenido: “Gilgamesch, un gigantesco héroe, mitad hombre, mitad dios, estaba inconsolable por la muerte de un amigo muy querido, Enkidu. El comprende que él mismo deberá morir un día y, como no desea morir, va donde su abuelo Utnapischtim, para sonsacarle el secreto de su inmortalidad. Utnapischtim le contesta: la inmortalidad debe ser conquistada, y en seguida le narra la forma en que él la obtuvo, sobreviviendo al diluvio, diluvio que le relata en detalle”.

Horrorizados por la maldad de los hombres, los dioses habían determinado destruir la tierra. Pero el dios Ea quiso salvar a su protegido Utnapischtim y le ordenó construir un navio y albergar dentro del mismo el germen de todo lo vivo. Utnapischtim obedeció, construyendo un barco y se embarcó con los suyos y con una cantidad de animales y de semillas.

Entonces comenzó el diluvio que duró seis días y seis noches. En la madrugada del séptimo día, Utnapischtim se asomó para establecer el estado del tiempo. Por todas partes reinaba el silencio. Toda la humanidad había vuelto al pantano. El barco había tocado tierra en el cerro Nisir. Utnapischtim dio libertad a una paloma, la que se lanzó en vuelo para volver pronto. En seguida soltó una golondrina, la que volvió igualmente. Cuando hizo volar a un tordo, éste no regresó, pues había encontrado carroña. Después de esto, los tripulantes del barco bajaron a tierra y ofrecieron sacrificios a los dioses. Los dioses comenzaron a discutir acaloradamente. El rey de los dioses, Enlil, reprochó a Ea el hecho de haber salvado a Utnapischtim. Ea defendió el derecho de su protegido y apaciguó el enojo del rey de los dioses hasta el punto que los mismos le confirieron la inmortalidad.

La tercera versión mesopotámica es muy parecida, sólo que el héroe de la aventura es “Atrahasis”. Seguramente todas estas tradiciones corresponden a uno y el mismo hecho, incluyendo el Génesis de la Biblia con Noé como personaje central, correspondiendo posiblemente a algún pueblo desconocido para nosotros y que se ha perdido tras la espesa cortina de la prehistoria.

Leyendas diluviales existen en Islandia, Lituania, Finlandia, en muchos países asiáticos como India, China, además en el Africa, en las tres Américas y en Oceanía. Ese hecho refuerza la teoría de que el diluvio tiene que haber sido universal.

Lo raro está en que las leyendas indican distintas duraciones para el diluvio. Es de suponer, entonces, que en determinados parajes de la tierra las inundaciones fueron de corta duración, mientras que en otras se prolongaron un mayor tiempo, según su ubicación en relación con las

nuevas características geográficas, respecto a los polos. Esto parece lógico y me fortalece en la convicción de que inclusive ha debido suceder que algunos pueblos salieron ilesos o poco afectados por los cataclismos.

Si la desaparición de la última época glacial europea ha coincidido con el diluvio, tienen que haberse salvado individuos o grupos étnicos de las cinco principales razas, ya que de lo contrario no existirían en la actualidad.

Para cuando se produzca un nuevo diluvio, las personas avisadas deberán construir embarcaciones del tipo de fondo plano, y no de quilla, para que no zozobren con mucha facilidad, inclinándose a uno u otro costado, al encontrarse en aguas poco profundas.

La forma que seguramente debe haber tenido el Arca de Noé, es la de un enorme bote de fondo plano y de varios pisos, en los que se albergaban los animales, los seres humanos y las bodegas que contenían los alimentos.

¿Puede suponerse que los constructores del Arca hayan sido seres incultos, primitivos y sin ninguna educación? La narración de Xisustros deja en claro de que éste debía reunir todos los escritos que hasta ese momento existieran, o sea, hasta el 10¹º rey prediluvial. Eso demuestra a las claras que aquella gente ya poseía una verdadera cultura, tesis que he sostenido en diversos capítulos previos.

Si un diluvio está precedido de signos inequívocos para los astrónomos y otra gente especializada en pronósticos del tiempo, la noticia circularía alrededor del mundo en poquísimas horas. Entonces comenzaría la tarea de buscar refugio a las enormes masas humanas en todos los continentes. Seguramente, una de las precauciones sería la construcción de balsas y de grandes botes planos, apropiados para poder flotar y para no ser volcados por enormes olas que puedan producirse. Las balsas serían poco útiles, para el caso de que se descargaran interminables nubadas que terminarían por agotar a las personas que no estuvieran cubiertas por algún techo o escotilla.

La mayoría de las personas va a pensar que en un acontecimiento tal, la salvación sería utópica, pero si pensamos en que hace 11.500 años lograron salvarse grupos suficientes en todo el mundo como para reiniciar una nueva vida, a pesar de que no contaban con las enormes ventajas técnicas alcanzadas por la actual generación, hay que suponer que el hombre del siglo XX tendría probabilidades muy superiores que el de hace 12.000 años.

Lo único que no debe ser olvidado, es que los pueblos deberían tener ciertas nociones acerca del peligro que acecha, para que, si llega a hacerse efectivo algún día, exista cierta preparación espiritual y no se pierdan días en organizar los detalles necesarios como para poder enfrentarse al cataclismo. Un peligro que se espera con el ánimo preparado, es más fácil de vencer que el que se produce sorpresivamente y al cual no se sabe combatir eficazmente.

Si el Egipto pudo escapar al último diluvio sin mayores daños, o se ha encontrado en una alta meseta o el destino movió la Tierra a una posición en que no existía posibilidad de inundación para aquel país.

Quiera ahorrarnos el destino un nuevo diluvio. Pero, si analizamos tantos indicios que van sumándose, tenemos que llegar a la convicción de que nuestro planeta lleva una existencia azarosa, dentro de la cual un cambio en el eje de rotación debe ser algo habitual, lo mismo que se producen altas y bajas mareas y lo mismo que a la noche sigue el día. Todo fluye. Nada se detiene. Es el devenir de todo lo que nos rodea. Es la vida.

Construyamos Arcas. Bien valdrá la pena darse el trabajo.

VIGESIMONOVENO CAPITULO

Los Científicos Tienen una Tarea Importante que Cumplir

El hombre no fue creado para ser vencido por las dificultades. Ha sido creado para vencerlas.

Félix F. Corso

Según las leyendas, han sido pocas las personas que salieron con vida del diluvio, creando posteriormente nuevas generaciones para repoblar sus países.

Es muy probable que los sobrevivientes hayan sido muchos en los distintos continentes. Las leyendas y tradiciones que han llegado hasta nosotros se refieren seguramente a los casos más dramáticos que eran precisamente los más fáciles de recordar, pasando así a través de centenares de generaciones de padre a hijo. Es posible que en algunas zonas se hayan salvado todos los habitantes, lo que naturalmente, no fue motivo de mitos ni de una recordación especial.

Inundaciones de menor importancia pueden haberse olvidado después de unas pocas generaciones, para ser reemplazadas por acontecimientos de mayor actualidad y de más importancia.

Todos los hechos analizados hasta el momento señalan la evidencia de que la cultura humana no se remonta a unos pocos miles de años, sino que es antediluvial, perdiéndose en las penumbras del pasado. Estas penumbras irán disolviéndose lentamente ante el entusiasmo y la tenacidad de generaciones de científicos e investigadores que laborarán en forma incansable para penetrar a través de las mismas y para resolver el gran misterio de las épocas pasadas. Cuando esto suceda, encontraremos que nuestros antepasados prediluviales eran personas cultas, inteligentes y llenas de sensibilidad, que habían desarrollado las ciencias, las artes y la técnica en una forma probablemente distinta a la nuestra, pero a pesar de ello sabían medir el tiempo, estudiar la trayectoria de los astros, establecer un calendario perfecto, tener nociones altamente desarrolladas de las matemáticas, de la medicina, de diversas artes, inclusive la música y el teatro, una literatura tal vez más primitiva que la nuestra, y una técnica, probablemente a base de sistemas muy distintos a los nuestros, pero no menos útil.

A mi juicio, la tarea más importante de la era actual consiste en que aquellos investigadores que existen en todos los continentes, traten de escudriñar el pasado a base de todos los sistemas a su alcance. Al poder establecer con precisión los acontecimientos del pasado, podremos formarnos una idea precisa del futuro que nos espera. A menudo ciertos escritores nos han pintado en vivos colores el fin de la humanidad, ya sea en un mundo totalmente helado y desprovisto de vegetación, ya sea en uno en que ha desaparecido el agua, ya sea en un planeta en el que el sol ha calcinado con un exceso de potencia calorífica a todos los seres vivientes.

Las enseñanzas que fluyen del estudio del pasado pueden significar un medio para enfrentar en mejor forma el futuro de nuestro género. Soy optimista en lo que respecta al futuro del mismo, pero creo ***que es nuestra obligación la de tratar de descifrar los enigmas que representan las épocas prediluvianas***, para que así podamos enfrentar nuestro porvenir con los preparativos necesarios que nos darán la ventaja de multiplicar las probabilidades de combatir victoriosamente los embates del destino.

Sería una temeridad el hacernos los desentendidos y pensar que nos encontramos en un mundo seguro y estable, de que nada nos puede suceder. Nuestro clima, nuestra situación geográfica e hidrográfica han podido permanecer probablemente estables a través de muchos miles de años, tal vez unos 11.000. ¿Nos da esto autoridad como para asegurar enfáticamente que este estado de cosas seguirá en forma indefinida, a través de otras decenas de miles de años? ¿Existe algún cientista que se atreva a asegurarnos esa estabilidad incommovible?

¿Y cómo podríamos llegar a descorrer la espesa cortina que nos separa de los tiempos prehistóricos?

En todo el mundo abundan los sabios, los investigadores y los hombres que, sin tener muchas veces un título universitario, también colaboran a esclarecer hechos enigmáticos del mundo que nos rodea. A todos ellos habría que solicitarles su valiosa colaboración para hacer esa investigación tan terriblemente importante. Bastaría encontrar una ciudad prediluvial, por ejemplo bajo las aguas del Atlántico, y establecer si sus habitantes ya poseían una escritura. Bastaría encontrar un monumento con su inscripción, para haber adelantado un paso importante en la cadena interminable de los hechos que desconocemos del pasado.

En seguida, los geólogos podrían establecer cuáles son las zonas que han experimentado épocas glaciales y establecer al mismo tiempo si en el hemisferio encontrado, existen las señales inequívocas de la respectiva edad glacial. Así podrá conocerse con exactitud, dónde se han encontrado territorios influenciados por la cercanía de una capa polar. Los fiordos noruegos, como el archipiélago de la zona sur- poniente de Chile, deben ser territorios que antiguamente estuvieron muy cercanos a los polos.

Al establecer hechos precisos basados en sus estudios académicos los geólogos podrían establecer en seguida, a base de las capas polares antiguas que se hubieran podido precisar en ambos hemisferios, en qué parte habría estado la línea ecuatorial de aquella época. Podrían buscarse tal vez las huellas de antiguas playas en lo alto de determinadas montañas. Así podría llegarse a establecer lo que fue antes y cómo fue, para así poder prever nuevos movimientos de nuestro planeta.

Es muy posible que nuestro planeta tenga la tendencia de volver a una posición anterior, influenciado por el peso de altas cadenas de montañas. Esto seguramente podría llegar a establecerse, si saliéramos un poco de los moldes actuales y aceptáramos la teoría de que ***las épocas glaciales coinciden con los cambios en la posición del eje de la Tierra, cambios provocados por la acción perturbadora de las grandes cadenas de montañas y masas de territorios que tratan de acercarse a la línea ecuatorial, impulsadas por la fuerza centrífuga.***

Un filósofo chino ha dado forma a un pensamiento que realmente es aplicable a muchas situaciones de la vida: “es más tarde de lo que piensas”. Ojalá esto no llegue a ser verdad para las próximas generaciones. ¿Es casualidad que Tiahuanaco fuera destruida hace unos 23.000 años, y que la Atlántide desapareció hace unos 11.500 años? Muy probablemente estas fechas no signifiquen nada, pero pueden ser de una importancia trascendental.

Los modernos medios de locomoción han hecho que nuestro planeta se haya reducido, hablando metafóricamente, en tamaño. Los pueblos se sienten más cercanos unos de otros y entre ellos prevalece por lo general una mayor comprensión que antes, mientras la política pueda quedar al margen de las consideraciones.

¿No sería posible que todos los estados se unieran en una confederación, bajo un gobierno central que pudiera ser rotativo y que fuera asumido alternadamente por los representantes de los pueblos de cultura más avanzada? Cada pueblo tendría derecho a mantener su propio idioma, sus tradiciones y peculiaridades, su religión y sus costumbres. Pero todos trabajarían en pro de la más noble finalidad, la de desterrar las guerras de este planeta, y de colaborar al bienestar de todos. Así, todos podrían echar las bases para un futuro mejor.

Ojalá el género humano cuente con el tiempo necesario como para llegar a esa meta. En cada era anterior el hombre ha podido escalar una grada más en el progreso moral y espiritual, en aquellos tiempos llamados paradisiacos y que corresponden a las eras intediluvianas. Los diluvios lo han vuelto a hundir en las dificultades más dramáticas, de las cuales ha vuelto a recobrase, cual ave Fénix que renace de sus cenizas. Y cada vez el hombre ha podido disponer de un mayor caudal de conocimientos. Cada vez aprovechó ese corto lapso existente entre un diluvio y el otro, para llegar más allá. Cada vez disponía de un idioma más amplio, de conocimientos más precisos en las ciencias y las artes, en forma de que la peor catástrofe no podía anularlos en forma completa. Y volvían a renacer con mayor rapidez, con una madurez y una perfección superiores, para llegar a nuestra actual civilización. Ignoramos si alguna vez hubo un desarrollo cultural tan amplio como el actual, pero no podemos negar la posibilidad. Para ello basta que se consideren los detalles que van en el capítulo que sigue, y que hacen fortalecer mi opinión de que los pueblos prediluviales no deben ser confundidos con los cavernarios ogros de la edad de piedra, como por lo general se les representa. La palabra “antediluvianos” ya nos hace pensar en hombres toscos, vestidos únicamente con taparrabos, con caras bestiales y con extremidades cortas y musculosas. Esos no fueron los hombres que vivieron en la Atlántide, que grababan sus leyes sobre monumentos metálicos y que gobernaban una buena parte del mundo prediluvial.

Ben Akiba decía: “Nada nuevo hay bajo la luz del sol. Todo se repite”. Tal vez, en cierto modo, haya tenido razón.

Cómo se Produjo el Diluvio y Cuáles Fueron sus Efectos

El mundo en el cual vivíamos ayer, no es el mismo de hoy.

Axel Munthe

Sobre la causa de la generación del diluvio han dado tantos detalles los capítulos anteriores, que no hay necesidad de insistir en ellos. Pero valdría la pena estudiar las consecuencias de un nuevo diluvio, de acuerdo con las posibilidades que existen, que no pueden ser comprobadas directamente, pero que fluyen de los estudios de los geólogos en relación con las partes de la superficie terráquea que han sufrido glaciaciones en épocas pretéritas.

Imaginemos que debido a las fuerzas que gravitan sobre la Tierra, ésta cambiara de eje en unos 40°, en forma de que la capa polar ártica se trasladara a la región de los lagos del Canadá, cerca de Saskatchewan, entre la bahía de Hudson y la costa del Pacífico. El polo sur quedaría al sur del océano Indico, en las islas Kerguelen.

Para que el lector pueda seguir los detalles de esta drástica modificación en la posición de la Tierra, conviene que trate de seguir los mismos sobre un mapamundi, colocando un cordón alrededor del globo en *ángulo recto a la nueva -posición axial* que se produce. Así, se podría establecer que la India quedaría al sur del nuevo Ecuador, la alta meseta del Tibet quedaría a la altura del mismo. En cambio, todos los países europeos y gran parte del Asia se correrían a un clima más caluroso. El Egipto quedaría igualmente transformado en un país ecuatorial. En cambio, los Estados Unidos quedarían en una posición parecida a la de Alaska en la actualidad. El Canadá, en cambio, quedaría cubierto en gran parte por una capa de hielo, con excepción de la zona este y sudeste. Es posible que este movimiento se produzca en forma lenta, pero es mucho más probable que éste venga en pocas horas, lo que significaría vastísimas modificaciones del mapa geológico que existe actualmente. Pero siempre habrá un lapso suficiente para los habitantes de la mayoría de las zonas, para tratar de huir, salvo que tengan la desgracia de encontrarse precisamente en el área en que debe formarse una nueva capa polar.

En las primeras horas tendría que producirse una enorme ola en los diversos océanos, ola que se abalanzaría sobre aquellas costas que se encontraran de repente en un ángulo encontrado con su posición anterior. Las aguas que se encuentran en un movimiento constante con el planeta, serían arrancadas de sus cuencas por la fuerza de la inercia, al presentárseles bruscamente un obstáculo. Se podría comparar esta situación con la de las personas que van a alta velocidad en un automóvil, el cual choca de repente con un árbol. Las personas seguirán el trayecto anterior con la misma velocidad que llevaban, para incrustarse dentro del parabrisas.

Esta primera y enorme ola produciría naturalmente incalculables daños, pero volvería al océano en todas aquellas partes en que los mismos no tengan que subir poderosamente por la nueva posición en relación con el Ecuador. Aquellos países que quedaran más alejados que antes del Ecuador, tendrían la ventaja de que las aguas no subirían más que al principio, para bajar posteriormente de nivel en relación con el nivel anterior del

océano. En otros territorios, en cambio, taparían las llanuras bajas y amenazarían aun los cerros costeros de mediana altura.

Después de haberse producido esta primera ola descomunal y de haber vuelto al cauce correspondiente a la nueva posición axial de la Tierra, comenzaría a derretirse el hielo de los polos, haciendo subir todos los mares en una forma lenta, pero inexorable.

Científicos han efectuado cálculos y suponen que el mar podría subir en un promedio de 700 metros, en todas las latitudes. Aunque se calculara sólo la mitad, bastaría para hacer desaparecer vastas superficies en todos los continentes, abultándose a la altura del nuevo Ecuador, y aplanándose hacia los polos.

Simultáneamente comenzarían a producirse terribles nevazones en las regiones correspondientes a los nuevos polos, siguiendo casi sin intermitencias, hasta ir formando las nuevas capas polares. La enorme cantidad de nieve caída, iría sepultándolo todo bajo su blanco sudario. El mal tiempo se comunicaría a las demás regiones, debido a la formación de nubes en la región de los antiguos polos, por la acción solar y de clima más caluroso. Seguramente, los drásticos cambios producidos influirían en una mayor acción plutónica, con sus temblores y erupciones volcánicas.

La época pluvial producida por el derretimiento de los hielos y formación respectiva de nubes duraría probablemente entre 40 y 300 días, si hemos de creer a las leyendas.

Si se produjese una estabilización inmediata del nuevo eje de la Tierra, el proceso señalado podría ser corto. Pero si se transformara en un movimiento sin consolidación de su rotación, los resultados serían mucho más peligrosos y desastrosos. De todos modos, una vez estabilizada la nueva posición de nuestro planeta, comenzarían a formarse las nuevas capas polares, las que irían polarizando el hielo y la nieve, extrayendo humedad del aire y agua de los océanos, con lo que el nivel de los mismos iría bajando metro a metro, para llegar, después de un período difícil de predecir, a un nivel permanente, por lo menos para nuestra apreciación.

Desgraciadamente, la única base para determinar el término de esta base del diluvio está contenida en las leyendas. Estas, al haber viajado con las respectivas tribus o pueblos de territorio en territorio, no permiten establecer los puntos en que fueron generadas. Así, no es posible precisar en cuáles puntos de la corteza terrestre fueron más o menos violentas las consecuencias del mismo.

El único punto de referencia que pudiera considerarse fidedigno y de base para establecer las consecuencias del diluvio último, es el que se encuentra en el monte Ararat, en cuya cima o cerca de la misma se encuentran los restos del arca de Noé. La Biblia informa al respecto: “Y las aguas cubrieron la tierra durante cuarenta días, y éstas se levantaron y levantaron el arca y ésta fue suspendida por sobre la tierra. Y las aguas se detuvieron y crecieron sobre la tierra, y el arca se levantó por sobre el nivel de las olas. Y las aguas siguieron subiendo y todas las altas montañas existentes bajo el cielo fueron cubiertas. Quince codos más arriba de estas cumbres se mantuvieron las aguas, cubriéndolas. Y toda la carne murió, los animales silvestres como los domésticos, y todo aquello que vuela y se desliza, y todo ser humano y todo ser animado por el sopro de la vida. Todo lo que acostumbra vivir sobre la tierra, falleció.

“Y después de 150 días comenzaron a bajar las aguas.

XVI. el arca encalló al séptimo mes, en el séptimo día, en el monte Ararat. Y las aguas siguieron bajando hasta el décimo mes. En el décimo mes, los montes **comenzaron** a mostrar sus cumbres”.

Seguramente, a pesar de la desalentadora narración acerca de la situación de aquellos días aciagos que se desprende del Génesis, tienen que haber sobrevivido ciertos pueblos en forma bastante airosa, como puede establecerse al leer las declaraciones del

sacerdote egipcio de Sais, quien dice: ***Pero si los dioses inundan la tierra, sobreviven los pastores de ovejas y de bovinos. Y quien vive, como vosotros, en ciudades, es arrastrado al mar. En nuestra comarca, en cambio, no cae el agua del cielo, pues está previsto que comience a surgir desde abajo hacia arriba.*** Por este motivo en nuestro país todo queda intacto y es reconocido como lo más antiguo”.

Estas frases demuestran que el Egipto sobrellevó las catástrofes del diluvio de fuego y del diluvio de agua en forma muy afortunada. Anteriormente he mencionado la convicción de que en aquellos tiempos los egipcios **no** vivían en llanura, sino que seguramente en el altiplano ubicado más al sur del actual Egipto. Pues, si las aguas subieron a 3.000 m. o más en las laderas del **Ararat**, para hacer encallar el arca a esa altura, el Egipto en su posición actual no habría podido escapar del desastre.

La civilización egipcia se calcula en unos 7.000 años. Tal vez podríamos añadirle unos 1.000 años más. Pero, ¿qué hubo antes?

Al observar el globo terráqueo en forma detallada, considerando el hecho curioso de que el Egipto o Abisinia hayan escapado ilesos del último diluvio, se podrá suponer que el eje polar haya pasado por Groenlandia y por Islandia (Islandia-país de hielo) y de que el Egipto, por una feliz casualidad haya variado muy poco en relación con su posición anterior. En la edad prediluvial, la Atlántide ha estado situada mucho más al norte, en relación con la posición actual de las Islas Azores, lo que explica el nombre que se les había puesto de hiperboreicos (más allá de la zona boreal).

Cuando se produjo el cambio de la línea axial de nuestro planeta y se modificó la posición de las capas polares, la situación de la Atlántide se corrió más hacia el nuevo Ecuador y fue cubierta por las aguas producidas por el derretimiento de los glaciares polares y por las mareas abultadas por la fuerza centrífuga de nuestra tierra. Después de un período de tiempo que desgraciadamente no es posible precisar, pero que pudiera ser de siete meses, según lo dice la leyenda de Noé, volvieron a aparecer las cumbres de los cerros de la Atlántide, cumbres que forman hoy el grupo de las Azores, pero los vestigios de la alta cultura de los atlantinos quedaron sepultados bajo centenares o miles de metros de agua salada.

Del Tymeos de Platón se extractaron los siguientes párrafos: “Muchos diluvios se produjeron en los 9.000 años. Las tierras alrededor de las costas de Grecia se desmenuzaron y desaparecieron en el mar, dejando grandes profundidades. Solamente el esqueleto del país antiguo quedó conservado. Todos los suelos de migajón y de tierra vegetal fueron arrastrados por el aluvión, en partes en que anteriormente habían existido colinas cubiertas de vegetación, lo mismo que las llanuras rebosantes de suelos productivos.

“Una sola noche de lluvias titánicas lavó la rica capa de tierra vegetal prediluvial que existía en Grecia y dejó las rocas al descubierto. Al mismo tiempo se produjeron terremotos y entonces se produjo el diluvio ***extraordinariamente violento*** que fue el tercero antes de la destrucción del Deucalión”.

De esta narración se desprende que en el pasado se produjeron diluvios menores con cierta frecuencia que probablemente se han debido a otras causas. Es de suponer que después de que el cambio del eje de nuestro planeta se haya llevado a efecto, pueden producirse variaciones menores que se traducirían en diluvios menores interrumpidos por épocas de tranquilidad y de equilibrio, de estabilidad perfecta que sólo ocasionalmente darían lugar a alguna inundación de carácter local.

Al aceptarse mi teoría de que el cambio de posición de los continentes ***se debe exclusivamente al factor de perturbación del equilibrio por las grandes masas representadas por las cadenas de montañas que por efecto de la fuerza centrífuga gravitan hacia el Ecuador***, quedarían explicados los siguientes fenómenos: 1) Las épocas gla-

ciales que no serían otra cosa que capas polares que han cambiado de sitio. 2) Los diluvios, producidos por la desaparición de las mencionadas capas polares y que harían subir todos los mares en un determinado nivel. 3) El aumento en la actividad volcánica, consecuencia de las enormes modificaciones geológicas que un cambio en el eje terrestre tiene que producir. Esto explicaría las noches egipcias, la desaparición temporal del sol, luna y estrellas, etc.

El cuarto punto que quedaría determinado por el contenido del presente libro y por los detalles que dan las leyendas y mitos de los llamados pueblos primitivos, es el de la antigüedad del género humano y de su cultura, la que es prediluvial y, si no ha podido permanecer a un mismo nivel a través de las decenas o de los centenares de milenios, no ha sido por falta de desarrollo intelectual ni por falta de inteligencia de los hombres, sino que por el implacable destino que ha sumido a nuestro mundo en las tinieblas de las catástrofes dantescas, de las fuerzas desencadenadas de la naturaleza que probablemente tiende en esta forma a renovar los procesos vitales o de revitalizarlos, al producirles dificultades que parecen insalvables.

Quiera comprender el género humano que el único camino posible para esquivar parcialmente o para sobrevivir a las calamidades inherentes a la vida misma de nuestro planeta, consiste en la unión y comprensión entre los pueblos y los Estados. Ese camino permitirá mantener la continuidad de nuestra estirpe sobre la faz de la tierra.

TRIGESIMOPRIMER CAPITULO

¿Cómo se Salvaron Nuestros Antepasados Durante el Ultimo Diluvio?

Noé hizo lo que Dios le ordenó hacer.

Génesis

Los múltiples hechos que han encontrado expresión en esta obra, en especial la circulación de palabras y de expresiones alrededor del mundo, como el viaje de los ornamentos de un país y de un continente a otro, demuestran que nuestros antepasados prediluvianos poseían magníficos conocimientos de navegación. De lo contrario, hombres como Utnapishtim y Noé no habrían podido sobrevivir a la catástrofe terrorífica. Sólo habrían sobrevivido personas de escasísimo desarrollo cultural como los pastores y los campesinos montañeses que se salvaron solamente por encontrarse en parajes que se mantuvieron por encima de las aguas.

Viejas tradiciones recolectadas en China, India y en Europa, como en ambas Américas y la Oceanía, hacen saber que no fue sólo un barco el que logró escapar a la destrucción provocada por el diluvio, sino que fueron varias embarcaciones. ¿De qué dimensión eran estos barcos? ¿Eran de construcción muy primitiva? ¿O existían en épocas prediluviales unos astilleros de importancia, con técnicos entendidos y con obreros especializados! ¿Qué progreso habían tenidos los hombres prediluviales en sus construcciones navieras?

Las dimensiones del Arca se desprenden claramente del Génesis: 300 codos de largo, 50 codos de ancho y 30 codos de alto, o sea, unos 150 metros de largo, 25 de ancho y 15 de

alto. Estas medidas corresponden a las de un barco de carga actual de unas 15.000 toneladas. Se supone que fuera de Utnapishtim y de Noé, que posiblemente fueran una y la misma persona, ha habido varios otros personajes que construyeron barcos o que ya los tenían, cuando se produjo el diluvio. Atracaron barcos no sólo en las costas de la vieja Europa, sino que también en las laderas de montes asiáticos y en los territorios de Norte y Sudamérica.

Es un hecho poco conocido que en el Corán, las sagradas escrituras de los musulmanes, también es mencionado Noé.

Y estas escrituras dan ciertos detalles que son realmente de interés. El Corán afirma que Noé colocó unos discos luminosos a ambos costados del Arca. ¿Tendrían nociones de electricidad nuestros antepasados antediluvianos? ¿O habrían descubierto alguna fuente de energía desconocida para nosotros? Quisiera recordar al lector que las leyendas de los indios brasileños hablan de que en las antiquísimas ciudades de piedra abandonadas existen fuegos eternos.

Algunos investigadores suponen que Noé fue un sobreviviente de la isla Atlántide y que es idéntico con el legendario Thaut, Thot, Tah, Nauth, Now o Noé, a quien encontramos entre los egipcios como Dios de la sabiduría y al mismo tiempo inventor de la palabra escrita. En el viejo Egipto, el dios de la sabiduría también fue nombrado Tahuti, nombre que ha quedado milagrosamente conservado en la isla Tahití, de todos conocida. En esta isla, los misioneros encontraron grandes construcciones de pirámides escalonadas, como caminos pavimentados y aquellos burgos megalíticos que tanto han sorprendido a los sabios. Existe allí igualmente un anfiteatro que inclusive es mencionado por el capitán Cook en sus escritos.

La circunstancia de que todos los mitos mencionan explícitamente que sobre los barcos se salvaron animales domésticos, semillas y plantas, demuestra a las claras que se trataba de hombres cultos y previsores. Especial mención se hace igualmente de herramientas y de útiles de labranza en aquellos viajes aventurados hacia un destino desconocido. Cómo supieron estos hombres que les amenazaba un gravísimo peligro, y cómo tuvieron el tiempo necesario para construir barcos de esas dimensiones, es un enigma. Pero esto mismo demuestra en forma innegable que se trataba de seres dotados de una inteligencia poco común.

El hecho descrito es un consuelo para la actual generación, ya que demuestra que un diluvio debe ser precedido de signos inconfundibles, con lo cual existen las bases para tomar las medidas del caso.

No es creíble, lo que muchos astrólogos y ocultistas afirman, de que los hombres prediluviales estuvieran dotados de facultades telepáticas que les permitían conocer el futuro [los ocultistas nos referimos a épocas aun mas preteritas.*]. Es conocido que algunos pueblos primitivos poseían oráculos, tanto los griegos, como los romanos y los germanos, que según ellos les permitían establecer de antemano, cómo terminaría una guerra o una batalla. Igualmente circulan versiones de sueños proféticos que permitían a los que soñaban, saber lo que sucedería al día siguiente. Que existan estos casos curiosos e inexplicables, no se puede negar. Dos de ellos son bastante conocidos. No obstante, pueden encontrar cabida aquí, como una eventualidad que sería digna de consideración: “En París, un caballero tuvo un sueño profético antes de la inauguración de un bazar de caridad. En éste, el bazar era víctima de un terrible incendio que quemaba vivos a casi todos los participantes en el mismo. El caballero fue a conversar con los organizadores del bazar y trató de convencerlos, de que pospusieran la inauguración. En vano. No quisieron escucharlo e inclusive se mofaron de sus fantasías históricas. Deprimido y descorazonado, el señor volvió a su hogar. A la noche siguiente,

el bazar fue devorado totalmente por las llamas y fueron muy pocas las personas que lograron salvar con vida del siniestro”.

Otro caso fue el de un arquitecto que había tenido una cierta ingerencia en la construcción de un edificio. Este debía ser inaugurado en cierta fecha. El profesional mencionado soñó la noche anterior de que el edificio de varios pisos se derrumbaría a cierta hora del día siguiente. Los detalles fueron tan convincentes, que incitaron al arquitecto a visitar uno por uno a cada participante en el acto solemne de la inauguración, con el objeto de conseguir que la ceremonia se pospusiera solamente por una hora.

Fueron tales los ruegos y la insistencia de este hombre, que los organizadores, por fin, accedieron a su pedido, de no entrar al edificio hasta pasada una hora de la anteriormente fijada. A la hora fijada inicialmente, ya se había congregado un gran número de personalidades e invitados, para asistir a los festejos. Exactamente a la hora indicada por el arquitecto, comenzó a sacudirse la construcción, se formaron grietas en la fachada y en pocos minutos quedaban sólo informes ruinas del edificio que tan pomposamente se había querido inaugurar.

NOTA DEL EDITOR DIGITAL

La visión profética, según parece, es habitual en cierta clase de personas. Mucho se habla de la intuición que en este sentido poseen los escoceses y también los campesinos de la llanura (Heide) de Lüneburgo, en Alemania.

Los consejos que escucha Utnapishtim entre las cañas de su casa, pueden haber sido un sueño profético.

Es de suponer, de todos modos, que aquellos hombres prediluviales supieron reconocer los peligros que los amenazaban, observando los astros, los cambios bruscos de clima y tantos otros fenómenos que tenían que significar algo desusado.

Los casos relatados en la Biblia del paso de los hebreos a través del mar Rojo, y el mito de que el sol se detuvo, pueden haber sido consecuencias de un cambio en la posición del eje de la Tierra. Si un cambio tal se produjese, sería posible que el sol se mantuviera inmóvil durante varias horas, en un mismo punto del cielo. Personas cultas comprenderían inmediatamente el grave peligro que se cerniría sobre toda la humanidad, pero la gente sencilla creería solamente en un milagro y lo comentaría animadamente.

Al volver a la leyenda de Hotu Matú'a, de la isla de Pascua, podemos establecer que éste llegó a la referida isla en un gran barco, en que venían centenares de personas con sus pertenencias, sus armas, herramientas de labranza y con plantas y raíces comestibles. El lector que quisiera dudar de esta aseveración, puede hacerlo fácilmente, al leer las crónicas de los conquistadores españoles, que a la altura de las costas del Perú se encontraron con grandes navios de totora, equipados con velámenes y con numerosa tripulación, naves que fueron inclusive visitadas por ellos.

Todo esto fortalece en el investigador imparcial la convicción de que el término, que tan despectivamente se usa, de hombres antediluvianos, por decir hombres de las cavernas, es un gravísimo y lamentable error. Aquellos hombres eran cultos y poseían ya el idioma escrito y colocaron las bases de nuestro desarrollo espiritual. Desde luego, para construir barcos como los de Noé y de Hotu Matú'a, debió existir una experiencia de centenares, tal vez de miles de años. Es conocido que barcos de madera que sobrepasan un cierto largo, y si no están contruidos de acuerdo con ciertas bases, fácilmente pueden quebrarse en dos, desapareciendo bajo las olas con todos sus tripulantes. Para construir un arca, como la de Noé o de Utnapishtim, era necesario contar con artesanos

experimentados y después con marinos que tuvieran la suficiente experiencia como para capear los temporales y llevarla sana y salva a tierra.

No es aventurado suponer que esta gente sabía efectuar cálculos de resistencia para construir sus barcas, como también dibujar planos para el mismo objeto, a igual que para levantar fortalezas y construcciones de piedra que aún son el asombro de los constructores modernos.

Si tomáramos como cierto que esta gente supo predecir o prever el diluvio que venía, con los medios que tal vez habrán sido más primitivos que nuestros actuales, debería ser fácil para los científicos de nuestra era, anticiparse a los hechos y efectuar sus cálculos, para poner sobre alerta a la humanidad con años o con meses de anticipación. Es muy probable que los diluvios se rijan por períodos cíclicos de cierta duración, que puedan ser calculados. Si los pueblos antediluviales contaron con hombres preparados para hacerlo y para salvar así a un determinado número de personas seleccionadas, de animales domésticos y de vegetales y semillas, nuestra generación debería encontrarse en la misma posición, ***siempre que nuestros investigadores le den al problema su justa importancia.***

Los hindúes mantienen una teoría que denominan de las “Calpas” [Kalpas* N.e.d.]. Estas son períodos zodiacales de 26.020 años, a través de los cuales el sol recorre los 12 signos del zodiaco, en su aparente movimiento en relación con la Tierra. Después de este período, según los hindúes, ***todas las cosas han de cambiar de dirección***, por ejemplo, intercambiándose los polos de la Tierra y quedando el polo norte convertido en el polo sur y viceversa.

Si esta teoría fuera efectiva, se tendría un primer punto de apoyo para seguir investigando. Desgraciadamente, faltaría poder establecer la fecha exacta del último diluvio. En el capítulo 19 indiqué las aseveraciones del doctor Müller, según las cuales la puerta del sol de Kalassasaya habría sido levantada unos 9.500 años antes de nuestra era. Esta fecha coincidiría aproximadamente, o tal vez exactamente, con la desaparición de la Atlántide, como igualmente con la desaparición de las glaciaciones en Europa. En esta forma podría tomarse como fundamento que el último diluvio se produjo hace 11.526 años. Si rebajamos esta cifra del período de una calpa, de 26.020 años, la humanidad tendría por delante un período de calma de unos 14.500 años, aproximadamente, para enfrentarse a una nueva calamidad planetaria.

Pero, ¿podemos tomar esa cifra como segura?

Lo que se sabe actualmente del período prediluvial último, es poquísimo. Se ha calculado que Tiahuanaco, en el altiplano peruano, fue destruido hace unos 23.000 años, o sea, mucho antes de haberse erigido el monolito de la puerta del sol de Kalassasaya. Pero es posible también que los cálculos del doctor Müller, basados sobre la posición de un pilón de referencia, no correspondan a la fecha en que éste fue levantado, pues ***la piedra de referencia puede haber sido corrida posteriormente a la cinceladura de los bajorrelieves del calendario de 290 días.*** El hecho de que este calendario indica solamente 290 días, demuestra su extrema antigüedad. Según ello, el calendario podría haber sido perpetuado en piedra en los tiempos en que Tiahuanaco era una ciudad floreciente, o sea, hace más de 23.000 años atrás. Es digno de mención que la única ciudad de extrema antigüedad que se ha podido ubicar es ésta, que se encuentra a una altura superior a los 3000 metros sobre la actual superficie del mar, lo que refuerza la teoría que he formulado en los diversos capítulos precedentes, en relación con el abultamiento que sufre el agua de los océanos a la altura del Ecuador o en sus cercanías. Tiahuanaco bien puede haber sido una ciudad a orillas del mar, en tiempos remotísimos. Otro de los pocos detalles que se han podido salvar de la época que nos preocupa, es el de las dinastías que son mencionadas en las tablillas de barro cocido de las

civilizaciones sumérica y babilónica. Desgraciadamente, las dinastías aparecen como de tan enorme duración, que no se pueden considerar verídicas, o sea, basadas sobre nuestra actual apreciación del tiempo. Involuntariamente uno piensa en las edades bíblicas que alcanzaron Matusalén y otros patriarcas mencionados en la Biblia. Ya he mencionado anteriormente que probablemente las generaciones anteriores a nuestra era han debido calcular las edades a base de meses (lunas) y no años, lo que haría más plausibles las edades de 900 a 1.500 años indicadas en los escritos antiguos. Pero aún en las dinastías prediluviales, un cálculo basado en meses en vez de años, no influiría muy poderosamente, como lo demuestran las siguientes cifras:

de un pilón de referencia, no correspondan a la fecha en que éste fue levantado, pues la *pedra de referencia puede haber sido corrida posteriormente a la cinceladura de los bajorrelieves del calendario de 290 días*. El hecho de que este calendario indica solamente 290 días, demuestra su extrema antigüedad. Según ello, el calendario podría haber sido perpetuado en piedra en los tiempos en que Tiahuanaco era una ciudad floreciente, o sea, hace más de 23.000 años atrás. Es digno de mención que la única ciudad de extrema antigüedad que se ha podido ubicar es ésta, que se encuentra a una altura superior a los 3.000 metros sobre la actual superficie del mar, lo que refuerza la teoría que he formulado en los diversos capítulos precedentes, en relación con el abultamiento que sufre el agua de los océanos a la altura del Ecuador o en sus cercanías. Tiahuanaco bien puede haber sido una ciudad a orillas del mar, en tiempos remotísimos.

Otro de los pocos detalles que se han podido salvar de la época que nos preocupa, es el de las dinastías que son mencionadas en las tablillas de barro cocido de las civilizaciones sumérica y babilónica. Desgraciadamente, las dinastías aparecen como de tan enorme duración, que no se pueden considerar verídicas, o sea, basadas sobre nuestra actual apreciación del tiempo. Involuntariamente uno piensa en las edades bíblicas que alcanzaron Matusalén y otros patriarcas mencionados en la Biblia. Ya he mencionado anteriormente que probablemente las generaciones anteriores a nuestra era han debido calcular las edades a base de meses (lunas) y no años, lo que haría más plausibles las edades de 900 a 1.500 años indicadas en los escritos antiguos. Pero aún en las dinastías prediluviales, un cálculo basado en meses en vez de años, no influiría muy poderosamente, como lo demuestran las siguientes cifras:

A-lu-lin	Ciudad de Nunki	28.800 años
A-la-gar	" " Nunki	32.800 "
En-me-en-lu-an-na	" " Bad-tabira	43.200 "
En-me-en-gal-an-na	" " Bad-tabira	28.800 "
Dummuzi (el Pastor)	" " Bad-tabira	36.000 "
En-sib-zi-an-na	" " Larak	28.800 "
En-me-endur-an-na	" " Sippar	21.000 "
Du-du	" " Schurupak	18.000 "

Estos son los nombres de los reyes prediluviales. Se trata de ocho reyes en cinco distintas ciudades, con una suma total de años de gobierno que llegarían a la cifra

astronómica de 241.300 años. Esta cifra no es creíble, si tomamos como base la medición actual del tiempo. Aun al tomar los años por meses, siempre parecería exagerada la vida de cada monarca, como la suma total que llegaría entonces a unos 20.000 años, para ocho monarcas. Como un ser humano no puede haber vivido tantos años, es de suponer que no son monarquías individuales, sino dinastías de familias que se mantuvieron en el poder a través de largos lapsos.

Es muy posible que las dinastías hayan existido simultáneamente, lo que acortaría la suma total. Las cifras totales de las dinastías serían las siguientes, calculándolas por ciudades:

Para Nunki	64.800 años
" " Bad-tabira	108.000 "
" " Larak	28.800 "
" " Sippar	21.000 "
" " Schurupak	18.000 "

Si volvemos a las indicaciones de más arriba, vemos con asombro que la duración de las siguientes dinastías o monarcas, coinciden perfectamente:

A-lu-lin	Nunki	28.800 años
En-me-en-gal-an-na	Bad-tabira	28.800 "
En-sib-zi-an-na	Larak	28.800 "

Esto no puede ser considerado como una mera coincidencia, por lo que supongo que se trata de un rey o de una dinastía que gobernó sobre distintas ciudades al mismo tiempo, pero con distintos nombres, iniciando su supremacía en la misma fecha y perdiéndola después de 28.800 años, o tal vez meses, lo que daría entonces 2.400 años.

Para formarnos una opinión general más precisa sobre estas dinastías prediluviales, sigamos investigando el caso de estas ciudades. Suponiendo que Nunki, Bad-tabira y Larak hayan coexistido en la misma época bajo una y la misma dinastía, resultaría el siguiente cuadro:

Bad-tabira habría existido sola durante	43.200 años
Bad-tabira habría coexistido con Nunki y Larak durante	28.800 "
Bad-tabira habría coexistido parcialmente con Sippar y Schurupak durante	36.000 "

Sippar habría existido 21.000 años
Schurupak 18.000 "

Esto haría pensar que todas las dinastías encontraron su fin en la fecha del diluvio. Esto daría entonces el siguiente cuadro:

Bad-tabira	Nunki	Larak	Sippar	Schurupak
43.200 años				
28.800 años	28.800 años	28.800 años		
26.000 años	35.000 años		21.000 años	18.000 años

Como se desprende de la epopeya de Gilgamesch, que Schurupak desapareció con el diluvio, estos datos podrían ser considerados como verídicos. Pero no sabemos si Sippar desapareció antes del diluvio, lo mismo que Larak. Lo sorprendente es de nuevo el hecho de que la última dinastía de Bad-tabira y de Nunki son de igual duración.

Como la más larga de las dinastías está representada por la ciudad de Bad-tabira con 108.000 años, se podría suponer que ella representaría el período de una calpa. Pero no es probable que la dinastía haya podido formarse inmediatamente después de la anterior catástrofe, o sea, de un diluvio. Habría que contar con un período de desarrollo de la civilización que podría ser de unos 5 a 6.000 años, si tomamos como base el desarrollo del pueblo egipcio hasta la formación de su primera dinastía. Si calculáramos el período, no como si fueran años, sino que meses, los 108.000 meses serían alrededor de 9.000 años.

Es lógico suponer que si algunos pueblos altamente civilizados lograron sobrevivir al diluvio anterior, que éstos han podido llegar a organizarse en un período de tiempo mucho más corto que en el caso de que solamente se hubieran salvado unos pastores o cazadores de fieras o de animales salvajes en las cumbres de las montañas. Hasta que hombres incultos hubieran desarrollado la palabra escrita, habría tenido que correr mucho tiempo.

Algunos de los hombres que lograron superar la crisis del último diluvio, eran altamente cultos. Supieron inculcar en las nuevas generaciones muchos conocimientos relacionados con las ciencias y las artes, como también con la técnica, lo que significó para nuestra generación posdiluvial un más rápido desarrollo cultural y espiritual. Si la teoría de los hindúes fuera verídica, de que cada 28.020 años se produce una nueva catástrofe, podríamos dormir tranquilos, ya que hasta el próximo diluvio quedarían alrededor de 15.500 años.

Naturalmente no podemos pasar por alto la posibilidad de que en los diluvios puedan sobrevivir pueblos enteros, sin merma en sus pertenencias y en su organización (por ejemplo, el Tibet, en lo alto del Himalaya). En cambio otros pueden sucumbir en forma total o casi total. Los pocos sobrevivientes habrían vuelto entonces a los procedimientos de la edad de piedra. Pero, posteriormente, los pueblos altamente civilizados habrían podido ser derrotados y aniquilados en forma casi total, quedando sólo unos pocos sobrevivientes que habrían influenciado el desarrollo cultural de las nuevas generaciones. Muchas veces, la pujanza de pueblos nuevos y más incultos destroza a las civilizaciones más avanzadas, porque sus hombres aman la paz y la holgura, y no están dispuestos a luchar personalmente. Otras veces, confían en tropas mercenarias que se vuelven en su contra y destruyen a los que las pagaban.

Desgraciadamente, sabemos demasiado poco de aquellos tiempos, lo que no permite conjeturar respecto a la duración verdadera de una calpa [Kalpa* N.e.d.] y compararla con las cifras indicadas para las dinastías prediluviales. Pero que éstas hayan existido, eso ya no puede ponerse en duda, ni tampoco la cultura de aquella gente, como se desprende de la traducción de un fragmento de la epopeya de Gilgamesch, la epopeya más antigua de que disponemos en la actualidad, y que llega a los límites, a la aurora de nuestra época actual.¹

El abuelo comenzó, a Gilgamesch se dirigió:

“escucha, que quiero revelarte mi secreto.

Escondida se encuentra, solamente conocida por los dioses.

Tú conoces Schuripak, a orillas del Euphrates la olvidad, la antigua, en la que habitaban antes los dioses.

Un diluvio querían los dioses desencadenar:

Anu, el padre, y Enlil, su consejero,

Ea, el de los ojos claros, y el rabioso Ninurta, con Ennugl, el príncipe del infierno.

En mi cabaña de cañas oigo voces: cabaña, cabaña, imiro, muro, entiendan tú que vives adentro, hijo de Ufoar-tutus, tú, hombre de Schuripak, escucha y comprende:

Echa abajo tu cabaña y construye un barco.

Desprecia toda riqueza y salva la vida.

Deja tus haberes y salva tu destino.

Muchas semillas de la vida lleva a tu barco.

Bien proporcionado sea el barco que construyas.

i Ich fand die arche Noah, Ferdinand Navarra, Verlag Keinrich Scheífler, Frankfurt am Main, 1957, p. 180.

Igual de ancho que de largo (¿fondo?)

Como la poderosa Apsu debe estar cubierto.

Cuando escuché el habla de afuera, me dirigí a Ea, el Señor, el misericordioso.

Lo que tú has ordenado, gran Ea, lo haré.

Pero responde: ¿cómo contesto a la pregunta, cuando ciudad y ciudadanos me cuestionen?

Entonces Ea me dio el consejo astuto, haciendo caso a su humilde siervo: hombre, preséntate ante los ciudadanos y di:

Ha llegado a mis oídos que Enlil, el monarca, que el Señor de nuestra ciudad me quiere mal.

No quiero ya vivir sobre su suelo.

De su ciudad me quiero, obedientemente, alejar.

A orillas del mar quiero bajar, en la certeza de que Ea, el Padre, me conceda tina morada.

A vosotros les hará llover abundancias,

pájaros en cantidad y peces por montones

os llegarán. “Nadará” el país,

en la riqueza de tales cosechas “nadará” todo,

cualquier día el Señor del tiempo

deje caer bendición de granos sobre vuestras cabezas.

Cuando entonces la luz de la aurora emergió me di prisa en hacer lo que Ea me había ordenado. En cinco días estuve ya presto

para pensar en la dimensión y el plano del navio.

Su base medía casi un campo.

Al cuadrado diez veces doce codos medían las paredes, seis pisos quería yo hacer colocar, que siete pisos se levantaran en lo alto, y en nueve compartimientos dividí el interior.

En el medio le coloqué pilones de agua, para desatracar el barco puse estacas a mano.

Con alquitrán y aceite empapé puertas y murallas,

tres saris de aceite guardé en su interior,

para ofrendar llevé un sari de aceite;

a los artesanos les llevé abundantes alimentos,

hice beneficiar corderos y carneros diariamente,
brindé a los obreros vino y chicha,
como si diariamente estuviera festejando año nuevo.
Cuando por fin quedó terminado barco comenzó el carguío sobre vacilante tablón.
Un trabajo penoso. Dos tercios cargué abajo.
Todo lo que tenía, lo cargué adentro.
Lo que tenía en plata, lo cargué adentro,
lo que tenía en semillas de vida lo puse también,
todos mis parientes hice tripular el barco,
todos los obreros, con ganado y animales del campo.
El plazo, como a Ea había yo entendido era que cuando el Señor de las
tempestades dejara caer granizos sobre vuestras cabezas, entonces penetra a tu
navio y cierra la puerta.
Y este plazo se cumplió con la señal.
Del cielo comenzó a llover granizo helado, amenazaba el cielo hondamente
obscurecido, el tiempo era espantable de observar.
Entonces penetré al barco y cerré la puerta.
A mi timonel Pusur-Amurri
le confié el palacio flotante con toda su carga.
Cuando apareció la luz de la aurora
vi en el cielo negrísimas nubes,
en ellas hacía Adad los truenos retumbar,
Schullat y Janisch lo precedían, como mensajeros del mal iban adelante.
Abajo Eragal tira del pilón
y Ninurta rompió todos los diques de la tierra.
En alto levantaron las antorchas los Annunaki, terríficamente se iluminó el país
con el rayo.
El enojo de Adad llenó los cielos
hundiendo en las tinieblas lo que antes era luz.
La tierra se quiebra como una olla de barro.
Sopló el viento sur durante un día.
Hizo subir las masas de agua por las laderas de los cerros. Atacó con olas de
tormenta a los seres humanos.
Ni un ojo podía penetrar el caos.
Se llamaban las gentes en la oscuridad llenos de temor.
Entonces los grandes dioses se estremecieron en el cielo, pues habían huido todos
de la inundación.
En el cielo de Anu se adretujaron como los perros.
Ishtar gritó como una mujer que da a luz, llena de pena era el grito de la voz
armoniosa.
Ved, que el tiempo de antes va terminando.
Y yo, yo misma he ordenado lo terrible.
¿Por qué ordené en el consejo de los dioses cosa tan grave? La destrucción de mis
seres humanos he pedido que yo misma parí como los míos.
Ahora flotan en el mar, como crianza de peces.
Lloraba con Ishtar lo alto y lo bajo.
Doblegado de dolor se encontraba el grupo de los dioses. Seis días y siete noches
duró el viento sur de tempestad.
El viento rabiaba, las aguas subían y subían, hasta que el séptimo día plomizo
asomaba.

Entonces se detuvo el viento sur, el peleador.
El mar se extendía como un espejo de la paz.
A todo el ruido y arrebató había seguido el silencio.
Fui y abrí una escotilla.
El sol me iluminó el rostro.
El silencio me rodeó. Ni un solo sonido escuché.
El género humano yacía rígido. La vida se había escapado. Plana llanura de pantano se extendía hacia donde se mirara.
Entonces me arrodillé sobre la cubierta y lloré.
Las lágrimas me corrían sin cesar.
Hacia la orilla se dirigía mi preocupada mirada.
Por fin en lontananza se erguía una isla del mar.
El barco flotó hacia ella y quedó adherido al cerro.
Nissir era el nombre del cerro. El barco había encallado.
Un día, un segundo día quedó encallado el barco en el cerro. Un tercer y cuarto día siguió encallado el barco, cuando llegó el séptimo día por fin, di libertad a una paloma para que volara.
Esta buscó y no encontró ninguna parte, ningún pedacito de tierra para descansar.
Entonces retornó hacia mí.
Entonces dejé volar una golondrina al aire.
Ella buscó y no encontró parte alguna, ningún pedacito de tierra para descansar, entonces retornó hacia mí.
Entonces di libertad a un tordo.
El vio como lentamente bajaban las aguas.
Se posó, escarbó y rasguñó.
Al barco ya no volvió.
Entonces ampliamente abrí las puertas de mi barco e hice salir todo aquello que estuviera con vida.
Yo mismo ofrendé un sacrificio a los dioses.
A la cumbre del cerro subí.
Allí coloqué siete y otra vez siete fuentes.
Las puse sobre madera de cedro, mirra y caña, éstas hice flamear y quemar con agradable olor.
Los dioses olieron el olor con satisfacción, se acercaron a la ofrenda como las moscas, también se acercó Ishtar, cubierta de joyas.
La joya del Padre levantaba en alto.
“Escuchad, oh dioses, como la piedra Lasur jamás olvido, la que hoy mi cuello ornamenta, así no olvido nunca el día aciago, no olvido a aquellos que tras nosotros están tendidos.
Que vengan los dioses, todos, a este sacrificio, sólo Enlil no.
El fue, el que dio el funesto consejo para el diluvio, para que mis gentes fueran destruidas por el torrente de agua.
Cerca pasó Enlil del barco y lo miró, lo llenó el enojo y retó a los dioses.
¿A quién dejasteis escapar? ¿Fue un hombre?
A nadie quise dejar vivir que tuviera respiración.
Se le opuso su propio hijo:
Ninurta a Enlil, su padre, habló:
“Ea, el que todo lo puede, que tanto hace.
Lo que él ingenió, eso seguramente estaba bien”.
A Enlil Ea se dirigió:

"¿Cómo pudisteis, oh Enlil, sabio y héroe hacer obrar tan desastrosamente al diluvio?
 Dejad acarrear su pecado a quien lo engendró.
 Sed bondadoso, o Enlil, no dejad que el último sucumba.
 ¿Por qué no enviaste al león, para castigar, por qué mandaste el diluvio, para castigar?
 ¿Por qué no mandaste al lobo, para castigar?
 ¿Por qué mandaste el diluvio, para castigar?
 Para castigar a los hombres.
 ¿Por qué no mandaste una hambruna,
 para acongojar a los hombres, por qué un diluvio?
 ¿Por qué no mandaste a Era, el dios de las pestes, para acongojar a los hombres, por qué el diluvio?
 Yo fui el que dio al lleno de sabiduría la insinuación.
 Yo no delaté el secreto de los dioses.
 Pero sí le hice ver su destino en el sueño.
 Ahora, ten compasión tú mismo y ofrece un consejo.
 El sentimiento de Enlil se apaciguó.
 Penetró a mi barco, se asomó a su interior, me tomó de la mano y me hizo subir.
 Mi esposa hizo venir y arrodillarse a mi lado.
 Cuando ambos estábamos de rodillas, nos bendijo: tocó nuestras frentes y pronunció la palabra:
 "Tú, Utnapishtim, antes eras un hombre, sé ahora igual a los dioses con tu esposa.
 Ha« de vivir tú, Utnapishtim. lejos de aquí, a la desembocadura del río deberás trasladarte".
 Así obraron los dioses conmigo y me mandaron muy lejos, aquí, en la desembocadura, me hicieron vivir.

Este fragmento de la epopeya de Gilgamesch deja en claro de que Utnapishtim tuvo un sueño profético que le reveló el porvenir. En realidad, el mismo ha de haber sido un hombre inteligente y versado en las ciencias, el que, como Noé, dedujo de los fenómenos que iban produciéndose, que se iba aproximando un gravísimo desastre y que su única salvación consistía en la construcción de su arca.

Esta epopeya ha sido salvada, grabándose en las tablillas de barro que empleaban los sumerios para sus escritos literarios y comerciales, seguramente poco después de terminado el diluvio. Pues, lo mismo que ha sido posible conocer las dinastías prediluvianas a base de las mencionadas tablillas, se encontraron también en ellas las indicaciones precisas de los reyes posdiluviales.

Lo enigmático en estas últimas indicaciones reside en que los reinados posdiluviales *son mucho más cortos* que los anteriores, puesto que el más prolongado, el de Kisch, es de 1.500 años para un solo gobernante, siendo todos juntos de una duración de 24.510 años, 3 meses y 3 1/2 días. Se indican 23 reyes, cuyos nombres no fueron salvados todos del olvido. La primera dinastía de Erech cuenta con sólo 12 reyes y no dura nada más que 2.310 años.

La primera dinastía de Ur, con probablemente 5 reyes, dura desde 3.100 hasta 2.930 A. C., o sea, solamente 177 años y la duración del reinado de cada monarca oscila entre 25 y 80 años. Los reyes posteriores de Kisch nuevamente parecen alcanzar edades bíblicas, o sea, entre 180 y 360 años cada uno, apareciendo ocho reyes con un gobierno total a través de 3.196 años.

Cómo deben entenderse estos abultados períodos de vida de los reyes, es difícil decir. Tal vez los historiadores abultarían las edades alcanzadas por los reyes con el objeto de hacer creer a las generaciones posteriores que éstos eran sobrehumanos y alcanzaban por ello edades tan avanzadas. Los descendientes podían enorgullecerse de descender de dioses que habían alcanzado edades hasta de 43.200 años. Conociendo la psicología de determinados pueblos, podría llegarse a la conclusión de que al igual que entre los incas, los reyes fallecidos habrán sido momificados y habrán presenciado, en ese estado de momificación, los grandes festejos anuales en honor del dios sol, o de otro dios importante, por lo que se les consideraba como seres vivientes. Así, no habrían sido ya reinados efímeros, sino que dinastías que pueden haber durado miles de años. De todos modos vendrá el día en que nuevos hallazgos permitan a los investigadores el esclarecimiento de estos datos al parecer tan inconcebibles.

Lo que no puede negarse es el hecho de que antes del diluvio existieron dinastías organizadas, según parece, en forma de reinados en ciudades fortificadas, las que servían de protección a sus habitantes, como se vio en Europa durante la Edad Media, pero con la diferencia de que aquellos pueblos *ya conocían la palabra escrita, estando así en situación de llevar el registro de sus reyes y de sus dinastías*, pudiendo llegar a las generaciones posteriores infinidad de datos importantes, inclusive epopeyas que, como la de Gilgamesch, son de gran valor histórico y literario para nuestra actual generación. Fuera de Utnapishtim, Noé, Deucalión, Hotu Matú'a y Bochica pueden haber sido muchos los sobrevivientes que se salvaron de los diluvios anteriores, en barcos o arcas. Las leyendas de remotas tribus que adoran arcas, demuestran ese hecho.

El próximo capítulo está destinado a dar una idea de los fenómenos que precederían la catástrofe mundial de un cambio apreciable en la posición del eje de nuestro planeta, fenómenos que permitirían tomar medidas preventivas destinadas a salvar el máximo de vidas humanas.

TRIGESIMOSEGUNDO CAPITULO

El Día Largo; la Noche Interminable

Hay que estar a la altura del destino, es decir, impasible como él.
Miguel de Unamuno

El recuerdo espectral de una noche interminable o de un día eterno se ha mantenido a través de los milenios en forma vivida en la memoria de determinados pueblos, gracias a las tradiciones que han pasado de generación en generación. ¿Puede tal fenómeno encontrar una explicación científica?

Como ya lo he mencionado en capítulos anteriores, el calendario que rige nuestras estaciones del año, ha sufrido importantísimas variaciones a través de los milenios, o sea, los grupos étnicos han debido adaptar el mismo a las cambiantes velocidades que debe de haber desarrollado la Tierra en distintas épocas de la prehistoria. Si ha habido

calendarios con 260, 290 y ahora con 365 días, la Tierra tiene que haber apresurado sus revoluciones, seguramente sin que su trayectoria anual alrededor del sol haya sufrido variaciones.

Para poder comprender la aparente inmovilidad del sol en cierta época, hay que tratar de buscar un motivo fundamentado para ella. La teoría presentada en esta obra, de que un cambio axial de la Tierra ha motivado las equivocadamente llamadas épocas glaciales como también los diluvios, da una aclaración al misterio de las noches y días exageradamente extendidos.

Nuestro planeta gira sobre sí mismo en 24 horas, lo que daría un movimiento aparente del sol de 15° por hora. Para que la duración de un día se prolongue en forma de que los hombres lo noten, si éstos no tienen ningún sistema para medir el tiempo, la misma tiene que haber sido de algunas horas, en relación con la del día anterior.

Si la Atlántide hubiera estado en una situación análoga a la de Islandia en relación con el polo actual, y si hubiera sido desplazada en unos 30° hacia el sur, este movimiento habríase producido con la misma velocidad existente, de 15° por hora. Pero variando la posición del eje, en los puntos más cercanos a los polos nuevos, incluso habría habido o un retroceso o una mayor aceleración. Pero en determinados puntos de la superficie terrestre, el sol habría podido aparecer como inmóvil a través de dos, tres y tal vez más horas. Hay que pensar que esta traslación no se habría podido llevar a cabo en forma de línea recta sino que siempre en forma de curva. El número de horas en que se mantuvo inmóvil el sol sobre el horizonte tiene que haber sido por lo menos de tres a cinco horas, para que fuera notado por aquellos hombres. No es imposible que en tiempos prediluviales hayan existido ya relojes de arena o de agua, lo que habría facilitado a aquellos pueblos el establecimiento de este curioso fenómeno, inexplicable tal vez para sus mejores científicos.

Si fuera efectiva la teoría de las calpas de los hindúes, en las que después de 26.020 años *norte se hace sur, y sur llega a ser norte*, la noche larga habría tenido que ser mucho más larga, posiblemente prolongada en unas 24 horas o más, lo que explicaría el espanto con que los pueblos la recuerdan.

Estoy bajo la impresión de que ciertos pueblos prediluviales han contado con métodos para la medición del tiempo, lo que sería lógico suponer, *si ya contaban con calendarios*.

De todos modos, aunque no hubieran tenido relojes de arena, de agua o de otros sistemas, al vivir constantemente al aire libre, se habrían dado cuenta de un día extremadamente largo o de una noche interminable, en especial, al existir sacerdotes dedicados a la adoración del sol, o de Venus.

Así, un cambio de 30° , 40° o más grados en la inclinación del eje de la Tierra, ha debido tener el efecto ya señalado.

Que después de tal evento los puntos cardinales no estaban de acuerdo con su posición habitual, es lógico. Ver ponerse el sol en una posición muy distinta a la del día anterior, tiene que haber producido consternación en los observadores. Aquellos que tenían conocimientos lo suficientemente avanzados, se han tenido que dar cuenta de que algo gravísimo estaba sucediendo.

Creo que Utnapishtim y otros valerosos navegantes estuvieron entre los hombres sagaces que tomaron esta variación por una señal de los dioses y supieron prepararse para los aciagos días que tenían que venir y que fueron precedidos por una gigantesca ola que retrocedió en forma rápida, para ser reemplazada posteriormente por un aumento lento pero incesante del nivel de los mares, como lo indica la epopeya de Gilgamesh.

Las más altas cumbres de la Atlántide también deben haber desaparecido totalmente bajo las aguas, hasta que éstas tomaron su nuevo nivel definitivo, que dejó a descubierto las islas de las Azores.

La opinión generalizada de los geólogos es de que el continente americano es el más nuevo de todos, y que la cordillera de la costa es más antigua que la de los Andes.

Yo soy de opinión de que todos los continentes tienen la misma antigüedad.

Probablemente hayan formado al comienzo un solo bloque, como lo indica la teoría de Wegener, bloque que fue ***desmembrado no por la acción de las aguas, como lo preconiza la mencionada teoría, sino que por las fuerzas físicas combinadas que obraron***

sobre su masa. La cordillera de los Andes, a mi juicio, tiene sus altas cumbres totalmente desprovistas de tierra debido a que ***éstas siempre se han encontrado sobre el nivel de las más altas aguas, estando expuestas a través***, de los millones y millones de años a la intemperie que incesantemente ha ido carcomiendo por medio de frío y calor, de nevazón y ventarrones, las rocas y los acantilados. En cambio, las cumbres más bajas han estado más a menudo bajo las aguas del océano, recibiendo por medio de la descomposición de materia orgánica nuevas capas de tierra fértil que han podido perdurar. En las cadenas de altas montañas, en todo el mundo, se encuentran petrificaciones de fauna marina hasta una cierta altura. Las olas del océano que son lanzadas en forma de alta y baja marea por sobre colinas semisumergidas, pueden ir desgastándolas lentamente pero sin dejar en ellas las rocas y acantilados descarnados propios de las cumbres elevadas, debido a que siempre el mar va depositando ciertas plantas marinas, arenas y otras materias que sirven de excelente suelo para que después de unos siglos pueda brotar nuevamente una vegetación, cuando las aguas se han retirado definitivamente. El movimiento de las aguas, tanto de subida como de bajada, después de las grandes modificaciones geológicas que nos preocupan, debe ser relativamente rápido, por lo que entonces no logra descarnar los cerros en la forma que sucede cuando una playa marina se mantiene activa en un determinado nivel a través de milenios.

Es seguramente por ese motivo que los cerros costeros de Sudamérica están desgastados, pero más bien redondeados. Sólo los más altos llevan vestigios del embate de las

fuerzas destructoras de lluvia y sol, de vientos y de nieves e hielos.

La noche larga y el día interminable son así una demostración de que las causas de tantos fenómenos aislados se van encadenando para llevarlos a la convicción de que su única causa ha sido producida por los desequilibrios sufridos por nuestro planeta y que lo han obligado a imprimir a su rotación otra dirección, haciendo variar así su eje y con él la posición de sus polos y la de sus océanos.

Del cielo azul aterciopelado nos observan esas palpitantes estrellas doradas, reflejándose en el espejo de nuestros lagos y mares. Nuestro planeta gira tan seguro de sí mismo y tan orgulloso en su elipse alrededor del Sol, como si nada pudiera perturbarlo. Las estaciones del año se van sucediendo en intervalos regulares a través de los milenios y nada hace suponer que esta situación pudiese cambiar.

Si no fuera por las múltiples pruebas que existen de las convulsiones que ha sufrido la Tierra a través de su historia, que aún es tan poco conocida para nosotros, podríamos creer que las condiciones actuales de vida podrían eternizarse. Pero desgraciadamente nada es duradero. Un cambio constante en el universo hace formar nuevas nebulosas espirales que van condensándose para formar soles, éstos van adquiriendo enormes dimensiones para dar, a su vez, Vida a planetas que a través de los siglos de los siglos giran, para enfriarse y permitir el nacimiento de la vida orgánica. Los soles van

envejeciendo para ponerse amarillos y para llegar por fin al estado de poder cubrirse igualmente de vegetación.

Con sus más recientes inventos y avances de la técnica el hombre estira sus brazos hacia las estrellas. Quiere alcanzarlas para establecer si sus teorías son verídicas, y no retrocede ante los enormes peligros que esta aventura significa.

Seres enigmáticos han estado visitando nuestro planeta infinidad de veces con sus “platillos voladores” y con sus grandes naves interplanetarias en forma de enormes cilindros. ¿De qué parte provienen, de Venus, Marte o Mercurio? No lo sabemos, pero sí hemos comprendido que ellos se encuentran en un desarrollo cultural y técnico superior al nuestro. ¿Significan un peligro para nuestra humanidad? ¿O ya han llegado a tal perfección que las guerras y las conquistas no significan nada para ellos? Para nosotros casi no es posible suponer que esos seres pudieran ser bien intencionados y que quisieran ayudarnos con su mayor experiencia.

Tratamos de tomar las estrellas con nuestras manos, y aún no hemos sabido estudiar a fondo todos los enigmas que nuestro propio planeta aún esconde en sus entrañas y debajo de sus océanos. No sabemos cómo vivían nuestros antepasados hace 20.000, hace 50.000, hace 100.000 años.

Los estudiosos que quisieran investigar los problemas que tanto deberían preocupar a nuestra generación, encuentran escasa consideración entre los hombres de estado. Los Gobiernos se desentienden de tan fútiles investigaciones como las que nos preocupan a los arqueólogos, a los filólogos, a los etnólogos y a los que escudriñamos en el folklore, convencidos de que allí residen las bases de la sabiduría del pasado, las bases que podrían revelarnos lo que en realidad sucedió hace más de 12.000 años.

Así es que la mayoría de los que investigamos el pasado, lo hacemos a base de las pocas horas que diariamente podemos escamotear a nuestras obligaciones materiales. Pero siquiera tenemos la enorme satisfacción de haber podido averiguar algo nuevo, algo que pueda significar un adelanto, algo que pueda hacer cambiar el pensamiento de nuestros congéneres, traduciéndose tal vez mañana en un factor de inmenso valor para el futuro de la humanidad.

Cuán corta es la vida humana. Y cuán difícil es el trabajo del que debe basar sus investigaciones sobre visitas a Bibliotecas, donde muchas veces se pierden valiosos cuartos de hora, sólo para obtener el libro que se busca. Pero hay que reconocer también el valor de esas Bibliotecas, reunidas por personas altruistas que sabían lo que cuesta obtener el libro preciso, y que sabían también que por lo general el que investiga, el que se apasiona por las cosas del espíritu, no es un hombre adinerado. En su inquietud que lo lleva a la verdad, no puede amasar la fortuna, que está allí, esperándolo, siempre que deje esas investigaciones, dedicándose en forma total y absoluta a ganar dinero y a gozar de la vida. Pero el goce de la vida puede existir también en esa alegría del investigador que sabe que su trabajo no ha sido en vano.

Cuán pequeño es el hombre, medido al lado de las inconmensurables fuerzas del universo. En vez de sentirse amedrentado por ellas, salta las al parecer infranqueables barreras con su fantasía, para hacer posible lo imposible.

E p í l o g o

Cuando este libro ya estaba escrito, fue puesto gentilmente en mis manos el libro *La Terre s'en va* de Louis Jacot, por el señor Ramón Zañartu, distinguido escritor y crítico, quien después de leer mi manuscrito me manifestó que creía encontrar alguna similitud

entre algunas de las teorías esbozadas por Jacot y la presentada por mí en *Construyamos Arcas*.

El libro en realidad fue una revelación para mí, ya que coincidía en ciertos aspectos con las incertidumbres que habían despertado en mí los profesores de cosmografía y física, hablando de las leyes físicas de la atracción de las masas en el espacio (lo que a mi juicio significaba que todos los astros deberían entrechocar algún día), del vacío absoluto interestelar (que a mi juicio significaba que el aire de nuestro planeta debería ser absorbido por ese espacio) y de las fuerzas contrapuestas de gravedad y de rotación. Jacot esboza una teoría que resumo brevemente a continuación: Dice en su libro que todos los planetas van naciendo del sol. Que una vez alejados y según ciertas leyes, van creciendo de tamaño y dan nacimientos a satélites. Los planetas más jóvenes: Venus y Mercurio, no tienen aún satélites, pero la Tierra tiene uno y, a medida que los planetas se alejan más, va aumentando el número de sus satélites, según sus masas y condiciones.

Jacot considera que la fuerza de gravedad no existe, sino que es reemplazada por la presión del éter. El éter es producido por el sol. A medida que los planetas se alejan del mismo, crecen por la simple razón de que la presión del éter disminuye por ser éste menos denso. La ley de Bode da una ecuación geométrica para el alejamiento de los planetas del Sol.

Jacot considera como base de la rotación de los planetas y en general de los cuerpos celestes la teoría del famoso escritor y científico francés Descartes, quien defendió una teoría de los torbellinos o de los remolinos que existirían

en el espacio interestelar. El planeta que nace, gira alrededor del astro-madre presentándole siempre la misma cara (aproximadamente), como sucede actualmente con Venus en relación con el Sol, y con la Luna en relación con la Tierra. Si el satélite penetra dentro de uno de los torbellinos existentes en los espacios interestelares, éste le añade a su movimiento circulatorio alrededor del astro-madre, un movimiento propio de rotación alrededor de sí mismo, como se aprecia también en las nebulosas en forma de espiral. Existen dos diversas rotaciones que Jacot llama directas y en sentido retrógrado. En pág. 49 dice que la Luna, los satélites cercanos a Marte y a Saturno giran en sentido directo. En cambio los satélites alejados, tanto de Júpiter como de Saturno, tienen un movimiento giratorio retrógrado.

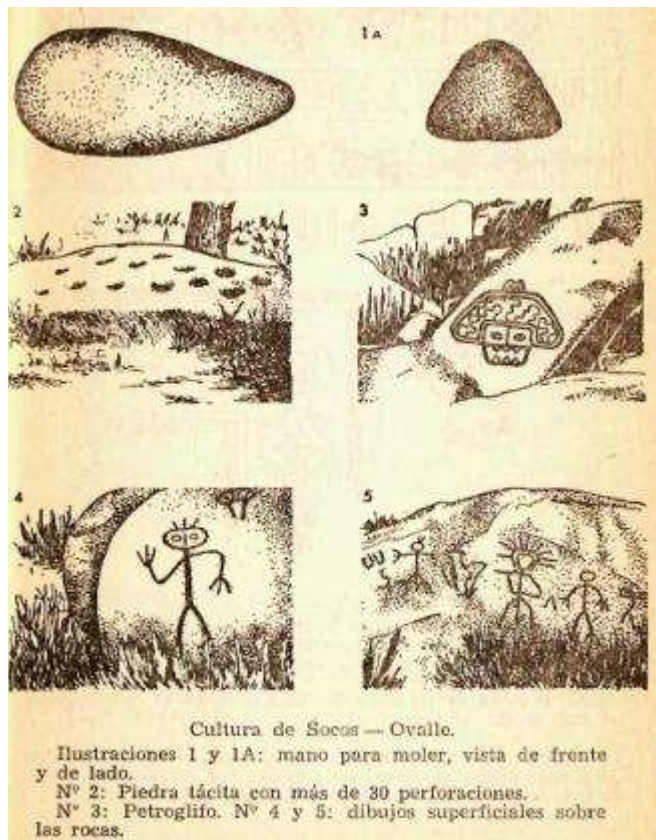
Demasiado extensa es la obra de Jacot como para poderla resumir en pocas páginas. Pero sus teorías cubren totalmente los huecos dejados por las teorías y las leyes anteriores.

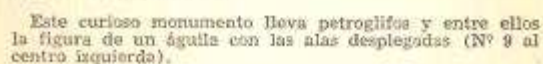
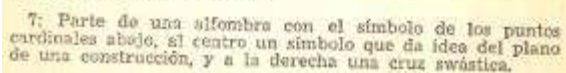
Puntualicemos: al alejarse lentamente nuestro planeta del Sol, va entrando en un éter de densidad menor por lo que comienza a agrandarse. Cada vez que crece, la corteza terrestre debe de ceder en alguna parte. Así ha sucedido manifiestamente cuando se formó el gran cañón del Colorado. Y un caso análogo, pero menos drástico, fue el que experimentó [en el terremoto de 1960* N.e.d.] el río Calle calle de Valdivia, en el cual la naturaleza en pocos minutos llevó a efecto un ahondamiento del mismo, obra que más de 20 años de paciente labor de la Dirección del Puerto de Valdivia no pudo obtener con métodos modernos de trabajo.

Las observaciones que en diversas partes en capítulos anteriores había estampado, en relación con el hecho curioso de que todas las grandes cordilleras se encuentran como desmoronadas, quedan plenamente confirmadas y explicadas por la circunstancia de que nuestro planeta está creciendo, se está distendiendo. Igualmente, la separación de los continentes ha sido motivada por el crecimiento de nuestro planeta, por esas fuerzas plutónicas que trabajan incesantemente, sin que el hombre en su vida tan corta, tan limitada, tenga tiempo de darse cuenta.

La teoría esbozada por Jacot en su libro magníficamente escrito y prolijamente ilustrado, convence por su lógica y por basarse en términos generales sobre las leyes inmutables que grandes hombres como Kepler y otros, habían reconocido anteriormente.

LAMINAS





Alfabeto sinaitico/ Sinaitico posterior / fenicio / maya / Maya posterior / Cartagines / Griego antiguo / Griego posterior /Runas nordicas / Hebreo antiguo / samaritico / Etiope / egipcio / irlandes / latino /actual.

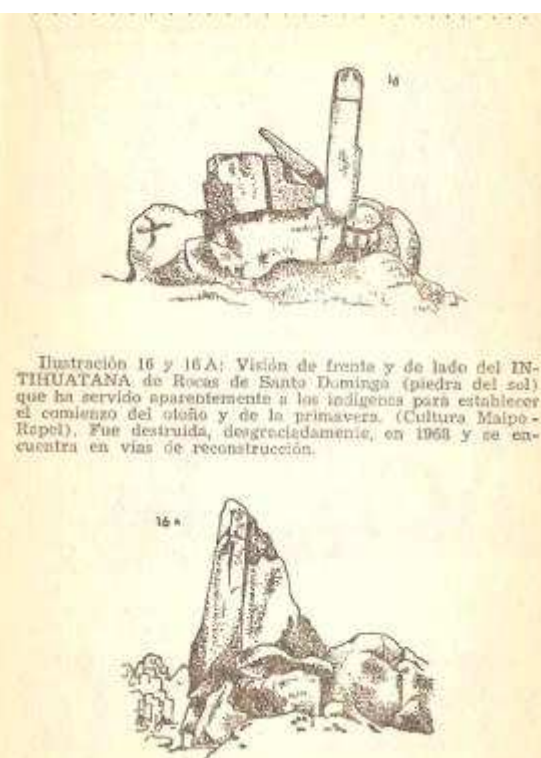
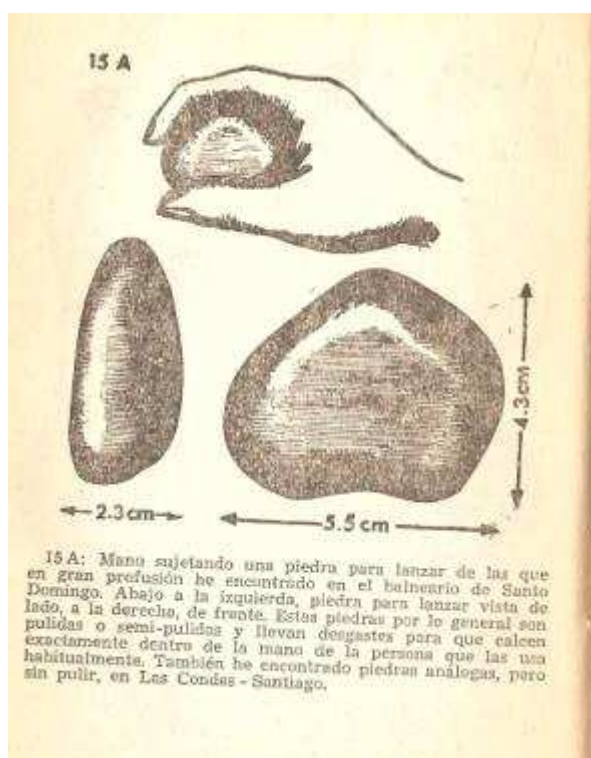
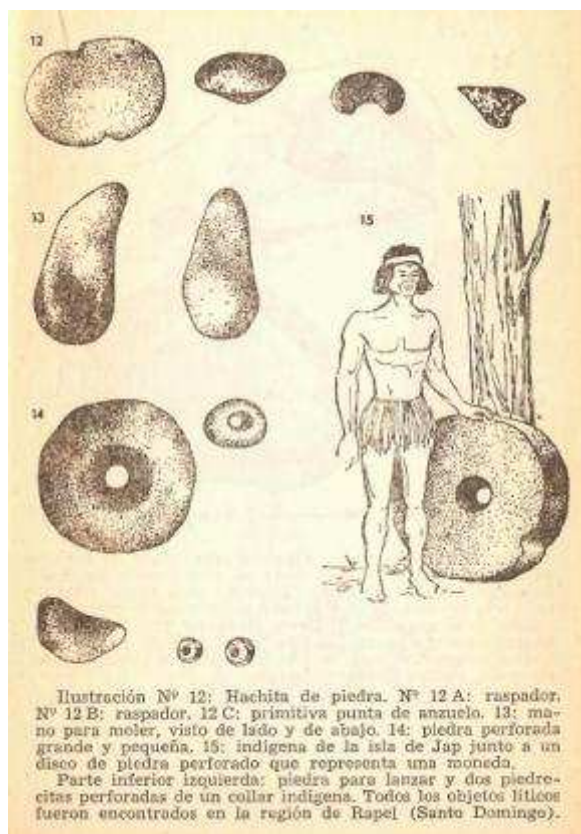




Ilustración 17: Stela de Susa en Mesopotamia. Compárese su forma con la del Intibuatana.

Nº 18: Idolo de Santo Domingo. Piedra en forma de cabeza de hombre barbado colocada sobre roca grande, con la apariencia de un gran vientre y de dos brazos.

Nº 19 y 19 A: Cantaritos excavados en el cementerio indígena de Santo Domingo.

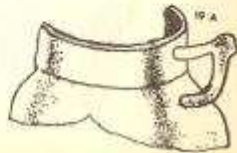
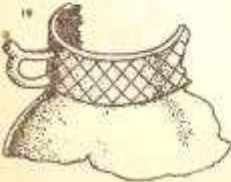


Ilustración 20: Conglomerado de Rocas con una piedra tacita a la izquierda que evidencia que allí se encuentra la tumba de un cacique.

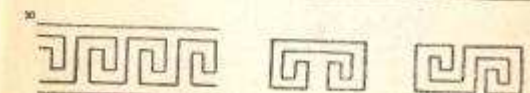
Ilustraciones 21 y 22: huellas gigantes de pies humanos en rocas del balneario de Santo Domingo.



Arte chino
Ilustraciones 23, 24 y 25: Tacitas de ofrendas con dragones, o con grecas que significan cielo.
Ilustración 26: Jarrón de bronce chino con dragón celestial. El dragón culebrea alrededor del jarrón en la parte en que el mismo lleva las grecas que simbolizan cielo.



Ilustración 27: Guerrero chinú con su greca en el cinturón.
Nº 28: Monumento azteca a Quetzalcóatl, la serpiente emplumada.



Nº 29: Serpiente de doble cabeza de los indios Chinú del Perú.

Nº 30: Varias formas de greca o meandro, dibujo que ha dado la vuelta al mundo, encontrándose prácticamente en todos los continentes y significando "Cielo".



Ilustración 31: Estatua de Zochipilli de la cultura azteca (México), sentada sobre un zócalo adornado con una grega o meandro. N° 32: Diseño chimú en una fuente de greda, representa un templo sobre cuyo techo aparecen cruces (época pre-colombina). Debajo del templo aparecen grecas o meandros. N° 33: A juicio del autor, la cruz swástica sugiere el cambio en la posición del eje de la tierra. La cruz que va al lado, es la de los cuatro puntos cardinales. En alfombras antiguas, ambos símbolos van hermanados.

Ilustración 34: Brazo ornamentado de hueso encontrado en una tumba chimú en el Perú.



Ilustración 35: Cabeza de bronce encontrada por Frobenius en la península del Níger en el noroeste del África. Los cultos negros de la referida península poseían grandes ciudades y conocían el secreto de la fabricación del vidrio.



PICTOGRAMA ORIGINAL	PICTOGRAMA ANTERIOR A COMPOSICIÓN	BABILÓNICO PRIMITIVO	ASIRIO	SIGNIFICADO ORIGINAL O DERIVADO
				PAJARO
				PEZ
				BUEY
				BUEY
				SOL O DIA
				ESPIGAS
				CHACRA
				ARAZ
				BUMERANG
				BATA DE PIE O ANDAR

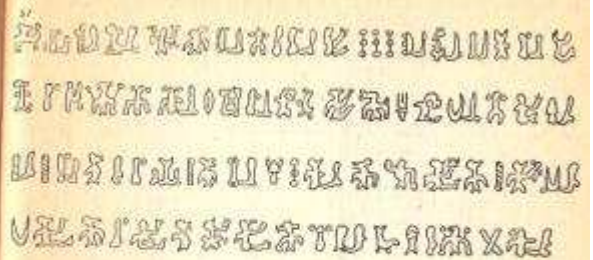


Ilustración 37: Reproducción de los glifos de las "Tablillas Parlantes" de Isla de Pascua (Rapa Nui). Existen más de 750 glifos simples y compuestos. La manera de pensar de los inventores de este curioso sistema de escritura es muy lógica y muy ingeniosa. Por ejemplo: dos polos cruzados significan "Tapu" (tabú), o sea, prohibido. Este símbolo, combinado con gallina (moa), significa "gallina sagrada" o tabú. El penúltimo símbolo es "lapu". Poco antes aparece un símbolo combinado con la X de tapu.



Ilustración 37A: Moai de la Isla de Pascua, con su característico sombrero rojo que seguramente simboliza la característica de los isleños orejas largas que eran de pelo rojo.

Izq. A derecha superior:

pictograma original/
pictograma anterior a cuneiforme /
babilonico primitivo /
asirio /

significado original o derivado.

Derecha descendente:

significado orig. O deriv. -/- pajaros /
pez
/ burro
/ buey
/ sol o dia
/ espigas
/ chacra / arar
/ bumerang
/ estar de pie o andar.

ALFABETO JAPONES (letras y sílabas)

38

HIRAGANA		KATAKANA		HIRAGANA		KATAKANA	
I	い	イ	イ	I	ゐ	ヰ	ヰ
RO	ろ	ロ	ロ	NO	の	ノ	ノ
HA	は	ハ	ハ	O	お	オ	オ
NI	に	ニ	ニ	CU	く	ク	ク
HO	ほ	ホ	ホ	JA	こ	カ	カ
HE	へ	ヘ	ヘ	MA	ま	マ	マ
TO	と	ト	ト	CHE	ち	チ	チ
CI	ち	チ	チ	FU	ふ	フ	フ
RI	り	リ	リ	CO	こ	コ	コ
NU	ぬ	ヌ	ヌ	E	え	エ	エ
RU	る	ル	ル	TE	て	テ	テ
O	お	オ	オ	A	あ	ア	ア
UA	う	ウ	ウ	SA	さ	サ	サ
CA	か	カ	カ	CHI	ち	チ	チ
IO	い	イ	イ	IU	い	イ	イ
TA	た	タ	タ	NE	ね	ネ	ネ
RE	れ	レ	レ	MI	み	ミ	ミ
SO	そ	ソ	ソ	SCI	し	シ	シ
TSU	つ	ツ	ツ	IE	い	イ	イ
NE	ね	ネ	ネ	HI	ひ	ヒ	ヒ
NA	な	ナ	ナ	MO	も	モ	モ
HA	は	ハ	ハ	SE	せ	セ	セ
MU	む	ム	ム	SU	す	ス	ス
U	う	ウ	ウ	UN	ん	ン	ン

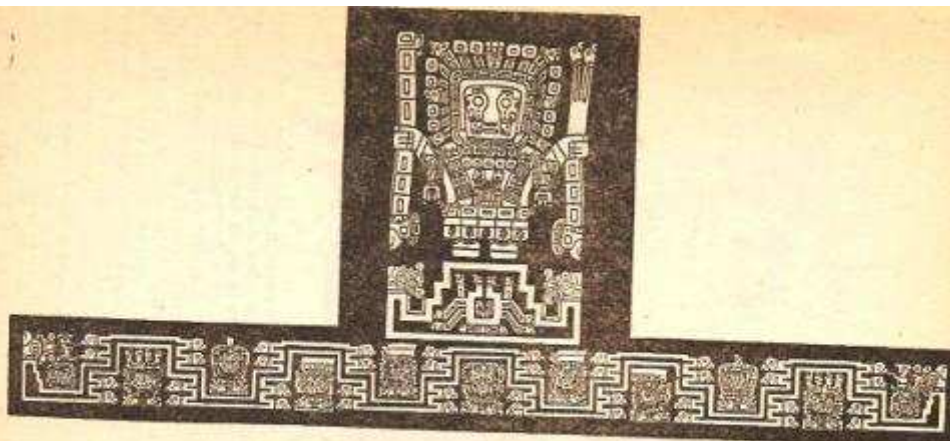


Ilustración 36: Calendario antiguo sobre la Puerta del Sol de Kalassasaya. Según Kiss, las figuritas que rodean cada cara, son días. Desde la gran figura central hay que leer hacia la izquierda por arriba, después seguir con las figuras de abajo y volver por la derecha hacia la izquierda, donde está el pequeño corneta (después de la cabeza de cóndor). Hay 11 cabezas chicas y una grande. Sumando las figuritas, resultan 290 días para el año.



Ilustración N° 40: Escuela monolítica que lleva a la Puerta del Sol de Kalassasaya. La roca a la derecha es el punto de referencia a que se alude en el respectivo capítulo.



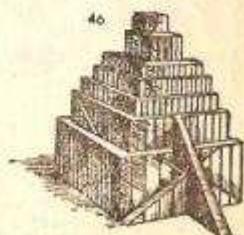
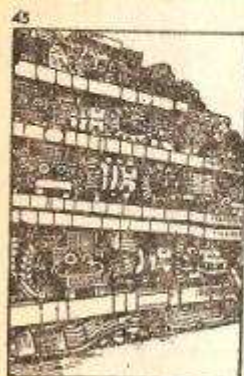
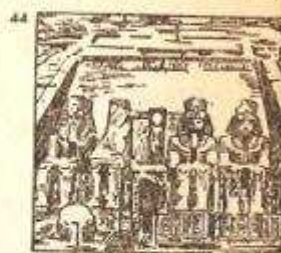
Misteriosa pintura rupestre en las Cuevas de Altamira - España. Se han calculado en unos 20 a 30 mil años de antigüedad.

Las figuras estilizadas hacen pensar en que los artistas no eran principiantes ni tampoco pastores o cazadores incultos.



Mientras más ahondamos en los enigmas del pasado, más nos sorprende el hecho de que siempre haya existido entre los pueblos que llamamos primitivos, algunos que destacaban en el arte, en las ciencias, en la astronomía, en la alfarería y en las diversas actividades humanas, demostrando un avance que no estaba de acuerdo con el de los pueblos circundantes.

Indudablemente, la cultura humana es mucho más antigua de lo que por lo general se supone.



42: Los joyeros y artesanos egipcios eran maestros en el arte de esculpir en oro, en el engaste de piedras preciosas y su pulido. 43: La pirámide de CHEOPS es un monumento a la técnica de construcción egipcia. 44: Esculturas gigantescas de una perfección incomprensible demuestran extrema habilidad. 45: Las pirámides escalonadas mayas tienen indudable parentesco con las del Egipto. 46: La torre de Babel evidencia igualmente altos conocimientos arquitectónicos.



47: Curioso cetro antropomorfo encontrado en un antiguo cementerio indígena de Vallendar. Es íntegro de piedra. Largo: 31 cm. ancho 14 cm.

48: Toro alado de Mesopotamia.

49: Toro y torero de la cultura de Creta.

El culto de los toros se remonta indudablemente a la isla Atlántida, en la que los reyes acostumbraban cazar toros con lazos y bastones. Seguramente estos toros tienen relación con

las leyendas de los toros celestiales y con los personajes que los vencían.

EJE TERRESTRE

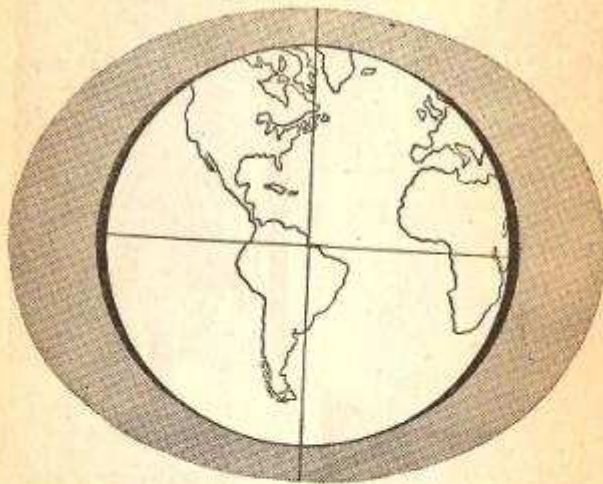


Ilustración 50: Este dibujo aclara la teoría del autor, según la cual, debido a la rotación de nuestro planeta, las aguas de los océanos están levantadas a la altura del Ecuador. La fuerza centrífuga no sólo actúa sobre las aguas, sino que también sobre la capa de aire que igualmente se levanta más a la altura del Ecuador, desgarneciéndolo así a los polos. El frío sideral, tiene acceso más fácil a los polos, influenciando la formación de las capas polares. Las aguas levantadas a la altura del Ecuador alcanzan alturas considerables. La capa de aire está indicada en gris. Las aguas se indican en negro. Al momento de producirse un cambio en la posición del eje de la Tierra, las enormes masas de agua levantadas por la fuerza centrífuga, se corren al nuevo Ecuador, cubriendo algunos continentes y descubriendo a otros. Está demostrado científicamente que la capa de aire que cubre a nuestro planeta, es diez veces más gruesa a la altura del Ecuador que en los polos, lo que demuestra que la teoría expuesta es correcta.

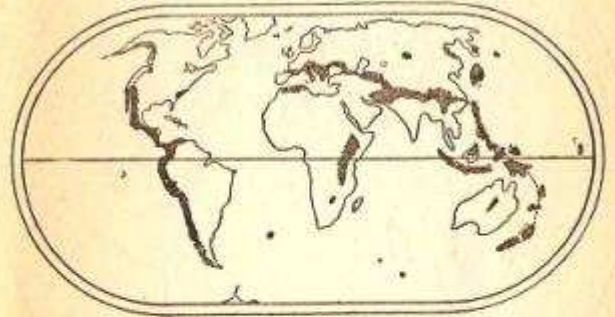


Ilustración 51: Las zonas en negro son las que indican las zonas de terremotos y de temblores en tierra firme que se producen en nuestro planeta. Son zonas de intranquilidad y sobresalto para sus pobladores. Corresponden por lo general a altas montañas, a zonas volcánicas y también existen alrededor de océanos muy profundos, como por ejemplo, el Océano Pacífico.

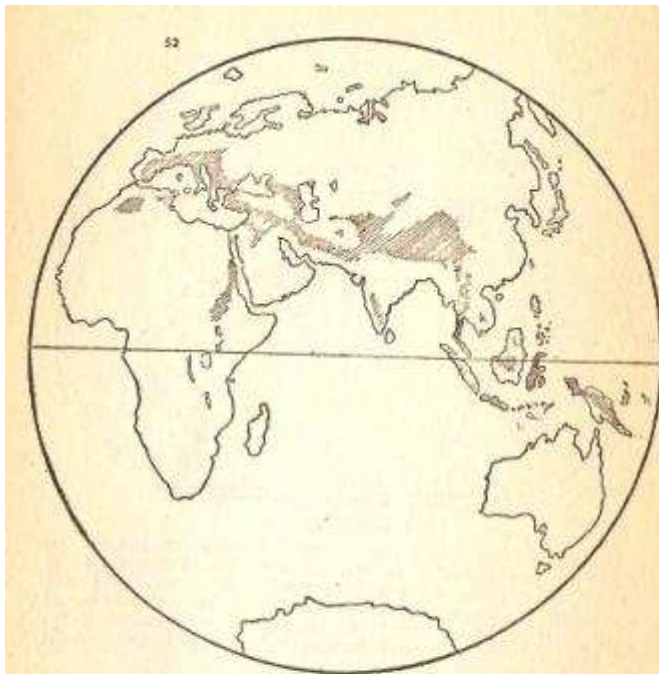


Ilustración 52: La cadena de altas montañas que va desde los Pirineos, por los Alpes y los Cárpatos, a través del Himalaya hasta Nueva Zelandia, trata de ponerse a la altura del Ecuador. Su gran peso la hace gravitar hacia esta posición. Es un factor perturbador para el equilibrio de nuestro planeta. Está indicada por medio de manchas de rayitas paralelas.



Ilustración 53: La cadena de altas montañas del continente americano muestra una franca inclinación hacia el actual Ecuador. Si la cadena del Himalaya (Nº 52) llegara a quedar sobre la línea ecuatorial, por un cambio en la posición del eje de nuestro planeta, la línea de cordilleras americanas se inclinaría aún más sobre el Ecuador, significando un nuevo peligro para la estabilidad de la Tierra. Manchas de rayado oscuro.



Ilustración 54: Las manchas indican las zonas volcánicas de nuestro planeta. Se encuentran agrupadas principalmente alrededor del Océano Pacífico. Coinciden en gran parte con las zonas de temblores y terremotos. Son aquellas partes de nuestra corteza terrestre que se encuentran en posición inestable y que tratan de acomodarse, de acuerdo con las Leyes de la Física, en especial por la Fuerza Centrifuga, la que trata de llevar las grandes masas hacia el Ecuador.

TABLA N° 55

Los días del calendario maya

NOMBRE	SIGNIFICADO	GLIFO
KAN	Hilo o cordel de henequén - o color amarillo - algo que se alarga como una culebra - lo que sale de la tierra.	
CHICCHAN ehie chan	Aumentar - agrandar lentamente y lo que ayuda o colabora.	
CIMI (Quimi) ei-mi cim-i ei-mi	La muerte brote muerto sin actividad.	
MANIK manol ik	Tragado por el agua, tierra, viento o hálito que pasa flotando. Pasar de largo - terminar el hálito o el viento.	
LAMAT la lam at	El precipicio del mar. El paisaje que se abarca penetrar, hundirse. Atl - dentro del agua	
MULUK mul uk	Amontonarse - multiplicar mul, como multus en latín zambullirse - muerte bajo el agua.	
OC	Un puñado - el hecho de repartir granos con la ma- no. Tal vez el pensamiento o idea de las fuerzas vol- cánicas que actúan bajo el agua.	

NOMBRE	SIGNIFICADO	GLIFO
CHUEN chu en	Zapallo - territorio atacado interiormente por un bro- te de fuego. Abierto - cayendo en ruinas en forma lenta. Hun-Chuen y Hun-Ratz, cerros del mar Caribe que emergieron para volver a hundirse.	
EB	Escala o escalera para subir.	
BEEN be en	El camino - la jornada Be significa camino. Lo que fue una vez - lo des- aparecido - lo hundido.	
IX	El género femenino.	
MEN	Artista - artesano - funda- mentar - erigir - conservar. Men podría ser interpretado como hombre.	
CIB (Qib) Qí ó Ci cib	Copal - goma (goma copal) lo dulce de un jugo expri- mido. Bebidas fermentadas.	
CABAN cab an	Miel o layn portador o símbolo del pa- sado.	
EZANAB ez a	Mueca o desfiguración agua a-agua, en forma idéntica como entre los sumerios y babilonios.	

NOMBRE	SIGNIFICADO	GLIFO
nab na-ab	oro Nabab-hombre muy adine- rado en la India.	
nabal o nabi:	palma de la mano el predestinado cuatro remezones de terre- moto universal.	
CAUAC ca uac	El lugar visible inundar - destrozar - abrir ruidosamente.	
AHAU ah a u	Caña o bambú existencia varonil agua vertiente - laguna - espejo de agua.	
YMIK Ym	Profundidad y distancia. Es la vertiente de la sustan- cia, el camino desde lo más profundo. Ym, como imus en latín	
YX	Lo femenino dentro del gé- nero humano.	
IK	El espíritu - el aliento - el viento - el aire. Ik es el símbolo para Quetzalcoatl.	
ACBAL ac balam batel	Sobre el agua tigre combatir.	

Bibliografía,

- La terre s'en va, Louis Jacot, Editorial La Table Ronde, 40, Rué du Bac, Vlle, París, 1958, 235 págs., idioma francés.
- 7 vorbei und 8 verweth, Paul Herrmann, Editorial Hoffmann und Campe, Hamburg, 1952, 506 págs., alemán.
- La civilización Maya, Sylvanus G. Morley, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1964, 574 págs., español.
- Goetter, Graeber und Gelehrte, C. W. Ceram, Editorial Rowohlt, Hamburg, 1949, 466 págs., alemán.
- Ais die Sonne stillstand, Immanuel Velikovsky, Editorial W. Kohlhammer, Stuttgart, 1954, 403 págs., alemán.
- El Egipto de los Faraones, Juan Marín, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1955, 378 págs., español.
- Geschichte der altamerikanischen Kulturen, Hans Dietrich Dischhoff, Editorial R. Oldenburg, München, 1953, 365 págs., alemán.
- Atlantis und die Herrschaft der Riesen, Denis Saurat, Günther, Verlag, Stuttgart, setiembre 1955, 205 págs., alemán.
- Arte antiguo de México, Paul Westheim, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1950, 350 págs., español.
- Indianermaerchen aus den Kordilleren, Maerchen der Araukaner, Bertha Kossler-Ilg, Editorial Eugen Diedrichs, Düsseldorf-Köln, julio 1956, 324 págs., alemán.
- Popol-Vuh, las antiguas historias del Quiché, Adrián Rocinos, Fondo de Cultura Económica, México, 1953, 250 págs., español.
- Las culturas preclásicas de la Cuenca de México, Román Piña Chan, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1955, México, 107 págs., español.
- Die Osterinsel, Dr. W. Knoche, Editorial Soc. Imp. y Litografía Concepción, Chile, 1925, 420 págs., alemán.
- Ich fand die Arche Noah, Ferdinand Navarra, Editorial Heinrich Scheffler, Frankfurt am Main, 202 págs., alemán.
- La Atlántica, Ernesto Morales, Editorial Atlántida, Buenos Aires, 1940, 116 págs., español.
- They wrote on clay, Edward Chiera, Editorial The University of Chicago Press, Chicago, Illinois, 1938, 233 págs., inglés.
- Aku-Aku, Thor Heyerdahl, Ruskin House, George Allen & Unwin Ltd., Museum Street, London, 367 págs., inglés.
- Atlantis, F. Wencker-Windberg, Editorial Wilhelm Borngraeber Verlag, Leipzig, 1924, 339 págs., alemán.
- La Tierra de Hotu Matú'a, P. Sebastián Engler, Imp. y Editorial San Francisco, Padre Las Casas, Chile, 1948, 533 págs., español.
- Der Kopf als Schicksal, Leo Frobenius, Editorial Kurt Wolf, München, 1923, 186 págs., alemán.
- Und Afrika sprach, Leo Frobenius, Editorial Deutsches Verlagshaus, Berlin-Ch., 1913, 667 págs., alemán.
- Libro de los Diarios de Fray Francisco Menéndez, Dr. Francisco Fonck, Editorial Carlos F. Niemeyer, Valparaíso, 1900, 528 págs., español.
- Das entzaehrte Atlantis, Jürgen Spanuth, Editorial Union Deutsche Verlagsgesellschaft, Stuttgart, 1953, 259 págs., alemán.

Legendes, Croyances et Talismans des Ijities de l'Ainazone, P. L. Duchartre, Editions Tolmer, 13 Quay d'Anjou, París, 1923, 84 págs., francés.

Chimii, Eine altindianische Hoclikultur, Gerd Kutscher, Verlag Gebr. Mann-Berlín, 1950, 110 págs., alemán.

Atlantis, Die Urheimat der Arier, Karl Georg Zschraetzch, Arier-Verlag G. m. b. H. Berlín, Nikolassee, 1922, 99 págs., alemán.

La ciudad perdida de los Incas, Iíiram Blngham, Emp. Edit. Zig-Zag, Santiago de Chile, 1953, 308 págs., español.

Die Offenbarungen Johannis, Kurt Bielau, Verlag Lucken und Lucken, Berlín SO 16, 1935, 76 págs., alemán.

Leitfaden der Voelckerkunde, Dr. Karl Weule, Bibliographisches Institut in Leipzig und Wien, 1912, 272 págs., alemán.

Utiles caseros de los aborígenes, Dr. Francisco Fonck, Imprenta Universitaria, Bandera 130, Santiago, Chile, 1912, opúsculo.

Secret Cities in South America, Harold Wilkins, Rider y Co., 47 Princess Gate, London, 1950.

La Ressurrection des Villes Mortes, Marcel Brion, Editorial Payot, París, 106 Boulevard St. Germain, 1949, 2 volúmenes, 622 págs., francés.

Enge Schlucht und schwarzer Rerg, C. W. Ceram, Editorial Rowohlt, Hamburgo, 1955, 248 págs., alemán.

Kulturgeschichte Aegyptens und des alten Orients, Egon Friedell, Editorial C. H. Beck, München, 1947, 506 págs., alemán.

Kunstgeschichte der Welfe, Hermann Leicht, Editorial Orell Füssli, Zürich, Suiza, 1945, 567 págs., alemán.

Origen de los Indios, D. A. Rocha, Imprenta Manuel Olivos, Lima, 1681. Reimpreso en Madrid en 1891, Imprenta Tomás Minuesa, Calle Juanelo 19, 184 págs., español.

Geschichte der Entdeckungsreisen, Ernst Samhaber, Editorial Droemersch Verlagsanstalt Th. Knauer Nachf, München, 1955, 457 págs., alemán.

Im Reiche der Inkas, Siegfried Huber, Editorial Walter-Verlag, Olten und Freiburg im Breisgau, 1956, 319 págs., alemán.

Die Goetterlieder der aelteren Edda, Karl Simrock, Hans Kuhn, Editorial Philipp Reclam júnior, Leipzig, 1944, 144 págs., alemán.

Pensamiento y Religión en el México Antiguo, Laurette Séjourné, Fondo de Cultura Económica, México, 1957, 218 págs., español.

Cultura de El Molle, Francisco L. Comely, Impresión por Beltrán Cathalifaud, 1953, La Serena, opúsculo, español.

Doce Capítulos del Génesis, Pablo Vidor, Editorial Universitaria S. A., Santiago, 1949, 208 págs., español.

Grundlagen zur Entzifferung der Osterinselschrift, Thomas Barthel, Universidad de Hamburgo, Editorial Cram, de Gruyter & Co., Hamburg, 1958, 346 págs., alemán.

Más allá del Río Das Mortes, D. G. Fabre, Expedición Matto Grosso, Editorial de Ediciones Selectas, Buenos Aires, 1961, 318 págs., español.

Exploración Fawcett, P. H. Fawcett, Empresa Editorial Zig-Zag, Santiago, Chile, 1955, 459 págs., español.

Je lis les Hiéroglyphes, Jean Capart, Editorial Office de Publicité S. C., 36, Rué Neuve, Bruxelles, Belgique, 1946, 103 págs., francés.

Los hijos del sol, Rafael Emilio House, Emp. Editorial Zig-Zag, Santiago, Chile, 1946, 397 págs., español.

Cultura Diaguita Chilena y Cultura del Molle, L. F. Comely, Editorial del Pacífico, Santiago, Chile, 1956, 223 págs., español.

Culturas Precolombinas de Chile, Greta Mostny, Editorial del Pacífico, Santiago, Chile, 1954, 125 págs., español.

Lenguas Indígenas Americanas, Dick E. Iharra Grasso, Editorial Nova, Buenos Aires, 1958, 131 págs., español.

Atlantis, Ignatius Donnelly, Londres, 1884.

DICCIONARIOS Y VOCABULARIOS

Los Shelkman, Indígenas de la Tiera del Fuego, por los Misioneros Salesianos. Editorial Talleres Gráficos de la Cía. General de Fósforos, Buenos Aires, 1915, 223 págs., español, tehuelche, ona- shelkman.

El Vejoz, Richard J. Hunt, Editado por la Universidad Nacional de La Plata, Imprenta Coni Hnos., Peni 684, Buenos Aires, 214 págs., español, vejoz.

El choroti o yófuaha, Richard J. Hunt, Editado por la Universidad Nacional de La Plata, Henry Joung & Sons, Liverpool, 1915, 305 págs., español-choroti-inglés.

La langue Ntomba, par M. Mamet, Publiés sous les auspices de la Commission de Linguistique Africaine, Tervuren, Belgique, 1955, 377 págs., francés-ntomba.

Fransk-Dansk Ordbog, E. C. Rangel-Nielsen, Editora Ernst Bojesen, Koebenhavn, Dinamarca, 1903, danés-francés.

Piccolo Dizionario italiano-giapponese, Salvatore Chimenz, Editora Wakana, Yokohama, 1909, italiano-japonés.

Dictionnaire de poche, Kikongo-Franeais, René Butaye, Editor Mission du Kwango, 1927, francés-kikongo.

Vocabulaire, Franeais-Lingala, par des Missionnaires de Schuet, Editores: Etablissements E. H. Proots & Cía., Turnhout, Belgique, 1937, lingala-francés.

Ensayo de filología, español-guaraní, Benjamín T. Solar!, Editora Coni, Perú 684, Buenos Aires, 1928, guaraní-español.

Vocabulaire Francais-Kiswahili, A. Verbeken, Edité par Soc. de imprimeries et Papetrles Belgo-Congolaises, Imbelco, Elisabethville, Congo-Belge, 1928.

Kaigangue-Guaraní-Portugués, Vocabulario, Telémaco Borda, Typh. e Lyth, a vapor, Impresora Paranaense, Rúa Riachuelo 15, Coritiba, Brasil, 1908.

Koluba-Frangais, Petite grammaire, H. Quinot, Libraire Coloniale, R. Wemenbergh, Editeur, Rué Keyenveld, 2, Bruxelles, Belgique, 1926.

Swahili-Frangais, Collection des Frères Maristes, Imprimerie des Freres Maristes, Stanleyville, Congo Belge, 1936.

Grammaire Kikongo-Français, Frère Gabriel de la Charité de Gand, Imprimerie du Groupe Scolaire, Lusambo.

FUERA DE ESTOS VOCABULARIOS Y DICCIONARIOS, SE
CONSULTARON LOS DE LAS SIGUIENTES LENGUAS:

Otomi, azteca, pampa, huichola, zapoteca serrano, yucateco o maya, vasco,
aymará, yahgan, alakaluf, inglés, alemán, rapa nui, araucano, italiano,
chino, francés, latín, catalán, towothli, turco, chu- nupi, etcétera.

Fin

Edición digital Por Oliver Runalat de Rayonuz.